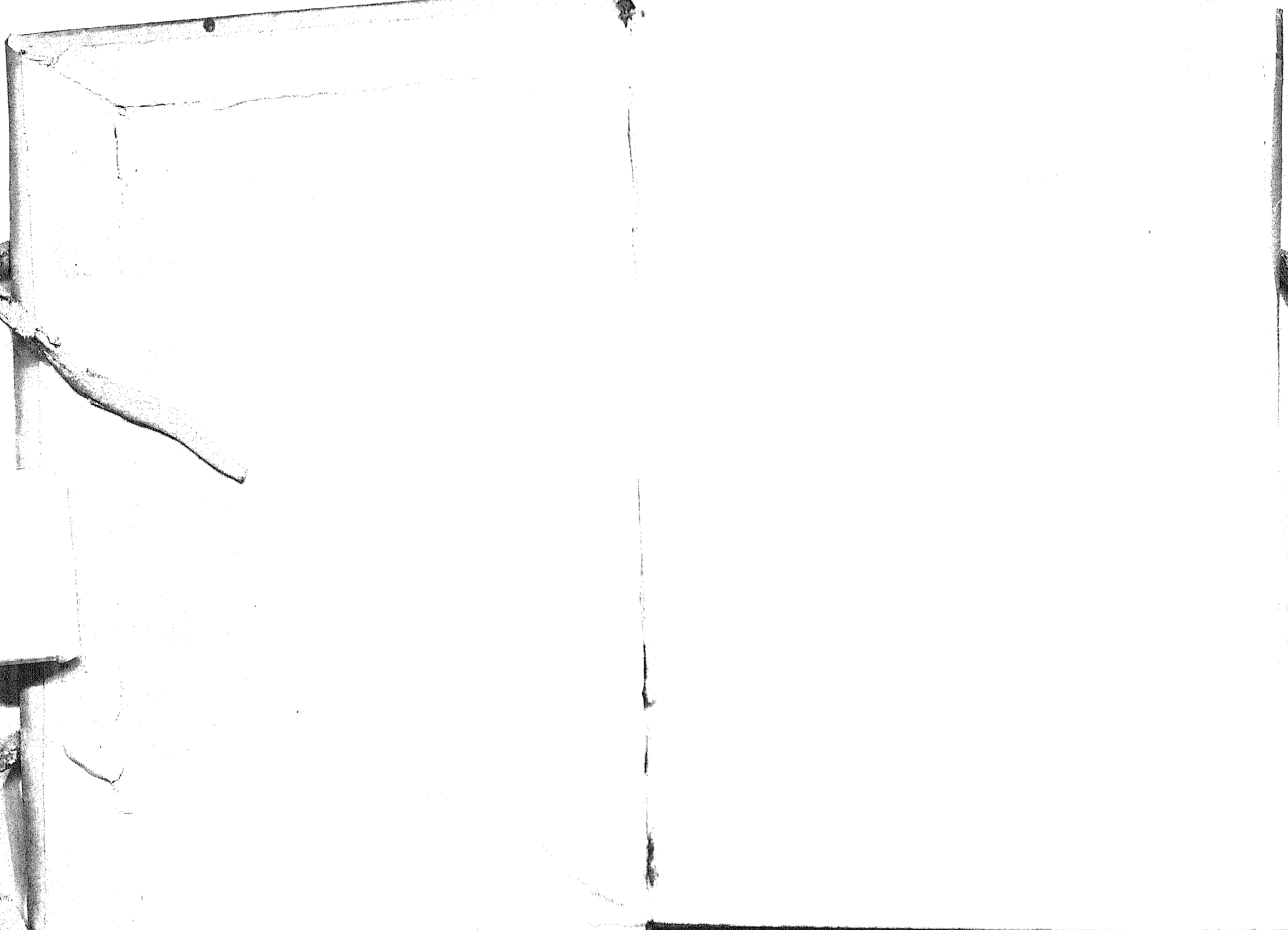


111
112
113
114
115



~~1~~
Del Baron de Valdeoliveros



APARATO
A LA HISTORIA ECLESIASTICA
DE ARAGON.
TOMO I.

APARATO
A LA HISTORIA ECLESIASTICA
DE ARAGON.

POR
EL P. JOAQUIN TRAGGIA
DE SANTO DOMINGO, DOCTOR THEOLOGO
DE LAS ESCUELAS PIAS.

TOMO I.



MADRID:
EN LA IMPRENTA DE SANCHIA,
AÑO MDCCXCI.

*Non possumus aliquid adversus veritatem,
sed pro veritate. 2. ad Cor. 13. v. 8.*

AL. PUBLICO. SABIO
A. LOS. AMIGOS. JUICIOSOS. DE. LA. PATRIA
QUE. PERSUADIDOS. DE. QUE. SOLA. LA. VERDAD
HONRA. A. LA. HISTORIA
DESPRECIAN. TODA. GLORIA. SUPUESTA
AL. GENIO. FILOSOFICO. DEL. SIGLO. XVIII
QUE. DESTIERRA. LOS. SISTEMAS. INGENIOSOS
QUANDO. SE. TRATA. DE. HECHOS
O. D. Y. G.
EL. P. JOAQUIN. TRAGGIA
EL. EXAMEN. DE. LAS. ANTIGUED. ESPAÑOL.
ANTERIORES. A. LA. FUNDACION. DE. CARTAGO
CONVENCIDO
QUE. ESPAÑA. NO. NEGUSTA. DE. FÁBULAS
Y. CONJETURAS
PARA. COMPARECER. CON. DECORO. EN. LA. HISTORIA
DE. LOS. PUEBLOS. CÉLEBRES
QUIEN. NO. AMA. LA. VERDAD. SEPA
QUE. ESTE. LIBRO. NO. SE. ESCRIBIÓ. PARA. EL.

A QUIEN LEYERE.

No pienso detenerte mucho , lector benévolo , si corres precipitado á ver este escrito. Mas ántes de pasar adelante , oye dos palabras. Este primer Tomo no comprehende sino la mitad de lo que habia pensado darte al principio. La forma adoptada ha sido la causa de dexar para otro Tomo la descripcion del Convento Jurídico Cesaraugustano , que está ya en la prensa.

El contenido de esta primera disertacion se dirige á probar , que quanto se dice de nuestras antigüedades de España , precedentes á la fundacion de Cartago , carece de apoyo sólido para la historia , y que quando una ú otra cosa pueda establecerse con alguna firmeza , son tan escasas , y desunidas las noticias , que apénas puede ser de utilidad alguna su relacion. Éste ha sido mi empeño en esta disertacion , y para establecer la época de nuestra historia , despues de la fundacion de la émula de Roma , he debido combatir un sistéma ingenioso , propuesto por un sábio , á

quien respeto, pero con quien en esta parte no me puedo conformar. Ni el erudito autor podrá ofenderse de mi ingenuidad, ni yo de que con invencibles argumentos desvanezca mis dudas, y reparos. Si soy convencido, suscribiré sin pertinacia á la verdad. Entre tanto lee sin preocupacion este trabajo, y espera los que le deben seguir.

APARATO

Á LA

HISTORIA ECLESIASTICA

DEL REYNO DE ARAGON.

INTRODUCCION.

Emprendo escribir la Historia Eclesiástica de Aragon, entrando en un empeño vasto, arduo, y lleno de peligros. La sencilla credulidad de unos, la excesiva, y desapiadada crítica de otros, las fábulas esparcidas en la historia, las contradicciones de los autores, la oposicion de los mismos instrumentos, que se conservan en los archivos, los vacíos, la obscuridad, y confusion de los tiempos y sucesos hacen casi impracticable el camino de la verdad, sin la qual la historia dexa de serlo, y degenera en un cuento ó novela mas ó ménos instructiva, segun la felicidad del entendimiento que la produce.

Si fuera justo llevar hasta el extremo estas reflexiones, y aumentar como con una lente estas dificultades, seria necesario dexar la pluma, y poner fin á los deseos de hallar la verdad, que segun parece, cada dia tiene ménos voluntad de tratar con los hombres.

Nuestros pensamientos son otros , y en un siglo en que se permite pensar á todos libremente en materias literarias , tengo derecho á hacer uso de esta libertad.

Por tanto ántes de poner la mano en mi empresa debo manifestar los principios , que me propongo seguir en mi obra.

Dos cosas hay que considerar en la historia, conviene á saber, los hechos, y el estilo. De entrambas voy á hablar en esta introduccion , para que desde luego se entienda qual será el mérito de mi trabajo.

Principios que seguirá esta historia acerca de la verdad de los hechos.

La verdad es la alma de la historia : todos desean encontrarla , y son pocos los que no viven satisfechos de su hallazgo. Con todo, las historias verdaderas son rarísimas , y hablando ingenuamente , á excepcion de los libros divinos , no hay tal vez historiador alguno que no se aparte mas ú menos de la verdad de los hechos que escribe , y de los que fué testigo ocular. No hablo de los que hicieron profesion de escribir fábulas , y engañar á la posteridad. Hablo de los que tienen crédito de verídicos , y con todo saltan á la verdad en varios modos . ó por omitir muchas circunstancias , ó por dar lo que refieren (permitaseme la expresion) teñido del humor, que entónces les dominaba.

Ni es posible otra cosa , ni yo me pro-

meto tanta fortuna, que me vea enteramente libre de este accidente. Porque siendo la historia una pintura verbal de los sucesos , es tan difícil hacerla exácta , como es dar con el pincel un retrato en todo, y por todo parecido al original.

Debemos pues renunciar en la historia al vano empeño de encontrar con esta verdad absoluta , que en caso de ser posible, solo lo sería en hechos simples, y singulares, respecto de aquellos que los observáron con atencion é imparcialidad , condicion necesaria para dar un testimonio fiel , pero rara vez verificada por la debilidad del entendimiento , y por la miseria de la voluntad. Y si esta duda se encuentra en la verdad de los hechos producidos por testigos oculares , ¿qué podremos esperar de lo que se refiere por oidas? La mayor parte de los escritores , aun de los coetáneos , llenan sus historias de lo que no vieron. El mismo Cesar, que escribió sus hechos , refiere muchas cosas que no vió , y en las mismas batallas no pudo ver ni oír todo lo que cuenta , aun quando peleaba á la frente de sus tropas. Pudo pues muy bien ser engañado , como lo son todos los días los xefes , por los subalternos por diversas causas. La experiencia cotidiana nos enseña lo difícil , que es hallar la verdad de un suceso singular en el mismo pueblo en donde acaeció , y son tantos, y tan encontrados los modos con que los testigos oculares refieren el caso , que solo sirven á confundir la verdad.

Los hombres siempre han sido los mismos, y lo que pasa en los sucesos del día, pasó siempre desde que se supo hablar. Conven- gamos pues en que los escritores coetáneos, que refieren sucesos de su tiempo, que no viéron, nos dan (si son hombres de verdad) solamente testimonio de lo que creyeron mas verosímil en los hechos, que nos cuentan.

No se puede pretender otra cosa de un testigo de oídas, sino es que diga el juicio que ha formado de un suceso sobre las dife- rentes relaciones que de él oyó, ó que sin formar juicio tacito, ú expreso, refiera quan- to oyó sobre la materia. Lo primero tiene el inconveniente de ocultarnos para siempre la verdad, sino fué acertado el juicio que for- mó. Lo segundo solo serviría á introducir la confusion en la historia, y á hacer insufrible su leccion. No debemos pues esperar una ver- dad absoluta de los que escribiéron por oídas los sucesos de su tiempo. ¿Y qué los que vi- viéron siglos despues darán testimonio legí- timo de la verdad? Esta pretension seria bien ridícula. Un escritor moderno no merece mas fe que la que se debe á los documentos antiguos, sobre que zanja sus relaciones.

La desgracia es, que por lo comun este género de historiadores nos oculta las fuen- tes de sus noticias, asi como los coetáneos nos callan el mérito de los testigos á quienes fiaron la verdad de las suyas. No habiéndolo la antigua república de las letras promulgado una ley formal, que obligase á los historia-

dores á exhibir testigos de sus dichos, no hay justicia en los modernos para negarles por sola esta omision el crédito racional que se les debe.

A este género de historias podemos re- ducir las que llamamos tradiciones, que no son otra cosa que noticias conservadas por oídas de sucesos antiguos, con la sola dife- rencia, que en las historias se conservan por escrito, y en la tradicion por la memoria, y palabra de los hombres.

No hay duda que un suceso conservado de boca en boca, sin escritura alguna por 300 ú 500 años, no puede llegar á escribirse con tanta sinceridad, como un hecho, que con- servado en memorias sueltas derivadas de los tiempos en que acaeció, viene á entrar en el cuerpo de una historia. La debilidad de la memoria, y la desigualdad de los talentos depositarios de una tradicion vocal, nece- sariamente ha de alterar ó la sustancia, ó las circunstancias de un suceso. Pueden ciertos grandes acontecimientos conservarse por sola la tradicion, sin corromperse notablemen- te, pero otros de la misma naturaleza, que han pasado de padres á hijos por muchas cen- turias, y apoyaron modernos y graves escri- tores; despues de un escrupuloso exámen se han encontrado desmentidos en su origen, ó del todo inverosímiles en su principio. Por exemplo: los nueve varones de la fama de Cataluña son una tradicion del Principado, continuada por muchos siglos, y sostenida

por autores de alguna nota. Con todo, este suceso no dexa de ser una fábula convencida de tal por su mismo origen, como veremos en su lugar. Los excesos atribuidos al Reynado de Witiza, y los amores de la Cava, son tradiciones no ménos contestadas que la de los nueve varones, pero inverosímiles, atendidas las circunstancias de que los que escribiéron en tiempo de los dos últimos Reyes Godos, no omitiendo sus buenas, y malas acciones, callaron estas noticias que tanta impresión hicieron en el vulgo. Con todo, las especies de tradiciones son muchas en la historia, y aunque siempre ocuparán en mi juicio el último lugar en la prueba de los hechos, hablando en general, no dexan en muchos casos de tener sobrada fuerza para presentarse con decoro á dar testimonio de los sucesos. Hay tradiciones puramente vocales, sin otro apoyo que haberse dicho así de tiempo immemorial. No sabemos que los amores de la Cava se funden en otro género de tradición. Pero hay otras tradiciones, que aunque no estriban en escrituras antiguas, tienen otro apoyo fuera de la simple é inconstante palabra. Hay tradiciones que se apoyan en edificios, en pinturas, en esculturas y ceremonias de una respetabilísima antigüedad. Las tradiciones puramente vocales, ó son fabulosas, ó se mezclan de tantas circunstancias supuestas, que es imposible discernir por ellas solas lo cierto de lo falso. Al contrario las tradiciones apoyadas en cosas

reales, y en ceremonias fixas, y regladas, merecen al ménos tanta fe como los autores graves, que escribiendo lo que no viéron, no obstante se supone tuviéron fundamento para afirmarlo. Con todo, estos apoyos no siempre son firmes, ó por ser voluntarios, ó por estar desmentidos de memorias mas antiguas. Es, por exemplo, tradicion antigua que el Conde Don Julian, el que vendió la España á los Moros, murió y fué sepultado en el Castillo de Loarre, y en apoyo de esta noticia se mostraba su sepulcro. Pero probándose que dicho Castillo es obra posterior, y levantada algunos siglos despues, y que hubo allí Monasterio, las letras *Com. Julian.* que tal vez se leian en alguna losa sepulcral, eran un indicio equívoco para asegurar que allí yacia el Conde Don Julian. Y así la aplicacion que de ellas hizo al Conde el Comendador Griego, fué voluntaria. A veces, sin ser equívocos los apoyos, las tradiciones son falsas por estar desmentidas de memorias mas antiguas. En Benavarre se venera en la Iglesia Parroquial el cuerpo de un S. Medardo. La tradicion al ménos de 150 años, apoyada en los relieves de su urna de plata, y en los sermones que todos los años se predicán, asegura ser el cuerpo de S. Medardo, Obispo de Noyon y Tornay, cuyas reliquias traídas por el ejército de Carlo Magno quedáron en Ribagorza. Esta tradicion se prueba ser falsa por un Breviario manuscrito de la misma Iglesia, por otro de la

de Roda , por otro del Monasterio de las Avellanas , por otro de la de Lérida , y finalmente , por el impreso para la Diócesi de Lérida en 1479 , los quales concuerdan en que el S. Medardo de Benavarre vino con Carlo Magno , y murió en Linares. Segun esto hasta que se dexó el Breviario Herdense , no se creyó en Ribagorza que su S. Medardo era el de Noyons , y aunque no dexa de tener su dificultad lo que dicen los Breviarios antiguos , prueba bastantemente ser infundada la tradicion moderna , por hallarse sus apoyos desmentidos por las memorias antiguas.

Mas no porque en esta tradicion de S. Medardo hayamos hallado desmentida la tradicion moderna , por la tradicion antigua de la misma Iglesia , debemos afirmar que todas son falsas. Si fuera licito este modo de argumentar , destruiriamos toda la fe de las historias , y si por un error de un coetáneo , ó de algun moderno , debieramos dudar de todo lo que cuenta , solo porque el que mintió ó se engañó una vez , pudo incurrir en el mismo defecto muchas veces ; seria forzoso quemar todos los libros de historia. Es necesario el exámen en las tradiciones , como lo es en los autores coetáneos y modernos: en esto no hay duda , porque la mentira sigue por todas partes á los hombres : pero despues de un maduro exámen , si en lo que está escrito no se descubre ó falsedad , ó repugnancia , la equidad exige , que demos una

fe racional al testimonio de los hombres , que refieren cosas creibles , á no estar los testigos , que las deponen convencidos , y acusados de impostura.

Por lo dicho hasta aqui se colegirá qual debe ser mi conducta en la Historia Ecclesiastica de Aragon. Ni pienso hacer el papel de un crítico descontentadizo , ni tampoco el de un buen creyente , que todo lo adopte sin exámen. Uno y otro son extremos , que á mi juicio , debe evitar la historia. La severa crítica solo sirve á trastornarlo , y confundirlo todo , y los mas rígidos críticos no pueden escribir (al menos no escriben) sin contradecirse á cada paso , y faltar á sus principios. No quiero detenirme en probar esta proposicion , por no repetir lo que escribe el Padre Honorato de Santa María. Las reglas de Lamy , de Baillet , y otros , no son adaptables , y si por ellas se hubieran querido gobernar los historiadores Griegos , y Romanos , caeriamos sin duda de sus preciosos libros. Polybio , y Tucídides son los mas graves autores Griegos , y Livio y Tacito tienen igual crédito entre los Latinos. Polybio escribió la segunda guerra púnica. Este fué su principal objeto , que abrazó el espacio de mas de 50 años. Para escribirla viajó por Europa , y Asia , y aunque pudo ver algunos de los sucesos , los mas que refiere dependen de las relaciones , que adquirió en sus viages , y en la casa de los Escipiones. Añadió á su historia universal muchas reflexiones políticas y

militares. Se le alaba de imparcial, porque no perdonó á su padre Lycortas. Esta causal no me parece suficiente en Polybio, ni en su imitador Don Diego de Mendoza, para aumentar su crédito. Si la crítica fuese igual con todos, el haber escrito Polybio en la casa de los Escipiones, y el mostrarse tan político, haría creer que los conductos por donde bebió las noticias fuéron unos vidrios de aumento que desfigurarían sino la sustancia, al ménos una buena parte de las circunstancias de los hechos. Estrabon lo censura y nota de adulador (1).

Tucidides escribió la guerra del Peloponeso: no es favorable á su patria: expone los vicios de los generales, y rara vez habla de sus virtudes. Estos caracteres de verdad tambien son equívocos. Un genio triste, qual supone en nuestro historiador Dionisio Halicarnaseo en su carta á Pompeyo, ve solo los defectos, y su testimonio, aunque grato á la corrupcion de la naturaleza, que gusta mas de la maledicencia, que de los panegíricos, quando recaen sobre otros, no dexa de ser sospechoso. Tacito en todo ve, y en todo halla los misterios, y cabalas de la Corte, y sin duda muchas veces nos vende por sucesos, lo que en realidad es efecto de su imaginacion. Su Tiberio, que es su mas excelente escrito, es un hombre sin virtudes, lo que á mi juicio es tan imposible como el que lo haya sin defectos. Tito Livio no obstante sus

(1) Strab. de Situ orbis, lib. 3.

envidiables qualidades para la historia, escribió con una especie de entusiasmo las cosas de su patria, y nos presenta la República Romana desde la cuna, como un pais donde se desconociéron siempre las pequeñeces.

Nos pinta las cosas como si las hubiera visto, y lo que es mas nos las hace ver despues de tantos siglos. La batalla de los Horacios, y Curacios, la pintura tal vez mas hermosa de la antigüedad, y que haría honor á la Iliada, y Eneyda, es al mismo tiempo una prueba de lo mucho que añadia su feliz imaginacion á los sucesos, y á la verdad de la historia. Lo que hemos dicho de estos quatro historiadores, podriamos decir, y mucho mas de los otros que omitimos. Mas esto basta para dudar en gran parte de la verdad de los hechos que refieren los escritores antiguos, si quisiesemos usar de una crítica excesiva, y basta tambien para condenar la conducta de los severos censores, que dando ciega fe á quanto dicen los autores Griegos ó Romanos, aunque hablen de cosas que les precedieron muchos siglos, sin exhibir documentos, que acrediten sus noticias, tratan con un rigor excesivo á los autores de los siglos bárbaros, en cosas mas recientes, y vecinas á sus tiempos. Por el testimonio de Salustio sabemos que la eloqüencia de los escritores Griegos dió realce, é hizo parecer mayores las cosas de su patria. Plinio censura muchas veces la credulidad de los Griegos, y cree que hasta Diodoro Siculo no hicieron sus historiadores, sino

burlarse de los lectores. De la historia Romana tenemos iguales censuras en los Latinos. Tacito, y Herodiano aseguran que hay poco que fiar en los escritores de las vidas de los Emperadores por la lisonja, y odio que reyna en sus escritos. Livio, no obstante las protestas de su proemio, empieza su historia por la venida de Eneas, como si fuese un punto decidido, y constante, y prosigue llenando los tiempos antiguos de todas las maravillas y noticias, que habia conservado la rudeza de aquellos siglos, y habia hermoseedo posteriormente el arte de los hombres instruidos. De manera, que la credulidad, que parece debia ser el defecto de los siglos bárbaros, fue desde Herodoto casi universal en los ingenios mas ilustrados de la Grecia, y Lacio, añadiendose á este vicio el de la lisonja, y envidia, males poco conocidos en siglos oscuros.

Si los hombres solo hubieran escrito lo que viéron, y viéron atentamente, podriamos esperar hallar en la historia una verdad que satisficiese todos los escrúpulos de la critica. Pero no habiéndolo sucedido la cosa de esta manera, es forzoso contentarnos con escribir lo que hallamos escrito, y seguir otro rumbo en busca de la verdad. Y como quedan pocas, ó ningunas esperanzas en los sucesos antiguos de encontrar con la pura verdad, debemos contentarnos con la verdad historica.

Esta se divide en dos clases, á saber, verdad de testigos, y verdad de indicios. Una y otra tienen mas u menos grados de probabili-

idad en diferentes casos. La verdad de testigos varia segun la calidad, número, y circunstancias de ellos. Si los testigos, que deponen sobre un hecho son oculares, si son muchos, graves, y uniformes, forman un testimonio irrefragable en la historia, mientras no haya otros testigos conocidos, y oculares que digan lo contrario. Un testigo ocular, y de razon, que depone sobre un hecho que vió, merece mas fe que los escritores coetáneos, que hablan de oídas, mientras no se convenza de impostura la relacion del primero. A falta de testigos oculares, los coetáneos obtienen el primer grado de autoridad, particularmente si son de crédito, si muchos, y conformes. Siguen á estos los autores graves, posteriores á los hechos, los que mereceran tanta mas fe, quanto mas diligencia hayan puesto en adquirir la verdad, y mas proporcion hayan tenido de adquirirla. Por el contrario, quanto mas disten de los sucesos, ménos acreditados sean, y ménos proporciones hayan tenido de averiguar las cosas, tanto ménos dignos serán de que se les crea. Ademas de los autores conocidos por este nombre, hay otros testigos de mas fe, y son los instrumentos autenticos, como diplomas, regios, bulas, testamentos, donaciones, y otros actos de esta naturaleza, que existen en los archivos públicos, y privados. Estos testigos siendo sincéros, y no viciados, hacen plena fe, y deben ser creidos segun la naturaleza de su contexto. Porque ni el estar escrita una cosa

en carácter antiguo, ni estar signado el instrumento de mano del Notario, y de muchos testigos, hace mas verdaderos los hechos, ni puede conciliar mas fe á las cosas antiguas, que por incidencia se tocan, que la que mereciéren las diligencias practicadas para su averiguacion. Así en los instrumentos lo que presenció el Notario, y testigos, que firman, debe distinguirse de las cosas, que se refieren como sabidas por otra via. El crédito entero se debe á lo primero; para lo segundo, basta aquella fe, que es debida á los testigos de oídas. Á este género de instrumentos se deben añadir las inscripciones, epitafios, y monedas, las que, si son genuinas merecen todo crédito. Pero es necesaria mucha vigilancia para no ser engañado, porque desde que los hombres han enseñado á los pergaminos, piedras, y metales el secreto de hablar á los ojos, les han enseñado tambien á mentir. Por último, las tradiciones apoyadas constituyen la postrera verdad de testigos. Digo la postrera, porque en este lugar no trato de las tradiciones divinas, sino de las históricas, y humanas. Y estos son en suma los lugares históricos, que podemos llamar intrínsecos.

La verdad de indicios puede referirse á los lugares extrínsecos, porque no depende del testimonio de los hombres en que se funda principalmente la verdad de los hechos, sino de la felicidad del entendimiento, que reuniendo los rastros esparcidos viene á dar alguna luz, ó poner en toda claridad algunos

hechos, que en fuerza de testigos solos serian siempre oscuros. No obstante, una historia fundada en solos indicios, y conjeturas, seria digna de poca fe. Las etimologías, las ruinas, algunos relieves, estatuas, ó figuras, por sí solas nos dexan las conjeturas en el estado de una mera posibilidad, que no necesita de apoyo alguno para establecerse si sirviera de algo el afirmarla. Mas si estos indicios tienen algun apoyo verisímil en los escritos, mudan de condicion los indicios, y pueden hacer su papel en la historia.

El conjunto de todos estos lugares ofrece la materia de la historia, y de todos ellos pensamos hacer un uso racional en nuestra obra. Creemos que la principal obligacion nuestra es no hacer perder el tiempo á nuestros lectores con las fábulas reconocidas por tales, no dandoles lugar (sino en caso forzoso) ni aun para impugnarlas, contentandonos con referir lo cierto como cierto, y lo dudoso como dudoso; procurando siempre indicar las fuentes de donde se sacan las noticias, y no tomandolas sino de autores coetáneos, y graves, quando los hubiere, y manifestando desconfianza quando la tuvieremos de los testimonios. Y para que mejor se entienda nuestra conducta, pondremos aqui seguidamente los Cánones que nos proponemos observar en esta historia.

CANONES SOBRE LOS AUTORES.

I. Conozcase bien el autor, y su probidad, talentos, y diligencia para fiarse de él.

II. Prefierase la autoridad de los testigos oculares á la de los coetáneos, y la de éstos á los posteriores.

III. Prefieranse las ediciones correctas, y antiguas de los autores á las que se hicieron sin cuidado, gobernándose en esto por la fama, y créditos de los que presidiéron á la impresion.

IV. Distingase por la historia literaria, y por la colación de los manuscritos, lo añadido por los críticos, ó escribientes al texto del autor.

V. Tengase por la historia literaria noticia de los autores supuestos, para no fiarse de los nombres antiguos con que por diversos fines se han publicado obras modernas, desde que los Reyes de Pérgamo, y Egipto se picáron de tener grandes bibliotecas.

VI. Los hechos grandes, aunque poco creíbles, acaecidos, y publicados en el país por personas, que los viéron ú oyéron de hombres de razon, recibanse sin temor, considerando de la probidad, y talentos de los testigos.

VII. En los hechos no públicos, quales son las historias secretas, debe haber mucho

exámen de las circunstancias del autor, por ser igualmente peligroso el creer, y no creer.

VIII. Ningun escritor grave, y que en muchas cosas, y en las mas es reputado por verídico se debe tener por inventor de las noticias antiguas, que no constan de otra parte, miéntras no se pruebe su facilidad en creer, ó su ligereza en fingir, y dar por hechos sus imaginaciones.

IX. Aun quando un escritor sea conocido de crédulo en cosas antiguas, ó que no vió, debe ser creído en las que se ofrece como testigo ocular, miéntras no se produzcan pruebas concluyentes de su mala fe.

X. Quando muchos escritores coetáneos, y oculares testigos, se oponen al testimonio de uno, bien podrá decir verdad este uno; pero no deberá ser creído, si su talento, probidad, y circunstancias no bastan á desmentir los contrarios.

XI. El silencio de muchos coetáneos no daña al testimonio del que dice algo, y más si el que habla es sugeto de autoridad, y coetáneo.

XII. El silencio de los coetáneos contra el testimonio de un escritor posterior al hecho, no perjudica á su autoridad; particularmente si la distancia entre el suceso, y escritor no es tanta, que en papeles privados no se haya podido conservar fielmente la noticia, y si el escritor es grave, y diligente.

XIII. Quando discrepan en una relacion autores coetáneos, se exáminará la propor-

cion que tuviéron para averiguar la verdad, las diligencias que pusieron, y el interes que tuviéron en referirla, y se seguirá aquel tes-tigo, que resulte mas proporcionado, mas diligente, é imparcial.

XIV. En cosas muy antiguas, en que hay variedad de opiniones con graves funda-mentos por una, y otra parte, será licito se-guir la que parezca mas probable.

XV. La autoridad de muchos sobre un hecho, que no viéron, no tiene mas peso que el fundamento del primero que lo infirió, y fué seguido de los demas. En este caso debe examinarse la autoridad del primer histo-riador.

XVI. La autoridad de muchos moder-nos contra un testimonio, ó muchos coetá-neos, no basta por sí á destruirlo, sino se exhiben pruebas terminantes de la mala fe de los antiguos.

XVII. Debe ser preferida generalmente la autoridad del que refiere un hecho larga-mente, y de intento, al que solo lo toca por incidencia, en caso de contradiccion.

XVIII. Las inscripciones, y monedas son un testimonio seguro, si son legitimas, pero habiendo habido fabricantes de unas, y otras, es forzoso no creer temerariamente.

XIX. Para juzgar de estos monumentos se requiere práctica, y saber los caractéres de los siglos á que se refieren: sus estilos, su gusto en el grabado, y escritura, sus cos-tumbres, y opiniones.

XX. Inscripciones citadas por autor de fe dudosa, y que ningun otro las vió, aun-que se hicieron diligencias para ello poco despues, deben ser reputadas por fingidas, aunque su contexto sea verdadero, y con-forme á otras noticias ciertas. Por este prin-cipio no admitimos la inscripcion sobre la persecucion Neroniana en España, produci-da por Ciriaco Anconitano, y no hallada por Ambrosio de Morales, aunque su con-texto es verdadero.

XXI. Inscripciones citadas como vistas en diversos puestos, y que no existen, pier-den toda fe. Tal es la que á favor de Segor-briga cita el Rmo. P. M. Florez, tom. 8. pág. 100. pues de ella duda el Diago, lib. 2. cap. 4. y la que Escolano atribuye á Segor-be, Pedro Apiano aplica á Denia, y los tes-timonios de Francisco Lanzol, y Bachiller Molina son poco conformes, y en Segorbe no hay rastro ni memoria de tal inscripcion. (Vease Mayans trat. de Hispan. progenie ve-cis Vr. Matriti 1779, cap. 7. n. 77. pág. 134.)

XXII. Inscripciones producidas sobre cuestiones agitadas con calor de asuntos des-conocidos en la antigüedad, y favorables á la parte que las produce, son sospechosas, y no hacen fe. Tales han sido las laminas, y montimentos de Granada. Y lo que decimos de inscripciones se debe entender igualmen-te de monedas, pergaminos, &c. mientras por otra via no se pruebe su sinceridad.

XXIII. Todo lo que se halla en los ar-

chivos no es autentico, ni original, aunque á primera vista lo parezca, y se requiere práctica para distinguir los originales de las copias.

XXIV. Los archivos públicos bien cuidados, y que tienen crédito, deben preferirse en caso de iguales circunstancias, á los archivos privados, y obscuros.

XXV. El no hallarse un instrumento donde debia estar, y hallarse en archivos á los que no corresponde, es por sí solo débil fundamento para dudar de su sinceridad. Este trastorno es muy frecuente, y la curiosidad de las personas eruditas, la facilidad de los archiveros en prestar, y extraer los documentos, y otros accidentes, son mas que suficiente motivo para esta inversion.

XXVI. Deben ser creidos los documentos de los archivos, quando su estilo, letra, siglas ó abreviaturas, fechas, y subscripciones son conformes al genio del siglo en que se suponen hechos, sino contienen cosas increíbles, y desmentidas por otros documentos coetáneos.

XXVII. Deben ser creidas las copias aunque les falten las fechas, y subscripciones, si en ellas no se descubre otro título para dudar de su autoridad. Ni la destruye alguna conocida interpolacion, miéntras en lo general conserven el estilo, y genio de su siglo, y los demas caracteres de sinceridad.

XXVIII. Las escrituras extraordinariamente favorables á los poseedores de un archivo, si son muchas, y sin causa muy co-

nocida, y sin exemplar en otras partes, se vienen á hacer sospechosas, aunque se conserven en trage de originales, y pierden casi enteramente el crédito, si solo se exhiben copias. En tales casos se requiere mucho tino para no errar en el exámen.

XXIX. Un manuscrito, por serlo en papel, ú pergamino no merece mas fe que un impreso. Se apreciarán los que por el caracter se acerquen mas al tiempo de que tratan, los que por el estilo manifiestan un escritor de razon, y juicio, los que tengan otros apoyos en su favor, ú al ménos no tengan testimonios contra sí, y los que se hallen en puestos no sospechosos, ó hayan estado con crédito en manos de los eruditos.

XXX. Las tradiciones tendrán fuerza de testimonios escritos, si desde su origen han hablado escritores graves del sugeto de la tradicion, sin oponerse sustancialmente.

XXXI. Serán sin esto dignas de ocupar la historia las tradiciones, quando no se puede asignar otro principio á las circunstancias del culto, y fiestas que las acompañan: quando se han continuado por muchos siglos, con aprobacion tácita ú expresa de los Obispos: quando no se oponen en su origen á hechos ciertos, ó testimonios en contra: quando nada contienen de inverosímil, y fabuloso: y quando se puede satisfacer racionalmente á todas las contrarias objeciones.

XXXII. Las circunstancias inverosímiles que se mezclan á la sustancia de las tradicio-

nes en la boca del vulgo, y en las plumas de escritores ligeros, no perjudican á la verdad de la tradicion.

XXXIII. Es menester no dexarse llevar de la pasion para juzgar con equidad en punto de tradiciones, las que no se deben adoptar, ni despreciar con ligereza, y mucho menos confundir con las tradiciones divinas, quando las históricas nunca llegan á tener la probabilidad, que un hecho apoyado de un solo testigo coetáneo de algun peso.

XXXIV. Todas estas reglas tienen sus excepciones, y si falta juicio, y cierto tino mental en el historiador, la aplicacion jamas será acertada.

CANONES

SOBRE INDICIOS.

- I. La mera posibilidad de un suceso no le da grado alguno de creencia racional.
- II. Los indicios sobre que se afirma un hecho, tanto son mas fuertes, quanto mas inverosímiles son los contrarios, y mejor recibidos de hombres sábios é imparciales.
- III. Los indicios equivococ, que pueden interpretarse en diversos sentidos, son muy débiles para asegurar un hecho.
- IV. Los indicios que sin violencia no pueden significar otro de lo que se intenta, son vehementes, y pueden estrechar tanto

que obliguen á la razon á un total asenso.

V. Quanto ménos sean los indicios á favor de un suceso, y ménos vehementes, tanto ménos probable será aquel: por el contrario será tanto mas creible, quanto los indicios á su favor fueren mas, y ménos equivococ.

VI. Siempre que no se pueda oponer sino razones fútiles, á lo que se afirma en fuerza de indicios, el suceso fundado en estos debe admitirse como probable.

VII. Siempre que con sólidas razones se pruebe que no pudo ser otro que lo que resulta de los indicios, sin el inconveniente de calumniar sin pruebas legítimas á la antigüedad, el caso llega á cierto grado de certidumbre.

VIII. Los indicios, y conjeturas deben ceder á los testimonios positivos de personas sábias, é imparciales.

IX. Si los indicios, y conjeturas son vehementes, y de la clase de las del número 7. debe ceder á ellas el testimonio de uno ú otro escritor coetáneo, y aun el de muchos, sino hay gravísimas pruebas de su probidad, talento, y diligencia.

X. Quando las conjeturas é indicios estan como en equilibrio con la autoridad contraria de los testimonios, debe preferirse el dicho de los testigos á los discursos, y racionios.

XI. Si las conjeturas ó indicios son falaces ú equivococ, no es razonable fundar so-

bre tan débiles cimientos cosa alguna.

XII. Quando el historiador habla sobre indicios ó conjeturas (en lo que debe ser muy circunspecto, y moderado) debe dar á entenderlo á sus lectores, para que no tomen por cierto lo que tal vez no llega á ser probable.

XIII. En la interpretacion de los lugares oscuros de los escritores, debe gobernarse por los principios del autor, que interpreta, distinguiendo si habla por sí, ó por otro, y en caso de duda: la equidad exige interpretar las palabras ajenas en el mejor sentido, de que son capaces.

XIV. Para abandonar el testimonio de los coetáneos quando refieren cosas extraordinarias, y no repugnantes á otros testimonios coetáneos ó quasi coetáneos, es necesario ó convencer de imposibilidad su narrativa, ó probar no como quiera, sino con razones evidentes su poca probidad, talento, ó diligencia.

XV. Por el mismo principio de equidad á falta de testigos coetáneos no nos es lícito apartar de las opiniones recibidas comunmente por hombres de razon, en fuerza de conjeturas, que no sean de mucho peso, y gravedad.

Estos son los principios que nos hemos propuesto seguir en nuestra historia. Una crítica excesiva puede ser útil en disertaciones; mas una historia basta, dirigida por una censura severísima, se haria insufrible á los

lectores modestos, y no conduciría sino á introducir un Pyrrhonismo enfadoso. Quando los hombres en fuerza de la severa critica pudieran llegar á decidir definitivamente lo que hay de verdadero y fabuloso en todos los hechos de la antigüedad, el amor de la verdad absoluta nos haria preferir la sequedad de una historia compuesta de una interrumpida série de hechos, unos bien y otros mal circunstanciados, á una narracion seguida, y agradable de sucesos, parte ciertos, y parte probables, escrita de modo, que sin faltar ni á la verdad, ni al respeto debido á los mayores, instruya, y deleyte á los lectores. Este segundo partido es en el dia tanto mas racional, quanto hasta ahora los severos críticos ni han concluido, ni concluirán probablemente en mucho tiempo de aclarar los lugares oscuros, y dudosos de la historia antigua, y son pocos los puntos en que están de acuerdo entre sí. Por tanto pienso seguir un camino medio entre los que armados de la vara censoria hacen mérito de no dar quarter á testigo que no sea de su humor; y entre los que con conocida ligereza admitieron en sus escritos igualmente las verdades que las fábulas. Baxo este supuesto habrá en mi historia noticias de que no saldré fiador, las que contento con indicar mi duda, no he creído debia suprimir ya; porque así lo practican en casos iguales los modelos Griegos, y Latinos, que me he propuesto imitar, y ya porque mis dudas no deben defraudar á los

lectores de sucesos, que no constándome ser falsos, pueden estos encontrar mas probables de lo que yo imagino. Solo, pues, excluiré de mi historia lo que despues de un maduro exámen tenga por falso ú fabuloso, si las circunstancias no me obligan á hacer mencion de semejantes noticias para impugnarlas. Es verdad que omitiendo estos sucesos puedo faltar á la integridad de historiador, si yo me engaño (como puede suceder) en el juicio de su falsedad. Este defecto lo perdonarán fácilmente las personas de juicio, y por el amor á la verdad preferiré siempre el mal de omitir algo (que en otro dictámen pueda ser verdadero) al inconveniente enfadoso de hacer leer tantas fábulas ingeridas en nuestra historia, y que parecerán tales á la parte mas sana de mis leyentes. Espero no engañar á estos en mi escrito, si yo no tengo la desgracia de engañarme primero, mal del qual quisiera, pero no soy tan vano que crea poderme librar enteramente, no obstante las diligencias practicadas, y trabajos sufridos para escribir con algun acierto.

Estilo que me he propuesto seguir en mi historia.

En orden al estilo, con que he de proponer los hechos de la Historia Eclesiástica de Aragon, mi resolucion es imitar los escritores Griegos, y Romanos, particularmente á Herodoto, Polibio, Tito Livio, y Cornelio

Tacito. Entiendo aqui por estilo, no tanto el lenguaje, como la disposicion, y ornato histórico. Persuadido que la verdad histórica no es tan rigida, y ceñida que rebuse ciertos adornos, con que mas gratamente se introduce en los ánimos de los lectores, y que á estar tan ciegamente apasionada por la demasiada exáctitud de las relaciones, que á la manera de los Reyes de Armas de Homero diese las noticias con las precisas palabras, con que las habia recibido, seria imposible escribir historias, he determinado usar de todos los atavios, que han usado los hombres sábios, para que se presente en público con toda la magestad, y decoro que merece.

Y para que mejor se comprehenda mi intencion daré una breve idea del sugeto de mi empresa. Siendo libre en escoger una materia mas ú menos estensa de escritura, aunque al principio concebí la idea de una Historia Eclesiástica General de España, lo arduo de la empresa, la falta de medios, y protección para averiguar la verdad, y otras poderosas razones de mucho peso, reduxéron, no sin alguna violencia, mi vasto designio á límites mas estrechos. Desconfiado de executar con dignidad mis primeros impulsos, ceñí mi idea á la Historia Eclesiástica de Aragon, país de mi nacimiento, y residencia. Aunque estas circunstancias me lisonjaban con la esperanza de salir con mi intento, á pocos pasos tropecé con algunas dificultades. Una

de las primeras fué el terreno á que debía entenderse mi obra. El nombre de Aragon es moderno, y la actual division de este Reyno fué desconocida de los antiguos. La Chancillería Romana que habia en Zaragoza comprehendia fuera de lo que tiene en el dia, á Alcalá de Henares, Calahorra, Pamplona, y Lérida, y no me parecia regular, que dando lugar en mi historia á la capital del territorio, omitiera las glorias de aquellos Pueblos, si quiera mientras dependieron de su jurisdiccion, solo porque en el dia no dependen de su antigua Metrópoli. Otro embarazo era el no haber este Reyno formado Provincia Eclesiástica, hasta principios del siglo XIV. Á estos inconvenientes se añadian otros, á saber, la escasez de noticias de los primeros siglos, y la confusion de los que siguiéron á la invasion Árábica hasta que los nuevos Reynos tomaron cierto grado de consistencia. En este último estado, habiéndolo llegado Zaragoza á ser cabeza de gran parte de la Tarraconense, de Francia, Italia, Grecia, y Asia, ofrecia la historia un nuevo, y dilatado campo para escribir muchos volumenes.

Estas consideraciones me hicieron vacilar mucho tiempo, hasta que despues de muchas, y largas reflexiones, prescribi á mi historia los siguientes límites. Desde la introduccion del Evangelio, hasta la ereccion de Metrópolis, mi historia comprehenderá toda la extension del Convento jurídico Cesaraugustano. Desde que hubo Metrópolis hasta

la invasion Sarracena, á mas de los sucesos del mencionado territorio, tendrán lugar en mi historia los Concilios Nacionales, y los Tarraconenses. Desde la invasion Árábica, hasta la ereccion del Arzobispado de Zaragoza, sobre considerar como sagradas las guerras de aquellos tiempos, reuniremos por la conexion, baxo un cuerpo de historia los sucesos pertenecientes á las tres Provincias de la Corona de Aragon, los de Navarra, y algunos de la Francia dependiente de su Imperio. Desde la ereccion del Arzobispado de Zaragoza nos ceñiremos con mas rigor á los términos de su Provincia Eclesiástica, incluyendo la Diócesi de Lérida, que en su mayor distrito está dentro de los límites civiles de este Reyno. Estos son los confines que señalo á mi empresa, sin excluir de ellos ni los sucesos de las Provincias vecinas, sin los quales no se entiendan bien los domésticos, ni los civiles, en quanto sirvan á ilustrar los eclesiásticos, ni los que por su generalidad pertenecen á todas las Provincias, como son los Concilios, y Leyes ecuménicas, la sucesion de los Papas, y Emperadores, pero sin darles mas extension, que la que les compete en una historia particular, y quanto basta en los tiempos mas escasos de noticias propias á mantener sin interrupcion, y con decoro la narrativa.

Y como el fin de mi obra se dirige principalmente á la instruccion del Clero en orden á la sucesion de la doctrina evangélica,

y disciplina eclesiástica, atenderé mas á dar á conocer estas cosas exáctamente, que á dexar correr la pluma en la relacion de hechos privados, y prodigiosos, que aun quando sean ciertos, no son tan propios á instruir, y edificar sólidamente á los lectores. Con esta mira precederá por vía de aparato, ó introduccion á mi historia, la del Pueblo de Dios, depositario de las verdades reveladas, incluyendo en ella las noticias de la historia antigua, que me parecieron útiles, ó á aclarar la narrativa de los libros sagrados, ó á manifestar el estado de nuestra España, en órden á las costumbres, y religion ántes de la promulgacion del Evangelio. Esta obra preliminar, aunque capaz de mucha extension, se ceñirá á la magnitud de una introduccion, pero no tan en compendio, que dexese de decir lo suficiente para la clara inteligencia de mi objeto, ú escusee lo necesario para leer con fruto, y conocimiento el libro de Dios, esto es, las sagradas Escrituras.

En quanto al órden de mi historia daré seguidos, segun el órden de los tiempos, los sucesos principales, que formen como el tronco de la obra. Los demas acontecimientos no seguirán la exácta cronologia, ántes bien ocuparán por vía de episodio, el lugar en que mas naturalmente puedan unirse al cuerpo de la historia, como las ramas al tronco. Si me hubiera propuesto escribir anales, sería forzoso seguir en todo el órden de los tiempos, pero ademas, que este género

de escritura es ménos grato, mi ánimo es escribir una historia. Algunos preferirian las historias separadas de cada Iglesia, y Ciudad á la general de una Provincia. Mas este empeño me hubiera obligado á repetir muchas cosas, y la utilidad de estos trabajos separados, la supliremos con los indices, que daremos en el último tomo.

En órden á las sentencias, reflexiones, y razonamientos, directos, ó indirectos, no creemos que el uso moderado de estos adornos perjudique á la verdad histórica, y así los emplearemos siempre que nos parezca conveniente para dar á conocer los hombres quales han sido en cada siglo. Y esta misma regla seguiremos en las descripciones, pinturas, y retratos, distinguiendo las que nos conservaron los testigos coetáneos, de las que resultaren en fuerza de fundadas conjeturas, para no engañar á nuestros lectores, que será nuestro mayor cuidado en la presente historia. Diremos lo bueno, y lo malo, lo que ceda en honor, y lo que á juicio de personas simples (que se imaginan puede haber nacion obradora siempre de acciones gloriosas) cederá en imaginado deshonor del Reyno. No escribo un panegírico, sino los hechos que debo referir tales quales fueron, sin que esté en mi mano darles otro mérito del que les compete de justicia. Diré libremente en los casos mi sentir, pero dexando á los lectores la libertad de juzgar de otro modo, y no quisiera, ó que el amor de la patria me hi-

ciera ver con vidrios de aumento las glorias nacionales, ó que la vanidad de parecer imparcial me empeñara en despreciar, y disminuir sus glorias verdaderas. Tal es mi deseo: los sabios juzgarán si consigo, ó no su execucion. Para su logro he puesto no pequeño trabajo, he gastado no poco, y hubiera hecho mas, si los medios hubieran sido proporcionados á las largas medidas de mi voluntad.

Diligencias practicadas para escribir esta historia.

Si la Historia Eclesiástica de Aragon hubiera logrado un escritor tan juicioso, como sus anales civiles, tendríamos muy poco que añadir. Carece esta Provincia de una Historia Eclesiástica impresa, no obstante que han visto la luz pública algunas obras, que tratan de las materias Eclesiásticas de este Reyno, como son la Capilla Angélica del V. P. Fray Diego Murillo, la Historia de San Juan de la Peña, del Abad Briz, la de Huesca, escrita por Diego de Ainsa, la de Santa Eulgracia, compuesta por Don Leon Benito Marton, y dexando otras muchas, las memorias Eclesiásticas, y Seculares de Don Vincencio Blasco de Lanuza. Estas obras tienen su mérito, y nos ayudarán no poco en nuestro trabajo; pero como generalmente son historias particulares, y su fin fué muy diverso, que el nuestro, no nos aliviarán toda la fatiga. Las memorias de Don Vincencio

son las únicas, que pueden considerarse como una historia universal Eclesiástica de Aragon; y sin duda es lo que hay mejor escrito en la materia. Con todo el tratar ligeramente del estado antiguo de nuestras Iglesias, y el haber dado mas lugar á los hechos civiles, nos hace echar ménos muchas cosas, que ó no hacian á su intento, segun las leyes que se habia prescrito, ó omitió juiciosamente por no tener suficientes argumentos para adoptarlas en su trabajo. Por otra parte su constitucion política no le dió lugar para consultar los depósitos de nuestras noticias. Un escritor moderno, bien conocido en el púlpito, dedicó los últimos años de su edad cansada á darnos una historia Eclesiástica de Aragon, con el título de Teatro. Sus prendas y talentos hacen sensible no ménos su pérdida, que el que no se hubiera aplicado en edad mas robusta á este estudio. El estado de sus fuerzas no le permitió ver por sí los archivos: el amor á su patria lo armó con la pluma mas para controvertir, que para escribir la historia. La muerte se la arrebató de las manos casi á los principios de su empresa. Quédome con esto el campo abierto para escribir, lo que escribiera tambien quando hubiera tenido el gusto de ver ó concluido, ó continuado su Teatro Eclesiástico, porque siguiendo este otro rumbo, qual es el dar unos episcopologios, y noticias separadas de cada Iglesia, su trabajo lejos de encontrarse con el mio, me ayudaria

no poco á su continuacion. Los escritos pues de los que me precedieron en esta carrera, y á los que deberá no poco mi historia, no han podido excusarme todo el trabajo. Unos, engañados adoptaron las fábulas de los Cronicones: otros, movidos, ó del amor desordenado de el pais, exágeraron mas de lo justo nuestras cosas, ó por falta de proporcion, y genio descuidaron de buscar las noticias antiguas en las fuentes, satisfechos con referir lo que buenamente pudieron saber. No es esto querer destruir su autoridad, para elevar la mia sobre sus ruinas. Ni siempre, ni todos escribiéron con ligereza: en muchas cosas apuraron la verdad: en algunas mostraron ser hombres, y yo que no me considero de mas feliz condicion, haré el aprecio debido de sus aciertos, y no pienso exágerar sus defectos, contento con desyarme modestamente de su opinion, siempre que crea tener mas firmes apoyos para ello. Nuestro siglo lleno de severidad para con los autores, nos obliga no solo á no creer ciegamente á otros sobre su palabra, sino á la pesada ley de exhibir los fundamentos de quanto se afirma.

Esta consideracion me puso en la necesidad de no contentarme con las memorias impresas, ni con su exámen, y me hizo entrar en el arduo empeño de registrar los archivos, y consultar las obras manuscritas. Esta empresa requería mas manos, y mas caudales que los de un religioso; mas si la

obra en esta parte no ha igualado mis deseos, al ménos he puesto en ella un trabajo tan improbo como he podido, y como voy á manifestar, ya para satisfaccion de los lectores, y ya para protestar mi agradecimiento á las personas que en varios modos me han ayudado á recoger noticias.

La primera salida que hice con este objeto fué en 1785 en 16 de Agosto, con ocasion de predicar de la Virgen, y Martir Santa Leticia, Patrona de Ayerbe, y cuya fiesta se celebra á 9 de Setiembre. Antes de esta pasé á Murillo de Gallego, Jaca, y San Juan de la Peña, en donde, aunque á la ligera, tomé algunas apuntaciones, particularmente en Jaca, y San Juan, donde debí mucho favor al Canónigo Don Josef de Aso, y á los Señores Don Juan Benito Carcavilla, Don Benito Perez, y otros Monges de aquel Real Monasterio. Y como las cosas solo quieren comenzar, en este viage aseguré el volver mas despacio á Jaca, y San Juan, encargándome de algunos sermones. Debía predicar en la Catedral de Huesca la Quaresma del siguiente año, y con esta proporcion, obtenida licencia del Cabildo, y con la ayuda del Doctoral Don Vicente Novella, exáminé despacio los dos Breviarios manuscritos, la Biblia, Legendarios, Consueta, y otros monumentos de aquella Iglesia, entre los quales hallé una carta de Vicente, discípulo de San Victorian á su Santo Maestro. Concluida la Quaresma me restituí á Zaragoza, de

donde salí á mediado Junio para Jaca. En esta Ciudad, desocupado de los sermones de San Juan, y San Pedro, empleé un mes en exâminar, extractar, y copiar diversos instrumentos, y memorias de aquella Catedral. Logré una copia de la vida de San Urbez; que se conserva allí legalizada; y de los libros de la Cadena hice varios extractos de Sínodos antiguos, pertenecientes á la antigua Diócesi de Huesca, Jaca, y Barbastro. Hallé allí una série de Obispos original, que solo contenia los que personalmente conoció, y trató su autor el Bachiller Bartholomé Dayz, Arce-diano de Laures, y Dean de Calatayud, en la que se refiere la historia de la dismembracion de la Valdonsella de Jaca, y aplicacion á Pamplona. De Jaca, despues de una excursion por el valle de Tena, Canfran, fronteras de Francia, y Guipuzcoa, pasé á San Juan de la Peña, en donde no solo hice una copia del anónimo Pinatense, que Gerónimo de Blancas sospechó ser Pedro Marsilo, sino que la cotejé con el exemplar mas antiguo que manejaron el referido autor, y Gerónimo Zurita. De San Juan me restituí á Zaragoza á mediados de Septiembre con un caudal mediano de noticias.

Animado con el suceso de mis viages traté de solicitar alguna recomendacion superior de mis trabajos, para que por algun impensado accidente no se frustrasen mis ideas, y habiéndola conseguido del Señor Don Carlos III. (que esté en gloria) por medio del

Excelentísimo Señor Conde de Floridablanca, grande protector de la literatura, en 15 de Mayo de 1787, salí á mediado Julio para Daroca. En esta Ciudad exâminé el archivo de la Ciudad, el de la Colegiata, el del Capítulo general, el de Santo Domingo, el de Trinitarios, y el que allí tiene la Comunidad. Adquirí aquí copias de dos historias manuscritas de aquella Iglesia, la una escrita por Don Juan Antonio Rodriguez, y Martel, Canónigo de dicha Iglesia en 1675, y la otra por el Licenciado Don Isidro Proaño, Cura que era de San Pedro por los años de 1687, y que se conservan en los archivos de la Colegial, y Capítulo general. El archivo de la Ciudad se halla falto de muchos documentos, que resulta de los índices antiguos, y rótulos de los caxones; haber existido allí. Entre otros, falta una historia manuscrita de los santos misterios, cuyo extracto, bastante extenso, existente en el índice mas antiguo, tengo copiado, como asimismo diversos instrumentos concernientes á este suceso no publicados, y á otros diversos puntos. Tambien ha perecido del archivo mayor de la Comunidad, que está en Carñena, otra historia manuscrita de los santos misterios, que resulta del índice, y practicadas varias diligencias por mi hermano Don Domingo Traggia, solo halló la nota que tenia por fuera dicho instrumento, y que me remitió para satisfaccion mia. En la Colegiata han perecido innumerables pergami-

nos, y toda la librería de manuscritos que tenía dicha Iglesia: y lo que existe debe su arreglo, y orden á Don Antonio la Sala, Dean entonces de aquella Iglesia, ahora Canónigo de Zaragoza, cuyo lucero, y un discurso suyo, sobre la primacía de la Colegial, escrito sobre los documentos, me sirvieron de mucho. Me favorecieron aquí el Dean Don Felix Lario, el Canónigo Don Alonso Dominguez, Archivero, Don Juan Gerónimo Gil, Don Antonio Hernandez, y otros. De Daroca pasé al Real Monasterio de Piedra del Orden del Cister; pero la ausencia del Monge, que estaba práctico en el archivo, y la falta de índices, no me permitió adelantar cosa de importancia mis trabajos, pero suplí este daño con las noticias que adquirí de aquella casa en Calatayud, y las que me remitió despues Don Francisco Xavier de Foncillas, Monge de aquel Real Monasterio, que quedó encargado, y executó esto con exactitud. El día de San Bernardo por la tarde pasé á Calatayud, en donde me detuve hasta el 6 de Setiembre. Debí mucho en esta Ciudad á Don Angel Foncillas, Canónigo del Sepulcro, á Don Miguel Monterde, Prior de la misma casa, á varios individuos de entrambos Cabildos, y otras personas, por cuyo medio vi los archivos de la Colegiata de Santa María, de la Ciudad, del Clero, y otros, en especial los preciosos monumentos del Sepulcro, y las memorias manuscritas recogidas por Don Miguel Mon-

terde, sugeto de mucha erudicion, y de no inferior bondad. Restituído á Zaragoza, casi á mitad de Setiembre, empleé lo restante del año en exâminar diversos manuscritos de la preciosa librería del Convento grande de San Agustin, que me franqueó liberalmente el M. R. P. Prior; en ver los archivos de la Ciudad, y Metropolitana de la Seo, y Pilar. Principalmente dediqué mi cuidado por algunos meses á enterarme del contenido de este último archivo, á exâminar sus Breviarios, varios manuscritos del Canónigo Lorente, y tomar copias, ú apuntaciones de algunos centenares de instrumentos, ayudado no poco de las luces, y conocimientos prácticos de Don Josef Ipas, su Archivero. Debía predicar en Albarracín la Quaresma del 88, que me había solicitado el Arcediano Don Juan Ulai, mi grande amigo, y cuya muerte me ha sido muy sensible. Con este motivo adelanté mi salida de Zaragoza, para detenerme ántes en Teruel. Llegué á aquella Ciudad el 17 de Enero. Los archivos de esta Ciudad no son muy copiosos. El de la Catedral, como Iglesia moderna, carece de documentos antiguos. El de la Ciudad se halla en mal estado, como casi todos los de los Ayuntamientos del Reyno. No obstante conserva los fastos de sus Jueces desde el año de su restauracion, y cuya obra algo aumentada con los sucesos notables, hallé, y copié del Convento de Predicadores de dicha Ciudad. El archivo del Clero es el mas bien conser-

vado de Teruel, y allí se halla una historia manuscrita de la fundacion del Patronato de aquellas Parroquias, escrita por Mosen Juan de Herrera, Vicario, y Racionero de la Parroquia del Salvador. En esta Ciudad en que me detuve ántes, y despues de mi Quaresma, debí mucho favor al Doctor Don Pedro Valero, Don Thomás Barrachina, sugeto de mucha capacidad, y sumamente versado en las cosas de aquel pais, Don Pedro Aquavera, Don Salvador Campillo, casa de mi Señora la Marquesa de la Cañada, Don Miguel Alreu, R. P. Guardian de San Francisco, Don Domingo Hernandez, Retor del Seminario, y otros varios sugetos. Con su auxilio recogí muy buenas noticias de aquella Comunidad, en órden á lo eclesiástico, y á lo civil. No fué ménos favorable á mi idea, la Ciudad de Albarracin, que deseando borrar el agravio hecho á nuestra historia por sus mayores, que rehusaron (segun se cuenta) comunicar al grande Zurita sus memorias, hizo ahora empeño de mostrarse franca, y liberal. La desgracia es que falta en el archivo de la Ciudad lo concerniente al tiempo que la gobernaron, sin dependencia alguna de Aragon, los Azagras, y que el archivo de la Catedral tiene la mayor parte de sus papeles antiguos en Segorbe, que era la residencia ordinaria de sus Obispos comunes, hasta la separacion. Los documentos mas preciosos de su archivo son los que el sábio Don Francisco Perez Bayer envió de Toledo, y

los que se hallan insertos en el voluminoso proceso de la dismembracion. Cooperaron á mi trabajo el Arcediano Don Juan Ulai, el Doctoral Don Antonio Bustillo, el Caballero Corregidor Don Josef Joven de Salas, Don Miguel Navarro, Don Juan Francisco Asensio, Regidores, y casi todas las personas visibiles de la Ciudad. Concluida esta excursion literaria, me restituí á Zaragoza, donde debia predicar de San Jorge. Pero fué corta mi detencion, pues salí de nuevo para Huesca el 20 de Mayo de 1788. En esta Ciudad registré otra vez el archivo de la Catedral, el de la Ciudad, el de San Pedro el Viejo, el del Espiritu Santo, el de PP. Dominicos, y los manuscritos heredados por Don Thomás Cabrero, Regidor de la Ciudad de un su tio, sugeto muy versado en aquellos archivos, diligente, y exacto Historiador. Es no pequeña desgracia hayan perecido muchos de los trabajos de Don Josef Cabrero, y que los que se conservan, por el poco cuidado, estén en parte inservibles. Hállase en el archivo de la Iglesia una historia manuscrita de San Orencio, trabajada con mucha erudicion, y no poca crítica, por Don Pedro Fernandez del Pulgar, Canónigo de Palencia. Don Juan Antonio Larrea, del Colegio de Santiago, y Retor de aquella Universidad, me mostró sus preciosos manuscritos, y en aquella ocasion tuve la satisfaccion de conocer, tratar, y hacer amistad con el erudito Don Jayme Pasqual, Canónigo Premostatense del Real

Monasterio de las Avellanas. Don Vicente Novella, Doctoral de aquella Iglesia, me franqueó los Comentarios de Gerónimo Blancas, que habian sido del uso del sábio Don Felipe Puivechino, y Castro, y saqué copia de las muchas enmiendas, y notas que al márgen puso de su mano aquel hábil antiquario. De Huesca pasé al Real Monasterio de Montaragon, en donde por el favor del muy ilustre Señor Don Miguel Asin, y Canónigos, en especial Don Ventura Sabatier, vi sus preciosas antigüedades, y monumentos; y enriquecido de noticias, pasé á Barbastro, en donde debia predicar por la Ciudad de San Ramon, su Obispado. Tenia ya allí allanado el paso, y adelantadas algunas copias por el cuidado, y diligencia de Don Silvestre Pueyo, Canónigo de aquella Iglesia, y del Padre Pio de San Sebastian. Lector de Filosofia en nuestro Colegio. Hallé mucha franqueza en todos los órdenes. De esta Ciudad hay dos historias MSS., escritas con bastante juicio: la mas antigua es la del Canónigo Don Gabriel Sese. De esta hay dos exemplares, uno en San Francisco, cuyo Reverendísimo Padre Guardian lo facilitó para sacar copia, y otro en Capuchinos. La otra historia es mas moderna, y la trabajó sobre la del Sese, y otras memorias Don Jorge Andreu, Dean de aquella Iglesia. Hoy la posee su heredero Don Joaquin Andreu, Regidor de Barbastro, y me la franqueó liberalmente. El archivo de la Ciudad se halla recién arreglado, y con un

exácto índice por el trabajo, y diligencia de Don Josef Pueyo, Regidor. El de la Catedral es muy pobre de documentos, y como su nueva ereccion en Obispado se debió al esmero, y gastos de la Ciudad, se hallan en su poder las mas preciosas noticias, bien que se han perdido muchas, y entre otras, las memorias históricas de Fray Domingo Viota, del Orden de Predicadores. Ya era mas de mediado Julio quando salí de Barbastro para Alquézar, en donde favorecido de Don Antonio La-Coma, Notario, que me hospedó en su casa, y del Magistral Don Francisco Beneded, recogí no pocas memorias de los archivos civil, y eclesiástico de aquella famosa Villa. Á fines del mes salí para Ainsa, y Boltaña, pero me hizo detener en su casa algunos dias Don Cayetano Linao, Retor de Samitier, y allí recogí algunas memorias, y practiqué algunas diligencias sobre el Santuario vecino de nuestra Señora de Bruis, que solo sirviéron á cerciorarme, que el Señor Obispo se habia llevado á Barbastro sus instrumentos, y una historia manuscrita, trabajada sobre ellos. La villa de Ainsa, por el favor de Don Martin Fumanal, Administrador del Correo, y del Abad de aquella Colegiata Don Juan More, me franqueó su archivo civil, y eclesiástico, pero con el sentimiento de no hallar allí memorias dignas de la antigua Corte, que dicen de los Reyes de Sobrarve, bien que su situacion, y magestuosas ruinas manifiestan bas-

tante su antiguo esplendor. Una legua mas arriba está Boltaña sobre el rio Ara. Es poblacion mal situada, pero mejor conservada que Ainsa, y en que se han hallado muchas monedas Romanas, y de nuestros primeros Reyes. Don Josef Puicercus del Campo, mi favorecedor, Prior de aquella Colegiata, me dió algunas, y entre otras una muy bien conservada de nuestros antiguos Reyes. Por su medio, y el de su hermano Don Francisco vi lo poco que hay de escrituras antiguas en aquella Villa. Desengañado por experiencia de lo poco que debía esperar de pueblos cortos, á mediado Agosto, pasé al Real Monasterio de San Vitorian, situado á la parte Oriental del Cinca, y á distancia de tres horas de Ainsa. Aunque el muy ilustre Señor Don Agustin Cortillas, Abad de aquel Real Monasterio, habia salido pocos dias ántes, segun me tenia escrito, dexó dispuesto me hospedase en su palacio. El Prior Don Joaquin Villacampa, Don Francisco Verroy, Archivero, Don Juan Cabero, Don Mariano Faxarnes, Don Ambrosio Calvo, Don Ventura García, Don Ramon Allue, Don Pedro Altemir, y en una palabra, todos aquellos Señores me hicieron tantos favores, que sin faltar á las leyes sagradas del reconocimiento, no puedo dexar de hacer esta ingenua confesion. No contentos con franquearme el archivo del Monasterio, y el Abacial á porfia me mostraban los instrumentos de sus particulares Prioratos, y quantos papeles

creian conducentes á mi objeto. Hallé allí muchas preciosidades antiguas, y modernas, y entre estas una disertacion escrita en Monserate, y firmada de mano del célebre Pedro Marca, entónces Arzobispo de Tolosa, sobre el origen, y progreso del culto de nuestra Señora en aquel Santuario. Lleno, pues de noticias, y detenido mas de lo que pensaba en aquel Monasterio, quando yo resolví mi salida, y tenia prevenida caballería, el Cabildo no consintió que fuera sino en mula, y con criado del Monasterio, haciéndome en esta ocasión los mas sincéros ofrecimientos para mi viage hasta Barcelona, ó donde gustase. Salí, pues, del Monasterio á 4 de Setiembre, y pasando por Fonz (donde recogí algunas noticias por el favor de Don Miguel Ric, y Don Venancio Cortillas, Vicario de aquella Parroquia) llegué al dia siguiente á Peralta de la Sal, y despedí el criado del Monasterio. En esta Villa me detuve hasta el 9 de Setiembre, en que pasé á Benavarre despues de haber visto los archivos de Peralta, que no ofrecen noticias de consideracion para los tiempos antiguos. Cré que la Villa de Benavarre conservaria algunas memorias de sus antiguos Condes. Pero el archivo de la Villa no me ofreció cosa alguna especial. El de la Iglesia es ménos pobre, mas tan poco se puede llamar rico. En el Convento de Linares de Padres Dominicos encontré algunas noticias, pero despues de mi estada parece se han hallado muchos

mas pergaminos, que los que entonces se conocian. Esta es una desgracia muy comun á los archivos, faltar á estos muchas veces sugetos, que sepan siquiera que hay papeles en ellos. Y como ademas de esto acontece, que los instrumentos están divididos, y en diversos lugares, frecuentemente se dexa de verlo que estaba bien cerca. Por esta razon sucede tambien que el archivo que para unos es pobre de noticias, es rico para otros. De Benavarre (habiéndolo pasado antes al vecino lugar de Tolba á ver los rastros de su antigüedad, y su Iglesia de Fals) me transferí al Monasterio, hoy Catedral Secular de Roda. El archivo de esta Iglesia es preciosísimo, y no lo es ménos su Biblioteca, por las muchas obras manuscritas que contiene. Tuve entera franqueza para verlo, pero el sumo desarreglo, en que están los papeles por lo incomodo de la pieza, y por la nueva fabrica, que se hace por ellos, junto al no haberse restituído muchos documentos extrahidos del archivo, no me dió lugar á hacer mi trabajo completo. Reducida entonces aquella Iglesia á solos dos Canónigos Don Francisco Samperiz, Doctoral, y Don Josef Terraza, la residencia, y los negocios de la casa, no permitian trabajar en el arreglo de papeles.

Restituído á Benavarre, por la Conca de Tremp, Orgaña, y Tres puentes, subí á la Seu de Urgel. Esta fué mi primera entrada en Cataluña. El muy Reverendo Padre Maes-

tro Fray Juan Izquierdo, Prior de San Agustín, y uno de los mozos de mas talento, y luces de aquel Principado, no me consintió alojar en otra parte, que en su casa, no obstante, que el Canónigo Sacristan Don Antonio Vergés, uno de los sugetos que estimaban de veras nuestra Orden, (y que murió poco despues de mi partida) tenia derecho inmemorial de hospedar á todo Escolapio. Aquel Cabildo, compuesto de Canónigos Prelados, franqueó su archivo, pero con cierto género de desconfianza, originada del poco gusto á este género de literatura, y de temores infundados, que no pudo disipar el Dean Don Ignacio Areny, sugeto de prendas, y que no obstante se hubieran disipado del todo, si las tempranas nieves no hubieran acelerado mi partida. Estas circunstancias no me dexaron sacar toda la utilidad que yo me prometia, de las riquezas, y tesoros de aquel archivo, y solo me queda alguna esperanza de recoger algo de lo mucho que me quedó por ver de las diligencias del Doctoral Don Julian Ferran, del P. M. Izquierdo, y Dean de aquella Iglesia. Al paso que el Cabildo con sus miedos pánicos perjudicó á mi idea, y á su misma gloria, hallé suma franqueza en Don Manuel Sabartes, Retor del Seminario, y no escasa mies en los instrumentos del antiquísimo Monasterio de San Saturnino de Tabernolas, que le está incorporado. El Padre Lector Jubilado Fray Juan Pessaferrer, Prior de Dominicos, siguió el mis-

mo exemplo de liberalidad , y con estas noticias , y las que recogí en el archivo de San Agustín , huyendo de las nieves , salí de Urgel para el Real Monasterio de las Avellanas , situado en Cataluña á corta distancia de Balaguer. Llegué á este Real Monasterio el 15 de Octubre , y aunque tuve la desgracia de hallar á Don Jayme Pasqual en la necesidad de acompañar al día siguiente á Don Francisco Zamora , Oidor de Barcelona , quedé por su bondad dueño de sus preciosos manuscritos , sobre los quales trabajé algunos dias , copiando , y extractando muchas noticias del Monasterio de Alaon , algo de lo de Roda , que me faltaba , mucho de Vique , y de otras Iglesias. Este Monasterio por el exemplo del célebre Don Jayme Caremar , es uno de los de mejor gusto de toda España , para este género de literatura , y mas proporcionado por lo mucho que han recogido los dos Canónigos Jaymes , para ilustrar la nación con alguna obra de pulso ; si el ministerio dirige sus miras á este fin. Á mas de los dos mencionados Canónigos , ya conocidos por sus producciones , vive allí Don Josef Martí , varón de mucha inteligencia , y luces , que medita una historia sobre el origen , y progresos de los Canónigos Reglares de San Agustín.

De las Avellanas pasé á Tamarite de Litera. Aquí vi el archivo de la Villa , el de la Colegial , el del Monasterio del Patrocinio del Orden del Cister , y varios manuscritos

del Canónigo y Prior Don Pedro Mola , que me proporcionó , como casi todo lo dicho. Don Josef Noria , persona bien conocida por el proyectado Canal de Litera , que sin duda será muy útil á la agricultura , y que puede admitir la navegacion , y reunirla con la del Ebro. Dicho Prior Mola fué hombre erudito en su tiempo , y escribió la historia de su patria Tamarite con exáctitud desde su restauracion. En Albelda , que dista tres quartos de Tamarite , ví tambien , y exáminé el archivo de la Villa , y de la Colegial. Á principios de Noviembre me trasladé á Lérida , en donde por el favor de Don Pedro Argensó , Don Vicente Gallart , Don Jayme Gomar , y de Don Joaquin Carrillo Dean , y de los Canónigos Don Juan Larrui , Don Josef Salas , y del Beneficiado Don Antonio Rigalt , y otros sugetos , exáminé los archivos de la Ciudad , Catedral , y Clero. Y amenazando ya los frios , tomé el camino de Barcelona , adonde llegué el 21 de Noviembre , y me detuve hasta el 14 de Abril de 89. Tenia en esta Ciudad de Teniente de Rey de la Ciudadela un tio , hermano de mi padre , llamado Don Claudio Traggia , por cuyo medio logré la amistad del Canónigo D. Joaquin Ortiz. Traté con éste de los pasos , que debia dar para ver el archivo de la Iglesia , y como persona franca , y caballerosa , creyó que bastaria presentarme al archivero. Mas las cosas estaban en otro estado. Muchos años atrás aquel Cabildo solicitó , y venció las

excusas del P. D. Jayme Caresmar, y no sin larga resistencia suya, consiguió atraerlo á su archivo para aclarar sus papeles. Este hábil é incansable antiquario ha consumido la flor de sus años en un trabajo ímprobo, extrayendo, ó copiando por orden cronológico mas de catorce mil escrituras, sin un amanuense, y con unos escasos alimentos, que á no tener otros auxilios, no le pudieran mantener con decencia en Barcelona. No obstante que podía gloriarse la Iglesia de Barcelona de tener un sugeto de tanto mérito en su servicio, y á tan poca costa; la envidia, que siempre persigue á los hombres grandes, asestó sus tiros contra Don Jayme. El instrumento principal fué un Canónigo, hombre uraño, y mas por genio, que por elección, enemigo de los sugetos de mérito. Preocupado altamente de las opiniones vulgares, no llevó á bien que Don Jayme Caresmar distinguiese los martirios de las dos Eulalias, y reduxése á número mas corto los trece tormentos de la Santa Eulalia de Barcelona, apoyados en las lecciones corrientes del Breviario, y en las vueltas que la devoción hace dar al rededor de su sepulcro. Este fué el primer delito de Don Jayme Caresmar. Agravóse esta culpa con otra mas reciente. Todos saben las grandes, é inútiles diligencias, que el año pasado de 88 se hicieron para hallar el cuerpo de San Pedro Nolasco, en fuerza de una nota del Padre Pedralvas Ex-Jesuita. En fuerza de la misma noticia, pocos años

antes hicieron inutilmente su excavacion los Padres Mercenarios. ¿No fué bien excusado repetir con tanto misterio la misma escena sobre el mismo terreno? Sino le hallaron los Padres Mercenarios, porque no se halló; y si le encontraron (lo que es ageno de toda verosimilitud) porque no lo dexarian allí. No obstante se puso en expectacion á toda Europa. Don Jayme Caresmar, que habia visto documentos auténticos, (que he visto yo tambien) de que muchos años antes de la muerte de San Pedro Nolasco, se trasladó el Convento de la antigua casa de Santa Eulalia al sitio que hoy ocupa, se explicó con su natural ingenuidad sobre estos trabajos, hasta que sus amigos le hicieron conocer el riesgo á que se exponia. Llegó tarde el aviso. Los Santos que son incapaces de ira, y odio, tienen á veces defensores poco discretos. El citado Canónigo parece discurrió cómo alejar de su Ciudad á un hombre, que no fomentaba ciegamente las opiniones de la multitud. Este delito del Padre Caresmar no podía alegarse publicamente contra su conducta. Aprovechóse de un viage que hizo Don Jayme poco despues de la excavacion á París, y en ocasion en que faltaban los mejores amigos de aquel hábil antiquario, se pidió, y consiguió en Cabildo se nombrara una comision para examinar sus trabajos. (1)

(1) Al tiempo de imprimirse esto, recibí la infausta noticia de la muerte de este literato, y buen ami-

se despachó favorablemente mi súplica. El decreto capitular me abría el archivo, pero no era eficaz para mudar un carácter duro, y caviloso. Conocí desde el primer día este inconveniente; pero armado de paciencia, pensé vencer con el tiempo, y condueta la poco regular del Archivero. Fue inútil mi pensamiento, y no tuvieron mejor efecto las convenciones que le hice hacer por D. Francisco Zamora, y Don Lorenzo Cistue, con quienes paseábamos juntos hasta que murió el segundo, que tenía con él algun parentesco. Sus lentitudes, sus temores, el poco tiempo que duraba el archivo, las vacaciones, que me intimó desde Santa Lucía hasta Febrero; me obligaron á despedirme de aquel archivo, sin haber visto de él sino algunas bulas, y manuscritos de Tarafa. Aunque nada me negaba abiertamente, nada me mostraba con franqueza, que es otro modo de negar mas pernicioso para quien no gusta perder el tiempo. No me atreveré á afirmar que en esto procedía por sí solo, y tengo indicios suficientes para creer, que obraba de acuerdo con su partido.

Al paso que el Cabildo, su mayor número, ó sus empleados usaban de semejante conducta en esta parte, experimenté en otros cuerpos de la misma Ciudad una generosa franqueza. El archivo de la Religión de San Juan se me abrió liberalmente por el favor de Don Francisco Zamora, Caballero de la Orden mi paisano, del Vice-gran Prior, del

Recibidor de la Religión, y su Archivero Don Josef Godoyol. El M. R. P. M. Fr. Antonio Morell; Prior de la Merced; y su Archivero el Padre Presentado Fray Francisco de Casa de Just, me proporcionaron ver sus documentos, y los preciosos manuscritos del Padre Maestro Rivera, Archivero que fué del Real archivo, y que lo leyó, y extractó casi enteramente. El Señor Abad de San Pablo liberalmente me franqueó todos los monumentos de aquel Monasterio: Don Francisco Sala, Regidor, me ofreció el de la Ciudad. El Padre Prior de Carmelitas Descalzos me puso de manifiesto los preciosos manuscritos de su Biblioteca. Con igual satisfaccion registré los manuscritos de Santa Catarina de Padres Dominicos. Don Francisco Zamora, Oidor de aquella Real Audiencia, me comunicó preciosos manuscritos é instrumentos. Don Josef Vega Sentmanat, y el P. M. Fr. Buenhijo Piquer, Servita, ántes de restituirse á Barcelona Don Jayme Caresmar, me franquearon muchos centenares de instrumentos de su coleccion; pertenecientes á diversos archivos de Cataluña, y restituido éste sabio escritor de su viage, él mismo me comunicó otros muchos. Sin el auxilio de éstos literatos no hubiera podido escribir tanto como junté en Barcelona. El archivo Real desde su traslacion se halla sin orden, y acinadas las preciosidades que contiene. Añádese á este mal el no estar completo el número de Oficiales, y no bastando los que hay

para lo corriente del Tribunal, habiendo ido dos veces me desengañé de la imposibilidad de adelantar allí mis trabajos, y debí contentarme con lo que pude sacar de los manuscritos del Maestro Rivera, conservados en la Merced.

Concluidas mis tareas en Barcelona, lo rígido del invierno, y los ruidos causados por la alza de los precios, me cortaron la idea de pasar á Vique, y Gerona, y mudando de intencion, dirigí mis pasos á Tarragona. Don Plácido Montoliú, Canónigo de Barcelona, me dió cartas para Don Ramon Foguet, persona muy curiosa, y erudita. Este Caballero me franqueó, y mostró quanto tenia, y por su medio, el del Provisor Don Manuel de las Fuentes, y del Magistral Don Felix Amat, y otros Señores de aquella Iglesia, ví á satisfaccion el archivo del Cabildo, y el de Provincia. El Ilustrísimo, y Reverendísimo Don Fray Francisco Armaña, á quien debí singulares expresiones, me abrió su archivo Arzobispal. Y habiéndome detenido en esta Ciudad, y en compañía de Don Felix Amat, que me sacó de la posada, desde el 15 de Abril hasta el 24, salí para Lérida, tocando al paso en Poblet, donde debí mucho favor al muy ilustre Señor Abad Don Agustin Vazquez Varela, y particular satisfaccion á aquellos Monges. En Lérida, donde me detuviéron las aguas algunos dias, volví á ver los amigos, y entre ellos á Don Jayme Pasqual, que nombrado árbitro en

orden á las dificultades, que sobre el nuevo estado de Roda, ponía el Cabildo de Lérida, después de haber subido á aquel Monasterio; baxó con los necesarios documentos á tratar con los comisionados del Cabildo Ilerdense. No tuvo efecto la amigable composicion, no obstante que Roda parece se reduxo á pedir solo que en las vacantes se extendiese su jurisdiccion de Catedral á visitar la Parroquia, sita en su Iglesia de Roda, sin pretender mas territorio. El caso es, que Lérida no tiene documentos para probar, ni que ántes de la irrupcion bárbarica, se estendiesen los confines de su Diócesis á la Ribagorza, ni que destruida Lérida por los Moros, sus Obispos trasladasen la Sede al territorio de Roda. Su único fundamento es la Bula de Pasqual II., que en fuerza de las pæces de los Obispos de Roda (que por la vecindad codiciaban las llanuras de Lérida) supone esta traslacion de sus Obispos á la Ribagorza. Esta suposicion se desvanece no solo con el silencio de esta circunstancia en el instrumento de ereccion de la Catedral de Roda, sino con otro testimonio positivo de Don Raymundo Dalmacio, que á mitad del siglo XI. atestigua que por la informacion hecha de ancianos, y de los libros antiguos, resultaba que la primitiva cabeza del Obispado Rotense habia sidó Ictosa, hoy Tolva, por cuyo respeto celebró allí un Sínodo. Pero como Roda, ya por haberse baxado sus Dignidades á Lérida,

ya por el descuido, y otras causas, ha decaído mucho de su antiguo esplendor, si la Cámara no corta un pleyto, que solo puede fomentar la riqueza de los contrarios, y la satisfacion de ver arruinada una Iglesia, que le puede dar zelos, Roda perecerá oprimida, no de la razon, sino del poder de sus rivales, porque quando triunfe su justicia, se hallará sin recursos para conservar el honor, que adquiriera por la sentencia. Mas esto no pertenece á mi viage. Abierto un tanto el tiempo, salí de Lérida el 1 de Mayo, y llegué á Zaragoza el 3 á medio dia.

Una fluxion que me sobrevino á los ojos me cortó las idéas. Habia pensado pasar inmediatamente á Tarazona, Tudela, Calahorra, Pamplona, la Oliva, Leire, San Pedro de Siresa, Jaca, y San Juan; mas el temor de no atrasar mas mi trabajo, me obligó á hacer punto á mis taréas. Mi hermano Don Domingo, á quien la piedad de nuestros augustos Soberanos habia dado en comision el recién creado gobierno de Cervera del Rio Alhama, distante tres leguas de Tarazona, me llevó en su compañía el 12 de Junio con ánimo de no dexarme hacer cosa alguna hasta verme recobrado. Á principios de Julio ya habla sentido algun alivio, y como para ensayarme pasé al Monasterio de Fitero, distante dos horas de aquella Villa, y con el favor del Señor Abad Don Bartolomé Arellano, Don Bernardo Arriaga, y demas Monges, registré aquel archivo. Con el buen

suceso de no haber experimentado novedad, pasé á Agreda, en donde, aunque ligeramente, examiné algunas memorias del archivo de San Francisco, y del Clero.

El 6 de Agosto, persuadido con los ensayos antecedentes, de que podia continuar mis taréas, me trasladé á Tarazona. El Cabildo Eclesiástico, que antecedentemente me habia franqueado su archivo, me lo abrió prontamente. Igual liberalidad experimenté en el Cabildo Secular, manifestando los cuerpos, y los particulares mucho deseo de que viese sus memorias, que por desgracia no corresponden á la celebridad, y antigüedad de aquella antiquísima Ciudad. Seria preciso nombrar casi á todos los sugetos visibles de Tarazona para corresponder al favor que recibí de todos; pero no puedo omitir al Doctor Don Joaquin Joyen de Salas, sugeto de muchas luces, que me honró hospedándome en su casa, y me proporcionó su amable compañía, y quanto yo podia desear para el objeto de mi viage.

El 20 del mismo mes de Agosto pasé á la Oliva, en cuyo Monasterio era Abad Don Benito Ibañez, y por su medio, el de Don Antonio Resa, y demas Monges, ví quanto pude en los dias que me detuve. De allí subí á Sos, cabeza de las cinco Villas, en donde estaba de Gobernador mi hermano Don Josef. La detención fué corta, desde el 25 hasta el 30, en que despues de haber visto los archivos de la Villa, y Parroquia,

pasé á Leire. El Señor Abad Don Mauro Olaeta, y el Ex-Abad Don Antonio Perez, me favorecieron mucho, y me franquearon enteramente su archivo, en el qual trabajé hasta el 7 de Setiembre. En este día salí para San Pedro de Siresa, mas no llegué hasta el día siguiente, y por medio de Don Antonio Puig, Administrador de aquella Aduana, ví lo que habia que ver. El 14 me trasladé á San Juan de la Peña, donde ya habia estado ántes, y me detuve mas de lo que pensaba, pues no salí hasta el 4 de Octubre. Tomé el camino de Sos, donde tenía porcion de mis papeles; y aunque las lluvias me detuvieron algunos dias, el 11 por la tarde me restituí á Zaragoza, sino con toda la riqueza, que yo me habia prometido, ántes de sobrevenirme la fluxion, al ménos con no despreciable caudal de noticias.

Estas han sido las diligencias practicadas por mí, á costa de mucho dinero, mayor trabajo, é incomodidades para escribir la historia que me he propuesto. No estoy con todo tan satisfecho de mis tareas, que despues de ellas, me contemple infalible en los puntos mismos, que he visto. Ni es posible verlo á veces todo en un archivo, ya porque los encargados ignoran lo que hay, ya porque se fastidian de estar las ocho, y las diez horas entre pergaminos viejos, ya por otras razones que se dexan entender. Ademas de esto en lo que se dicta se halla el

inconveniente de los malos amanuenses, que truecan facilmente las voces (y aunque yo los he excusado quanto he podido, particularmente en la copia de instrumentos originales, ó importantes) ni siempre me ha sido posible, ni en copias de manuscritos de otra naturaleza, he podido librarme de este trabajo de los escribientes. Con otros auxilios, y medios hubiera executado cosa mas perfecta, mas no estando aquellos en mi mano, los justos apreciadores de las fatigas ajenas, harán justicia al trabajo, que yo he puesto en esta historia.

EXAMEN CRITICO
DE LAS
ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS
HASTA EL TIEMPO
DE LOS CARTAGINESES.

§. I.

Dificultad de averiguar los orígenes
de las Naciones.

ARTÍCULO I.

Vanidad de los Pueblos sobre su origen.

Así como los hombres vanos se avergüenzan en la edad varonil, si se refieren en su presencia las cosas de su niñez, á este modo los pueblos, al paso que van saliendo de la barbarie, y rusticidad, para olvidar los humildes principios, que los cubren de rubor, gustan de fingirse un origen mas glorioso. La ignorancia, y obscuridad de los tiempos mas remotos, la facilidad con que se cree lo que redundá en propio honor, y la veneracion, que naturalmente se concilia la antigüedad, son otras tantas causas, que abren camino á las narraciones fabulosas. De aquí nacióron las antigüedades prodigiosas

de los Egipcios, Chinos, y otras naciones antiguas. De aquí en los modernos pueblos se excitó tambien la emulacion de averiguar despues de tantos siglos, sus primeros pobladores, y la série no interrumpida de los sucesos memorables de la nacion. Los mismos sábios olvidan en este caso las reglas de la crítica. La falta de autores coetáneos: la debilidad de los fundamentos sobre que se establecen las conjeturas: la inconexión de ponderar la autoridad de un escritor, para hacer creible un testimonio favorable, al mismo tiempo que en asuntos, en que pudo estar mejor informado, se rehusa su dicho, todo esto digo, y mucho mas contra las reglas de una crítica justa, nada importa, quando se trata de ofrecer á la patria el sacrificio de alabanza. Se mira como honor de la nacion disputar á todas las demas la antigüedad, y el origen, como dice oportunamente el autor de los anales de la nacion Española (1); y aunque este modo de discurrir sea propio de la debilidad humana, abandonada de la razon, y de la filosofía, son pocos los que con el erudito mencionado autor Don Luis Josef Velazquez, tengan la generosa resolucion de confesar su ignorancia cerca de estos remotísimos tiempos. Salustio, el primer Historiador Romano, al principio de su Catilinaria, fué de estos pocos, haciéndonos en breves palabras una pin-

(1) Tiempo desconocido al fin.

tura de los Aborígenes, que halló en el Lacio Eneas, bien conforme al original. Los Aborígenes, dice, eran una raza de hombres, agreste, sin leyes, sin gobierno, libre, y sin dependencia. Tito Livio, aunque confiesa en su prefacio, que las noticias Romanas anteriores á la fundacion de Roma eran buenas para los poetas, pero que carecian de firme apoyo, creyó no obstante que podia usar de cierta condescendencia con la antigüedad, á fin de hacer mas venerables los principios de las Ciudades por este medio. Es verdad que la crítica ha desterrado de las historias muchas fábulas, y en esta parte merece alabanza; mas no contenta con destruir lo mal fundado, ha substituído malamente á las antiguas otras fábulas, tanto mas perniciosas á la historia, quanto los sistemas en que se fundan tienen mas apariencia de verdad. A mi juicio los sistemas, que son inútiles para reglar los movimientos de la naturaleza, aun lo son mas para aclarar los hechos de la historia. En esta disertacion preliminar, en gracia de los amadores de la verdad, trataremos principalmente de desmontar el campo de la historia de España de los palacios levantados por la crítica para llenar los inmensos vacios de los tiempos antiguos, á fin de que nadie se engañe con especiosos sistemas, y nadie eche ménos las noticias de aquellas remotas épocas, que nos son del todo desconocidas.

ARTÍCULO II.

Escasez, y obscuridad de los Monumentos.

Lucrecio, uno de los mas bellos ingenios de la antigüedad, si no hubiera abusado de sus luces contra la religion, pensaba juiciosamente sobre el origen del mundo. Miraba á éste como reciente, y nuevo; porque si tuviera mayor antigüedad no hubieran faltado poetas que cantasen hazañas anteriores á las de Thebas, y Troya, y las artes no se hallarian tan atrasadas, como lo estaban en su tiempo. Su testimonio prueba suficientemente la escasez, ó por mejor decir, la total falta de noticias históricas anteriores á la época de la guerra de Thebas, y á su juicio las que se hallaban en los libros de Herodoto, Ctesias, Beroso, y otros escritos, como mas antiguas que la expedicion Thebana, merecian poca fe. De aquí es, que para escribir la historia de las naciones, se tropiezo en los tiempos antiguos con el embarazo de no hallar noticias, que referir. En la realidad, sobre los primeros pobladores del mundo, no tenemos, sino la escasa luz que resulta del capítulo 10 del Génesis, y el primero que añadió algo á la narracion de Moysés, fué Josefo, que floreció en el primer siglo de la Iglesia. Cerca de la tercera centuria del Christianismo, se aumentaron algu-

nas memorias sobre el repartimiento de las tierras, pero ni Josefo, ni los que le imitaron, dicen los monumentos que tuvieron para adicionar la historia de Moyses, y verisimilmente no tuvieron otros, que las recientes tradiciones de la nacion Judayca, ó las conjeturas, que les ofrecia su misma imaginacion. Sobre los demas artículos de la historia se tropieza con igual escasez, y obscuridad. Casi todo lo que sabemos de la antigüedad, ha llegado á nosotros por la Grecia. Esta nacion hasta muy tarde no supo escribir, y quando conoció este importante medio para trasladar á la posteridad los hechos memorables, por desgracia de la verdad, lo empleó en ficciones poéticas, de manera que el historiador mas antiguo, que nos queda de la Grecia es Herodoto, quatrocientos, ú quinientos años anterior al nacimiento de Jesu-Christo. De aquí es, que los sucesos anteriores á este historiador, nos son muy poco conocidos por monumentos ciertos, y generalmente estriván, ó en las tradiciones de los pueblos bárbaros, ó en los testimonios poco auténticos de los poetas, de manera, que hasta Herodoto apenas hay donde pueda fixar el pie la historia antigua de todos los pueblos.

ARTÍCULO III.

Escritores oscuros.

Es verdad que ántes de Herodoto escribieron otros en prosa, y segun Apuleyo el primero que dexó el metro, fué Ferecides, y segun otros Cadmio. Tambien es constante que los modernos apelan á otro género de escritos mas antiguos que Herodoto, conocidos en el Polyhistor de Morhoff (1) con el nombre de libros Místicos, y Secretos, que viene á ser lo mismo para el caso, que escritores oscuros. Pero ni de unos, ni de otros nos quedarán sino miserables fragmentos, ó libros supuestos ó sospechosos. Los principales autores de esta clase son Zoroastro, Menes, Hermes, ó Mercurio, Lino, Orfeo, Sanconiaton, Beroso, y otros semejantes. Los juicios de los sábios sobre el mérito de estas obras, varían considerablemente. Unos los miran como un tesoro incorrupto de la mas remota antigüedad. Otros creen que es tiempo perdido buscar en ellos verdad alguna de importancia. (2) Morhoff, gobernándose por el dicho de Heráclito, que atribuia la causa de ignorar muchas cosas divinas, y excelentes á la incredulidad de los hombres, es de sentir que en esta materia conviene seguir un

E 2

(1) Lib. 1. c. 10.

(2) Morhoff loc. cit.

camino medio por el qual ni todo se tenga por auténtico, ni todo por supuesto, y fingido; mas la dificultad está en hallar un Edipo que pueda discernir despues de tantos siglos, y con tan escasas luces, lo que hay de genuino, ó espurio en este género de escritores. A excepción del Beroso, muy posterior á Herodoto, y de algun otro, generalmente podemos afirmar, que las obras obscuras de que tratamos, son una coleccion de la doctrina de los pueblos bárbaros, conservada por tradicion, y publicada muy tarde, baxo nombres desconocidos por autores modernos. Por lo tocante á Orfeo, Aristoteles parece que fué de este dictamen, pues se advierte que no llama á sus escritos obra de Orfeo, sino sustantivamente: Los Orficos. (1) Los mismos Griegos (2) estaban persuadidos antiguamente, que no existian los himnos, y versos atribuidos á Orfeo, ántes de Pisistrato, que floreció cerca de la Olimpiada 50, y que estas obras las compuso Onocrito Ateniese, á excepción de la Argonáutica, que la publicó mucho despues Onocrito. Aun es mucho mas reciente el poema de Hero, y Leandro, atribuido á Museo, cuyo escrito, á juicio de Heinsio en el prefacio á Hesiodo, nada tiene de antigüedad, sino el nombre. De Zoroastro, y Mercurio podemos decir otro tanto. Plinio cuen-

(1) Morhoff loc. cit. n. 14.

(2) Morhoff Pol. t. 1. l. 7. c. 2. n. 4.

ta cinco Zoroastros (1), y no fueron ménos los que trabajaron las obras atribuidas á Mercurio. Como observan los eruditos (2), al modo que los Pythagóricos atribuian todos sus inventos á Pythagoras, tambien los Egypcios tributaban igual honor á su Mercurio. Sin duda podemos decir lo mismo de los Magos, respecto á Zoroastro, y podremos, sin temeridad, afirmar en fuerza de las contrarias opiniones, que hay cerca de este hombre, que ni la multitud de versos que le atribuye Plinio (3), ni las obras que creyó poseer Juan Pico (4), como genuinas de este héroe, fueron parto suyo, sino el trabajo de muchos, que pensaron dar autoridad á sus tareas con un nombre desconocido. Los críticos confunden este Personage con Noe, con Abraham, con Moyses, y otros hombres de esta especie. Sobre la época en que vivió no hay ménos contestaciones (5). Prideaux lo hace doméstico de Daniel (6): Thomás Hyde (7) lo llama Zerdust, y pretende que su Theología se intitulaba Ley de Abraham, y que el Filósofo Persiano no enseñó otra religion á

E 2

(1) L. 30. c. 1.

(2) Ap. Morhoff t. 1. l. 1. c. 10. n. 7.

(3) Loc. cit.

(4) Ap. Morhoff l. cit. n. 9.

(5) Vease Trait. de l'opinion t. 1. l. 1. p. 2. c. 1. p. mibi 274.

(6) Hist. de Juifs p. 1. l. 4.

(7) De relig. vet. Persar. c. 1.

70
 APARATO A LA HISTORIA.
 sus paisanos que la de este Patriarca. La persona del Mercurio Egeyptio se confunde ya con Enoc, ya con Eliecer, criado de Abraham, y cada uno dice de él lo que le parece (1). De manera, que el juicio mas acertado que podemos formar de estos dos héroes Zoroastro, y Mercurio, es el que ya formaron Borrichio, y Juan Alberto Fabricio (2), esto es, que los escritos conservados baxo estos nombres, no son mas que una coleccion de fragmentos de la antigua filosofía de estos pueblos. Por esta regla podemos formar el mismo juicio de los fragmentos de Sanconiaton, y demas escritos oscuros. Este pretendido personaje que unos hacen natural de Berito, y otros de Tyro, escribió una obra con el título de Phoinikika. Al ménos así corría en tiempo de Eusebio que nos conservó algun pasage. Huecio, y Bochart creen que el Hierombal, de quien confesó Sanconiaton haber sabido algunas cosas, era Gedeon, que por otro nombre se decia Jeroboal. (3) Juan Henrique Ursino, y Henrique Dowello (4) tienen por una mera impostura, lo que se atribuye á este autor, y no es mas seguro lo que se dice del famoso Moscho.

(1) Vid. trait. de l'opinion ibid. p. 269.

(2) Borric. de Hermet. Aegypt. Sapi. p. 83. Fabric. Bibliot. Græc. l. 1. c. 26. §. 10.

(3) Jud. 7. 1.

(4) Vid. Heinec. Elem. Hist. Phil. cap. 2. §. 35. in not.

Seria nunca acabar entrar en un exámen prolixo sobre cada uno de estos autores. Bien se que tienen defensores, mas esto nada prueba, porque no hay causa tan desesperada que no tenga abogado, y hasta los Cronicones del P. Higuera hallaron un erudito tan grande como Bivar, que se empeñase en su apología. La mayor defensa de este género de escritos es haberlos citado unos hombres tan grandes como San Justino M., Clemente Alexandrino, Eusebio, Josefo, y otros no inferiores. Con todo, estas obras, á excepcion de algun fragmento de Zoroastro, y Mercurio, tienen contra sí una obvia, pero gravísima dificultad. Los escritores sincéros que nos quedan de la Grecia y Lacio, nada nos dicen de estos libros. Herodoto que viajó á la Fenicia para saber sus cosas, y no era escaso ni en pedir, ni en referir quantos informes se le hacian: tantos viageros Griegos que penetraban hasta la India para informarse de la doctrina, é historia de los pueblos, no pudieron averiguar ni el nombre de Sanconiaton, que es desconocido hasta el principio del Christianismo. Ciertamente que la Fenicia era conocida á los Griegos de bien antiguo, y tenían interes en representar, como los primeros sábios del mundo, á los maestros que les enseñaron el alfabeto. Con todo, la Fenicia fué mirada como un pueblo mercantil, pero no como sábio, y los Griegos buscaron el origen de sus ciencias

en Egipto, en Caldea, y en la India ántes que en Sidon, y Tyro. Desde el tiempo de Alexandro el Grande eran los Griegos dueños de Palestina, y de Egipto, y en esta época en que florecieron sus mas célebres escritores, se desconoció un buen número de estos autores oscuros, citados por los que escribiéron al principio del Christianismo. Todos saben que la emulacion de formar grandes bibliotecas entre los Reyes de Pérgamo, y Egipto, dió ocasion á la suposicion de muchas obras. La biblioteca Alexandrina guardaba quarenta volúmenes diferentes de los Analíticos de Aristóteles, que no escribió sino quatro (1). Es muy verisímil, que en este Reynado de los Tolomeos, se fabricase sobre las antiguas tradiciones, y baxo nombres oscuros, multitud de libros, y si vale conjeturar, mucha parte tuviéron en esta suposicion los Hebreos Alexandrinos; porque como advierte Morhoff (2), la Filosofía de los Fenicios, y de los Gentiles antiguos, era muy parecida á la doctrina de Moysés. Con todo, como estos libros supuestos, ó interpolados, corrian con crédito entre los profanos, los citados Josefo, Justino, y otros, pudieron racionalmente usar de sus sentencias, ó para defender el Christianismo, ó para manifestar la antigüedad de las verdades poco

(1) Trait. de l'opin. t. 1. l. 1. p. 1. c. 3. p. 46.
 (2) Polyh. t. 2. l. 2. p. 1. c. 5. n. 6. et c. 3. m. 3.

conocidas. De aquí es, que sin culpar la conducta de aquellos sábios, podemos dudar de la sinceridad de semejantes escritos. En conclusion, ó los escritos oscuros de que tratamos, son unas obras enteramente supuestas por impostores literatos, ó se hallan tan interpoladas, que es necesaria una ilustracion como la de San Judas (1) para discernir si hay algo de sincero, ó por lo ménos en fuerza de las contestaciones de los eruditos, debemos mirarlas como dudosas, y por consiguiente del todo inútiles para fundar sobre su testimonio verdad alguna.

ARTÍCULO IV.

*Archivos Caldaicos, Fenicios,
y Egiptios*

Otro recurso suelen tener los que pretenden defender los autores oscuros, ó los dichos de otros, que siendo sinceros, nos refieren, sin citar las fuentes, cosas muy distantes de los tiempos en que escribiéron. Se supone que los Caldeos, Fenicios, y Egiptios tuviéron archivos en la mas remota antigüedad, y que Josefo, y otros autores de igual autoridad hallaron en ellos muchas noticias, que inútilmente se buscarán en los escritores Griegos, y Latinos. Este modo de discurrir no tiene solidez alguna. No negamos, que en tiempo de Jo-

(1) Canon. c. 1. v. 14.

sefo hubiera archivos en estos países, ni que los hubiese en tiempo de Cyro, y tal vez mucho ántes. Lo que no se puede conceder es, que fuesen tan antiguos los archivos en Oriente, que pudiesen dar testimonio de los sucesos inmediatos al diluvio, ó quando los hubiera habido desde Nembrod, el que estas memorias se conservasen en tiempo de Herodoto, y mucho ménos en los de Flavio Josefo. Nadie ignora las vicisitudes, revoluciones, y trastornos acaecidos en la Asiria, Fenicia, y Egypto, desde los tiempos de Cyro. El origen del Imperio Asirio, apénas dista doce siglos, y medio del nacimiento de Jesu-Christo, y á no ser por la relacion, que tuviéron sus Soberanos con los de Israel en los últimos tiempos, apénas tendríamos memoria de aquella Monarquía. Sus archivos, si los hubo, debiéron perecer en la diferente fortuna que corrió la Asiria desde Nembrod, hasta formar un Imperio consistente en tiempo de Nino 1267 años ántes de Jesu-Christo, con poca diferencia. Si quedó algo de las antiguas memorias, será sin duda lo poco que ha llegado á nosotros por medio de Ctesias, y Beroso. Beroso floreció en tiempo de Alexandro, y Tolomeo Filadelfio (1). Su obra ha perecido, porque la que publicó Anio de Viterbo es supuesta. Josefo, y algun otro escritor antiguo nos ha conserva-

(1) Euseb. Praep. l. 10. c. 11.

do con sus citas algunos fragmentos. Examinaremos algunos. Josefo (1) cita un pasage de Beroso Caldeo, sobre el diluvio, que segun la version de Rufino, dice así: Y se dice que su nave, que arribó á la Armenia existe aun en parte cerca del monte Chordico, y que algunos sacan de ella el betun, que la gente emplea principalmente para sus espiaciones. En estas palabras no se nombra ni Noe, ni la arca, y quando habláse del diluvio universal, vivia Beroso en tiempos que pudo saber esto muy bien de los Judios, y por eso se explica sobre el asunto como cosa que habia entendido, no por monumentos sinceros, sino por oidas. Manases Damasceno, á quien cita Josefo en el mismo lugar sobre el diluvio, claramente confiesa haber leído este pasage en Moysés.

El mismo Josefo cita otro pasage de Beroso, sobre Abraham (2), pero advierte, que no expresa su nombre. Pero si lo calla el Beroso, el mismo historiador Hebreo cita á Nicolás Damasceno (3), que dice: Abraham saliendo con ejército de Caldea, reynó en Damasco, y despues pasó con su gente á establecerse en Canaan. En prueba de este reynado de Damasco, dice que aun se muestra allí el barrio de Abraham. El his-

(1) Antiq. l. 1. c. 5.

(2) Lib. 1. Antiq. c. 15.

(3) Loc. cit.

nir de haber creído demasiado la protesta que hace de no decir cosa que ó no hubiere presenciado, ó sabido de los Persas, ó copiado de sus archivos. Aristóteles no se dexó preocupar de sus palabras, y le tiene por un autor muy mendaz (1). Habiendo perecido su obra, no podemos juzgar de ella sino por fragmentos, y por la biblioteca de Focio. Si Trogo Pompeyo tomó de Ctesias lo que se lee (2) en su compendiador acerca de los orígenes judaicos, se echará de ver quan ligeramente se informó de las cosas que escribía, y pudo saber sin mucho trabajo, ó quan corruptos eran los archivos de donde sacó sus memorias. De aquí es que estas fuentes pretendidas no conservaban en los tiempos de Ctesias noticias anteriores á Moysés, y mucho ménos coetáneas á la division de la tierra entre los hijos de Noe. Lo mismo debemos decir de los archivos Fenicios. Sanconiaton, el mas antiguo escritor de esta nacion, los consultaria si los hubo, y es cierto que jamas vió la Palestina á este Personage. Por un fragmento de Sanconiaton, que nos conservó Eusebio (3), sabemos que Mercurio Trismegisto fué Secretario de Cronos, hijo de Uranos, y de Gee. Esta noticia lleva todo el carácter de fábula, pues no significa otra cosa sino que Mercu-

- (1) Vid. Rollin. Hist. de las Artes t. 2. p. 271.
 (2) Lib. 36. c. 2.
 (3) Trait. de l'opin. t. 1. l. 1. p. 2. c. 1. p. 270.

toriador Hebreo no cita hasta los tiempos de Senacherib, y Nabucodonosor, á Beroso, y ya por el tiempo en que escribió, y ya por lo poco exácto de sus noticias, se puede inferir, ó que se informó ligeramente de los Judios, ó que si bebió de los pretendidos archivos Caldaicos, eran estos muy diminutos, y poco conformes al texto de Moysés. Diminutos porque en la historia antigua solo alega Josefo dos pasages en confirmacion de la narrativa de Moysés. Poco conformes al Legislador de los Judios, porque no omitiera Josefo valerse de su autoridad para hacer mas creible á los gentiles su historia, si hallára armas en el autor Caldeo, proporcionadas á este fin. Y lo que se dice del Beroso, debe entenderse igualmente de Hecatéo, Gerónimo Egypcio, Menandro, y otros escritores, que se citan en sus antigüedades.

Vengamos á Ctesias. Este autor natural de Cnido, fué contemporáneo de Xenofonte, y habiendo quedado prisionero de Cyro el Menor, mereció su favor por su pericia en la Arte Médica. Escribió en 23 libros la historia de Asirios, y Persas, segun Focio, hasta el año tercero de la Olimpiada 95. Tomó por empeño desacreditar en todo á Herodoto, y frecüentemente se aparta de Xenofonte, autor gravísimo. Es de extrañar que Diodoro Siculo, Trogo Pompeyo, y algun otro le sigan con preferencia á Herodoto, y Xenofonte. Este error pudo prove-

rió fué Secretario del Tiempo, hijo del Cielo, y la Tierra. En otro fragmento (1) refiere nuestro sábio Fenicio la historia de la invencion del alfabeto, tan poco creible como la anecdota de la Secretaria de Mercurio, y como veremos en su lugar. Si de esta especie eran los archivos Fenicios, que hayan perecido, importa poco, y fuera gran ventaja el desconocerlos mas, para no perder el tiempo en refutar tales fábulas. ¿Qué podía haber quedado en la Fenicia en tiempo de Herodoto, ó Nicolás Damasceno, ó Josefo, despues de tantas vicisitudes, y dueños como tuvo el país, y un país que jamas fué tenido como la patria de las letras? Tengamos, pues, por ridículo este recurso á los archivos Fenicios. Pasemos á Egypto. Esta region fué mirada como madre de las ciencias, y ciertamente hubo allí archivos de donde bebiéron los Griegos muchas noticias. Qué tales fuesen estas lo declara suficientemente la vanidad de su inmensa antigüedad. La sucesion de sus 330 Reyes, desde Menes hasta Meris, que vió en sus anales sagrados; Herodoto (2) prueba bien lo mucho que mentian sus archivos. La relacion de las antigüedades de la Isla Atlantica que hicieron á Solon segun Plutarco (3), los Sacerdotes mas doctos de Saide en Egypto, y nos con-

(1) Ap. Euseb. Præp. l. 1. c. 10.

(2) L. 2. p. 199.

(3) In Solone, p. 34.

servó Platon en su Timeo, es un nuevo testimonio de lo inútil, que era buscar en semejantes fuentes verdad alguna. En suma, esta historia se reducía á que 90 años ántes de Solon, que vivía 600 años ántes de la Era christiana, en una Isla situada fuera de las columnas de Hércules, y cuya extension era mayor que la Libia, y la Asia juntas; habitó Evenor, hijo de la Tierra, quien de su muger Leucipe tuvo una hija llamada Cliton. La Isla se llamó despues Atlantica, y en el reparto que hicieron los Dioses de la tierra tocó á Neptuno, el que tomó posesion de ella, y casó con Cliton, en la que tuvo diez hijos. Los Reyes sucesores extendieron su dominio por la Libia, y hasta el mar Tirreno, y queriendo sujetar la Grecia, y el Egypto, fueron vencidos por los Atenienses. Despues pereció esta Isla en un horrible terremoto (1). Toda esta narrativa es una mera fábula, que si tuvo en su origen algun apoyo de verdad, los que quisieron comunicarla á la posteridad, la desfiguraron tanto con las circunstancias, que no bastarian todos los Edipos del mundo para discernir lo cierto de lo fabuloso. De aquí es que inútilmente se recurre á los archivos Egypcios para ilustrar la antigüedad mas remota, pues hablando ingenuamente no eran mas que un almacén de misteriosas, y ridículas ficciones, capaces de contrarias inter-

(1) Vid. Anal. de la Nac. Esp. p. 11.

APARATO A LA HISTORIA
pretaciones , como la mayor parte de los
oráculos de Apolo.

ARTÍCULO V.

Gusto misterioso de los antiguos.

El amor á lo maravilloso dió lugar á la fábula , y no contribuyó poco á esta la imaginación ardiente de los orientales. Este defecto natural perjudicó mucho á la sinceridad de la historia , y aun fué mayor el daño que la resultó por la falta de escritura , de la qual no tenemos memoria cierta hasta Moysés. El sistema de los Magos es una prueba clara de lo exáltado de la imaginación de los orientales. La Cosmogonia , y Teogonia de los Fenicios , y Egypcios declara bastante-mente , que no sabian hablar sin dar alma , vida , y costumbres á todos los objetos que se presentaban á su imaginación. Los Griegos , que aprendieron las letras de estas dos últimas naciones , se aficionaron estremadamente á la fábula , y á lo maravilloso , y tardaron muchos siglos en conocer quanto perjudicaba á la sencilla verdad una imaginación acalorada , que multiplica ó aumenta con exceso los objetos. Los sueños , y sus monstruosas combinaciones , hicieron creer á los hombres aun rudos , y faltos de experiencia , que habia en ellos algo de divino , y el Señor , que suele acomodarse á la debilidad del hombre , gustó comunicarse por este medio

mas de una vez á los mortales. La magia , que tuvo su origen en Oriente , fué otra nueva causa , que aficionó á los hombres á lo extraordinario , y ridículo. El conjunto de todas estas cosas produjo la multitud extravagante de divinidades , y perturbó el cerebro de los hombres para que no viesen la verdad , y se dexasen llevar con gusto del error , y de la mentira. Los Griegos , aunque tarde , llegaron á conocer , y á disipar estas sombras , aplicándose á otro género de escribir mas exácto. Esta gloria entre los profanos , que conocemos , es debida á la Grecia , y á los bellos ingenios que produjo. Los Orientales mas antiguos que Herodoto , merecen poca ó ninguna fe , porque los Sacerdotes Egypcios , que siempre pasaron por los mas sábios , no sabian de la antigüedad , sino fábulas , y trañas. Al ménos á Herodoto no supieron dar los Egypcios razon alguna de los Hebreos , de su Josef , y de su Legislador , que á tener algun gusto por la verdad , no podian ignorar los Sacerdotes del pais. Ningun profano escritor de buena nota , nos habla hasta los tiempos de Ciro , de las cosas ocurridas en el mundo , con conexión á lo que refiere Moysés , sino es que queremos decir que el diluvio de Deucalion , la multiplicación de los hombres por éste , y Pirra , la guerra de los Titanes contra el Cielo , la división de la tierra entre los Dioses , y otras fábulas semejantes , son los monumentos conservados en las naciones , con respeto al di-

lucio universal; torre de Babel, y reparto del mundo entre los hijos de Noe. Mas estas fábulas, así como no sirven sino á hacer mas verisímil la narrativa de Moysés, tambien evidencian el gusto fabuloso, que reynaba en todas las naciones, y que no añadiendo estos cuentos cosa alguna verisímil á la narrativa de Moysés, fuera de hacer mas creíble el relato de este, no son capaces de subministrar á la historia la mas mínima luz.

ARTÍCULO VI.

Moysés único principio de la antigüedad.

De los sucesos ocurridos en el mundo antes de Moysés, es inútil buscar otro testimonio que el suyo. Sé que algunos hacen á Job mas antiguo, pero nadie ignora que no hay cosa mas contextada, que la existencia, y época de este célebre personage; de manera, que aunque lo creyéramos anterior á Moysés, no nos sería permitido preferirlo en esta ocasion al Legislador de los Judios. Y quando fuera cosa razonable proceder en fuerza de solas conjeturas á esta antelación, para nuestro intento conduciría poco un escrito, que solo contiene las cosas pertenecientes á un sugeto no conocido por otra parte. En otro lugar examinaremos si Moysés es el escritor mas antiguo. Ahora baste probar, que es el único principio seguro de

las antigüedades mas remotas. Hemos visto en los artículos antecedentes, que los Mercurios, Zoroástrós, y otros autores semejantes, son personas muy dudosas en órden á su existencia, y al tiempo en que vivieron, y mucho menos seguras en órden á los escritos publicados, y citados en su nombre. No nos queda, pues, otro recurso, que el libro de Moysés, para saber algo de las cosas que le precedieron. Esta obra del Legislador Judayco, prescindiendo de la revelacion, que la eleva á un grado de verdad superior á todos los escritores oculares de historias, tiene todos los caracteres de verdadera, y de sincera. Moysés era ya hombre instruido, y de madura edad el año 2500 de la creacion, pues contaba entónces 67 años. Esta circunstancia, que aparta á nuestro historiador mas de 2400 años del principio de su historia, podía perjudicar á su relacion. Con todo, isi se examinan las cosas atentamente, la distancia de los tiempos no desacredita su narrativa. Primeramente todos los escritores se convienen en dar una vida larguísima á los primeros hombres; y en esta parte concuerdan con el testimonio de Moysés. Por este dado la distancia de 24 centurias es mucho menor de lo que sería, si las edades de los antiguos hubieran sido tan cortas como las nuestras. Mas no fué así, y desde Adán á Moysés apenas pasaron 6 á 8 vidas, y otros tantos personages, por cuyo medio pudo saber los sucesos anteriores sin alteracion. Porque

84 APARATO A LA HISTORIA
 Adam, que murió el año 930 del mundo, vivió con Matusalen 243 años. Este vivió con Noe mas de 500 años. En su tiempo sucedió el diluvio el año 1656 de la creacion, y del qual solo se salváron Noe, sus tres hijos Sem, Cham, y Japheth, con sus mugeres. Noe vivió con su tercer nieto Heber, 283 años. Este murió el 2187, quando Jacob tenía ya 19 años. Su hijo Levi, que le sobrevivió muchos años, murió el 2391 de la creacion, 41 años antes de Moysés. Adán, pues, Matusalen, Noe, Heber, Jacob (ó si no acomodada éste por su corta edad, sostitúyase su padre Isaac), Levi, y el padre de Moysés, forman un conducto de siete personas, que sucesivamente se conociéron, y se tratáron, y por el qual pudo, sin milagro, saber Moysés los sucesos precedentes á sus tiempos. Esto aun lo hace mas verisímil la naturaleza de las noticias que nos conservó el historiador Hebreo. Nada contiene de increíble su relación, mientras todo lo que refieren del origen del mundo, de los hombres, del bien, y del mal, los libros profanos, lleva en la frente el carácter de la mentira. Por otra parte contento el Legislador Judayco con manifestar el origen comun de todas las naciones de los tres hijos de Noe, se ciñe á referir la historia de su familia, esto es, de Abraham, Isaac, y Jacob, tocando ligeramente las cosas de otros pueblos, y esto solo en quanto hacian relacion con el suyo. Abraham, que fué como la cabeza del Pueblo Hebreo, de-

bió saber de Sem, con quien vivió 150 años las cosas anteriores al diluvio, y qué habia oido de su padre, y de Matusalen. Isaac, Jacob, y Levi, hijo, nieto, y viznieto de Abraham, no podian ignorar las cosas de su padre, abuelo, y visabuelo, concernientes á su origen, y familia, y por consiguiente, Moysés tan inmediato á Levi, sin revelacion pudo escribir con sobrado fundamento las noticias históricas que refiere en el Génesis, y tanto mas quanto el Pueblo Hebreo enemigo de las cosas extrangeras, no se dedicó sino á conservar sus memorias. Queda, pues, probado que Moysés tuvo toda la proporcion necesaria para escribir con verdad los orígenes del mundo, y de los pueblos. Resta ver si esta obra, que lleva su nombre es legitima, ó supuesta. Mas en esto no solo no cupo, sino que no pudo haber la impostura que en otros escritos. Josue continuó la historia de su nacion, y despues de sus dias el autor del libro de los Jueces, y de Ruth. El Reyno Judayco empezó el año 2909 de la creacion, tres siglos, y medio despues de Moysés. Desde el principio del Reyno, por la reprobacion de Saul, empezó el cisma de Israel, aunque no tuvo pleno efecto hasta la muerte de Salomon, esto es, 60 años despues con corta diferencia. Desde este tiempo, esto es, desde el año 3030, dos pueblos rivales, quales eran Judá, y Samaria; conserváron el libro de Moysés. Si este hubiera sido obra de algun

impostor, que vivió entre Moysés, y Jeroboan (este es un espacio de algo mas de 4 siglos, y ménos de 4 si se atiende al principio del cisma) los Samaritanos no podían ignorar la suposición, ó si les fuera posible, no dexáran de pretenderla para desacreditar la religion de Judá, y una ley de la que se desviaron extrañamente con la idolatría, autorizada desde que se efectuó la rebelion. Aunque enemigos capitales estos dos pueblos, unos, y otros mantienen incorrupto el libro de la ley; ambos reconocen á Moysés por su autor, y ambos pretenden apoyar en él su sistema religioso. Ninguno de los dos partidos podía alterar el texto, sin que el otro le echára en cara la alteración, y así desde el año 3030 de la creación, este libro no pudo ser interpolado, y mucho ménos supuesto uniformemente por dos pueblos sumamente rivales entre sí. Tampoco pudo ser supuesto desde el año 2539 de la creación en que murió Moysés, porque á haber la menor sospecha de suposición, no se podían dos pueblos tan enemigos convenir sobre la autenticidad de un escrito, nada favorable al un partido, y que por otra parte no era tan antiguo al principio del cisma, que si hubiera habido algun fraude, se pudiera ocultar á los que tenían el mayor interes en desacreditar aquella obra. Los Christianos tampoco pudieron fabricar, ó alterar este escrito. Los depositarios de esto son sus mayores enemigos, que

son los Judios, y Dios para mantener siempre en crédito sus escrituras sabiamente ha ordenado, que en la ley vieja los Judios para probar la autenticidad de su ley, pudiesen apelar al archivo nada sospechoso de sus mayores enemigos los Samaritanos; y en la ley de gracia, los Christianos apélasen á sus enemigos natos los Judios. De todo lo qual resulta, que el libro de Moysés, ni es, ni ha podido ser supuesto ni interpolado, y que aun prescindiendo de la revelación, es la obra mas verdadera de toda la antigüedad, y el único principio seguro de la historia de los tiempos mas distantes.

ARTÍCULO VII.

Moysés desconocido de los profanos.

Josefo en el primer libro contra Apion (1), no lejos del principio, despues de manifestar que las noticias de los Griegos eran modernas, ya porque no hay entre ellos escrito mas antiguo, que el de Homero, ya porque sus primeros sabios fuéron discípulos de los Caldeos, y Egypcios; despues, digo, de esta introducción, pasa á dar razon por qué las cosas de los Judios fuéron desconocidas de los profanos. Como los Judios (dice) no habitaban la marítima, sino que poseían una tierra abundante, y ocupados únicamente en su

F 4

(1) Mihi p. 312.

cultivo para sustentar la prole, aborrecian el comercio, y las conquistas, y se dedicaban á la observancia de su ley, y ceremonias, no se diéron á conocer de los Griegos. Á esto debemos añadir, que los Griegos comenzaron á escribir, quando la Judea, ocupada de los Asirios, y Persas, la nacion Hebréa apenas hacia figura en el pais. Josefo, no obstante, para responder á Apion sobre la calumnia de novedad imputada á su pueblo, y ritos, dice, que si los Griegos desconociéron á los Judíos, los Egypcios, Fenicios, y Caldeos, daban testimonio de su antigua existencia. Advierte no obstante, que los Egypcios, y Fenicios eran enemigos natos de su nacion, y esta reflexion hace dudosas sus relaciones. En realidad, la que produce de Manethon, Egypcio, y posterior á Herodoto, es bien falsa, y ridicula; si como pensó Josefo, comprehendia la detencion de los Hebreos en Egipto, y su establecimiento en Canaan (1). Los anales de los Thirios, de que habla Josefo, no parece hacian mencion de los Judíos hasta Salomon, porque si refirieran cosas mas antiguas, no es verisímil comenzase por las mas recientes, quando se trataba de alegar testigos de la antigüedad de su nacion. Segun esta obvia reflexion, Beroso no supo las cosas de los Judíos hasta la ruina del templo, y derrota de Senacherib, que son los pasages que pro-

(1) F. 312. vuelto.

duce Josefo de este autor (1), porque los dos que tenemos alegados del mismo (2), no pertenecen propriamente al Pueblo de Dios, que no empezó á serlo sino en los hijos de Jacob. Prosigue el Apologista Hebreo en producir testigos de la Grecia en prueba de que su nacion, aunque poco conocida de los escritores, no lo fué tanto, que mereciese el nombre de nueva. Mas ni estos, ni los citados testimonios son bastantes á probar, que Moyses fuese conocido de los profanos, particularmente en orden á las antigüedades del mundo, de que aquí se habla.

Bien sé que Numenio Pythagórico, citado de Clemente Alexandrino (3), dixo expresamente, que Platon era el Moyses Ático; sé que San Justino M., Clemente Alexandrino, San Theofilo Antioqueno, y otros, pretenden que los Filósofos Griegos fuéron unos plagiarios de las escrituras, y Josefo (4), segun el testimonio de Herimio, sospecha esto de Pythagoras; sé finalmente, que si esta questão se debiera decidir por el número de autoridades, antes que por el peso de las razones, el testimonio de Filon, Lactancio, y algun otro, de-

(1) Antiq. l. 10. c. 2. p. 102. b. Cont. Appion. l. 1. p. 313. b.

(2) Sup. Art. 4. p. 181.

(3) Strom. l. 1. mihi p. 181.

(4) Cont. Ap. p. 314. b. l. 1.

bería ceder á los mencionados Padres, y á Tertuliano, Cirilo Alexandrino, Theodoro, Eusebio, S. Ambrosio, y otros, que creyeron haber tomado los Filósofos, y poetas de los libros sagrados, quanto tienen de grande, justo, y conforme á la verdad de las escrituras (1). Mas la fuerza de los argumentos pone casi en evidencia no haber consultado los Filósofos los libros proféticos, y ciertamente hace del todo dudosa la pretension contraria. Por donde S. Gerónimo, que había leído casi todos los libros que existían en su tiempo, comentando los cantares de Salomon (2) pudo decir con verdad. Ahora se oye el nombre de Moysés, que hasta aquí se hallaba como encerrado en las estrecheces de la Judea, y no hay escritor Griego que haga de él mencion, y en ninguna historia de los gentiles hallamos cosa perteneciente á él, ó á los demas escritores canónicos. En efecto, antes de la version Griega de las escrituras, no tuvieron proporcion los profanos para consultar la Biblia. Aún despues de esta traduccion, parece que no se dignaron los soberbios sabios de leer á Moysés, y los Profetas. Esto lo demuestran los dos libros contra Apion, escritos por Josefo, quien no tuviera que responder á necias calumnias, si los paganos

(1) Vid. Calmet Diss. t. 1. p. 572. an Philosoph. plagiarii sint Judaeor.

(2) Ap. Calm. h. cit. p. 577.

hubieran leído los libros Judaycos. Lo que escribiéron Trogo Pompeyo (1), y posteriormente Tácito (2) de los orígenes Judaycos, es una prueba incontrastable de lo poco que se aplicaron los Gentiles á conocer sus cosas. No se halla efectivamente ni en los anteriores á la version de la Biblia, ni en los escritos posteriores hasta muy tarde, cosa alguna que concuerde con la historia moysáica, sino es descartándola de mil fábulas por lo tocante á los sucesos, ó generales, ó peculiares de los Judios mas antiguos que Moysés. Los nombres de Noe, y sus hijos, los de Abraham, Isaac, Jacob, José, y sus hechos son enteramente desconocidos de los Griegos. Los Egypcios, y Fenicios que no pudieron ignorar muchas cosas de los Hebreos, ó por descuido no las pasaron á la posteridad, sino llenas de fábulas, aplicándose mas tarde de lo que se piensa á escribir anales, ó maliciosamente desfiguraron la historia del Pueblo de Dios, como aparece de los fragmentos de Manethon, y otros antiguos que han llegado á nosotros. De aquí es que sin recelo alguno de ser desmentidos, podemos, y debemos concluir que Moysés, particularmente por lo que respecta á los sucesos históricos, anteriores á la salida de Egipto, fue desconocido, ó despreciado de los Egypcios, Fenicios, Caldeos, y Griegos.

(1) Ap. Justin. l. 36. c. 2.

(2) Hist. l. 5. c. 2. seq.

ARTÍCULO VIII.

Moysés da escasas noticias de los orígenes de los pueblos, y no hay otras sobre que contar.

Importaría poco que los profanos antiguos hubieran desconocido la historia del Génesis, y los demas libros judaycos, para aclarar los orígenes de las naciones, si la relacion mosayca fuera tan circunstanciada, como desearia cada pueblo. Mas el Legislador Hebreo no escribió para satisfacer la curiosidad, y vanidad de los hombres, sino para manifestar al mundo lo que le importaba saber; esto es, el verdadero origen del mal, por ser todos los mortales hijos de un hombre que provocó con su desobediencia la justa ira de Dios; y como este en una familia escogida conservó las esperanzas de la reparacion del linage humano. Contento con estas memorias, que interesaban á todos, pasó desde luego á texer particularmente la historia de su pueblo. Por lo demas reduxo á pocas lineas en el capitulo 10. del Génesis los orígenes de todos los pueblos, que ocuparon los descendientes de los tres hijos de Noe. Esta noticia, por lo tocante á Europa, que pretende agregarse á la familia de Japheth, es tan escasa, que Moysés no nombra país alguno determinado en donde se estableciesen los hijos de Japheth, y solo dice que estos

se dividieron entre sí las islas de las naciones, segun sus lenguas, y familias. Mas si esta memoria es escasa para nuestro intento, es igualmente sensible, que no haya monumento alguno digno de la historia, que pueda darnos luz. Hasta Josefo ninguno trató de aclarar este punto. Mas este erudito escritor, 23 siglos posterior á la division del mundo, pudo merecer alabanza por su diligencia, mas no pudo ser testigo idóneo de tan remota antigüedad; de manera, que su dicho no puede pasar de una conjetura no improbable, pero incapaz de afianzar sobre sí proposicion alguna histórica. Es verdad, que leyó á Gerónimo Egypcio, Nicolás Damasceno, Beroso Caldayco, y vió los archivos Fenicios, y pudo sacar de ellos estas noticias con que (1) ilustró el texto de Moysés. Esta posibilidad nada prueba. Hemos visto lo poco ó nada, que podian servir ni los escritores, ni los archivos para los tiempos que precedieron á Moysés. Por otra parte yo veo que Josefo no dexa de citar apoyos en los capítulos antecedentes, y subséquentes al onceno de su primer libro, siempre que los tiene á mano, aunque no sean conformes, sino en una pequeña parte á la historia de Moysés. Mas hablando de los hijos de Japheth, no cita autor ni archivo alguno, y segun parece, no se gobernó en esta distribucion sino por la analogía de algunas vo-

(1) En el 1. libro de sus antigüedades c. 11. seq.

ces. Así de la Ciudad Moha en la Capadocia prueba, que la Provincia se llamó Moschia de Mosoch. De Thiras, y Thirenses supone, que los Griegos formaron el nombre de Thraces. Tharsis, y Cetthim poblaron la Cilicia, y Chipre, por hallarse aun dos pueblos de esta denominacion en aquellos países. Por donde se ve claramente que el sábio Judío, falto de monumentos, debió apelar á la vanidad de las etimologías, para ilustrar la historia de Moysés en esta parte.

SE IGNORAN LOS ROBLADORES DE ESPAÑA.

ARTÍCULO IX.

Thubal no pobló á España, ni sus hijos.

El tener una historia seguida desde la mas remota antigüedad, hasta los últimos tiempos, es una gloria pretendida por algunos, y deseada de todas las naciones; mas en realidad propia solamente del Pueblo Hebreo. Todos los demas Reynos tienen libertad de fingirse quantas fabulas sean menester para lisongear su vanidad, mas no les es posible probar legítimamente sus antigüedades hasta 10, ó 12 siglos ántes de Jesu Christo, ó mucho ménos, sino apelan al libro de Moyses. Con todo, de lo que brevemente refiere este caudillo del Pueblo de Dios, apenas

podrán probar las naciones (á excepción de una ú otra) de qual de los hijos de Noe descienden. Por lo tocante á la Europa, que se adjudica á Japheth; ya vimos que nuestro historiador no menciona sino vagamente las islas de las gentes. Los historiadores de España casi unánimemente, no contentos con reconocer por cabeza de su nación á Japheth, pasan á señalar la rama por donde descienden, que es Thubal. Que esta pretension sea un libre discurso; si se consulta el texto de Moysés (que es el único monumento histórico donde se pueda racionalmente apoyar semejante opinion) se hará evidente leyendo sus palabras, que dicen así (1): Estas son las generaciones de los hijos de Noe, Sem, Cham, y Japheth, á los que les nacieron hijos despues del diluvio. Hijos de Japheth, Gomer, Magog, Madai, Javan, Thubal, Mosoch, y Thiras. Los hijos de Gomer fueron Ascenez, Riphath, y Thogonma. Los hijos de Javan, Elisa, Tharsis, Cetthim, y Dodanim. Estos se dividiéron las Islas de las gentes en sus países, cada uno segun su lengua, y segun sus familias. Moysés no dice mas. De siete hijos de Japheth, solo nombra la descendencia de dos, y ninguno de estos es Thubal. No me atreveré á decir que los 5 hijos que dexa sin descendencia Moysés, no la tuvieron. El Profeta Ezequiél hace varias veces mencion de un país conocido

(1) Gen. 10. v. 1. seq.

en su tiempo, con el nombre de Thubal. Es verdad que esta denominacion, que da el Profeta no prueba que la nacion que lo habitaba descendiese del nieto de Noe, pues desde este Patriarca hasta Ezequiel habian corrido mas de 16 siglos, espacio mas que bastante para que se hubieran desfigurado los nombres primitivos, y para que algun otro Thubal diese nombre á alguna region. Pero sea así, que la nacion Thubalita, mencionada del Profeta, sea originaria del nieto de Noe, que tuvo este nombre. Ni del texto de Moysés, que no le da hijos, ni de los lugares en que menciona Thubalitas el Profeta, se puede colegir ni remotamente que Thubal, ó sus descendientes poblasen en España. El erudito autor de la Historia crítica de España (1), ya reconoce la ligereza con que los mas de nuestros historiadores hacen venir en persona á Thubal, y establecer colonias en España, y así desviándose de esta opinion, como inverisímil, dice que no Thubal, sino sus descendientes poblaron nuestra península. Mas por lo que acabamos de decir, ni lo uno, ni lo otro, es más que un voluntario discurso, no dando ni Moysés, ni Ezequiel motivo, ni fundamento alguno para afianzar esta conjetura.

(1) T. 1. p. 1. p. 66.

ARTÍCULO X.

Josefo no dice que Thubal poblase á España.

Aunque segun los principios establecidos ya, importaria poco el que afirmase Josefo descender los Españoles de Thubal, con todo, debemos quitar este asilo á los que pretenden otra cosa. Los autores de la historia literaria de España (1), ya desengañaron á la nacion de este error, mas el erudito Abate Masdeu (2) intenta persuadirnos, que el engaño es de los que niegan el testimonio de Josefo. Los que se fundaron en su autoridad para agregar nuestra nacion á la familia de Thubal, se gobernaron por la traduccion que de sus antigüedades hizo el célebre Rufino de Aquileya. Este famoso traductor (3) vertió el pasage que habla de Thubal en Josefo por estas palabras: Jobel fundó á los Jobelós, que en nuestros tiempos se llaman Iberos, y tambien Españoles, y de ellos tomaron despues nombre los Celtiberos: mas este lugar del historiador Hebreo está añadido por Rufino, porque el original solo dice que Thubal dió origen á los Thubalitas,

TOM. I.

- (1) T. 1. lib. 1. p. 23.
 (2) Hist. crit. de Esp. t. 1. p. 1. p. 66.
 (3) L. 1. c. 11. antig. edit. Paris 1528.

que ahora se llaman Iberos (1). Lo de Españoles, y Celtiberos fué una adición de Rufino, y esto ya lo conoció nuestro Abate. Con todo, sostiene que Josefó por Iberos entendió á los Españoles, y no á los Georgianos, que constantemente se llamaron Iberos, tanto de los Griegos, como de los Latinos. Esta pretension no tiene apoyo en el historiador Hebreo, y el mismo crítico la busca fuera de él, en S. Gerónimo. De la opinion de este erudíto Padre trataremos luego. Mas ántes hagamos una breve reflexion sobre otro pasage del mismo Josefó, donde ciertamente habla de la Iberia Española. En el libro primero contra Apion (2), para probar que el haber ignorado los Griegos las cosas de los Judios, no era argumento de ser nueva su religion, dice, que del mismo modo desconociéron hasta muy tarde las cosas de otros Pueblos, y determinadamente se explica así: De los Galos é Iberos tuviéron tan pocas luces los escritores que son tenidos por mas avisados, que Eforo: uno de estos creyó que los Iberos eran una sola Ciudad, con saberse que habitan una gran parte de la Hesperia. Por este pasage parece que Josefó reconoció el nombre de Hesperia por propio de toda nuestra península, ó de el Occidente de Euro-

(1) *Quin et Thobelus Thobelis sedem dedit, qui nostra aetate Iberi vocantur. Vid. Edit. Sigeberti Havercampi, an 1726. t. 1. Antiq. l. 1. c. 6.*

(2) Mili p. 312.

pa, y el de Iberia por peculiar de una porcion considerable de ella. De donde se infiere, que si hubiera pensado en que Thubal pobló á España, verisimilmente al tiempo de interpretar la correspondencia de sus Thubalitas, para quitar equivocaciones, no dixera: que ahora se llaman Iberos, sino Hesperios, pues sabia este nombre. Bien veo que esta expresion de Josefó contra Apion, no desagradará á nuestro Abate para afianzar mas su pretendida distincion de Thubalitas, y Tharsianos en España. Pero de esto hablaremos despues. Por ahora baste decir, que de Josefó no se puede colegir que entendiese por Thubalitas á los Iberos Españoles, y que por consiguiente, el fundar sobre un texto (á lo mas equívoco á dos naciones distantes) la venida de los descendientes de Thubal, es una cosa del todo voluntaria. Josefó (1) habla otra vez de España con el motivo de la legacion de Judas á los Romanos, de la que se hace mencion en el libro de los Machabeo (2). El intérprete Rufino traduce Iberia, y la misma voz usa en el original el sábio Hebreo. Pero de este lugar no se puede colegir que entendió siempre los Iberos por los Españoles, dependiendo la inteligencia de esta voz equívoca de las circunstancias que determinan su significacion.

G 2

(1) En su l. 12. c. 17.

(2) L. 1. c. 8. v. 3.

ARTÍCULO **XXI**

San Gerónimo no supo si los Thubalitas eran Españoles.

El autor de la Historia crítica (1) pretende que San Gerónimo entendió por Thubalitas á los Españoles, y de aquí colige, que Josefo tuvo á aquel nieto de Noe por el poblador de España. Veamos qué dice San Gerónimo sobre Ezequiél, en cuya profecía se menciona varias veces Thubal.

Sobre el c. 27. v. 13. dice el Santo Doctor: La Grecia, Thubal, y Mosoch, &c. Nombramos los Jonios, que en Hebreo se dicen Javan, y Thubal, esto es, los Iberos Orientales, ó los Españoles de la parte Occidental. Sobre el cap. 38. v. 2. y 3. del mismo Profeta = Vuelve tu rostro contra Gog, tierra de Magog, Príncipe de la Cabeza de Mosoch, y Thubal = Los Judios, y los nuestros, que los siguen, creen que por Gog se entienden las gentes de la Escitia, crueles, y numerosas, que despues de mil años de Reyno, conmovidas por el diablo, irán á pelear contra los Santos en tierra de Israel, con muchos pueblos, que se les unirán. Y primeramente los de Mosoch, que Josefo interpreta ser los Capadocios; despues los de Thubal, que él mismo entiende ser los Ibe-

(2) T. 1. p. 1. p. 68.

ros, ó Españoles, y los Hebreos sospechan ser los Italianos. Lo mismo viene á decir en las quèstiones sobre el Génesis (1). Á Japheth (dice) hijo de Noe, le nacióron hijos que poseyeron tierras en Asia desde Aman, y Tauro, y montes de Syriaceles, y Cilicia, hasta el rio Tanais; y en Europa, hasta Gádira; dexando sus nombres en los lugares, y naciones, de los quales los mas se han corrompido, y otros subsisten sin alteracion. Son pues; Gomer, los Galatas; Magóg, los Escitas; Madai, los Medos; Javan, los Jonios, y Griegos; y de ahí se dixo mar Jonio: Thubalios, Iberos, ó Españoles, de donde provienen los Celtiberos, aunque otros sospechan ser los Italianos. Estos dos pasages parecen decisivos para probar que entendió por Thubalitas á los Españoles, y esto segun la mente de Josefo. Aunque de conceder esto no perjudicariamos á nuestra causa, siendo débil fundamento la opinion de Josefo, para traer por ella los descendientes de Thubal á España; con todo si se reflexiona bien, advertiremos, que las palabras de San Gerónimo dan poca, ó ninguna fuerza á esta opinion. El Santo Doctor, como hemos visto sobre el cap. 27. de Ezequiél, estaba indiferente á tener por Thubalitas los Iberos Orientales, ó los Occidentales; y sin duda habia ya leído á Josefo, y por su leccion no hallaba motivo suficiente pa-

(1) T. 3. edit. Basileae 1565. p. 205.

para colocar sus Iberos ántes en España, que en la Georgia. Sobre el cap. 38. ya supone, que Josefo habló de los Iberos Españoles. Los motivos de esta mudanza de opinion, nos lo podía ofrecer el texto del historiador Hebreo; ni San Gerónimo manifiesta los que tuvo para salir de la duda. Pero á mi juicio, el Santo Doctor jamas salió de ella, y en los dos textos en que parece haberse declarado por la Iberia Española, no hizo sino interpretar á Josefo, segun las diversas opiniones que corrian entre los sábios de su tiempo. Todos saben el crédito que tuvo Rufino en Italia, á pesar de las agrias invecitivas, que contra él hizo el Doctor Máximo, y es muy verisímil, que su privada inteligencia sobre los Iberos de Josefo, añadida á la interpretación de sus antigüedades, tuviese muchos partidarios. Ni sirve decir, que por lo mismo que era opinion Rufiniana, no la adoptaria su antagonista, sino es convencido de la evidencia. En esto no la podía haber, y la opinion, y tradicion contraria de los Hebreos sobre el pais de los Thubalitas, y la version de los Setenta, que supone ser pueblos vecinos á la Grecia, le ofrecia harta materia para desviarse de Rufino. Mas este modo de pensar es injurioso á San Gerónimo, que no movia pleytos por la vana satisfaccion de contradecir. Será, pues, mas verisímil el decir, que San Gerónimo explicó sencillamente su opinion acerca de los Iberos, comentando el c. 27. de

Ezequiél, y que en los otros dos pasages no hizo sino relatar las opiniones de Josefo, y del comun de los Doctores Hebreos, ó la diversa manera de entender los Iberos de Josefo, algunos modernos, y los sábios Judios. Á creer que el Santo no habla, segun su opinion, quando interpreta por Iberos los Españoles, nos induce por una parte la indiferencia, que poco ántes mostró sobre el pais de los Iberos, y mucho mas el que en el mismo cap. 38. de Ezequiél interpreta la voz Thubal &c. en un sentido místico, como ya lo habia hecho sobre el c. 32., y posteriormente en el c. 39. del mismo Profeta. Segun esto, el Gog, y Magog de Ezequiél es el mismo pueblo, del qual se habla en el Apocalipsi (1), que acompañado de toda la soberbia, esto es, de los ímpios (porque Thobel significa Todo, y Mosoch Locura) debia entrar á sangre, y fuego la tierra de Israel, ó los Santos figurados en sus habitantes. ¿Quándo los Españoles, ántes, ó despues de la venida de Christo, ó se han unido materialmente á las naciones que asolaron la Judea, ó se han mancomunado con los tyranos para perseguir la virtud, y religion? Los Thubalitas, de que habla Ezequiél, son ó materialmente una nacion, que baxo las banderas de Gog, aflige al Pueblo de Dios, ó vasallos de un ímpio, que declara guerra á la santidad. No conocemos otros

(1) Cap. 20. v. 7.

Thubalitas, ó verdaderos, ó alegóricos, que los de Ezequiel: este Profeta les dá el carácter que hemos dicho, y no conviniendo en modo alguno á los Españoles, el hacerlos Thubalitas, sobre ser una gloria poco apetecible, es una cosa contraria á la inteligencia del Profeta. Los Setenta sábiamente interpretaron (1) el *Graccia Mosoch et Thubal* de Ezequiel, por estas palabras = La Grecia, y Pueblos adyacentes. En efecto, ni los Asirios, ni los Romanos quando ocuparon la Judea, aunque hicieron males, no violentaron á los naturales á mudar de Religion. Esta guerra solo la hicieron los Griegos, como se lee en los libros de los Machabeos. Estos Griegos que perecieron allí, no llevaron tropas de España, pero sí del país de Mosoch, y Thubal, mencionado del Profeta, que debía pertenecer á los Reyes Griegos. Joselo, que no ignoraba esta version, atribuida á los Setenta, verisimilmente entendió por Thubalitas los Iberos Orientales, pertenecientes al Imperio Griego. Rufino, engañado con la ambigüedad del nombre, creyó que el historiador Judío habló de los Iberos Occidentales. Su opinion, ó tenia ya seqüaces ántes que publicase en latin las antigüedades Judaycas, ó fué con este motivo adquiriendo patronos, como sucede con todo lo nuevo. San Gerónimo, aunque no habia tomado partido, no rehusó exponer los diversos pareceres sobre la situacion

(1) Ezeq. c. 27.

de los Thubalitas. Nos consta ciertamente su indiferencia sobre esto de sus comentarios al cap. 27. de Ezequiel, y no tenemos texto alguno suyo por el que indubitablemente se colija haberse fixado á tener á los Españoles por Thubalitas, porque en los pasages citados mas parece que relató opiniones agenas, y particularmente la de Rufino, (cuyas palabras copia á la letra) que su privada sentencia. Sin duda, el Santo conocia lo vago de estas conjeturas, y que no habia otro apoyo sobre que proceder, y así esperaba el éxito de la guerra de los Godos, para resolver si era esta nacion la que el Profeta Ezequiel señalaba con el nombre de Gog (como dá á entender en alguna parte). De todo lo dicho resulta, que San Gerónimo no supo si los Thubalitas eran ó no los Españoles, y que habiendo manifestado expresamente su duda cerca de esto, debemos creer que quando parece se inclinó á España, no habló segun su sentir, sino exponiendo los dictámenes de otros. Aun se infiere mas de sus comentarios, y es que tal vez los Thubalitas no fuéron un país que en algun tiempo tuviese tal nombre, sino que lo usó alegóricamente el Profeta, para representar á los pueblos conjurados contra Israel, ó contra la verdadera religion.

ARTÍCULO XII.

Respondese al Abate Masdeu.

Con lo dicho quedaban satisfechas las dudas del erudito Abate Masdeu, que no dexa de conocer la debilidad de los apoyos de su España primitiva. Pero como hay simples, que no mirarán aquel escrito como una conjetura bien pintada, ántes bien, engañados con el título de Historia crítica, y de las citas de los antiguos, lo leerán como una historia indubitable, no será ageno de este lugar, responder á los argumentos de nuestro sábio historiador. Pondera primeramente el crédito de Josefo, y su basta lectura (1), para dar un peso incontrastable á su testimonio. El mismo Señor Abate despreció estas qualidades apreciables del historiador Hebreo, quando coloca el Tharsis en España, no obstante que Josefo (sin la ambigüedad con que habla de los Iberos) lo pone en la Cilicia (2). Pretende tambien que como autor Griego, entendió por Iberos á los Españoles. Es cierto que los Gri-

(1) T. i. p. i. p. 66.

(2) *Tharsus autem Tharsensibus, sic enim olim appellabatur Cilicia. Indicio autem est quod urbs apud eos celeberrima, eademque Metropoli dicta sit Tharsus theta ad nomen variandum ab eis converso in Tau. Edlt. Havercampi. l. i. c. 6.*

gos regularmente usaron el nombre de Iberia hablando de España, como se ve en Polybio, Apiano, y demas escritores; pero es igualmente constante, que siempre llamáron tambien Iberia otro país vecino al Ponto, y que por consiguiente, la voz Iberia no puede racionalmente aplicarse ántes á la España (conocida tambien de los Griegos, por los nombres de Hesperia, y Tharseto) que á la Georgia, que no tuvo otra denominacion, sino quando el contexto, y asunto obligue á fixar su significacion en nuestra península. Ademas de esto, los Judios que escribian en Griego, como el traductor del libro de los Machabeos (1), y San Pablo (2), adoptáron la voz Hispania, lo que no pudiendo ignorar Josefo, verisimilmente si entendió por Thubalitis los Iberos Occidentales, prefiriera la voz, que usada ya de sus paisanos, quitaba en aquel lugar la ocasion de equivocaciones. Prosigue nuestro crítico en querer hacer verisímil su sistema, y asienta, como principio inconcusso, que los hijos de Japheth no pobláron en Asia, y que si pobláron en ella, de ningún modo ocupáron la Georgia. Este principio es un postulado irracional, porque destruye la questão ántes de examinarla. Disputándose, si los hijos de Thubal, que eran del tronco de Japheth, se establecieron

(1) L. i. c. 8.

(2) Ad Rom. c. 15.

en la Georgia, ó en España, no es bien, que ántes de convencer el intento con pruebas legítimas, se asiente, que la familia de Japheth no pobló la Asia, y que quando ménos, no entró en la Iberia Oriental. Yo no tengo valor para afirmar definitivamente lo que no sé. Por Moysés solo me consta, que algunos de los hijos de Japheth, se dividieron las islas de las gentes. Quáles sean estas, no lo puedo asegurar. Los antiguos (pero muy modernos, respecto de Moysés) suponen ser las del archipiélago; y San Gerónimo que opina así, en el lugar citado, hace ocupar á la familia de Japheth, una buena parte de la Asia, entre el Tanais, y montes Tauro, y Amano, en cuyo espacio está comprehendida la Iberia Oriental. Josefo en el lugar citado, tambien dá grandes, y dilatados establecimientos á los descendientes de Japheth, en la Asia Menor, y Mayor. Otro argumento para hacer Thubalitas á los Españoles, es el nombre de Setubalia, con que antiguamente se denominó nuestra península, y esta voz Bascongada de Sein-Tubalia, significa expresamente, pais de los hijos de Thubal. Esta prueba es falsa, y en la antigüedad Griega, y Latina se desconoce enteramente esta voz, que debe modernamente su origen al amor de los Bascongados hácia su lengua. Su último argumento es el recurso á los autores que adoptaron desde San Gerónimo acá, la opinion de Josefo. Mas habiendo manifestado, que Josefo no

dá indicios de que entendiese allí por Iberos, mas á los Españoles, que á los Georgianos, todo este séquito no tiene otro apoyo, que la libre inteligencia del traductor Rufino, y la indiferencia con que miró esta question San Gerónimo.

ARTÍCULO XIII.

El Señor Abate Masdeu se contradice.

De aquí es que sin fundamento se pretende, que la familia de Thubal vino á España: pretension que despreció ya el docto autor de los anales de la nacion Española, el Maestro Florez, los Mohedanos, y algun otro. Todo quanto se puede decir á favor de los Thubalitas Españoles, es tan fútil, que el que quiera fundar sistema sobre ello, necesariamente se ha de contradecir á lo mejor. Esto le sucede al Señor Abate, que para probar que los hijos de Japheth nunca estuvieron en la Iberia Oriental, sino en la Occidental, entre otras cosas dice, que los Iberos Occidentales pasaron á la Georgia, se establecieron, y diéron su nombre al pais (1). Si nunca los descendientes de Japheth pararon en la Georgia, los Thubalitas Españoles, que eran sus descendientes, no debian pasar allá, y si pasaron, se falsifica el dicho universal: Nunca estuvieron. Tal vez se tendrá por nimie-

(1) T. 1. p. 1. p. 139.

dad este reparo gramatical, y así lo omitiremos, suponiendo, que nuestro erudito escritor habló de la primera población, y usó el nunca por el no. Mas la primera población de los Thubalitas debía ser en Asia, porque Thubal ya era nacido antes de la dispersión de las gentes, y despues de esta, debió pasar mucho tiempo, para que multiplicados los hombres, y razonablemente poblada la Asia, se extendiesen sus colonias por Europa, y Africa. Y ciertamente que en tiempo de Jacob, estaba poco poblada la tierra, y aunque había Reyes, eran de tan cortos estados, y vasallos, que Abraham, su abuelo, derrotó cinco Reyes con sus criados; y los dos hijos de Jacob no temieron hacer el estrago que hicieron de Sichem, cuyo Rey, poco antes (1) confesaba, que la tierra era dilatada, y necesitaba de mas brazos. Si así estaba la Fenicia, no es verisímil que los Thubalitas en tiempo de Jacob, ni mucho despues, hubieran entrado en Europa, y siendo su entrada natural por el Ponto, verisímilmente allí debieron dexar colonias Thubalitas antes que en el Occidente, y esto en el caso de haber llegado jamas acá los pretendidos hijos de Thubal. En fin, si en esto no se contradixo el Señor Abate, no veo á qué fin insiste tanto en que los Iberos, y Thubalitas de Josefo sean los Españoles. La autoridad de Josefo, que es todo su apoyo,

(1) Gén. 34. 21.

pierde enteramente su valor en el juicio del mismo erudito historiador, quando de intento se pone á probar que Thubal no fué padre de los Iberos, sino de los Celtas (1). Si esto es así, Josefo aplicó muy mal el nombre de Thubalitas á los Iberos, y no habiendo sabido de qué nacion fué padre aquel nieto de Noe; y no habiendo hallado esta noticia el autor Hebreo, ni en los archivos, ni en los autores, que perecieron para nosotros, no podemos inferir, sino con suma ligereza, que habló de Thubal como de padre de los Españoles, y él, segun el estilo Griego, los confundió con los Iberos. El caso es, que Josefo, colocando el Tharsis en Cilicia, no pudo pensar como nuestro Abate, y él, ó se discurrió todo lo que añade al texto de Moysés, ó bebió en fuentes corruptas una noticia por la que á los Iberos, descendientes de Tharsis, los coloca en Asia. Y teniendo una falta tan sustancial á juicio del erudito Abate, el testimonio de Josefo, no puede su dicho dar peso á la pretendida venida de los Thubalitas á España; y Rufino, y quantos, engañados de la equívoca voz Iberos, entendieron lo mismo por las palabras del historiador Hebreo, como fundados en un pasage errado, no sirven, ni conducen, á poner en crédito la opinion de los Thubalitas Españoles.

(1) T. 1. p. 1. p. 116.

§. III.

LA FAMILIA DE THARSIS NO VINO A ESPAÑA.

ARTÍCULO XIV.

Julio Africano no prueba esta venida.

Por muchos años reynó Thubal en el concepto de los Españoles sin rival, desde que Rufino, verdadero, y primer autor cierto de los Thuballitas Occidentales, dió libremente esta inteligencia al texto de Josefo. Es verdad que ántes de Rufino se habia escrito otra cosa, porque Julio Africano, que floreció al principio del siglo III. de la Iglesia, dixo, que Tharsis dió origen á los Españoles. Á este autor (cuyos fragmentos nos conservó Eusebio) siguen el anónimo de la division de las gentes, el cronicón bárbaro, y otros alegados por Don Josef Pellicer, y el Señor Abate Masdeu (1). Pero el testimonio de Julio Africano, posterior mas de dos siglos á Josefo, y contrario á lo que dice este escritor, si sirve á probar que en cosas tan remotas, el historiador Hebreo no podia dar sujecion á los escritores venideros, tambien convence que Julio Africano dixo libremente lo que quiso en este punto. Josefo se gobernó para llevar á Tharsis á Cilicia por

(1) T. 1. p. 1. p. 68.

la Ciudad de Tharso que allí habia. Julio Africano halló tal vez que Polybio ponía un Tharseyo en España, y creyó, que con esto tenia tanto derecho como Josefo, para establecerlo en nuestra península. No dando prueba alguna de su aserto, debe mirarse como una débil conjetura, ó como una mera posibilidad, sobre la qual no se puede ásentar proposicion alguna digna de la historia. En efecto, (aunque los cronicones citados hayan adoptado este parecer) los mas eruditos Griegos, y Latinos despreciaron esta opinion. Theodoreto (1) creyó que Tharsis era Cartago, y San Gerónimo unas veces se inclinó á esto, y otras colocó el Tharsis en la India (2). No dando, pues, razon de su dicho Julio Africano, no debemos creerle sobre su palabra en cosas que no pudo saber por monumentos ciertos. Así su dicho nada prueba, y sobre no haber hecho fuerza, sino á los recopiladores de crónicas (que no siempre fué ocupacion de los mas eruditos) no halló apoyo en nuestra nacion hasta Don Josef Pellicer. El Señor Abate Masdeu en la opinion de Julio Africano, y en las adiciones hechas por las crónicas siguientes, halló bella ocasion para fundar en su fantasia el sistema de dos troncos de la nacion Española, y el origen diverso de Celtas, é Iberos, que se dividieron, digamoslo así, el Imperio de Es-

TOM. I.

II

(1) Edit. Colon. 1567. p. 224. in Ps. 71. et alibi.

(2) In Jon. c. 1. v. 6. p. 123.

114 APARATO A LA HISTORIA
 paña. Mas esta hermosa invencion , para un
 poema , queda con lo dicho , y con lo que
 resta que decir , suficientemente refutada.

ARTÍCULO XV.

Origen de la opinion de Julio Africano.

Julio Africano , que fué sin duda hom-
 bre erudito , no tuvo fundamento probable
 para traer á Tharsis á España. Y examinando
 de dónde pudo provenir esta su opinion,
 no halló otro apoyo , que el mencionado
 Tharseyo , ó Tharteso de Andalucía. Este
 fundamento es muy débil , pues por este me-
 dio lo deberíamos llevar á muchas , y muy
 distantes regiones. Á mí me parece , que
 este testimonio de Julio Africano sirve á
 probar solamente , que él no entendió por
 los Iberos de Josefó los Españoles , sino los
 Georgianos ; y no pudiéndose dudar que
 pondría toda diligencia en entender al mas
 antiguo escritor en la materia , debemos
 creer , que ni él , ni los sábios de su tiempo ,
 Judios , y Griegos , pensaban que Thubal fue-
 se padre de los Españoles. Y viendo que la
 España quedaba por Josefó sin origen cono-
 cido , convencido interiormente , que no los
 podía agregar á la familia de Thubal , creyó
 que podian provenir de Tharsis inmedata-
 mente , ó de alguna colonia de Tharsianos
 que posteriormente pasase de la Cilicia , ó

de Africa. Desde que Josefó publicó sus an-
 tigüedades , y añadió por conjeturas lo que
 le pareció á la relacion mosayca , sobre la
 division de las tierras , Julio Africano , y
 quantos le siguiéron en este trabajo , se to-
 máron la libertad de ir añadiendo sucesiva-
 mente tantas circunstancias , que es forzoso
 mirarlas todas como obra no de la razon,
 sino de una fecunda fantasia.

ARTÍCULO XVI.

*Quanto se ha añadido á la narrativa de
 Moyses , en orden á la division de las
 tierras , es voluntario.*

Lo que acabamos de decir nos conduce á
 confesar ingenuamente , que quanto se ha
 añadido al texto de Moyses sobre la division
 de las gentes , desde Josefó hasta el día , es
 un mero discurso ageno de la historia , y
 mucho mas de la que se propone seguir las
 luces de la crítica. No reprehendo las juicio-
 sas investigaciones sobre estos puntos , sino
 el que se quiera sobre conjeturas libres esta-
 blecer una seguida narrativa de sucesos. Sea
 en hora buena permitido referir las diversas
 opiniones , y discursos de los sábios , mas
 yo miro como un abuso de la crítica formar
 sistemas en la historia , ensalzar las fuentes,
 quando en ellas se encuentran pensamientos
 favorables á nuestro proyecto , y desviarnos
 de las mismas , quando no coadyuvan al in-

116 APARATO A LA HISTORIA
 rentó. En una palabra, todo lo que se dixo en los primeros siglos del Christianismo, acerca de la poblacion de España por Thubal, y Tharsis, se reduce á que Julio Africano contra el testimonio de Josefo traxo al segundo á nuestra península, sin dar pruebas de un suceso distante de su tiempo mas de veinte siglos, y á que Rufino, traduciendo á Josefo, que asienta haber Thubal sido padre de los Iberos, sin distinguir entre Orientales, y Occidentales, libremente hizo á Thubal padre de los Iberos Españoles. No siendo ni Josefo, ni Julio Africano, ni Rufino, ni quantos les han seguido testigos idóneos sobre este asunto, y constando por lo dicho, que solo procedieron en fuerza de vagas conjeturas, y etimologías para afirmar tales cosas, debemos concluir, que España (como otras muchas naciones) ignora de qual de los hijos de Noe descende, y deriva su mas remoto origen, y que quanto se ha añadido á la narrativa mosayca es una pura voluntariedad de los escritores.

§. IV.

MARINA DE LOS FENICIOS.

ARTÍCULO XVII.

Marina de Canaan en tiempo de Jacob.

Desembarazado el paso para la historia, de la multitud de patrañas acumuladas sobre la desacreditada opinion de Thubalitas, y Tharsianos Españoles, resta probar, que la verdadera antigüedad de la nacion, no es tan grande como se cree. Para esto debemos tomar la agua de muy arriba, teniendo nuestros orígenes íntima conexion con las cosas de los Fenicios, primeros extranjeros, que por memorias acreditadas consta haber llegado á nuestras costas. El erudito Abate Masdeu, con su feliz imaginacion halló en las divinas letras aparentes apoyos, para suponer una marina floreciente en Canaan desde los tiempos mas remotos. No se puede negar que su sistema es de lo mas especioso que se puede discurrir, y muy acomodado para satisfacer la natural ambicion del corazon humano. Pero al cabo es sistema, cuyos apoyos, si bien se exâminan, son tan débiles, que no puede zanjarse sobre ellos verdad alguna digna de la historia. Nues-

Este modo de hablar los Profetas de las cosas muy distantes, señalándolas con sus nombres propios, no es nuevo en la Escritura. Por Isaías sabemos el nombre de *Cyro* (1), que tardó algunos siglos en nacer, y *Moy-sés*, por lo tocante á la marina, nos ofrece otro exemplar en boca de *Balaam*, quando llamado á maldecir al Pueblo de Dios por el Rey *Balac* (2) dixo: Vendrán en sus galeras de Italia, vencerán á los Asirios, asolarán á los Hebreos; y al fin ellos mismos perecerán. Porque ¿qué marina, ni qué galeras tenían entónces los Romanos, quando tardó en edificarse Roma, despues de la profecia de *Balaam*, casi 700 años? ¿Seria buen discurso, por este pasage de los *Números*, asentar que tenían ya marina poderosa los Romanos en tiempo de *Moy-sés*? Bien sé que *Calmet* (3) piensa que *Balaam* habló de los Griegos en su vaticinio, antes que de los Romanos. Sea lo que quiera de esta opinion, que tiene contra sí gravísimas dificultades, los Griegos por entónces tampoco tenían marina, y su primera famosa expedicion de *Colcos*, anterior, ménos de un siglo á la de *Troya*, es muy posterior á *Moy-sés*. Así, pues, como la marina ó Griega, ó Romana, de que habló *Balaam*, tardó á existir muchos siglos, y estaba por venir;

¶ 4

- (1) Isai. c. 45. v. 1.
- (2) Núm. 24. v. 24.
- (3) Comment. in li. locum.

118 APARATO A LA HISTORIA
tro *Abate* (1) pretende, que los Fenicios tenían, en tiempo de *Jacob*, una marina famosa, como que dos siglos ántes habían arribado con sus naves á *Argos*, cargadas de géneros de *Egypto*, y *Asia*. Dexando á un lado los fundamentos de la antigüedad de *Argos*, que son harto débiles, y sin duda, por esta causa no los especifica nuestro autor, veamos todo el apoyo de la marina Fenicia en tiempo de *Jacob*. Entre las bendiciones que este Patriarca, poco ántes de morir, dió á sus hijos, al llegar á *Zabulon* (2), le dixo: *Zabulon* habitará en la playa de la mar, y en el surgidero de las naves hasta *Sidon*. He aquí todo el apoyo de la marina Fenicia. *Jacob* nombra naves: luego las habla: luego habla en *Canaan* marina floreciente. Ninguna de estas dos consequencias es necesaria, y la segunda es tan remota como decir: *Cortés* halló barcos en el Imperio de *Moteczuma*; luego este Monarca tenía marina floreciente. De que *Jacob* nombre naves en la bendicion de *Zabulon*, no se sigue necesariamente que se conociesen ya en las costas de *Sidon*. Si este dicho fuera de otro, obligaría á creer, que había algun género de barcos en Fenicia; pero *Jacob*, que como Profeta, anunciaba lo por venir, pudo ver la futura marina de los *Sidonios*, sin que por entónces la conociesen los *Cananeos*.

- (1) T. 1. p. 1.
- (2) Gén. 49. v. 13.

también las naves mencionadas por Jacob presentes al Profeta por la revelacion, podian no existir en su tiempo. De aquí es, que la bendicion de Zabulon por ser profética, y de futuro, á nadie puede precisarse á conceder que habia naves en Canaan en tiempo de Jacob. Mucho menos se sigue del citado texto, que la marina Fenicia fuese floreciente. El Señor Masdeu infiere de este texto, que habia arsenal en tiempo de Jacob, lo qual deduxo sin duda de la expresion de la Vulgata *Statione navium*. No movamos un pleyto gramatical sobre si la voz latina *Statio* aplicada á la náutica, significa arsenal ó darséna. Reflexionemos solo, que el original Hebreo repite la voz *Chuph* en donde la Vulgata traduce *litus*, y donde vierte *Statio*. Esta voz puede tener dos raíces, una Hebreá חָפַף *Chaphaph*, que denota abrigo, y defender, y en este sentido significa propiamente puerto, cala, ó ensenada. La otra es Arábica de *Chaphah*, que denota lamer, y lavar, segun J. Alberto Schultens, y en este caso será playa, ó costa. El autor de la Vulgata, sin duda tuvo presentes estos dos orígenes, y dió dos versiones diferentes á la voz *Chuph*, que fueron de playa, y surgidero. Ni una ni otra nos ofrece la idéa de una atarazana digna de la marina, que posteriormente tuvieron los Fenicios. La palabra חָפַף *Hani*, de donde tal vez se deriva el ναῦς Griego, y el *navis* de los Latinos, no nos ofrece sino una

idéa vaga de navegacion, sin distinguir de viages por mar, ó por rios, de buques grandes, ó chicos, de jangadas, ó barcos de pescadores. De donde resulta, que quando la profecía de Jacob nos obligase á admitir naves en su tiempo en los puertos de Fenicia, satisfiriamos cumplidamente con admitir aquellos primeros ensayos de la marina, que se han hallado en todos los pueblos marítimos de la América, y Asia. Y para no conceder mas á los Fenicios coetáneos á Josef, tenemos vehementes indicios. Primeramente de la marina en Fenicia, no se halla otro rastro, que el de la profecía de Jacob, hasta el cantico de Débora. En segundo lugar la marina pide exceso de pueblo, y gentío, y la tierra de Canaan no estaba muy poblada en tiempo de Jacob, como aparece del discurso político del Rey de Siquem, hecho al pueblo para hacer alianza con la casa de Jacob (1). Siendo la Fenicia, á excepcion de alguna parte de las costas, país fértil, y ocasionado á la perezá, como se infiere de la bendicion de Isacar (2), (hijo de Jacob) es muy regular, que ántes de poblar lo infecundo, se llenasen de habitantes las tierras pingües, y no estando éstas, como hemos visto, sobradas de gente en tiempo de Jacob, no es creíble, que hirviese de habitantes la costa en tanto grado, que para su subsistencia debiesen buscar lejos lo que

(1) Gén. cap. 34. (2) Gén. 49.

tenian á la mano. En tercer lugar, si ya doscientos años ántes de Jacob salian flotas de Fenicia para hacer el comercio de Asia, Egypto, y Grecia, ¿cómo Jacob no pensó en la esterilidad de Canaan, provcerse de los vecinos puertos de su país, que sus mercaderes marítimos debían tener bien surtidos de granos de Egypto, y de otras partes, porque la esterilidad no comprehendió todo el mundo, como observa bien el erudito Abate contra Ferreras (1)? Sin duda no habia tal comercio, ni tales flotas, pues teniendo en casa no se privaría el buen anciano de la vista de sus hijos, ni los expondría por segunda vez á las calamidades del viage en país desconocido: Dios (es verdad) tenia otros designios, y pudo, segun el plan de su providencia, inspirarle tal pensamiento, aunque pareciese extraño, teniendo las provisiones en un país donde era conocido, y respetado. Pero para adoptar esta idéa, es necesario hacer violencia á la razón, y no constando por parte alguna de la pretendida marina, y comercio de los Cananeos en aquel tiempo, es mas racional discurso creer lo mas sencillo, esto es, que no habiendo trigo en el país, ni de sus cosechas, ni de otras partes, por saltar el comercio marítimo, Jacob envió sus hijos á Egypto por tierra, como iban los demas vecinos de Canaan, que no querian perecer. Por último,

(1) T. 1. p. 1. p. 60.

¿si en tiempo de Jacob la marina Fenicia era yá conocida en Egypto, y Grecia, cómo en el libro de Josue, y Jueces, en tanta, y tan varia fortuna del Pueblo de Dios, jamas se lee haber hecho uso de sus naves los Fenicios, ó para defender sus plazas marítimas, ó para traer tropas auxiliares de países extraños, ó para trasportar quando eran superiores aquellos huespedes molestos á alguna isla desierta, en los mares mas remotos? Es demasiado tenaz, y seguido el silencio de Moysés, Josue, y Jueces sobre la marina Fenicia, para inferir, que fuese capaz de largos viages en tiempo de Jacob, y solo se puede colegir con alguna verisimilitud, que en vida de Jacob habia algunas barcas ó jangadas en tal qual lugar marítimo, para el uso de la pesca: que á la vuelta de los Israelitas de Egypto apénas habia salido de la infancia la marina Fenicia; pero estrechados los Filisteos por los Israelitas, y obligados á ceder el terreno fértil, y reducidos á las estériles costas, debieron pensar en buscar su subsistencia por el comercio marítimo.

ARTÍCULO XVIII.

El Estafío no prueba marina Fenicia ántes de Moysés.

El erudito autor de la Historia crítica de España pretende hallar otros apoyos en las divinas letras para probar, que en tiempo de

Moysés ya los Fenicios habian recorrido nuestra península. Uno de estos consiste en que el Legislador Hebreo, entre otros metales conocidos en su tiempo, nombra el estaño (1). Tanto basta á nuestro crítico para afirmar, que habló del estaño español, el qual no pudiendo ser conocido de Moysés, sino por el Comercio, y no habiendo noticia de otros marineros mas antiguos, que los Fenicios, se sigue necesariamente, que estos habian corrido nuestras costas ántes de los tiempos de Moysés. Si se conceden todos estos antecedentes, la consecuencia es justa, mas para concederlos es necesario forzar á la razon, y puntualmente los argumentos no son tales, que puedan obligar á un asento racional. Vamos por partes. El estaño, de que habla Moysés, era Español. El texto de los Números nada dice del pais de este metal. Las pruebas del docto Abate se fundan en autoridad. Los antiguos como Herodoto, y siguientes escritores no conocian otro estaño, que el que por mano de los Fenicios se conducia, ó de las Casiterides, ú de España. ¿Qué dice Herodoto? Este historiador, el mas antiguo de los Griegos en su libro 3. (2) conficta con su

(1) Núm. 13. 12.

(2) *Ne Casiteridas quidem novi insulas, unde ad nos venit Cassiteros, nam vel ipsius arguit nomen Eridanus, quod Græcum est non barbarum, ab aliquo Poetarum fictum. Sed et*

natural ingenuidad, que ignoraba el sitio de las Casiterides, de donde provenia el estaño, y solo asegura, que este género, y el electro, ú ambar, se conducia de los extremos de Europa, sin mencionar las columnas, y mucho ménos otra nota que nos persuada á creer habló de España. Herodoto, pues, como que no supo el pais de este metal, no puede ser testigo para decidir la quæstion, y habiendo vivido mil años despues de Moysés, su ignorancia es una prueba demasiado fuerte contra la pretension de que el estaño moysayco era español, siendo del todo inverisímil, que despues de mas de diez siglos (en la opinion de Masdeu) que se conocian los Griegos, y Fenicios, á ser tan antiguo el comercio del estaño español, ó británico, pudiese ignorar Herodoto (el qual viajó de intento á la Fenicia, y no era escaso en preguntar) el pais de donde provenia este gé-

si hoc studiosè quaesivi, à nemine qui ipse viderit accipere potui, quomodo se habeat mare ad illam Europae partem. Ab extrema itaque ad nos venit stannum, electrumque. Y notese que este autor estuvo de intento en Tyro, como lo dice él mismo l. 2. por estas palabras: Quibus ego de rebus certior fieri cupiens (habla de la historia de Hércules) à quibus possem in Tyrum Phoeniciae navigavi, quod ibi templum Herculis esse audirem, quod et vidi &c. ¿Qué navegacion podia ser la de los Fenicios quando Herodoto, tan posterior á la época de que se trata, no pudo saber cosa alguna del pais del estaño, ni de las costas Occidentales de Europa?

nero. Á lo que parece en tiempo de Herodoto, ignoraban esto los mismos Fenicios, ó por no recibirlo inmediatamente de los Españoles, ó Bretones, ó era tan reciente este conocimiento, que lo podian aun mantener oculto. El otro autor que cita el Señor Masdeu es Plinio, quien expresamente dice, que Midacrito Fenicio, fué el primero que llevó estaño á Asia de las Casiterides, ó Sorlingas. Nuestro crítico corrige el texto de Plinio, sin mucha necesidad, creyendo, que en lugar de Sorlingas, se debe substituir España. Digo, sin mucha necesidad, porque los Fenicios no pudieron llegar á las Sorlingas ántes de Moysés, sin tener conocidas las costas de España; y el pleyto siempre se decidirá á favor del Señor Abate, como se evidencie, que en tiempo de Moysés no se conoció otro estaño, que el español, ó el británico. Ya veo que sin esta correccion, no lograria nuestro crítico hacer de Midacrito un Hércules, aunque sin esta transformacion (que no tuvo presente el buen Ovidio) pudiese ser Midacrito un comerciante Fenicio, anterior á Moysés. Mas puntualmente nosotros no adoptamos esta segunda fábula para corregir el texto, del qual solo se infiere que este mercader, segun Plinio, fué el primero que llevó estaño de las Sorlingas al Asia. Estas palabras (quando se les quiera dar todo asenso) no prueban, que no se conociese en Asia otro estaño anterior al de las Sorlingas, y de España. Que los Griegos, y La-

tinios no conociesen otro estaño, que el europeo, no convence, que en tiempo de Moysés no se conociese otro. Porque no debemos suponer esta ignorancia en los Orientales, por lo que dice el mismo Plinio (1). Este autor advierte, que hay dos especies de estaño: uno, que se cria en venas, y minas particulares: otro, que sale mezclado con la plata, y es lo primero que se líquá en la fundicion. De este pasage de Plinio infieren los erudítos, que el estaño de este autor no es lo mismo que el casiteron, o plomo blanco de los Griegos, que para nosotros es un metal desconocido. Mas sea lo que fuere de esta opinion, lo cierto es, que los Griegos por su voz casiteros entendieron ambas especies, y siendo la plata no ménos que el oro conocida en tiempo de Abraham (2), y probablemente desde ántes del diluvio, no pudieron los Orientales desconocer la especie de estaño, que acompaña la plata desde que se aplicáron á su fundicion. De donde se colige que el nombrar Moysés entre otros metales el estaño, no prueba que hablase del europeo, el qual, ó por su abundancia, ó

(1) *Plin. H. N. l. 34. c. 16. Plumbi nigri origo duplex est. Aut enim sua provenit vena, nec quidquid aliud ex se parit; aut cum argento nascitur mixtisque venis constat. Ejus qui primus fluit in fornacibus liquor stannum appellatur: qui secundus argentum. Qui remansit in fornacibus galeni, quae portio est tertia addita venae.*

(2) Gén. 13. 2.

por su calidad, se hizo tan famoso despues de Herodoto, que vino á obscurecer el que ántes se usaba de Oriente. En efecto, yo hallo nombrado este metal en dos modos en la escritura. Moysés (1) simplemente lo nombra אבדיל Abdil, de la raíz אבדל separar, esto es, separado en el horno, de la plata, que es propiamente al estaño mezclado con aquel metal precioso, que sin duda era el único que se conocía en tiempo de Moysés. Mas el Profeta Zacharias, que vivió 519 años ántes de Christo, y mas de 900 despues de Moysés, nombra el estaño (2) de un modo, que nos obliga á creer era ya entónces conocido como un mineral particular, y así dice, que se vería en la mano de Zorobabel la piedra de estaño אבדיל אבדיל heben abdil. Sin duda el estaño en bruto era nuevo por entónces, y esta conjetura concuerda perfectamente con la época de Herodoto, en cuyo tiempo no se sabía bien el pais que lo producía. Ayuda á esto el que las flotas de Salomon, dirigidas á Tharsis, y Ofir, no se dice llevasen estaño, que á ser desconocido en Asia, sino se trasportaba de Europa, no podía dexar de ser muy estimado por lo raro, y por lo util que era para muchas obras, y merecería siquiera tanta atencion como los monos, y pavos, que tanto chocáron al autor del tercer libro de los Re-

(1) Núm. 31. 22.

(2) C. 4. v. 10.

yes, cuya admiracion, es á mi juicio, un nuevo argumento de lo reciente que era el viage á Tharsis (qualquiera que fuese su situacion) porque á ser ya usado desde el tiempo de Moysés, y ántes, no podían desconocerse los pavos, y monos en Judea, ni merecer que se especificasen entre los cargamentos mas preciosos de aquellas flotas.

ARTÍCULO XIX.

La piedra Tharsis del racional de Aaron no prueba las navegaciones Fenicias en tiempo de Moysés.

Lo que acabamos de decir es bastante para que se entienda la debilidad de la prueba tomada del estaño, para ponderar el estado de la marina Fenicia, y lo insubsistente de los testimonios de Herodoto, y Plinio, y mucho mas de Avieno para darles crédito en una cosa que les precedió mil, mil, y quinientos, y dos mil años. Con todo, no desmaya nuestro Abate, y produce otro argumento tomado del racional de Aaron. Entre las doce piedras preciosas en que estaban grabados los nombres de las doce Tribus en dicho racional (1); la primera del quarto orden se llamó Tharsis, ó Tharschisch ארשיש Los Setenta, y comúnmente los Intérpretes, traducen esta voz, y le dan por

TOM. I.

I

(1) Exód. 28. 20. et c. 39. 13.

equivalente la de Chrysolito. Ahora bien: según Boco, citado por Plinio, en lo antiguo los Chrysolitos se llevaban de España. De aquí infiere el Señor Masdeu, que el Tharsis del racional mencionado de Moysés, era llevado de España, y puntualmente por los Fenicios, que son los mas antiguos marinos. Concedidos estos datos de que Tharsis es lo mismo que Chrysolito, y que los Chrysolitos en lo antiguo solo se conocian en España, es evidente la conclusion de nuestro crítico. Mas no siendo licito suponer sino lo que está fuera de toda duda, veamos si son admisibles estos datos. ¿La piedra Tharsis es lo mismo que Chrysolito? Todo el mundo sabe lo difícil (por no decir otra cosa) que es dar equivalente justo é indubitable á los mas de los nombres propios de yerbas, árboles, metales, piedras, y animales que menciona la Escritura. De aquí es que son de poco peso las versiones en esta materia, y San Gerónimo, no obstante que los Setenta, y la Vulgata vierten por calabacra la planta que hizo sombra á Jonas (1), sin apreciar los pleytos que efectivamente le movieron sus émulos, traduxo yedra, donde el Hebreo lee יפפפ (2), y Vatablo en los dos lugares del Exodo, traduce el Tharsis por la piedra Jacinto, y no da lugar alguno al Chrysolito en el racional de Aaron. Y en realidad

(1) Jon. c. 4.

(2) Jon. 4. 5.

la voz Tharsis, si se atiende á la raiz rasi-chasch פשר, que con el n antepuesto denota cosa dura, y que resiste á los golpes, dá plena libertad para aplicarla á qualquiera piedra fina. Si atendemos á que la voz Hebrea Tharsis, según San Gerónimo (1), significa á veces la mar, parece que tambien se podría vertir por Chrisopraso. Quede, pues, asentado, que no podemos contar sobre la version de esta voz para hacer del Tharsis el verdadero Chrysolito. Con esto, zapado aquel fundamento, queda destruida toda la fábrica de nuestro Abate, porque aun concedido que Boco dixese con verdad, que en lo antiguo no habia otros Chrysolitos que los españoles, no hallándose estos en el racional de Aaron, cae por este lado la marina Fenicia. Mas Boco quando habló así, estaba mal informado, ó hablaba de tiempos muy vecinos á los suyos. Los Chrysolitos se hallan en la Arabia, según el Diccionario de las Artes del Padre Terreros: los Orientales desde Abraham, y ántes de sus tiempos eran muy aficionados á la pedreria, como lo son en el dia. ¿Á quién, pues, se hará creíble el dicho de un escritor moderno, y muy moderno, respecto de Moysés, y que escribió tan lejos de aquellos países, á quién, digo, se hará creíble, en fuerza de una proposicion tan vaga como la de Boco, que hasta mucho despues de sus tiempos no se conocian

(1) In Jon. c. 1.

los Chrysolitos árabes, tan vecinos á los Egypcios, y Cananeos, y que era necesario venir á buscarlos á España? Yo por lo ménos no lo creo, ni puedo creerlo, porque de los cargamentos de las flotas de Salomon á Tharsis, y Ofir, sabemos determinadamente que las piedras preciosas no se traian de Tharsis, sino de Ofir, noticia que no supo Boco, y por consiguiente no pudo afirmar que los Chrysolitos en lo antiguo se llevaban de España. Si el Tharsis Salomonico estaba en España, esta provincia por entónces no enviaba piedras preciosas á Jerusalem; y si el Tharsis mencionado estaba en otra parte, nuestra España no seria muy conocida de los Fenicios, y de qualquier modo resultará que el comercio mas antiguo, que consta haberse hecho de pedrería, fué el de Ofir, y no el de España, y por consiguiente, que el Tharsis, ó Chrysolito del racional de Aaron, no prueba en modo alguno que los Fenicios en tiempo de Moysés tuviesen ya el comercio de nuestras costas.

ARTÍCULO XX.

La marina Fenicia posterior á Moysés.

Pretender probar la antigüedad de la marina Fenicia por las colonias que tuvieron en la Grecia, ántes de Moysés, es querer aclarar una cosa incierta por otra que lo es mas.

El Padre Petavio (1) confiesa, que el primer período de las antigüedades griegas, que puede tener alguna tal qual verdad; se halla tan obscurecido con las fábulas poéticas, que es imposible discernir lo cierto de lo incierto. No obstante, se empeña en presentar expurgados en lo posible los sucesos de aquella época, y deducidos de testigos idóneos. Mas el anotador advierte, que tiene ayre de fábula, lo que el eruditísimo Cronografo dice haber tomado de autores de crédito, siendo los nombres de los héroes Griegos inventados posteriormente, para dar mas noble origen á los pueblos, de manera, que ningun hombre de juicio debe admitir estas patrañas, no constando sino dos cosas de los orígenes antiguos de la Grecia: primera, que despues de la dispersion de las gentes en la torre de Babel, pasaron algunas familias, en especial las de Javan, á la Grecia; Segunda, que los Cananeos arrojados de su país por Josue, fuéron los que cultiváron la Grecia. Esta advertencia concuerda perfectamente con lo que dice Taciano (2) cerca de las antigüedades de Argos. Este sapientísimo escritor, dice, que el Sacerdote Egypcio, Tolomeo Mendesio, interpretando la crónica de su nación, advierte, que reynan-

(1) Ration. Temp. edit. Venet. 1733 t. 1. p. 1. l. r. c. 7. p. 26.

(2) Orat. cont. Gracc. vol. 3. t. 3. n. 38. seq. p. 97.

do Amosis en Egypto, los Judios, baxo la conducta de Moysés, pasaron al pais de Canaan, y añade, que Amosis era coetáneo á Inaco. Apion Gramático, varon doctisimo, en el quarto libro de las antigüedades egypcias, afirma que Avaris destruyó á Amosis, coetáneo de Inaco, citando á este efecto al mencionado Tolomeo. Desde Inaco, hasta la toma de Troya, pasaron 20 edades, contando otros tantos Reyes, á saber, Inaco, Foroneo, Apis, Criasis, Triopas, Argio, Forbas, Crotopas, Stenelao, Danao, Lynceo, Preto, Abas, Acrisio, Perseo, Stenelao II, Eurysteo, Atreo, Tycstes, y Agamenon, en cuyo tiempo, esto es, el año 18 de su Imperio, fué tomada Troya. Y se debe notar (segun advierte Taciano), que como confiesan los mismos Griegos, esta nacion no escribió por entónces historia alguna, flándolo todo á la tradicion, depositaria muy infiel de la verdad. Porque Cadmo, que fué el primero que enseñó el alfabeto á los Griegos, no arribó á Beocia, sino muchas generaciones despues. Esta doctrina de Taciano la copia Clemente Alexandrino (1), y añade otras noticias eruditas, y todas conspiran á probar que hasta despues de Moysés no empezó á civilizarse la Grecia, y que de este bien fué deudora á los Fenicios. Por donde se infiere, que si antes de Jacob tenían ya un comercio floreciente los Fenicios

(1) Strom. l. 1. n. 21. p. 127. vol. 3. t. 2.

en la Grecia, no hubieran tardado tantos siglos á salir de su barbarie, ni hubieran mirado 800 años despues de conocer la marina de los Cananeos, como un arrojso heroycó su expedicion de Colcos. Confesemos, pues, de buena fe, que la gloria que se adquirieron los Fenicios por la disciplina naval, es posterior á la época de Moysés, y que por consiguiente los argumentos tomados de la bendicion de Zabulon, del Estaño, y Tharsis, mencionados en el Pentateuco, son ingeniosos, y propios para satisfacer la natural vanidad de los hombres, pero incapaces de hacer la mas mínima impresion en el ánimo de quien solo se complace de la verdad.

§. V.

ORIGEN DE LA NAVEGACION.

ARTÍCULO XXI.

Disputan varios pueblos su invencion.

Hemos destruido los argumentos directos, propuestos con gran sutileza, y abundante, y esquisita erudicion, para probar el comercio Fenicio en España, ántes de Moysés. Y como deseamos, ó que se pruebe por vías seguras esta antigüedad, ó que se cese de una vez de vender fábulas por historias, restan todavia algunos puntos que exâminar. Tales son el origen de la navegacion del co-

mercio, y del alfabeto. Qualquiera de estos inventos que se pruebe muy anterior, y floreciente en los tiempos de Moysés, sino es bastante á poner en evidencia los sucesos mas remotos, por lo ménos los haria verisímiles, y daría mucha fuerza á las antiguas tradiciones, conservadas en los libros oscuros, de que tratamos en otra parte. La cultura, que traen consigo estas artes fomentadoras, mas que otras, de la sociedad, unidas al arte de escribir, debía producir escritores que pasasen á la posteridad los sucesos antiguos, los que si bien al principio fingirian, como hicieron los Griegos, y todo pueblo bárbaro al empezar á saber, no obstante, con el tiempo hubieran corregido este defecto, y los que posteriormente, á nombre de Zoroastro, Hermes, Sanconiaton, Mosco, y otros publicaron memorias, hubieran hallado fuentes ménos turbias de donde beber sus noticias. Esta verisimilitud que resultaría á varias opiniones de suponer muy floreciente, y muy anteriores á Moysés, estos inventos, es la que vamos á destruir. Y primeramente hablaremos de la navegacion. El erudito Señor Abate Masdeu (1), refiriendo las encontradas opiniones de Bardeú, Guarnacio, y Passeri, que ó atrasan hasta el año 1514 antes de Christo, la navegacion, ó la hacen coetánea á Japheth, parece toma un partido medio, fundado en el tes-

(1) T. I. p. 1. p. 219, 270 sig.

timonio de Sanconiaton (1), el qual afirma, que los hijos de Sydic hallaron el arte de construir un batel el siglo XXII., que corresponde puntualmente á la edad de Sidon. Que en tiempo de Crono (segun Tourmont doscientos años despues) los Sydicheos navegaron hasta el monte Casio en Egypto, en jangadas, y bateles. Si este autor Fenicio fuera tal, que pudiéramos contar sobre su fe, tendríamos concluida la questão. Mas ya vimos, que los sábios dudan de los escritos que llevan su nombre, y de la edad en que vivió, y así no hallo mas mérito en esta escritura, que en las ficciones de los primeros Griegos para fundar sobre ella una narracion histórica. Los Egypcios no conceden esta gloria á los Fenicios, y á unos, y otros la disputan los Arabes. Pero antes de oír las partes, y sentenciar este pleyto, sino definitiva, al ménos interlocutoriamente, deberémos hacer algunas reflexiones. Primeramente, es muy verisímil, que antes de intentar los hombres el paso de las aguas, poblasen la tierra firme, y que no concibiesen atrevida empresa, sino forzados de alguna causa. La providencia sabiamente ordenó primeramente, la confusion de las lenguas para esparcir los hombres. Se valió tambien de la oposicion de los genios, y rencillas, que son consiguientes para este fin. Añadió á estos medios el de la guerra. Has-

(1) T. I. p. 2. p. 6.

ta Moysés no hallamos el de la navegacion floreciente, capaz de conducir colonias á los puntos mal poblados del universo. Y no eran por entónces oportunas. En tiempo de Abraham, y Jacob, la Asia, y Canaan estaba poco poblada, y Egipto pudo dar á los hermanos de Josef un pais vasto para su establecimiento. Los Reyes mencionados en el Génesis, con muy pequeños exércitos, parecidos á compañías poco numerosas de ladrones, venian desde el Ponto contra los régulos de Canaan, sin embarazo. Toda la Historia Sagrada manifiesta el pais mal poblado, y estando en este estado lo mejor de la tierra, no hay verisimilitud alguna en creer, que la marina, y lo mas estéril de la costa, se hallase mas lleno de habitantes. Aun quando hirviese ya la gente en la marina, se requeria un impulso violento para hacer abandonar el pais. Los Griegos necesitaron (no obstante la bella disposicion de sus talentos) del impulso de los Fenicios para salir de su rudeza. Los Fenicios, sin causa, habian de ser los únicos que se movieron á grandes cosas? La necesidad primeramente, y despues la utilidad debieron concurrir á formar la marina. Despues del diluvio debian tener los hombres una idea confusa de esta ciencia, pero al mismo tiempo la arca de Noe, si bien demostraba posible la navegacion, presentaba unida una imagen funesta que les desviaba de las aguas. Aunque el Señor habia asegurado á Noe que no enviaria

otro diluvio sobre la tierra, los hombres que emprehendieron la fabrica de la Torre de Babel no eran tan buenos, que se les haga agravio en pensar que no diéron mucho asenso á la palabra de Dios. Aunque Josefo, Filon, y otros autores citados de Calmet (1) no sean idóneos testigos para atribuir al miedo de otro diluvio, la construccion precisa de la Torre, y mas alegando otro motivo la Escritura, con todo, el temor á la vecindad de las aguas, y mucho mas á la navegacion, debia ser muy grande en los hombres, hasta que la necesidad, y despues la utilidad, no solo los familiarizó con las costas, y riberas, sino con las mismas aguas. Viviendo aun en tiempo de Abraham, y de Isaac el Patriarca Sem, y segun eran entónces largas las vidas de los hombres, debiendo estar muy fresca la memoria del diluvio, y mal poblada la tierra, no parece verisímil tuviese principios la navegacion antes de nacer Jacob. Serian los primeros ensayos el paso de los rios en jungadas, ó toscos pontones. En la marina, quando los hombres tuvieron algun conocimiento del mar, y le perdieron el miedo, intentaron las mismas pruebas que en los rios, hasta que hechos ya prácticos, y mejorada la construccion tuvieron sobrado brio para desviarse algo de la playa, movidos de la utilidad de la pesca. En este estado debió permane-

(1) Diss. de Turri Babel. p. 30. seq.

cér la marina en los pueblos, hasta que alguna causa extraordinaria obligó á los hombres á buscar otro cielo, y otras tierras.

ARTÍCULO XXII.

Razones que presentan á los Fenicios como inventores de la nautica.

El autor de la historia del comercio, y navegacion de los pueblos antiguos, y modernos (1), despues de haber manifestado la aversion que tenian los Egypcios á la marina, hasta que Psamnetico venció las preocupaciones de su nacion, dice = Los Fenicios, que no poseian sino una lengua de tierra sobre la costa del Mediterraneo, cuyo suelo pedregoso apenas producía cosa alguna, adoptaron unos principios de gobierno conformes á su situacion.

Para resarcirse de los perjuicios, que les causaba lo ingrato de su territorio, dirigieron sus ideas á la navegacion. ¡Qué progresos hicieron en esta parte! Los vemos correr las costas de Asia, visitar las de Grecia, fundar allí á Thebas, reconocer la Sicilia, fundar á Cartago, pasar el estrecho, y llegar hasta la gran Bretaña. Este testimonio aunque moderno, tiene á su favor muchos testigos de la antigüedad. Herodoto, el mas antiguo de los historiadores ciertos, entre los

(1) *Diar. Encyclop. t. 23. p. 3. p. 68.*

profanos (1), para probar que la Africa estaba rodeada del mar, á excepcion del Istmo, que la unia á Asia, dice: Neco, Rey

(1) *Herod. l. 4. p. 373. Libia se ipsam monstrat circumfluam esse, excepto duntaxat ubi Asiae contermina est, Neco Aegyptiorum Rege, eorum quos novimus primo in demonstrando. Is postquam destitit à deprimentia fossa à Nilo ad Arabicum sinum, missit navibus quosdam Phoenices praecipiens ut transvecti columnas Herculeas penetrarent ad Septentrionale usque mare, atque ita ad Aegyptum remearent. Phoenices igitur à rubro mari solventes abierunt in mare Australe, qui quum autumnus advenisset applicitis ad terram navibus se mentem faciebant, in quamcumque Libiae partem navigantes pervenissent, messemque expectabant. Deinde merso frumento navigabant. Ita biennio consumpto, anno tertio ad Herculeas columnas declinantes Aegyptum remearent, referentes quae apud nos fidem non habent, sed forte apud aliquem allum praeterunt Africam se habuisse solem ad dextram. Atque hunc in modum primum Libia est cognita. Secundo loco fuere Carthaginenses, qui dixerunt quoddam Sataspem Theaspis filium virum Achaeonidem, qui Libiam non circum navigavit quum esset ad hoc missus: sed cum et navigationis longitudine, tum terrae solitudine deterritus retro rediit, non impleto labore quem ei mater iniunxerat. Etenim vitiaverat filiam virginem Zopyri, filii Megabyci, quem ob hanc causam à Xerxe Rege suffigendum cruci, mater sua, quae erat Darii soror, liberavit, quod diceret se majus illi supplicium irrogaturam, quam rex pararet, quippe necesse ei fore pernavigare omnem Africam dum perveniret ad Arabicum sinum. His annuente Xerxe, Sataspes*

de Egipto, fué el primero de los que conocemos en demostrar esto. Este soberano, despues que abandonó la empresa de unir el Nilo, y Seno Arábigo por medio de un canal, envió algunos Fenicios embarcados con órden de volver á Egipto por las columnas de Hércules. Habiéndose, pues, hecho á la vela los Fenicios en el mar Roxo, dirigieron el rumbo al mar del Sur, y quando llegó el Otoño, arribando á la costa de Africa, hicieron su sementera, y levanta-

pes in Aegyptum abiit sumtaque illic nave ac sociis, navigavit ad columnas Herculis, quibus transmissis circumvectus Africae promontorium nomine Syloas in Meridielem cursum tenebat. Eminentisque permultum maris intra complures menses quod assidue pluri tempore opus esset converso curru in Aegyptum rediit. Et illinc ad Regem Xerxem regressus, ajebat se in pernaviganda remotissima ad quam esset ora, vidisse homines puaxillos Phoenicea veste utentes, qui quum ipsi terrae navigium applicarent ad montes se fuga proriperent, relictae urbibus. Ipse autem ingressus, nihil illis injuriae intulisse, pecora tantum illinc accepisse. Quod autem totam Africam non pernavigasset, hanc causam afferebat, quod navigium ulterius procedere non posset, sed retineretur.

Hunc Xerxes negans locutum vera, quod certamen sibi propositum non exisset, in crucem intulit, irragata, quam destinaverat poena.

Se ve por esta relacion, que los Fenicios, á no ser excitados por Neco, no hubieran emprendido este viage, y que hasta el tiempo de Herodoto no se habia repetido, porque á ser frecuente no pudiera Satespes alegar las excusas que dió.

da la cosecha, prosiguieron su derrota. De este modo consumieron dos años, y sin dexar la costa pasaron el estrecho al tercero, y regresaron á Egipto. Este viage, en que por la primera vez, á juicio de Herodoto, se dobló el cabo, se fió á los Fenicios, lo que no solo prueba que estaban mas adelantados que los Egypcios en la náutica, sino que por consiguiente estos la tomaron de los Cananeos. Segun Diodoro Siculo, Semiramis llamó de Fenicia marineros, y constructores para la expedicion que disponia contra los Indios (1), y segun Herodoto, Cartago se libró de la opresion de Cambyses, porque la marina de este Monarca, que era toda Fenicia, rehusó llevar el fuego de la guerra contra sus hermanos (2). Las flotas de Salomon tambien dependieron de los Fenicios, y aunque de estos testimonios, y otros semejantes, no resulta expresamente, que la invencion de la náutica se deba á los Cananeos, la perfeccion á que ciertamente en la mas remota antigüedad elevaron esta facultad, parece les dá un derecho incontestable á esta invencion. Es indisputable que de ellos aprendieron los Griegos á navegar, que los Thyrios, y Cartagineses, que fueron colonias, y fundaciones Fenicias, tuvieron un genio é inclinacion decidida por la navegacion.

(1) Bibliot. l. 2. p. 129.

(2) L. 3. p. 267. 167.

ARTÍCULO XXIII.

Razones por los Arabes, y Egypcios.

Algunos han opinado que la navegacion tuvo su nacimiento en Arabia. A esto contribuía la vecindad del mar, y esterilidad de gran parte de la costa. Los que hacen á Job anterior á Moysés, hallarán en este libro divino una prueba terminante de su antigua marina, y hallarán mencionados los barcos fruteros de aquella costa. Plinio hace al Rey Eritra atravesar con remos el mar Roxo (1). En la descripcion de la Arabia por M. Niebuhr (2) leemos estas palabras = Las barcas de los pescadores Arabes, son quiza las mas sencillas, y las mas antiguas del mundo. Con todo, de esta nacion no sabemos hicieron progresos en la náutica. Por lo tocante á Egypto tenemos mas pruebas. Los Griegos la miraron siempre como la madre de las ciencias, y el haber pensado así, no obstante que confesaban comunmente deber á los Fenicios el alfabeto, dá mas peso á su opinion. Por otra parte, la naturaleza del pais debió obligar á este hallazgo, no ménos que al de la geometria. Herodoto describiendo á Egypto (3), dice, que quando crece el Nilo,

(1) Lib. 7. c. 56. (2) Edic. Paris. 179. t. 1. p. 44. (3) L. 2. p. 179.

sólo se ven las Ciudades levantadas, á modo de Islotes, ofreciendo todo el pais una vista semejante á la del mar Egeo. Porque el resto de Egypto es agua, y solas las Ciudades sirven de surgidero á las naves, no navegándose ya entónces por el canal del Nilo, sino por el medio de los campos. Esta circunstancia particular del rio, anterior á la poblacion del pais, debia obligar ú á abandonar, ú á la construccion de barcos. Es muy regular que en la primera inundacion, que experimentaron los nietos de Cham, huyesen atemorizados á las tierras mas altas. Pero observando poco á poco lo reglado de estas crecientes, y que ellas servian á beneficiar la tierra con el precioso limo, tratarian de elevar sus poblaciones, y valerse de barcos para comunicarse, y no tener necesidad de abandonar sus casas. Así sucede en Sian por el rio Menan, cuyos naturales ó pueblan las alturas, ó viven en barcos (1). Estas obras parece debian estar ya executadas ántes de Josef; porque el modo con que se explica la escritura cerca de la Corte de Faraon, dá indicios de su solidez, luxo, y magnificencia, y ningunos de regladas fugas en tiempo de la creciente. Este fenomeno, que segun Herodoto (2), en tiempo de Sesostris obligó á inventar la geometria para evitar la confusion de los campos, debia producir

TOM. I.

K

(1) Ambass. ch. 15. p. 56.

(2) L. 2. p. 204.

igual efecto sobre la náutica. En realidad, la navegacion precedió al origen de la geometría (1), porque segun informáron á nuestro historiador los Sacerdotes Egypcios, el Rey Sesostris fué el primero que usó naves de guerra, lo que supone anterior estado de marina, y que haciéndose á la vela en el Seno Arábigo, sujetó á su Imperio los habitantes del mar Roxo, y que pasando mas adelante, llegó á un mar tan lleno de bancos, que no pudiendo proseguir su navegacion, debió retroceder hácia Egypto. El horror que esta nacion tenia á la marina, no era porque la aborreciese, y no la cultivase. Este odio era una fina política, en mi entender, dirigida á mantener las clases del estado en su grado, y á evitar la emigracion. Los porqueros eran la gente mas infame de Egypto, y no por eso dexaba de haber ganaderos de esta especie; y aunque el tocar semejantes bestias, era una inmundicia legal, habia ocasiones en que era lícito comer sus carnes (2). Aborrecian á los pastores, y á los Cananeos, segun parece de la historia de Josef, y con todo, aunque ningun Egypcio comia con él, toda la nacion le veneraba, y no negó el hospedage á sus hermanos. Lo mismo sucedió con la marina. Los hombres, y mugeres debian ir al templo de Bubasto embarcados con grande música, sin que por esto se incurriese en de-

(1) Herod. l. 2. p. 200.

(2) Herod. 2. p. 165. 171. 172.

lito alguno (1). Como no era lícito por las leyes pasar de un estado á otro, y los hijos debian seguir los oficios de los padres, se estableció esta especie de aversion, á fin de conservar las familias en sus respectivas clases. Y por lo tocante á la marina, todo el horror se dirigia á impedir la emigracion del pais, que por su fecundidad exigia muchos brazos, y á evitar las alianzas extrangeras. Vemos que Egypto, que con las familias militares mantenía un ejército, capaz de dar cuidado á los vecinos; con todo, á excepcion de Sesostris, y algun otro Rey, no salió á turbar la quietud de los pueblos, y naciones comarcanas. Egypto amaba su paz interior, y para conservarla usó dos medios sabios. Mantener unas numerosas, y robustas milicias para refrenar la ambicion del forastero; y conservar la paz de las familias, obligando á los individuos de cada una á seguir la profesion de sus mayores. Á este fin inspiraban el horror no tanto á las artes, y ocupaciones contrarias á su clase, como á la ambicion de mejorar de fortuna. Como advierte muy bien Mr. Rollin, todas las artes eran honradas en Egypto, y todo Egypcio se tenia por noble. De manera, que el horror hácia la marina, no puede, ni debe penjudicar á la antigüedad de la disciplina naval entre los Egypcios.

(1) Herod. l. 2. p. 178.

ARTÍCULO XXIV.

Se examinan unas, y otras razones.

Ya es tiempo de sentenciar esta cuestión, porque si bien se podía alegar mucho mas por una, y otra parte, esto mas serviria á ilustrar que á dar mas peso á los alegatos hechos. La dificultad está entre Fenicios, y Egypcios; porque en comparacion de estos pueblos, lo que se alega por la Arabia, no merece atencion. Yo confieso, que por lo que refieren los historiadores Griegos, los Fenicios eran los mas famosos marineros de la antigüedad. Mas los Griegos alcanzaron pocas memorias anteriores á la guerra de Troya, y estas tan llenas de fábulas, que sobre su contexto nada se puede fundar. El rapto de Io, que supone establecido el Reyno de Argos, debe á nuestro juicio por lo que diximos arriba (1), atrasarse muchos siglos, aun quando no se negase enteramente como un cuento. La época de Sesostris, y la de Semiramis, es no ménos incierta. Bochart (2) tiene por una fábula quanto se dice de Semiramis, cuyas noticias tomó Diodoro del fabuloso Ctesias. Sesostris es un personage, que suele confundirse con Baco, ó Dionisio, Sesac, y Hé-

(1) Art. 4. et 17.

(2) Petau Rat. Temp. t. 1. p. 8. in notis.

cules (1). Si fuese cierto que Semiramis vivió ú antes, ó cerca de los tiempos de Moisés, y que llamó á los Fenicios para su armada, tendríamos vencida la causa á favor de los Cananeos. Mas, baxo igual suposicion, á favor de Sesostris, vencerian los Egypcios. El Señor Rollin (2) se inclina juiciosamente á creer, que estos dos pueblos tenian dividido el comercio marítimo; los Egypcios por el mar Roxo corrian el Oriente: los Fenicios por el Mediterraneo comerciaban en Occidente. De aquí colije, que siendo por esta causa mas conocido de los Griegos el comercio Fenicio, no se debe extrañar, que fuesen mirados los Palestinos, como inventores del tráfico, y navegacion, aunque se debia mas legitimamente esta gloria á los Egypcios. Yo me inclino á este parecer, pero con algunas limitaciones. Creeré que la náutica tuvo su origen en Egypto, antes que en Canaan, porque las inundaciones regladas del rio eran una causa necesaria para este invento, á no pensar en abandonar el pais, lo que no sucedió. Esta precision no se veia en Canaan, y siendo el talento de los Egypcios muy al propósito para la invencion, es mucho mas verisímil, que allí, y no en Canaan, se fabricasen los primeros barcos. Mas siendo Egypto un pais sumamente férax, y

K 3

(1) Vid. Anal. de la nac. Esp. de Don Luis Velazquez, tiempo fabuloso.

(2) Hist. de las Cienc. t. 1. p. 57. Edic. de Madrid.

abundante, y habiendo sus naturales (después de las verdaderas ó falsas expediciones de Sesostris) adoptado la política de no molestar á los vecinos, para conservar sus tierras pacíficamente, no tenía alicitivos para el comercio marítimo exterior, y distante. La gloria de este género de navegacion es, á mi juicio, debida á los Fenicios; y no hallando suficientes pruebas para suponer con el Señor Rollin, que los Egypcios navegasen, y mantuviesen un comercio directo por mar con la India Oriental, no hallo título para disputar á nuestros Cananeos este honor. Estos, á lo que yo pienso, aprendieron, y tomaron de los Egypcios las primeras ideas de la construccion náutica, pero ó fueron los primeros, que se atrevieron á aplicar estas máquinas á la mar, ó al ménos antes que nacion alguna de las conocidas, emplearon sus buques en el comercio, y en el transporte de colonias á países distantes.

ARTÍCULO XXV.

Infancia de la marina antigua.

El ser los Fenicios los mas famosos marineros de la antigüedad, y los primeros que se atrevieron á engolfar lejos de sus costas, no prueba que se adquiriesen esta gloria naval desde los tiempos mas vecinos al diluvio, y que por consiguiente los textos mencionados del Génesis puedan recibir algu-

na nueva luz de esta confesion. No es así: para esto se requeriria probar, que los Fenicios en aquellos primeros siglos eran ya célebres marinos, y esto es puntualmente lo que no se puede afirmar, no digo con testimonio alguno coetáneo, mas tampoco con autoridad alguna de mediana probabilidad. Porque Sanconiaton, que es el mas antiguo que se cita, sobre creerse posterior á Moisés, es por otra parte muy sospechoso, no habiendolo conocido Herodoto, ni otro alguno de los Griegos, hasta después que los sucesores de Alexandro Magno, con su proteccion á los libros, diéron ocasion á muchas suposiciones. Todas las memorias sinceras de la antigüedad, inducen á creer, que el arte de navegar, aun sin alejarse de las costas, es poco anterior á la guerra de Troya. La admiracion que causó á los Griegos la expedicion del Vellochino, casi un siglo antes que la de Troya, desmiente el rico comercio, que dos siglos antes de Jacob se pretendia hacian los marineros Fenicios en sus costas, llevando á ellas las producciones de Egipto, y Asia. Porque á ser esto así, ¿cómo tardaron tantos siglos los bellós talentos de la Grecia en perder el miedo al mar, y á mirar como un arrojó, sin exemplo, una travesía practicable á la mas infeliz barca de pescadores? No se admirarán tanto de este viage, si tuvieran conocimiento de las navegaciones Fenicias, mucho mas dilatadas, y tantos siglos anteriores. Sí, segun Diodoro

y Suidas, citados de Pedro de Goyer, y Jacobo de Keyser (1), Semiramis es la persona mas antigua que tuvo fuerzas navales de alguna consideracion, sabemos que sus barcos eran ó Jangadas, ó muy semejantes, porque se podian desarmar, y llevar por tierra. Propiamente eran algunas balsas u almadias para navegar por los rios, y en efecto, la batalla que dió al Rey Strobates, fué en el rio Indo. Segun Tucídides (2), Minos fué el primero entre los Griegos que tuvo naves de guerra, con las que sujetó la Grecia á sus leyes. Era hijo de Júpiter, Rey de Creta, y Europa, hija de Agenor, Rey de Tyro (3). Por la relacion de Plinio (4) se sabe quales fuéron los pueblos que añadióron perfeccion á la construccion naval, y segun Eusebio, los Fenicios fuéron los séptimos que tuvieron el dominio de la mar. No habiendo tenido los barcos gobernalle hasta Typhis, que rigió la nave Argos á la expedicion del Vellochino, aunque el Rey Erythra, segun Plinio, habia ya usado los remos para atravesar el mar Roxo, debemos dudar mucho de las navegaciones atribuidas á los Fenicios, en tiempos mas remotos, y debemos concluir, que en tiempo

(1) L'ambassad. de la Compagn. Ori. des Provinces unies vers l'empereur de la Chine à Leyde 1665. Chapitre 2. p. 5.

(2) Lib. 1.

(3) Ambassade p. 5.

(4) L. 7. c. 36.

de Moyses su marina estaba muy atrasada. Por este tiempo sus barcos, sobre ser de mala construccion, no se habian alejado de la costa, y todo lo que se puede conceder es, que poblada ya la marina, empezasen á tener barcas para la pesca, y para seguir en tiempo tranquillo costa á costa las vecinas playas. Prueba de la infancia de la marina de los Fenicios á la entrada de los Israelitas en Canaan; es el ningun uso que hicieron de las fuerzas navales para resistir á los nuevos huéspedes en las ciudades marítimas, y en la misma Sidon, que ocupó muy á los principios la Tribu de Aser (1). Mencionándose en el libro de Josue, y Jueces, varios géneros de armas, y máquinas, y dándose una Idéa bastante ventajosa de la tactica, y arquitectura militar de los Filisteos, apenas hallamos mencion de naves, sino en el cántico profético de Débora (2), y ninguna de que se valiesen de ellas, ó para socorrer sus plazas, ó para sorprender las que habian ocupado los Hebreos, ó para alejar de su pais (quando los tenian oprimidos) unos huéspedes tan terribles. Este silencio no se compadece con la gloria naval, adquirida por los Cananeos, desde el tiempo de Abraham, y Jacob. Este silencio, pues, y lo mal poblada que estaba en tiempo de Jacob la tierra buena de Canaan (3), y la ignorancia de Herodoto,

(1) Jos. 1. v. 31.

(2) Jud. 5. v. 17.

(3) Gén. 34. v. 21.

y demas Griegos , que apenas tuvieron noticias ni ciertas , ni fabulosas de marina hasta poco antes de la guerra Troyana ; todo esto unido á lo sospechoso de los libros de Saneoniaton , desconocidos de los mas antiguos , y diligentes escritores indubitables , nos obliga á no adelantar la infancia de la marina Fenicia hasta la edad de Moysés. El comercio , que tal vez hacian los Cananeos con Egypto por tierra , ó la necesidad de frecuentar aquel pais , durante los años de la carestía , que obligó á Jacob á enviar allá sus hijos , dió sin duda á los Fenicios la primera idéa de barcos , sin los quales no se podia subsistir en Egypto , á causa de la inundacion. Entónces pudo tener el primer origen en Fenicia la construccion naval , pero debiendo haber faltado mucha gente con la hambre , no era posible hiciese progresos su marina , y solo serviria á familiarizar á los naturales con la mar , y á disponerlos á otras empresas , siempre que algun impulso , y necesidad los obligase á ello.

ARTÍCULO XXVI.

Josue excita á la navegacion á los Fenicios.

Ninguna razon de algun peso nos induce á creer otra cosa de los Fenicios hasta los tiempos de Josue. El terror que antes de llegar al Jordan causó á los habitantes de Jericó (1), y de todo Canaan , el próximo arribo de los Hebreos , y la fama de las maravillas con que los protegía el cielo , debió ser la causa , é impulso que sacase la marina Fenicia de su infancia. Josue , que lo llevaba todo á sangre , y fuego , hizo conocer á los Cananeos , que tarde , ó temprano deberían ceder sus ciudades , y campos á los nuevos Colonos , con quienes no podian esperar hacer alianza durable. Trataron luego los xefes de las pequeñas dinastias del pais en reunirse contra los Hebreos (2). Todo fué inútil , y hasta la misma Sidon abrió sus puertas al nuevo pueblo , que no pudiendo llenar toda la tierra , sufrió en su compañía á los que no le opusieron las armas. La varia fortuna de los Filisteos , y las muchas veces que diéron la ley á los Hebreos rebeldes á la de Dios , ofreció algunas esperanzas á los Cananeos de mantener el pais. Pero la experiencia les debió hacer conocer , que al cabo serian forzados á perecer ó abandonar el

(1) JOS. 2. V. 9.

(2) JOS. 10. V. 3.

país. Estrechados, y desposeidos de gran parte de sus campos, deberian pensar en buscar su subsistencia por la mar, y en las vecinas costas. Si la inscripcion, que cita Procopio (1), como hallada en Africa quando Justiniano la recobró de los Vandalos, es cierta, y tiene la antigüedad que manifiesta, la primera colonia Fenicia fué la que huyendo de Josue hijo de Nave, se estableció allí. El miedo, que desconoce los peligros, si le alejan del mal que teme, haria animosa la marina Fenicia, y haria discurrir para mejorar la construccion naval, la que se iria perfeccionando durante el gobierno de los Jueces, en cuyo tiempo se fundó Tyro, y se debe fixar el arribo de Cadmo á la Grecia. Los cálculos que adelantan este viage de Cadmo, son contrarios al testimonio de los escritos mas anti-

(1) De bell. Vandálico l. 2. c. 10. La inscripcion dice así:

ΕΜΒΙΞ
 ΕΜΒΗΝ
 ΟΙ ΦΥΓΟΝΤΕΣ
 ΑΠΟ ΠΡΟΣΩΠΟΥ
 ΙΗΣΟΥ ΤΟΥ
 ΑΙΣΕΤΟΥ ΗΟΥ
 ΝΑΘΙ.

Que vertida literalmente dice: *Nos sumus fugientes à facie Jezu latronis filii Nave.* Estaba, según Procopio, en dos columnas de marmol blanco, cerca de la fuente mayor de Tanger, ciudad antiquísima, fundada por los Fenicios.

guos, y sincéros de los profanos, y carecen de toda verisimilitud, por suponer demasiado pronta la poblacion de todo el mundo, constando, que no estaban bien poblados los países mejores en tiempo de Jacob, y muy adelantada la náutica, quando por el testimonio de Plinio, y otros antiguos se sabe lo atrasada que estaba esta ciencia en los siglos posteriores á la guerra de Troya. Por otra parte no hay época mas propia para fixar los primeros adelantamientos de la marina Fenicia, que la necesidad en que el arribo de los Hebreos, puso á aquella nacion, que ó tenia de suyo, ó habia aprendido de los Egypcios las artes precisas, y las de luxo.

ARTÍCULO XXVII. Perfeccion de la náutica Fenicia en tiempo de Salomon.

Quando los Fenicios conociéron que Sidon no sería bastante á detener las armas Hebreas, y que multiplicado este pueblo, no sufriria en paz á los antiguos dueños, se resolvieron á fundar una nueva colonia en la isla de Tyro, que separada muy poco de la costa, con todo les podia servir de asilo, supuesto que los nuevos huéspedes amaban poco, y sino aborrecian la navegacion. Esta colonia se fundó (como diremos en su lugar) dos siglos ántes del reynado de Salomon, y en ella tuvo su cuna la verdadera

ciencia de la mar, en ella creció, y desde ella se difundió por la Grecia, y demas naciones del universo. En tiempo de David, y de Salomon eran ya famosos los marineros Tyrios, y aunque no debemos creer, que eran tan diestros como los Ingleses de nuestro siglo, con todo eran hombres que emprendieron viages bastante largos, aunque sin desviarse mucho de las costas, y tardando demasiado en estas travesias. Tres años empleaban en el viage de Tharsis, y Ofir. La situacion de estos países es materia de disputas. Tharso de Cilicia, Cartago, y Cadiz pretenden ser la antigua Tharsis, sino es algun país de la India, como insinúa alguna vez San Gerónimo (1). Ofir se coloca cerca de Goa, y tal vez en el Perú. El P. Pine- da (2) supone que Salomon instruyó á los Fenicios (que haciéndose á la vela desde el mar Roxo, debian costear toda la Africa, y volver por el Mediterraneo hasta Tyro) de los vientos, corrientes, y monzones que encontrarian: del uso de la brújula, y quanto pertenecia al buen éxito de la expedicion. Pero suponiendo, que el viage de las flotas Salomonicas fué semejante á la que despachó Neco Rey de Egypto, y describe Herodoto, era demasiado tarda esta navegacion, si para ella suponemos toda la instruccion milagrosa, que insinúa Pinecla. Sin milagro, en igual

(1) In Jon. c.

(2) De rebus Salomon. lib. 4.

tiempo hizo Neco esta vuelta, y en mucho ménos la hará en el día qualquier buque Europeo, y para darla en tres años á la Africa, era excusada la pretendida instruccion de Salomon, á no decir que aquella fué la primera vez que los Tyrios se habian de apartar mucho de sus costas, y aun en este caso las obras de Dios, quando obra por medios extraordinarios, son desde luego como convienen á su autor. Por otra parte no está decidido que las flotas Salomonicas doblasen el cabo, y regresasen por el estrecho. Pero sea de este viage lo que se quiera, lo cierto es que en tiempo de David, y Salomon, Tyro tenia por mar un comercio rico, y floreciente, y que á lo que se puede decir con fundamento, la marina Fenicia, que tan poco ruido hace en el libro de Josue, y Jueces, se formó en este tiempo, y creciendo despues de la fundacion de Tyro, tenia ya colonias, y comercio al principio de la Monarquía Hebreá. Hasta este tiempo no suenan las flotas Fenicias; y Dios, sin duda, no elevó esta marina hasta que fué tiempo de que contribuyese con su comercio á la opulencia de la casa, y habitacion, que debia edificarse en Jerusalem. Esta época es tambien la que concuerda mejor con las memorias de los Griegos, como veremos despues.

§. VI.

EL COMERCIO NO TUVO ORIGEN EN CANAAN.

ARTÍCULO XXVIII.

Es coetáneo á la multiplicacion de los hombres.

Si el comercio se entiende por qualquier trueque ó cambio, es sin duda tan antiguo como el mundo, y como observa muy bien Mr. Rollin (1), Abel, y Cain fueron los primeros comerciantes, debiendo tomar mutuamente el uno del otro la lana, y granos para su subsistencia. Tambien es anterior al diluvio el comercio, si se entiende por él, el trueque necesario entre artesanos, y labradores, porque Thubalcain que halló el secreto de beneficiar los metales, no pudiendo ni comer, ni vestir con ellos, debia trocarlos por los frutos de la tierra, y por las pieles de las ovejas, y cabras. En ambos sentidos el comercio es coetáneo al mundo, y practicado en todas las naciones del antiguo y nuevo continente, sin interrupcion. Mas este tráfico no es el que constituye á un pueblo comerciante, en la inteligencia de los hombres. El comercio de que tratamos, como observa muy bien Mr. Belloni (2), se

(1) H. de las Cienc. t. 1. p. 55.

(2) Diss. sur l' comere. Diar. Eney. t. 4. p. 1. pág. 18. seq.

deriva de tres principios ó causas, que son sustento, vestido, y comodidad. Los dos primeros motivos, al ménos el primero, es inseparable de la humanidad, porque hasta ahora no se ha encontrado pueblo alguno que no coma. El vestido es una segunda necesidad, y á excepcion de algunas naciones muy bárbaras, casi tan general como la primera. La tercera no es inmediatamente connatural al hombre, y es una consecuencia, no siempre muy próxima, de las dos antecedentes. En realidad, muchos pueblos bárbaros desconocen quanto nosotros llamamos comodidad. Sin la idéa de esta no puede haber comercio que merezca este nombre, al ménos de parte de quien la desconozca, si bien otros pueden con utilidad aprovecharse de esta ignorancia. La comparacion de las comodidades observadas en diferentes pueblos, y personas produce el luxo, esto es, las necesidades imaginarias, que excitando la industria, ponen en accion los talentos, y brazos de los particulares, y mientras no exceden los justos términos de la decencia, y gusto racional, producen muchas ventajas al estado, como asimismo su ruina, si llegan á tocar el extremo de la afeminacion, y malversacion de los caudales.

Los pueblos cultos siempre amaron la comodidad, y desde los campos de Senaar, llevaron esta idéa consigo las familias, que en la dispersion conservaron en competente número la sociedad. Los miserables, que arro-

jados de las sociedades mayores por qualquiera de las muchas causas que pudieron ocurrir, trasportados á países remotos, y de diferente clima se multiplicaron con el tiempo, fueron los autores de las naciones bárbaras que vivían sin comodidad alguna como fieras. Si estos fugitivos eran hombres de corto talento, é ignorantes de las artes conocidas en los primeros siglos, la prole derivada de ellos se acostumbraría insensiblemente á su dureza, rusticidad, y usos bárbaros. Estas porciones del linage humano, que con la separación perdieron los principios de la humanidad, naturalmente no los podían recobrar, sino reuniéndose por el comercio con el cuerpo de las naciones, que conservaron, y perfeccionaron la sociedad. Y viniendo á nuestro asunto del comercio, era preciso que los hombres se multiplicasen, antes que naciera el espíritu mercantil. Mientras eran poco numerosas las sociedades, aplicándose todos á la labranza, y vida pastoril, habia poco lugar para el comercio. Las artes de primera necesidad, distinguieron las clases de los hombres, y la comodidad de los instrumentos útiles para la labor, y corte de maderas, fué la primera que conocieron los mortales. Esta invencion mejoró la arquitectura, y sucesivamente las demas facultades. Sin el hierro la labranza debia ser tan tosca como la de los bárbaros de Filipinas. que tostando algunos palos se sirven de ellos para hundirlos en la tierra húmeda, y echar en

estos hoyos las simientes que necesitan. Quando ya las sociedades eran grandes, y frecuentes, debió empezar el comercio á conocerse. La diversidad de terrenos necesariamente introduciria en unos pueblos sobrante, y en otros escasez de las cosas necesarias. Sacar, pues, lo superfluo de un género, y procurarse con él lo que faltaba de otro, debió ser el primer paso del comercio entre vecinos. Para esto se requeria gente que no se ocupase en otra cosa, ú al ménos que en este exercicio hallase su subsistencia. No es posible decir en realidad, qual fué la nacion que se dedicó primero á este comercio, pero es innegable que es muy antiguo, y que se verificó desde que los hombres se multiplicaron, y pusieron en cultivo las tierras que ocupaban.

ARTÍCULO XXIX.

Ismaelitas, y Madianitas primeros comerciantes conocidos.

Este tráfico debió empezar en las llanuras de Senaar, en donde los hombres comenzaron á multiplicarse. Con todo ignoramos quién, y quando dió principio á esta ocupacion. Mas los primeros de quienes hallamos hecha mencion, como de puros comerciantes son los Ismaelitas, y Madianitas, que el año 2276 de la creacion, 1728 antes de Christo, compraron á Josef, y lo vendieron en Egypto. Si este primer ensayo del comercio

parece horroroso, aun fué mas funesto el resultado de los primeros sacrificios de Cain, y Abel, y solo prueba, que donde quiera que pongan las manos los hombres, dexan impresas las señales del abuso de su albedrio. Este principio, pues, poco decoroso, no perjudica á la honestidad intrínseca del comercio. Mas esto no es por ahora de nuestro asunto. Los Madianitas, é Ismaelitas quando compraron á Josef (1), volvian de Galaad con sus camellos cargados de aromas, y otros géneros que llevaban á Egypto. Este tráfico de las caravanas, usado todavía en Arabia, y Turquía, es el mas antiguo de que hallamos memoria cierta, y este modo de subsistir no debió nacer en Canaan, ya porque de ello no hay noticia, y ya porque la bondad del terreno no estimulaba á adoptar un género de vida tan arrastrada.

ARTÍCULO XXX.

El genio, y clima de la Arabia verisimilmente produjo el espíritu mercantil.

Los dos pueblos de Ismaelitas, y Madianitas mencionados de Moysés en la compra de Josef, habitaban la Arabia Petrea, ó Desierta, aunque los descendientes de Ismael ocuparon la Arabia Feliz, y las fronteras de la Asyria. Los que ocupaban aquellas regiones estériles,

(1) Gén. 27. 25.

y faltas aun de agua, debian necesariamente, procurarse su subsistencia por el comercio. Los aromas, las piedras preciosas, y otras producciones inútiles en sí para socorrer sus primeras necesidades, trasportadas á Egypto, Canaan, y otros países, les suministraban granos, y ropas para vivir. Esta necesidad fué la mas natural causa, y la mas eficaz para excitar el comercio. Ella concurría en la Arabia mucho mas, que en el país de Canaan, y verisimilmente debió allí ántes que aquí excitar el genio sutil de los Arabes á esta ocupacion penosa, y poco análoga á los países ricos. Ayudaba á este tráfico semejante al de la arriería, el genio vagabundo, y errante de los Arabes, la vecindad de tierras pingües en Egypto, Canaan, y otras, donde sobraban los frutos de primera necesidad: la comodidad de los camellos, y el deseo de conservar su independéncia en un país inaccesible á todo el que no estaba hecho á sus duros estilos en órden á la sed, ménos sufrible á todas las demas naciones, que la misma hambre. Si Mahoma, como observa el Abad Pluche (1), y otros eruditos, no introduxo, sino que fomentó la circuncision, y el viage ó peregrinacion á la Meca, Kaba (2), ó casa de Abraham, ú Ismael, y no mudó sustancialmente la religion, que ya tenian sus paisanos los Arabes, tenemos en estas romerías de las na-

(1) Espect. t. 15. p. 305. 317.

(2) Descrip. del Arab. por M. Niebuhr. t. 2. p. 227.

ciones aliadas , y continuadas desde Ismael, una ocasion forzosa para el comercio , y sus estilos actuales son el tener ferias semanales casi en todos los pueblos , en especial del Yemen (1). Tenemos , pues , el testimonio mas antiguo del comercio á favor de los Ismaelitas , y Maclianitas de la Arábia : la necesidad en que los ponía el país , y su genio mercantil , para inclinarnos á creer , que el tráfico , y comercio forastero , empezó en la Arábia , y no en Canaan.

ARTÍCULO XXXI.

Egypto era el emporio del comercio.

Por el pasage del Génesis (2) que trata de la venta de Josef , sabemos que los Ismaelitas habian pasado á Galaad , en la ribera opuesta del Jordán , (país que cupo despues á las Tribus de Ruben , Gad , y Manases) , y de allí se dirigian con sus camellos cargados de aromas , resina , y myrra , hácia Egypto. Este modo de hablar nos representa á este Reyno como el emporio del comercio , y el mercado mas antiguo del universo. Esta misma region por la sabiduría de Josef , fué tambien la primera que formó positos de granos (3), y adonde en los siete años de hambre que

- (1) Descrip. du Arab. t. 1. p. 40. por Niebuhr.
 (2) G. 37. v. 31.
 (3) Gén. 41. v. 34.

afigió los países vecinos , acudian todas las provincias (1) , y adonde debieron recurrir los hijos de Jacob , con los demas pueblos que acudian allá (2) al mismo efecto. No obstante , los positos en Egypto eran mas antiguos , á lo que parece de las palabras de Josef (3) , que los suponen hechos , y esto se puede colegir , de que Abraham , con ocasion de otra hambre , recurrió tambien á Egypto (4) , y Isaac , precisado por la misma necesidad , solo desistió de este meditado viage (5) , por expreso mandato de Dios. Era , pues , entonces , como lo fué despues para los Romanos , y lo es en el día para Constantinopla , y Reynos mas vecinos el país de refugio , y el granero mas frecuentado , el Egypto. Lo rico del país debió atraer las naciones vecinas : la industria excitada por la condicion del Nilo , fomentó las artes , y sinó les dió el gusto delicado , de que las revistieron los Griegos , hizo propia de sus obras la grandeza , y la eternidad. Las piramides , los obeliscos , los sepulcros , las ruinas de Thebas , ó Sayde , que son las mas antiguas producciones , que se conocen del arte , son tambien las mas magníficas , y parece que el tiempo nada puede sobre ellas. Un país lleno de canales , lle-

L 4

- (1) Gén. 41. v. 57.
 (2) Gén. 42. v. 5.
 (3) Gén. 41. v. 33.
 (4) Gén. 12.
 (5) Gén. 26. 2.

no de frutos, lleno de policía, y de industria, y enemigo de la ociosidad, rico por sí, y capaz de suplir las necesidades de muchos pueblos, debió ser el emporio del comercio, y debió aplicarse al mas ventajoso, que es el activo, y supo aprovecharse de aquella vulgar sentencia, compra en casa, y vende en casa, que bien practicada, forma el comercio mas ventajoso. Los Arabes vecinos, obligados frecuentemente de la necesidad, y no ignorantes de lo que practicó su padre Abraham, debieron ser de los primeros en frecuentar este mercado. Es verdad, que estas ventajas de Egypto lo excluían al parecer de la clase de comerciante, porque alejaban de él los motivos de salir fuera del país á buscar las materias de necesidad, de comodidad, y de lujo. No necesitaban de salir: confesémoslo llanamente. Mas esto lejos de perjudicar, fomentaba su comercio activo. Los Egypcios vendían el sobrante copioso de sus frutos: vendían sus facturas, y todo, ó por dinero contante, como lo hicieron con los hijos de Jacob, ó por el trueque de las producciones naturales, ó de la industria de los forasteros. Egypto debía ser lo que ahora es la China para la Europa, esto es, el paradero de toda la moneda, que es la sangre del comercio. Sin salir los Chinos de su país, ú al ménos sin alejarse mucho, atraen así todo el dinero de Europa, y á pie firme, por los efectos que les sobran, nos chupan la plata hasta el punto de hacerla escasear entre noso-

tros con gran peligro de nuestro verdadero poder. Egypto tuvo esta misma fin política, segun parece, y segun ella no se le puede negar la gloria de haber poseído antes que otra nacion alguna, el secreto del comercio mas lucroso, y ménos expuesto.

ARTÍCULO XXXII.

Los Cananeos aprendieron mas tarde el comercio.

Con todo, como los Egypcios no salían de su país, no se hicieron en punto al comercio tan famosos como los Fenicios, ó Cananeos. Esta nacion, que corría los mares, y se daba á conocer con su marina en Africa, Europa, y Asia, y perpetuó su memoria con establecimientos, y colonias, hacía un comercio mas ruidoso, pero si se atiende á lo dicho, ménos útil. Y aun este tráfico, y esta fama, conseguida por los Fenicios, es muy posterior al comercio Egypcio. Las Historias griegas, que despues de la de Moysés, son las únicas, con las que se puede contar con alguna seguridad, suben poco mas arriba de la guerra de Thebas, y de Troya, y suponen la fundacion de Tiro, quando Mino se dexó ver con la primera esquadra de alguna consideracion. No dudo, que en las hambres, y carestías acudirían á Egypto antes de estos tiempos, pero estos recursos, á que precisaba alguna vez la necesidad, no podían hacer comerciantes á los habitantes

de un país por lo comun fértil, y abundante. Esta circunstancia debió retardar por mucho tiempo su aplicacion al comercio, y es muy natural, que no se despertó su genio mercantil hasta que las armas de Josue los precisaron á pensar en otros medios de subsistir. Yo no puedo convenir con el autor de la historia del comercio, y navegacion, ya citado, sobre la esterilidad de la Fenicia, si esta se entiende por todo el país de Ganaan. La tierra de promision era, segun la Escritura, muy pingüe, y si algunas playas eran ingratas; hasta que se pobló el terreno fértil, debieron carecer de moradores. Esta abundancia hizo viciosa la gente de muy antiguo, que ya lo era desde el tiempo de Abraham, como aparece del terrible castigo de las cinco ciudades. Su genio (1) era amante del luxo, y afeminacion. En tiempo de Judas hallamos ya rameras que se prostituian en los caminos públicos (2). Rahab, que hospedó en Jericó á los exploradores Hebreos, no era muger de otra profesion (3). El templo de Asarte era una escuela de disolucion. La riqueza del país fomentaba este luxo escandaloso. Las victorias de los Hebreos los privaron de estas riquezas, y fué preciso buscarlas por la mar. Por conservarlas vendieron su libertad posteriormente á los Persas, an-

(1) Hist. citada de Belloni.

(2) Gén. 38. 15.

(3) Jos. 2. 1.

teponiendo la conservacion de sus delicadezas á la gloria de ser independientes. Pensaron como mercaderes, calculando su poder sobre su caudal, y no sobre la reputacion de que gozaban entre los demas pueblos. Con todos estos sacrificios de su libertad, al cabo no pudieron salvar las vidas. Los esclavos que habia multiplicado el luxo, formaron una conspiracion en Tyro; y quitando en una noche la vida á los amos, se apoderaron de sus bienes, y obligaron á las viudas, á que los recibiesen por maridos. Egipto mientras conservó, y fomentó el comercio activo, é interior, adquirió, y mantuvo un grado de grandeza que confunde nuestras ideas. Psamnetico, luego que aumentó el comercio externo, abrió la puerta á las conquistas de los Persas. El Pueblo Hebreo, que en tiempo de Salomon vió el oro, plata, y piedras preciosas, casi sin estimacion, por su abundancia, entónces, por la primera vez, empezó á quejarse de la miseria, y pobreza á que se veia reducido (1). Varias reflexiones se podian hacer sobre este punto; mas no nos alejemos de nuestro fin, y dexemos á los políticos el exámen de estas dos proposiciones. ¿Un comercio excesivo, y externo podrá conservarse mucho tiempo, segun el actual sistema de la Europa? Las brillantes ventajas de un vasto comercio de materias de luxo; deben preferirse á sus funestas consecuencias?

(1) 3 Reg. 12. 4.

§. VII.

INVENCION DEL ALFABETO.

ARTÍCULO XXXIII.

El atribuirse á los Fenicios, no los hace inventores.

Los Griegos, y los que de ellos tomaron sus noticias, hacen ya inventores, ya introductores del alfabeto á los Fenicios. La razon es, porque estos fueron los que cultivaron los ingenios griegos por la primera vez, y como de ellos tomaron el uso de las letras, de allí provino atribuirles comunmente su invencion. Con todo, esta opinion no es tan constante, que podamos contar sobre ella. Produciré dos autores griegos, uno antiguo, y otro moderno. Herodoto (1) dice, que Cad-

(1) *Cephyraei autem d quibus erant percussores Hypparchi, fuere à principio ex Eretria oriandi, ut ipsi aiunt: verum ut ego interrogando comperio fuere Phoenices ex his, qui cum Cadmo in terram, quae nunc vocatur Boeotia venire, atque eam incolere, sortiti Tanagrichum tractum. Unde Cadmaeis primum per Argivos exiit, iterum per Boeotios hi Cephyraei expulsi. Athenas divertent, ... Phoenices isti qui cum Cadmo advenierunt, quarum Cephyraei fuere, dum hanc regionem incolunt, cum alias multas doctrinas in Graeciam*

mo, pasando á la Beocia, llevó á Grecia el alfabeto fenicio, porque antes de estos tiempos carecian los Griegos de escritura, á excepcion de los Jonios, que tenian algunas letras. Segun esto, no resulta sino, que Cadmo introduxo un alfabeto mas completo que el que ya tenian los Jonios. Juan Tzetzes (r) refiere la opinion vulgar de su tiempo, y segun ella, el vulgo atribuia á Palamedes las diez y seis letras a, e, i, o, y, b, d, g, k, l, m, n, p, r, s, t: á Cadmo, las aspiradas th, ph, ch: á Epicarmo de Zaragoza de Sicilia, las dobles z, x, ps; y á Simonides las dos vocales largas, omega, y eta. Despues de esta relacion, dice Tzetzes, que el alfabeto era anterior á la guerra troyana, porque Homero menciona las cartas de Belloforonte, antes

ciam introduxere, tum vero litteras, quae apud Graecos, ut mihi videtur, antea non fuerant. Et primae quidem illae extiterunt quibus omnes Phoenices utuntur: progressu vero temporis una cum sono mutaverunt modulum pristinum. Et quum ea tempestate in plerisque circa locis eorum accolae Iones essent, qui litteras à Phoenicibus discendo acceperant, eas illi cum suis pauculis collocantes, in usu habuerunt, et in utendo confessi sunt, ut ratio ferebat, vocari Phoenices quod essent à Phoenicibus in Graeciam illatae. Priscaque consuetudine Biblos Iones appellant pelles, quod aliquando penuria biblorum. (esto es del papel Egypcio) pellibus caprinis, ovillisque utebantur. Adhuc quoque ad meam usque memoriam multi barbarorum salibus in pellibus scribunt. L. 5. p. 351.

(1) *Chiliad. 12. c. 398.*

de aquella época, y el mismo Cadmo, muy posterior á estos tiempos, era un pobre, y un ignorante. Aunque he citado á este autor, no adopto enteramente su opinion, cerca de la persona de Cadmo, y de su época. Herodoto mas antiguo, Plinio, y otros, atribuyen no á Palamedes, sino á Cadmo la introduccion de las diez y seis letras, y esto no lo desmiente el texto de Homero (qualquiera que sea su autoridad en esta parte) si suponemos, como es justo con Herodoto, que lo dice absolutamente, que ántes de Cadmo, tenían sus letras los Jonios. De esto solo resulta, que los testimonios griegos, y Latinos, que dan la invencion del alfabeto á los Fenicios, solo prueban, que estos fueron los primeros que lo propagaron por Europa. El único apoyo de haber sido inventores de la escritura los Fenicios, sería el fragmento de Sanconiaton, conservado por Eusebio (1), que atribuye esta gloria á Jaaut, é Isiris. Mas la historia de Sanconiaton merece poca fé, por no haber sido conocida hasta despues de la introduccion del Evangello, y haberla ignorado Herodoto, que estuvo en Fenicia, Maneton, y otros antiguos que escribiéron las cosas de aquel pais. El mismo Eusebio hace poco aprecio de esta noticia, como se echa de ver por el cotejo de dos pasages suyos, del 1.º y 9.º libro de la Preparacion Evangélica, que demuestran deberse la invencion

(1) Preparac. Evang. l. 1. c. 9.

del alfabeto á los Hebreos, y no á otra nacion (1). Los Egypcios disputan tambien este invento, y lo atribuyen á su Jhout, ó Taaut,

(1) Los pasages de Eusebio son los siguientes: *Longe autem post genus altum coelorum Venatorem et Piscatorem natos piscationem, et venationem invenisse. Ex his natos duos alios qui ferrum, ferrique usum invenerunt, quorum alterum Chrysoor vocatum cantibus magicis; et huiusmodi verbis plurimum valuisse. Hi domibus porticus addiderunt, et circuitus et cameras. Ex his piscatores, et venatores, et qui Titanes appellantur fuisse. Ex his etiam Aminum, atque Magum, qui greges fecerunt, atque magalia construxerunt. Ex his etiam Misora, et Sydic, id est, vita tenuem, atque iustum. Isti salem, atque usum ejus invenerunt. A Misore autem Taautum fuisse natum, qui primus elementa litterarum conscripsit, quem Aegypti Thoot, Alexandrenses Thoyth, Graeci Mercurium vocant. A Sydic Dioscuros natos, aut Cahiros, aut Corybantés, aut Samothracas qui primi naves construxerunt, quorum nati herbarum vires, et cantus ad medicinam invenerunt. Edit. Basil. 1552. l. 1. c. 7. p. 25.* Cotejese este paso con el siguiente, y se verá quan poco caso hizo el mismo Eusebio de la pretension de los Fenicios, sobre la invencion del alfabeto.

Nunc autem non philosophicas solum doctrinas, sed omnia inventa hominum humanae vitae utilia à barbaris Graecos, accepisse comprobemus. Primus igitur qui litterarum elementa Graecis tradidit Cadmus, ex Phoenicia erat. Unde Phoenicia litterarum elementa prisca poetae dixerunt. Multi Syros litteras primos comparisse asserunt Syri autem etiam Hebraei sunt. Nam Judaea semper in Syria ab scriptoribus habita est, et Phoeni-

Es muy verisímil, que á porfia se fraguasen estas historias despues de los tiempos de Alexandro, en el Reynado de los Tolomeos. Si

nicia etiam apud priscos appellari constat. Temporibus autem nostris Palaestinam Syriae appellant. Argumento autem illud maximo est ab Hebraeis reportas esse litteras ipsarum litterarum apud Graecos appellatio. Singula enim apud Hebraeos elementa appellatione significativa vocantur, quod apud Graecos nullo modo fieri potest. Unde non esse ab illis inventa, sed ab aliis accepta declaratur. Omnes autem litterae apud Hebraeos viginti duae sunt, quarum prima Aleph dicitur, quod latine disciplina dici potest. Secunda Beth, quod domus significat. Tertia Ghimel, quod vocis plenitudinem significat. Quarta Daleth, quod librorum dici potest. Quinta He, quod vocabulum ista significat: quae omnes voces talem sensum efficiunt: Disciplina domus plenitudo librorum haec. Sextum elementum apud eos Vau dicitur, quae vox latine in ipsa dici potest. Deinde Zain, quod vocabulum significat vivit. Octavum Heth, quod significat vivens. Totum hoc simul: In ipsa vivit vivens. Nonum Teth dicitur, id est, bonum. Decimum Iod, et interpretatur principium. Simul haec duo bonum principium significant. Undecimum Caph, latine tamen. Duodecimum Lamed quod disce, et postea Samech, quod interpretatur auxilium. Totum hoc simul significat: Tamen disce auxilium. Deinde sequitur elementum quod Mem appellant, quod interpretari potest ex ipsis: deinde Nun, id est, sempiternum auxilium. His accedit Ain, quod latine fontem aut oculum significat. Deinde Phe, quod os dici potest. Deinde Sade, quae vox iustitia interpretari potest. Simul sensus est: Fons aut oculus,

et

Sanconiaton fué coetáneo, y discípulo de Geodon, como quiere Bochart, fué muy posterior á Moysés, y le fué muy fácil desfigurat el origen de la escritura, conocida ciertamente de los Hebreos. La prueba que se toma del nombre antiguo de Dabir, que fué Cariath Sepher (1); y nuestra Vulgata traduce ciudad de las letras, es débil. La raíz ^{שפ} no significa sino por traslacion escribir, siendo su natural significacion la de referir, y numerar. Por el libro de los Números (2) sabemos, que habia un monte llamado Sepher,

TOM. I. Olib. unum M. A. I. I. I.

et os iustitiae. Elementum deinde accedit in Cophi, id est, vocatio. Deinde Res, quod caput significat. Deinde Sin, quod dentes dicere possumus. Postremo Thau, quod signa dici potest. Omnium igitur sensus elementorum, hic est: Disciplina domus plenitudo librorum haec in ipsa vivit vivens; bonum principium: tamen disce ex ipsis sempiternum auxilium, fons, aut oculus, et os iustitiae vocatio capitis, et dentium signa. Haec est elementorum Hebraicorum latine dicta sententia quae disciplinae litterarum summarere convenit, quod apud alias gentes inveniri nequit. Unde fateri necesse est non ab aliis, quam Hebraeis litteras inventas esse: Graecos vero ab Hebraeis accepisse ipsa litterarum appellatio significat. Hebraei enim Aleph, Graeci Alpha. Illi Beth, Graeci Beta, Gamma Graeci, Gimel illi. Deinde Daleth illi, Delta isti: et alteri Zain, alteri Zeta. Cetera quoque similiter. Unde patet ab Hebraeis litteras inventas ad alios, et ad Graecos tandem pervenisse. Haec de litteris dicta sufficiant. Praep. Evang. edit. Basil. l. 9. c. 2. p. 207.

(1) Jos. 15. 15. (2) C. 33. v. 23.

en donde hizo su vigésima mansión el pueblo Hebreo en el desierto, ¿y por eso diremos que aquel era el monte de las letras, ó números? Pudo ser también Sepher nombre propio del fundador, ó de alguna persona ilustre, y haber tomado de allí denominación la ciudad de Sepher. Pudo, es verdad, tener también este nombre de la invención de las letras, números, ú archivos; pero sin memorias anteriores, ó casi coetáneas, que aludan á esto, es demasiado levantar sobre tan débil cimiento, una fábrica como esta. El R. P. F. Agustín Lubin, del Orden Agustiniense, en sus Tablas geográficas sagradas, tratando de Cariath Sepher, ó Cariath Senna, en la voz Dabir, supone que allí hubo Academias Fenicias (1); pero esta conclusión es bien arbitraria, si de aquí se quiere colegir cosa concerniente á la literatura escrita. Los Fenicios no han tenido jamás fama de literatos, y su genio muy parecido al del hijo de Albino (2), no era según Horacio (3), el más apto para las ciencias, y mucho menos para una invención como la del alfabeto. Ni prueba la antigüedad de este, la ciencia de contar. Sin tenerlo, cuentan bien los Chinos, y no hay nación que no sepa algo de aritmética, aunque carezca de letras, y de cifras para el guarismo. La ciencia del cálculo

- (1) In fin. Bib. cum not. Vitre.
 (2) Hor. Art. Poet. v. 321.
 (3) Ibid. v. 321.

facilita y demuestra las operaciones, pero sin ella los pastores, las viejas, y otras personas del todo idiotas, ajustan con exactitud sus cuentas. De modo, que aun concediéndolo á los Fenicios ántes de Moysés, algun conocimiento particular del cálculo, no estamos precisados á atribuirles la invención de las letras, ni como tales, ni como cifras de los números, ni esto se puede hacer sino sobre un testimonio tan sospechoso, y tan posterior al uso de la escritura, como es el del dudoso Sanconiaton.

ARTÍCULO XXXIV.

Historia natural de la escritura.

Excluidos los Fenicios de la invención cierta de alfabeto, examinémos el origen de él, y veamos si se halla en otros pueblos. Si creemos á Josefo (1), los hijos de Seth, habiendo inventado varias ciencias, y sabiendo por Adán, que el mundo dos veces sería arruinado, una por agua, y otra por fuego, traspasaron en dos columnas, una de piedra, y otra de ladrillo, estos utilísimos inventos. Asegura el historiador Hebreo, que en su tiempo subsistía, aun en Syria, la una, que era de piedra. El erudito Leibnitz (2) tuvo razon para decir que ignoraba los mo-

- (1) Antiq. l. 1. c. 4.
 (2) T. 6. edit. Génév. 1768: Part. 1. p. 204.

tivos que tuvo Bourguet para afirmar, que los hombres antediluvianos no necesitaron de escritura. Yo tampoco los hallo para esta conclusion, pero ignoro si efectivamente se usó entónces la escritura, y el testimonio de Josefó es de poco peso, pues no cita de donde tomó la noticia, y sin duda era una simple tradicion popular, fundada sobre alguna inscripcion desconocida, porque á ser otra cosa, él, y ántes, y despues de él se hallara copiado tan importante, y antiguo monumento. Si se usó, pues, ó no algun modo de escribir ántes del diluvio, lo ignoramos. Parece no obstante, que no se conoció este secreto, porque no lo ignoraria Noe. Sus nietos establecidos en Egypto (que fué desde su origen, sino el mas culto, uno de los mas instruidos pueblos, y la cuna conocida de todas las ciencias), tampoco hubieran podido ignorar invencion tan útil. Y ciertamente su Escritura sagrada, que debió ser la mas antigua, consistia mas en pintar, que en escribir. Las ruinas de Persepolis (1) ofrecen caracteres propios de alfabeto, y muy sencillos; pero esta ciudad es muy posterior á los tiempos de que hablamos. Los monumentos antiguos, que halló Alexandro Magno en Babilonia, no sabemos que llegasen á seiscientos años de antigüedad, época demasiado reciente, comparada con Noe, y con Moysés. Bien pudieron los Caldeos saber el

(1) Leibnitz. ubi supra.

arte de escribir, mas Abraham, que no ignoraria las ciencias de su pais, no nos consta que, ó para la compra de la cueva doble, ó quando despachó á Eliezer para traer esposa de su familia á Isaac, ni en otra ocasion alguna emplease un arte, que estando en uso, no podia dexar de practicarse en estas ocasiones, ántes que en escribir libros. Jacob, hijo de Isaac, fué á casa de su tio, sin mas carta, que su persona; y Josef, quando envió á buscar á su padre, no perderia la ocasion de darle á conocer su firma; si fuese ya estílo el escribir en Canaan. ¿Acaso podia ignorar esta arte Jacob, si se usaba en el pais de su nacimiento? Esto no lleva camino alguno. Según estas reflexiones obvias sobre sucesos, y hechos indubitables, debemos concluir con una casi evidencia histórica, de que ni en la Caldea, ni en la Fenicia se usaba en tiempo de Jacob la escritura. ¿Podrémos acaso decir lo mismo de Egypto? Yo no lo dudaré afirmar, si se trata de un verdadero alfabeto. Bourguet creyó que esta invencion fué sobrenatural, y que Dios la descubrió sensiblemente á los mortales. Esta opinion no le pareció del todo fundada á Leibnitz (1), pero tal vez es la que tiene mas firmes apoyos, si es cierto que Moysés es el mas antiguo escritor indubitable. Con todo, no tengo dificultad en conceder á Egypto ántes de Moysés, la Es-

(1) Ubi supra.

critura sagrada, ó Geroglíficos. Sé que no se puede demostrar esto con testimonios legítimos, pero hay conjeturas que hacen la cosa muy verisímil. El sistema de Mr. Pluche, sobre el origen de los Geroglíficos Egypcios, en su historia del cielo, es muy natural, y Mr. Origny, que de repente introduce en Egypto la idolatria (con toda la ridiculez que tuvo despues en aquel pueblo), desde Menes, nieto de Noe, no es bastante á debilitar el sistema mencionado. Es increíble que los nietos de aquel reparador del mundo olvidasen tan presto, y de un modo tan execrable el culto de Dios, estando tan reciente el diluvio. Pluche discurre con la mayor exactitud sobre el origen de los Geroglíficos; y aunque se desearian monumentos positivos, que confirmasen su pensamiento, la cosa por eso no sería mejor pensada. Por su interpretacion se puede dar un sentido racional á los monumentos que quedan de esta escritura, y no se ha adelantado mas en la materia. Que este método de escribir sea el mas antiguo, parece natural, porque todos los hombres tienen algunos signos, ó acñas mudas, ó para congregarse, ó para denotar las fiestas, la paz, la guerra, los lutos, alegrías, y cosas semejantes. Este estilo cortáneo al hombre, se perfeccionó en Egypto. La calidad del rio obligaba á retirarse á ciertos tiempos de las llanuras, hásta que se elevaron las ciudades: á hacer provisiones, y á otras mil cosas. Era preciso avisar al pueblo

con tiempo, y la figura de Anubis con cabeza de perro, cuerpo humano, un cestillo de provisiones en el brazo, y otros aditamentos semejantes, presentada al público, avisaba estar próxima la canícula, y la inundacion, y que era preciso retirarse, y hacer provision para subsistir, hasta que volviese á su estado natural el rio. Por esta razon debió acaso ser mas comun en Egypto desde su poblacion este género de señales, que en otras partes, y la reflexion sobre su uso produjo en las ciencias que allí se cultivaban ántes de Moysés, la escritura Geroglífica. En efecto, Tácito (1) atribuye este invento á los Egypcios, y refiere la historia del alfabeto por estas palabras = Los Egypcios fuéron los primeros en representar las ideas del ánimo, por medio de figuras de animales. Estos son los monumentos mas antiguos de que hay memoria, que se hallan, y ven grabados en las piedras, y se jacta esta nacion de haber inventado las letras. Despues los Fenicios, como que tenian gran poder en la mar, las introduxéron en la Grecia, y se adquirieron la gloria, como si hubieran inventado lo que recibieron de otros. Porque es fama que habiendo arribado allí Cadmo en buques Fenicios, dió á conocer esta arte á los pueblos todavia rudos de la Grecia. Algunos sienten que Cecrope Atheniense, ó Lino Tebano,

M 4

(1) Anal. l. 11. cap. 14. edit. Antuerp. 1648. pág. 171.

y en los tiempos Troyanos, Palamedes, natural de Argos, fueron los inventores de diez, y seis letras, y luego otros, y en particular Simonides añadió las restantes. Por lo tocante á Italia, los Etruscos las aprendieron de Demarato Corinthio, y los Aborígenes de Evandro Arcadio. En quanto á la figura, fué la misma, que la del antiquísimo alfabeto de los Griegos, y tambien entre nosotros fuéron pocas al principio las letras, las que se aumentaron despues. Y movido de este exemplo Claudio Emperador, añadió tres, que despues de su muerte se olvidaron, pero estuviéron en uso mientras tuvo el Imperio, y se ven aun en los bronces fijados en las plazas, y templos, para publicar las leyes. Hasta aquí Tácito, cuyo testimonio no solo quita la invención del alfabeto á los Fenicios, y la atribuye á Egipto, sino que manifiesta, que el método mas antiguo de escribir fué por Geroglíficos. Ciertamente él era el mas natural, y los vasallos de Motezuma, quando llegó nuestro Hernan Cortés, no sabian otro. La pintura (si bien de ella no hay memoria en Homero), y la escultura, que es mucho mas antigua, facilitaba este modo de escribir, pero siempre lo dexaba muy enredoso, y molesto.

Ignoramos el segundo paso, que dió el entendimiento humano, para explicar sus ideas por escrito con mas facilidad. Al ménos en el mundo antiguo no conocemos sino el uso de Geroglíficos, y el de alfabetos sen-

cillos. La escritura actual de los Chinos nos ofrece un método, que sin duda debió preceder á las letras simples. Su modo de escribir no es por Geroglíficos, esto es, por la delineacion de animales, plantas, ú objetos de la naturaleza, ó del arte. Usan de ciertos signos, que no representan los pocos sonidos simples que componen la palabra, sino las innumerables combinaciones de los sonidos simples, esto es, las voces enteras destinadas á representar las ideas del alma. Esta escritura conviene con la Geroglífica, en que se puede leer en todas lenguas, sin saber la original del que la escribió. Excede á la escritura Geroglífica, en que es mas fácil de executar por no necesitarse de dibuxo, pero le es inferior, en que careciendo sus signos arbitrarios de toda relacion, con los objetos que representan, no es posible entenderla sin maestro, mientras la Geroglífica, sino del todo, en gran parte se puede sacar por solo el discurso, y razon. Con todo, la facilidad de usar los caractéres Chinos, y la precision para explicar las cosas incorpóreas, hace realmente mas exácta esta escritura, que la Geroglífica, y por esta causa miro los caractéres Chinescos como el segundo paso que acercaba á los hombres al verdadero arte de escribir.

El tercero se halla en el alfabeto Etiopico. Mientras no se trató de hacer anatomía de la voz, y los hombres pensaron solamente en representar por entero sus ideas,

y como de golpe no podia salir la escritura, ó de lo tosco de las figuras, ó de la confusión de innumerables signos arbitrarios. El autor del alfabeto Etiopico, dió en el punto de la dificultad. Comenzó á exáminar los sonidos simples, y halló dos clases de estos. Unos por sí solos podian percebirse, quales eran las vocales, que en su lengua se contaban siete; otros debían ir acompañados de alguna vocal. Esta idea, y observacion le conduxo á la de contar la segunda especie de sonidos, ó consonantes, usadas en su idioma. Tuvo el feliz pensamiento de dar figura á cada una de sus consonantes, y como estas eran inseparables de alguna vocal, creyó, que estos sonidos simplicísimos no se debían representar á solas, sino por medio de algun rasguillo, que unido á la consonante determinase su sonido. Los Orientales no tenían voces tan simples que las pudiese representar una sola vocal, y sin duda, esta es la causa de carecer de ellas sus alfabetos. El Etiopico vino á ser una tabla no de letras, sino de todas las sílabas, que componían su idioma. Esta invencion, aunque precisaba á dar siete figuras á cada consonante, era ya un verdadero, y exacto modo de escribir. Finalmente, se simplificó el arte, reduciendo á simples figuras los elementos de la voz. Cada consonante era de una misma construccion en todos los casos; pero generalmente se omitieron las vocales puras. Si fuera cierta la regla de Masclaf, que dá para el Hebreo, y

trascendental á las demas lenguas Orientales, de que las consonantes solo se acompañan de la vocal, que se les une en el alfabeto, de modo, que la L Hebrea por llamarse Lammed, siempre que se halle escrita, lleva después de sí la vocal A, y no otra alguna, no harian falta los signos vocales; pero siendo esto falso, aunque los alfabetos Orientales resultaron muy sencillos, y muy fáciles para la escritura, tenían el inconveniente de hacer dudosa la leccion. Por exemplo, las letras lammed, Hheth, y mem hebreas, significan, indeterminadamente, comida, fruto, pan, y el acto de impugnar, guerrear, y consumir en pretérito, imperativo, y participio de presente. Los Griegos, que recibieron de mano de los Fenicios, muy diminuto el alfabeto, y sin vocales, fueron los primeros que les dieron figura determinada, y los que cerca de los tiempos Troyanos perfeccionaron el número de sus letras. Los Orientales, al cabo, debieron añadir puntos para facilitar la lectura. Y este es el estado que tienen en el día los alfabetos de las naciones. El genio filosófico de este siglo, ha tratado de formar no ménos una lengua, que un alfabeto universal. Por lo tocante á lo primero, Leibnitz (1) escribió, que si no hubiera mas de una lengua en el mundo, se aumentaria en el efecto un tercio de vida á los hombres, aquel puntualmente que se em-

(1) T. 6. p. 297. núm. 20.

plea en aprender las lenguas. Este pensamiento que en toda su generalidad no es posible, es muy hacedero para el orbe literato, si quiere sujetarse á adoptar una sola lengua, fabricada de nuevo, y capaz de aprenderse en quanto á su gramática en pocas horas, y en quanto á su extension en poco tiempo. Para lo segundo, efectivamente tenemos escritura universal en los caracteres Chinos. De esto no se duda. Lo que falta, y se desea es una escritura universal con pocas figuras, porque no hay paciencia para aprender ochenta mil caracteres, que se dice tienen los Chinos. Leibnitz en 1714 se quejaba de los años, y falta de jóvenes que quisieran entrar en sus ideas, quando pensaba en una especie general, en que todas las verdades de razon se reduxesen á una especie de cálculo. Este invento podia servir al mismo tiempo de lengua ó escritura universal, bien que muy diversa de quantas se han proyectado hasta aquí, porque los caracteres, y las palabras mismas servirian á dirigir la razon, y los errores (exceptuando los de hecho), no serian sino errores de cálculo. Esta lengua, ó característica, seria muy difícil de inventar, pero muy fácil de aprender sin diccionario, y serviria para estimar, ó juzgar de los grados de probabilidad (1). Este invento no ha tenido efecto, que yo sepa, y tambien ignoro

(1) Vid. t. 4. p. 7.

el método que observó Wilkinsio (1), y otros que han tratado del alfabeto universal. Lo que puedo decir es, que tengo una lengua universal, muy fácil de aprender, y formado un alfabeto, cuya escritura puede leerse, y entenderse por los hombres de diversas lenguas, y no con gran trabajo por no ser excesivo el número de sus caracteres. Mas no siendo este lugar propio para detenernos en esto, baste lo dicho para que se entienda el origen, progresos, y estado actual del alfabeto, si examinamos filosóficamente esta admirable invencion.

ARTÍCULO XXXV.

Hasta Moisés no tenemos noticia de algún alfabeto.

Aunque el entendimiento humano parece que debia seguir los pasos insinuados para llegar á reducir á pocos elementos las partes mínimas de la voz, ignoramos si pasó así la cosa. Hasta Moisés no tenemos noticia segura de escritura, porque aunque muchos suponen á Job anterior al legislador Hebreo, esta opinion tiene tantas dificultades, que no se puede contar sobre ella, para establecer la época del arte de escribir, que segun parece de diversos pasages de aquel libro, estaba muy adelantado en su tiempo. Hermes,

(1) Ap. Leibn. t. 6. p. 203.

ó Mercurio Trismegisto, es otro personaje muy dudoso en quanto á su existencia, y mucho mas en orden al tiempo en que floreció. Y quando fuese anterior (pues los Egypcios tenian ciencias ántes de Moysés), y pudiéron muy bien tener escritores, su escritura era Geroglífica. Herodoto distingue dos modos de escribir en los Egypcios, el sagrado, que es el que acabamos de nombrar, y el vulgar, que sin duda era por elementos simples. Nada dice del tiempo (1) en que tuvo origen este segundo método, y nada se puede afirmar con seguridad. Algunos (2) opinan que este segundo modo de escribir lo halló Isis, Reyna antigua del país. En este caso es muy posterior al alfabeto Hebreo. Isis, segun Leon, escritor antiguo, que trató de los Dioses de Egypto (3), es la misma que los Griegos llaman Ceres, que vivió en tiempo de Lynceo, once generaciones despues de Moysés. Segun otro antiguo autor, llamado Istro (4), en un libro que escribió de las colonias de los Egypcios, dice, que Isis fué hija de Prometeo, que vivió en tiempo de Triopas, siete generaciones despues de Inaco, y de Moysés. El mismo Leon (5) no hace bajar á Cadmo á Tebas, é

(1) Herod. l. 2. p. 164.

(2) Justo Lips. in Tacit. l. 11. Annal. c. 14. n. 45.

(3) Ap. Clem. Alex. Strom. l. 1. p. mill 133.

(4) Ap. Clem. Alex. ibi.

(5) Ibid.

inventar las letras Griegas hasta los tiempos de Lynceo, y de Isis. San Theofilo, Obispo de Antioquia, en su erudita obra á Autolico, escrita poco despues de la muerte del Emperador Vero (1), prueba por el cálculo de Manethon, escritor enémigo de los Judios, y de Menandro Efesino, que todos los escritores conocidos son posteriores á Moysés, de modo, que Solon Atheniense fué coetáneo al Profeta Zacarias, y Lycurgo, y Minos (aun admitidas las fábulas) son mucho mas modernos, como prueba Josefo, que los libros divinos de Moysés, que precediéron muchos siglos á Júpiter, y la guerra de Troya, á Crono, y á Belo. Se burla de las veinte mil miriadas que suponía Platon de antigüedad al mundo, de los 15375 años de Apolonio Egypcio (2), y de las fábulas de Apolonides Horapio, en su libro intitulado Semenouthi de la Religion de los Egypcios. Los dos testimonios alegados de Clemente Alexandrino, y San Theofilo, sujetos de vastísima, y exquisita erudicion, son de mucho peso. El primero que escribió en Egypto, y el segundo en Antioquia, no podian ignorar lo que se decia de Mercurio Trismegisto, y Zoroastro, y otros nombres de esta especie, y con todo no temiéron que los sabios pudiesen refutar sus proposiciones, y producir escrito mas anti-

(1) L. 3. n. 21. 22. 23. p. 407.

(2) N. 26. p. 418. et l. 2. n. 6. seq. &c.

guo que el de Moysés. Ni fueron estos sapientísimos Padres los primeros que hicieron conocer al mundo esta verdad. La gloria original de este empeño se debe á Taciano Asyrío , ántes que se apartase de la comunión católica. Este , en su oracion contra los Griegos , tomó á pechos demostrar esta verdad con testimonios de los mas antiguos autores Caldeos , Fenicios , y Egypcios (1). Para ir con orden dice = Beroso Babilonio, Sacerdote de Belo en Babilonia , que fué contemporaneo de Alexandro , y dedicó su historia de los Caldeos en tres libros á Antiocho , su tercer sucesor , hace mencion de la guerra que Nabucodonosor hizo á los Fenicios , y Judios. Este suceso es muy posterior á Moysés. Entre los Fenicios , prosigue , hubo tres sábios , Theodoro , Hypsicrates , y Mocho (no se menciona el pretendido Sanchoniaton) , cuyos libros traduxo al griego , Leto , que escribió diligentemente las vidas de los Filósofos. En estas historias se lee el rapto de Europa , el arribo de Menelao á Egipto , y los hechos de Chiram , ó Hiram , que dió su hija en matrimonio á Salomon , y quanto necesitó para la construccion del Templo. Lo mismo escribe Menandro de Pergamo. La época de Chiram dista poco de la de Troya , pero es mucho mas reciente que la de Moysés. Y viniendo á los testimonios Egypcios añade. Los tiempos , y

(1) Orat. cont. Graec. á núm. 36 seq.

cosas sucedidas en ellos , se hallan escritas con exáctitud en esta nacion , y el Intérprete de estos anales es Tolomeo , no el Rey de este nombre , sino el Sacerdote Mendésio. Este dice que los Judios , guiados de Moysés , salieron de Egipto , y ocuparon el país que habitan , reynando Amosis , que era coetáneo de Inaco. Apion Gramático dice en el libro quarto de los cinco , que escribió de las cosas Egypcias , que Avaris destruyó á Amosis , contemporáneo de Inaco , como dice Tolomeo en sus anales. Y desde Inaco , á la ruina de Troya , mediaron veinte generaciones , segun que los Reyes de Argos fueron Inaco , Foroneo , Apis , Criasis , Triopas , Argio , Forbas , Crotopas , Stenelao , Danao , Lynceo , Preto , Abas , Acrisio , Berseo , Stenelao II , Eurystheo , Atreo , Thyestes , y Agamenon , en cuyo reynado , y el año 18 de él , sucedió la toma de Troya. Este mismo eruditísimo escritor supone el arribo de Cadmo á Grecia , en tiempo de Lynceo , y de todo su discurso viene á concluir que Moysés (1) es anterior á los antiguos , héroes , guerras , y Dioses , ó Demonios , y tambien á Lino , Filamon , Tamyride , Anfion , Museo , Orfeo , Demodoco , Femia , Sybilla , Epimenes Cretense , Aristeo , autor de la Arimaspia , Asbolo Centauro , Isatide , Drymon , Eumicho de Chipre , Horo de Samos , y

TOM. I.

N

(1) Núm. 40.

Prosnautide de Athenas. No hallándose en toda la antigüedad escrito que preceda á Moysés, á juicio de tan antiguos, y eruditos escritores, que jamas fuéron convencidos de falsedad en esta parte, es un evidentísimo argumento, que ni los Griegos, ni los Fenicios, ni los Egypcios, ni nacion alguna pudo producir cosa de momento para hacer vacilar una pretension tan contraria, y molesta al honor de la profana literatura. Y por esto extraño cómo personas eruditas, despues que perecieron muchos de los monumentos, que vieron los citados escritores, asientan con tanta facilidad, que hubo escritos anteriores á Moysés, y dan á Cadmo, y á las cosas de los Griegos la gloria de una antigüedad, mayor que la de Moysés, quando Apion, Josefo, Clemente Alexandrino, San Theolilo, Taelano, y otros sujetos de suma, y exquisita literatura, desengañaron impunemente de este error al mundo, quando tenia mas interés en desacreditar nuestras cosas. Leibnitz (1) no se atreve á pronunciar, que ántes de Moysés no hubiera alfabeto, y se inclina, en caso de dar autor á este invento, á conferir este honor á Abraham. Yo tampoco me atreveré á decir absolutamente que no lo hubo, porque en ello no hay repugnancia alguna, como no la hay en decir que en el actual sitio de Madrid, siglos ántes de Moysés, hubo una

(1) T. 6. p. 1. p. 204.

gran ciudad. Pero no constando hasta Moysés del uso del alfabeto, así como de nada serviría la posibilidad para suponer mil cosas en España ántes de Moysés, y de Abraham, tampoco puede conducir el afirmar cosa alguna sobre alfabetos anteriores á aquel legislador. Y así faltando todo monumento digno de fé para asentar esto, debemos decir que para nosotros, y para la historia el alfabeto mas antiguo es el de Moysés. Y esto es verdad, aunque se admita el fragmento tantas veces despreciado de Sanconiaton, y que á ser sincero no hubieran ignorado los escritores de las cosas Fenicias; porque siendo Sanconiaton posterior á Moysés dos siglos, y medio, no fixando la época de su Jaait, pudo hablar de los primeros que en Fenicia admitieron la escritura, haciendo autores de ella sin mentir á los que usaron primeramente, á imitación de los Hebreos, las letras sueltas.

ARTÍCULO XXXVI.

Los Fenicios tomaron el alfabeto de los Hebreos.

Sanconiaton ni concede, ni niega esta proposicion, y quando la negase su vacilante, y para mí ninguna, autoridad, me embarazaria muy poco. Leibnitz parece no distar mucho de creer, que Abraham enseñó la escritura á los Cananeos, y que como él era Fe-

nició por vivir allí, y de Fenicia pasó esta arte á la Grecia, se atribuyó su origen á los Fenicios, sin ser autores del alfabeto (1). Pero este testimonio por moderno no hará fe. Consultemos la antigüedad. Eupolemo (2) en su obra de los Reyes de Judea, dice = Moysés fué el primer sábio, y el primero que enseñó las letras á los Judios, que los Fenicios aprendieron de estos, y los Griegos de los Fenicios. Este testimonio no tiene la repugnancia que el que poco ántes cita Clemente Alexandrino de Filon en la vida de Moysés. Sin duda se descuidó este sábio Hebreo quando escribió, que despues que Moysés fué instruido en los Geroglíficos, y ciencias Egypcias, los Griegos enseñaron la encyclopedia á su legislador, como si fuera hijo de los Reyes. Filon no se acordó entonces del estado que tenia la Grecia en tiempo de Moysés. Por la legacion de Athenagoras á favor de los Christianos (3), sabemos que segun Herodoto, Osiris es lo mismo que el Baco de los Griegos; y Oro, su hijo, el mismo que Apolo. Añade Athenagoras, que si esto lo dixera solo Herodoto, no mereceria credito alguno. Mas no es solo Herodoto quien hace hombres á estas pretendidas divinidades. Lo mismo asientan Alexandro Magno en la carta á su madre, ha-

(1) T. 6. p. 1. p. 268.

(2) Ap. Clem. Alex. Strom. 1. p. 185.

(3) Num. 28. pág. mihi 173.

biendo conversado con los Sacerdotes de Heliopolis, y Memfis; y Thebas, y Mercurio, llamado el Trismegisto. De lo qual se infiere, que habiendo sido posteriores aquellos numenes á Moysés, segun prueba Taciano, el celebrado Trismegisto de los Egypcios, que escribió estas cosas, debió vivir muchos siglos despues del Legislador Hebreo. De aquí resulta, que habiendo tomado los Fenicios, segun Tacito (1), su alfabeto de los Egypcios, y habiendo su pretendido Maestro Mercurio sido tan posterior á Moysés, con ninguna razon sólida se puede atribuir este invento á los Cananeos. Ni sirve decir, que habia ciencias en Egypto ántes de Moysés, y que el mismo Taciano (2) atribuye á los Egypcios la invencion de los anales, é historias. Taciano en aquel lugar solo habla de las invenciones reconocidas por los Griegos en las naciones bárbaras, y que ellos tomaron de los extrangeros como las letras de los Fenicios, la divinacion por los sueños de los Telmesenses, el canto de Orfeo, los instrumentos de ayre de los Frigios, y otras cosas semejantes de otros pueblos, y no lleva camino el que creyese que los Fenicios supieron escribir ántes que los Caldeos, y Egypcios, y mucho ménos con preferencia á Moysés, ni que Orfeo, y los Frigios hallaron ántes la ciencia de la músi-

(1) Loc. cit.

(2) Orat. cont. Grec. n. 1.

198. APARATO A LA HISTORIA
 ca, que Juval (1), ni que los Telmesenses aprendieron á interpretar los sueños antes de Abraham, Jacob, y Josef. Como sabio propuso cuerdaamente para abatir el orgullo Griego, lo que no tenia dificultad de conceder esta vana nacion á fin de allanar el camino, y manifestar la superioridad, y antigüedad de la filosofia christiana. Por lo demas quales fuesen las ciencias Egypcias, lo podemos inferir de las ilusiones que obraron sus sabios para ofuscar las maravillas de Moyses. La magia, pues, era la ciencia de los Egypcios, y esta debia estar muy á los principios quando entró Josef en aquel reyno. El compendiador de Trogo Pompeyo (2) dice, que

(1) Gén. cap. 4.

(2) *Namque Judaeis origo Damascena Syriae nobilissima civitas unde et Assyriis regibus genus ex regina Semiramis fuit. Nomen urbi à Damasco rege inditum, in cuius honorem Syri sepulchrum Arathis uxoris ejus ex templo coluera, etiamque ex inde sanctissima religionis habent. Post Damascum Azelus, mox Actores, et Abraham et Israel reges fuere. Sed Israellem felix decem filiorum proventus majoribus suis clariorem fecit. Itaque populum in decem regna divotum filijs tradidit, omnesque ex nomine Judae, qui post divisionem decesserant, Judaeos appellavit, colique ejus memoriam ab omnibus jussit, ejus portio omnibus accesserat. Minimus aetate inter fratres Josephus fuit. Cuius excellens ingenium veriti fratres clam interceptum peregrinis mercatoribus vendiderunt. Aquibus deportatus in Aegyptum cum magicas ibi artes solerti ingenio percepisset, brevi ipsi regi percarus fuit.*

temiendo los hermanos de Josef su talento, lo vendieron á unos extrangeros, que lo llevaron á Egipto, y que habiendo aprendido con su perspicaz ingenio muy en breve las artes mágicas, se hizo muy querido del Rey. Este fué el primero que inventó la ciencia de los sueños, y su hijo Moyses heredó la ciencia paterna. Esta relacion, aunque llena de errores, tomada á lo que parece del fabuloso Ctesias, prueba no obstante que los Egypcios debieron mucha parte de su instruccion á Josef. Sin duda la felicidad con que explicó, y anunció á Faraon la futura abundancia, y esterilidad representada en el misterioso sueño, obligó á los Sacerdotes Egypcios á dedicarse mas á la magia, y comercio nefando con los demonios, á aumentar sus figuras ridiculas, y misteriosas, y á dar principio al uso de los Geroglificos. Habiendo sido Egipto la cuna de los Dioses, los Cananeos debieron tomar de ellos la idolatria, que no ofrece rastro alguno en la Historia Sagrada en Canaan, hasta la vuelta de los Hebreos, ni en Egipto, hasta el tiempo

N 4.

fuit. Nam et prodigiorum sagacissimus erat, et somniorum primus intelligentiam condidit; nihilque divini iuris humanique ei incognitum videbatur: adeo ut etiam sterilitatem agrorum ante multos annos providerit; perissetque omnis Aegyptus fame, nisi monitu eius rex edicto servari per multos annos fruges iussisset; tantaque experimenta eius fuerunt, ut non ab homine, sed à Deo responsa dari viderentur. Filius eius Moyses fuit. L. 36. c. 2.

po de Josef, en que no debía estar muy avanzada, pues ni Jacob ni Josef hicieron advertencias contra ella á sus hijos, y hermanos. Si no fuera por los ídolos de Laban casi no tendríamos noticia de figuras idolátricas hasta Moysés, y aun aquellas eran tal vez muy distintas de las que despues se llamaron dioses entre los Gentiles.

Sin duda debió tardar mucho en formarse la idolatría, no solo en quanto á la perfeccion de su monstruoso sistema mythológico, sino en quanto al formal origen del polytheismo. La religion natural era en tiempo de Abraham, á lo que parece, la única de Canaan, y aun en Egypto. Las cinco ciudades que atraxeron sobre sí las llamas vengadoras con la corrupcion de sus costumbres, no són acusadas de idolatría. Si la escultura dió ocasion á los Caldeos, y despues á los Egypcios, y Fenicios á representar con figura sensible la divinidad, ó la ignorancia, transformó en dioses las estatuas hechas á otro intento por algun habil artífice, esto debía ser obra del tiempo, y tardar muchas edades, para que la idolatría pública tomara alguna forma, y se llegara á olvidar la idéa del Dios verdadero. El falso Profeta Balam no desconocia al Dios de Israel, no obstante su comercio con el infierno. De manera, que hasta muy cerca de los tiempos de Moysés, apenas se conoció la idolatría formal, la que verisimilmente nació, y se derivó de la ignorancia, y supersticion. La prueba de esta

proposicion se toma de otros hechos semejantes. El culto de Confucio en la China, fué meramente político en su origen, segun consta por la declaracion del Emperador, y sabios del Imperio, hecha en 1700. Con todo, el vulgo ignorante, idolátra en aquel culto. Los practicos en las cosas de la China pretenden, que muchos de sus ídolos, son rastros del christianismo, introducido en el país por los Nestorianos, habiendo por la ignorancia degenerado en idolatría el culto religioso de las imagenes. En la vecina Isla de Zebú, los Isleños al arribo de los nuestros veneraban á su modo una imagen de un Niño Dios, que de algun naufragio poco antes arribó á sus costas. La imagen de nuestra Señora de la Candelaria dió lugar á los Guanches en Canarias á igual idolatría. Una, y otra effigie recobraron despues su verdadero, y legitimo culto. Tal vez por el contrario ha sucedido transformarse en objeto de un culto racional alguna imagen, que en su primer origen era del todo profana. Pero estas transformaciones no se hicieron en un día, y el olvido de la religion, como hemos dicho, fué obra del tiempo. La natural no se ha olvidado enteramente en nuestros tiempos, y habiendo examinado atenta, y diligentemente las opiniones religiosas de los Isleños Filipinos, civiles, y barbaros, veo que despues de tantos siglos, su sistema era este. Dios, á quien llamaban Bathala, esto es, cuidador ó provisor, era adorado sin templos ni imagenes,

con un culto espiritual. Era uno este Dios, y cuidaba de dar á cada hombre un genio dicho Catotobo, ó compañero para su custodia. Reconocian otros genios subalternos, pero malignos, llamados Nono. Admitian aquellos Isleños la inmortalidad del alma, y los premios, y castigos de la otra vida. En quanto á su moral castigaban, particularmente los bárbaros, con pena capital la falta de respeto á los mayores: el hurto, el adulterio, y la simple fornicacion. Si matan es á los vecinos, con quienes estan en guerra. No se han hallado sino supersticiones, y agüeros, propios de la ignorancia, y algunos Anitos ó figuras de hechiceros, que sin duda llevaron los mercaderes Chinos, que son idólatras.

Pero volvamos á nuestro asunto, y demos otra prueba mas inmediata de que el alfabeto Fenicio se deribó del Hebreo.

ARTÍCULO XXXVII

Los nombres de las letras griegas prueban que Cadmo las tomó del Hebreo.

Todos saben la repugnancia de los Hebreos en tomar las cosas de los incircuncisos, y en especial de los Cananeos. Hablo de los Hebreos, como fieles á su Dios. Es cierto que su pasion, como la de todos los hombres, era muy fuerte hacia lo vedado, pero apenas volvian de su locura, eran muy vehementes en arruinar todas las memorias de su impiedad. De aquí

es, que no es creible adoptase, no solo el vulgo de la nacion, sino los mismos Profetas en varios acrósticos, los nombres que los Fenicios daban á las letras del alfabeto, aun en la suposicion que lo tuviesen antes de Moysés. Ello es constante, que las letras que Cadmo introduxo en Grecia, conservaron, y aun conservan los nombres Hebreos. Así de Aleph, salió Alpha; de Berh, el Beta; de Gimel, el Gama; de Daleth, el Delta; y así de las demas. Solo hay un esugio para debilitar esta prueba, y es suponer la lengua Fenicia, una misma con la Hebrea, ó como un dialecto muy semejante. Mas este pensamiento, que puede tener mucha posibilidad, respecto de los tiempos mas antiguos (porque la confusion acaecida en la Torre de Babel admite otro sentido diferente del que indican las palabras) se hace inverisímil en los tiempos de Moysés, en el qual debian estar muy desfigurados, y alteradas las lenguas de diversos países, aunque conservasen algun rastro de el origen comun, y lengua matriz. En efecto, los Fenicios llamaron Sydon á su Ciudad Real, de la abundancia del pescado, porque como observa Justino en el compendio de Trogo Pompeyo (1), en su lengua el pescado, se dice Sydon. Esta vez no significa en Hebreo tal cosa, por mas que Urtemoet (2) interprete la

(1) L. 18. c. 3.

(2) In observ. miscell. l. 1. c. 14.

voz פִּתְּחָה del Génesis (1), no como propia de una Ciudad, sino como lugar del mar de Tyberíades, en que se hacia abundante pesca. La raíz פִּתַּח significa buscar con ansia, diligencia, y cuidado, y constantemente se usa para explicar la caza, ó cosas á ella pertenecientes, sin que se pueda producir texto del Viejo Testamento, que la emplee para la pesca; para lo qual usa la lengua Hebreá de la raíz פִּתַּח. Sé que San Gerónimo (2) deriva el nombre de Sydon de un hijo de Canaan, que se llamó así, mas esto no se opone á que Sydon entre los Fenicios sea lo mismo que pescado, y esto prueba, que su lengua era distinta que la de los Hebreos. Ni me embaraza la objecion de una multitud de nombres propios, que Josue, y Moysés nos ha conservado de la Fenicia, que son realmente Hebreos. Moysés, Josue, y otros antiguos acostumbraron á traducir en su lengua los nombres propios de las personas, y pueblos. Así Moysés llama siempre Faron (ó Parhor) á los Reyes de Egypto, con voz que tenia significación y origen Hebreo, y ciertamente que tenían otros nombres. Las voces de Asnat, y Pothi pherah, y Saphnath pahaneach: Asenet hija de Putifar, y Salvador del mundo, ó mas propriamente descubridor de las cosas ocultas son voces hebraycas. Asenet de פָּחַח dañar, ó pade-

(1) C. 49. v. 13.

(2) Quaest. Hebraic. in Génes.

cer. Pothi pheran de las raíces פִּתַּח abrir, pharah פָּרַח ó hacer libre. Saphnath pahaneach de פָּחַח ocultar; y פָּתַח publicar, golpear, aclarar. Moysés en el mismo lugar (1), llama la ciudad, que nuestra Vulgata traduce Heliopolis, On. Vemos esta misma alteracion de nombres propios de Reyes, reynos, ciudades en los escritores posteriores, sagrados, y profanos. Los Hebreos denominaron á su gusto el Egypto, la Fenicia, la Grecia, y otras regiones, sin respeto á los nombres que tenían. Los Griegos, y los Romanos las denominaron como quisieron, y nosotros en la América hemos practicado lo mismo. Por tanto el argumento, tomado de la uniformidad de nombres Fenicios, y Hebreos, resultantes de la relacion de Moysés, no prueba, ni identidad, ni semejanza de lengua. Resultaria de esto, que tambien la Egyptia, por la misma razon, era poco, ó nada diferente de la lengua Hebreá, lo que no se compadece con la circunstancia de haber usado Josef de Truchiman (2) para hablar á sus hermanos, ni con la inteligencia que dió el autor de la Vulgata, al suceso de la mudanza del nombre de Josef (3). Finalmente, el Salmo ochenta (4), en el sentido obvio, y natural, supone diversidad de len-

(1) Cap. 41. v. 45. Génes.

(2) Gén. 42. 23.

(3) Gén. 41. 45.

(4) v. 5.

guas, ó bien se entienda de la Egiptia quando entró allí la familia de Jacob, ó bien de la Fenicia, quando salió del cautiverio (1). Y esta diversidad debia haber acaecido quando los hombres se hubieran separado con una sola lengua, desde el año 1800, en que con corta diferencia acaeció la dispersion; hasta los tiempos de Josef, y Moysés; esto es, en el espacio de 500, á 700 años, supuesto que en mucho ménos tiempo se desfigura, y altera dentro de un mismo país una lengua, hasta el punto de no entenderse sin mucho estudio, como se puede ver comparando el latin de la columna de Dullio, escrito por los años 354 de Roma, con el que hablaba Ciceron tres siglos despues, ó cotejando las poesías de Don Alonso el Sábio con las de Garcilaso, ú Lope de Vega, en nuestro idioma castellano. Sé que se puede decir, que las lenguas bárbaras se conservan con ménos corrupcion. No tendré dificultad en conceder, que un pueblo bárbaro, que no se mezele con extrangeros, y sea constante en sus usos, conservará, con ménos variación su lengua, que una nación amiga del trato forastero, deseosa de perfeccionar sus artes, y ciencias, y ansiosa de mejorar su modo de existir. Con todo, es casi imposible, que en 300, ú 500 años no se altere sensiblemente un idioma, sin hacer un estudio formal de él, tal qual

(1) Vid. Calmet. in h. loc. et Belarm. ibid. p. 591.

lo hicieron los Judios, hasta el cautiverio de Babilonia, que por leer solo los libros sagrados, y por el poco trato de extrangeros, y tenacidad de sus ceremonias, y usos, no tuvieron ocasion de olvidar, ni corromper el lenguaje antiguo. Entre los bárbaros, sin trato, no hay peligro se introduzcan voces extrangeras, pero subsiste el daño de la memoria, que faltando á ellos, como á nosotros muchas veces, debe obligar á substituir synonymos, perifrasis, ó voces de nueva fábrica, si el olvido es total. Siendo este á las veces parcial sobre la cantidad, y accento, ú ocurriendo las voces diminutas, ó aumentadas de alguna letra, resulta de aquí otra causa inevitable de corromperse lo material de la lengua, y mucho mas lo formal de ella, que es su *syntaxis*. Hoy una alteracion, mañana otra, aunque no impide el mutuo trato de los de una sociedad, con el tiempo viene á variar la lengua. Pero lo que mas debe influir en esta variacion de idiomas, es el clima diverso de los poseedores en su origen, de una lengua comun. Supongamos que todos los pobladores al abandonar las llanuras de Senaar, hablaban un idioma, y que la confusion que allí se dice acaecida de lenguas, no fué sino, ó un estupor pasajero, para estorbar su loca fábrica, ó la discordia de los animos, de que Dios se valió oportunamente, para poblar ántes la tierra. Las familias conducidas á la China, y las que arribaron á lo mas Septentrional de

Európa, debian desfigurar en breve su lengua comun en modos muy diversos. El clima, segun su calidad, altera y modifica variamente la trachea, epiglotis, y demas organos del sonido, y de la voz. La pronuncacion del Aleman, del Ingles, Italiano, Frances, y Español, es muy diversa, y aun lo es mas si se compara con la armonia de los Chinos, con la aspiracion de los Arabes, y con el hablar de los Otentotes. De la impresion que el clima hace en los organos de la voz, proviene esta variedad, y de ella nace tambien el carecer unas lenguas de los sonidos, ó letras que son comunes en otra, y el reunirse ciertas letras en las voces de un idioma, que en otro no se juntan. Estas mudanzas, que no dependen de la razon, debian suavizar, ó hacer ásperas las dicciones del language comun, llevado á diferentes climas. Otra causa de alterarse la lengua matriz, debia ofrecer la multitud de objetos diversos en los diferentes climas. Al salir de Senaar, los hombres verisimilmente debian carecer de las ideas de mar, playas, puertos, tormentas, &c. Ignorarian los de una multitud de artes, y necesidades desconocidas. Al paso que estos objetos se descubrian en el Norte, y en la China, era mucha casualidad, que hombres que no se trataban, se conviniessen en representarlos por un mismo sonido. Estas dos causas solas bastaban en pocos siglos á desfigurar la materia de las lenguas, que son las voces entre pueblos, que no vi-

vian muy unidos entre sí. En fuerza de la alteracion de los organos vocales, causada por los climas, todos los dias experimentámos dificultad en entender el latín, que habla un Frances, ó un Aleman; y á no estar muy versado, quando un extrangero habla castellano, sin querer, añade, y quita letras á las vocales, y si oyéramos á un Chino en Filipinas decir por exemplo: *Aqui suya pe-lona con mi á*, por *perdone Vmd.*, no solo se desconoceria la gramática, sino en las mismas voces, su obvia significacion. En fuerza de los objetos conocidos despues de la separacion, debia resultar la mayor parte de la lengua diferente en cada nacion. La forma de los idiomas, esto es, la gramática, se resiente igualmente del clima. El temperamento de la sangre, del que depende el genio, y la imaginacion, no puede dexar de sufrir los influxos del clima. Esto es claro, y tambien lo es el diferente giro, que toman las palabras en boca de un colérico, y en la de un hombre sosegado. El uno corta, interrumpe, turba, y dexa pendiente el discurso. El otro lo dice todo. Lo que decimos de las pasiones, se debe entender del discurso regular á proporcion, en los climas diversos, y segun esta variedad, lo que para unos seria estilo fogoso, seria aun frio para otros. Sucede con las palabras, lo que con las piedras, y ladrillos, que en manos de los Griegos formaron los mejores modelos de arquitectura, y en las manos de los bárbaros na-

da hicieron de agradable. Segun, pues, el modo de concebir, que depende del modo con que los objetos externos imprimen sus sensaciones en la fantasía, se ven las cosas de diferente manera, y las palabras, que solo sirven á pintar las ideas, deben necesariamente seguir estos mismos trazos, y regiros, no solo en las imágenes, sino en la colocación, union, y combinacion de las voces, ya por lo que respeta á su dulzura, ó aspereza, ya por lo concerniente al modo de regirlas, y concertarlas. En prueba de esta alteracion de las lenguas, segun los climas, vuélvase la vista sobre los Salmos de David. Su version misma se hace muchas veces ininteligible en el sentido literal, al que no tiene un conocimiento profundo del genio de los Orientales, é idiotismos de la lengua en que se escribiéron originalmente.

Lo que pasa en los Salmos, respecto de nosotros, manifiesta, que los hijos de Jacob, dados á la vida pastoril, y separados casi enteramente del comercio de los otros hombres, no podian conservar en tiempo de Moysés la misma lengua, que los Cananeos, que no conocia alguno de los que volviéron, ni tampoco la de los Egipcios (á excepcion de algunas voces) por haber vivido separados de estos, fuera de los ultimos años de su opresion. Los Cananeos dados á las delicias, y los Egipcios que cultivaban las ciencias, y las artes, debian tener una multitud inmensa de voces, que no podian verisimilmente

conocer unos hombres ocupados en la vida pastoril. Las opiniones extravagantes, en órden á la divinidad de aquellos pueblos, debian influir diversamente sobre su lenguaje, no ménos que sus pasiones, y los objetos que los ocupaban, y cercaban (1). De todo esto, pues, y mucho mas que podiamos decir sobre la materia, resulta que es casi imposible, que la lengua que llevó Abraham de Ur, de los Caldeos, fuese la misma, que la de los Fenicios, cuyo trato evitó quanto le fué posible: que sus descendientes, que vivieron separados de los Cananeos, y formando como una república independiente, y volante, no cultivaron la lengua Fenicia, y conservaron la de Abraham, con poca corrupcion, lo que es evidente, si Moysés nos conservó á la letra, y tal, qual lo profirió Jacob en su testamento poético. Y que por consiguiente, los nombres de los carectéres Hebreos, que por mano de los Fenicios pasaron con poca alteracion á la Grecia, los tomaron los Cananeos de los Judios, en cuyo idioma tienen legitima, y conocida significacion, como observó Eusebio Cesariense (2).

O 2

(1) *Dissert. sur l'influenc. reciproque du langage sur les opini. par l'Academ. Royal de Pruse à Berlin.* 1759.

(2) *Præp. Evang. l. 1. c. 7.*

§. VIII.

INTRODUCCION DEL ALFABETO EN EUROPA.

ARTÍCULO XXXVIII.

Epoca de Tyro, y de Cadmo.

Ya dexamos asentado que las sagradas letras no ofrecen sobrado fundamento para adelantar las navegaciones Fenicias, hasta los tiempos de Jacob, como practicaron los doctos autores de la historia literaria (1), y critica de España (2). Tambien hemos visto quan ligeramente se les atribuye á los Fenicios la invencion del alfabeto, sobre la fe, y testimonio de un autor desconocido de Herodoto, que estuvo en Tyro á informarse de sus antigüedades, y posteriormente de quantos sábios produjo la Grecia, hasta la publicacion del Evangelio, y desmentido positivamente por Eupolemo, y por todos los medios que hemos insinuado. Vengamos ahora al exámen de otros puntos, y primeramente al tiempo en que se introduxo el alfabeto en Europa. Sin él, como observa muy bien el erudito autor de los anales de la nacion (3), era casi imposible conservar-

- (1) T. 1. Diss. 4. n. 18. p. 304.
 (2) Ubi sup.
 (3) Pág. 2.

se la memoria de los sucesos sin grande alteracion mas de 80 á 100 años. De aquí es, que hasta que Cadmo introduxo el uso de las letras en Europa, no pudieron conservarse memorias de sus acontecimientos. Por tanto debemos asentar la época de este famoso hombre, para inferir los tiempos en que pueden tener principio nuestras historias. Mas ántes establezcamos la fundacion de Tyro. Dos ciudades hubo de este nombre en la Fenicia, una en tierra firme, que los escritores profanos llaman Paletyro, y otra en un islote poco distante de la costa. La primera existia ya en tiempo de Moyses, y era ciudad que tenia fortificación, como consta expresamente del libro de Josue (1). De esta no tratamos al presente, porque no sabemos, se hiciera famosa en la mar. La fundacion de la segunda está muy contestada entre los escritores (2). Josefo (3) dice, que se fundó 240 años ántes que el Templo de Salomon. Segun Herodoto (4) los Sacerdotes del Templo de Hércules Tyrio, le dixéron, que su ciudad se habia fundado 2300 años ántes, y que otra tanta era la antigüedad de su Templo. Sanconiaton, citado de Eusebio (5), dice, que Hypsurano é Isous fuéron los pri-

o 3

- (1) C. 19. v. 29.
 (2) Mohed. H. lit. de Esp. t. 1. Diss. 4. §. 2.
 (3) L. 8. c. 2. Antiq.
 (4) L. 2. p. 169.
 (5) Prep. Evang. l. 10. c. 1.

meros habitantes de la isla de Tyro, y que el primero fundó la ciudad, fabricando las casas de cañas. Estos dos héroes eran hermanos, y contemporáneos de Saturno, según Eusebio. El segundo enseñó el uso de vestirse de pieles, y formar canoas de los troncos de árboles. Si estos son los mismos hijos de Sydic, de quienes hablamos arriba (1), y menciona Eusebio (2), no guardó mucha conexión el autor desfigurado con el nombre de Sanconiaton. Otros atribuyen esta fundación á Hércules Fenicio, y los Sidonios hacían este honor á Agenor. Estas fábulas é incertidumbre de la mas remota antigüedad en orden á la época, y fundadores de Tyro, son una prueba demasiado autentica contra el pretendido Sanconiaton, y la existencia de este escrito hasta la época del christianismo. Josefo no lo conoció para asignar la fundación de Tyro, y los Sacerdotes de Hercules no supieron estas noticias para comunicarlas á Herodoto. La opinion de estos en dar 2300 años de antigüedad á su ciudad, que son 2700, ó 2800 ántes de Christo, notoriamente es falsa, por corresponder esta época á los tiempos anteriores al diluvio, y Herodoto indica ya la disonancia de esta época, con la de los Griegos. Si los años de Herodoto fueran de 4 meses, no discreparia mucho de la opinion de Neuton, que establece la fundación de Tyro en el

(1) §. 7. art. 33. (2) Prep. r. c. 9.

reynado de David. Sanconiaton no establece la época, y solo podemos decir, que siendo sus fundadores coetáneos de Saturno, padre de Júpiter, la fundación de Tyro es posterior á Moysés, que precedió á Júpiter, y demas héroes, como vimos en otro lugar, y lo mismo resulta por esta causa, si adoptamos la opinion de los que hacen fundadores de esta ciudad á Hércules, y Agenor, que vivieron mucho despues que Moysés. Bien sé que el célebre Huecio pretende reducir el siglo, y tiempos heróicos á la época de Noe, Abraham, y Patriarcas antiguos, y que con esquisita erudicion intenta probar, que los héroes del paganismo se fraguaron sobre los sucesos, y hechos de los Patriarcas. Mas tampoco ignoro, que no satisface á todos su sistema contrario al testimonio expreso de Taciano, y otros antiguos, y á la opinion comun de los mas eruditos de los Griegos, y Latinos, que hasta la guerra de Troya, apenas podian asentar cosa alguna, no digo con certidumbre histórica, pero ni con mediana probabilidad. Bien sé que San Theofilo (1) tiene no solo por fabuloso, sino por contrario á la promesa de Dios, el diluvio de Deucalion, y que esta es una fábula forjada sobre la tradicion del diluvio de Noe. Este sapientísimo Padre tuvo razon para dudar de aquella inundación, aun quitándole las ridículas circunstancias de que la vistie-

(1) Ad Autol. l. 3. p. 4. v. 1.

ron los poetas, porque no existían memorias que mereciesen el asenso, aunque el hecho nada tenía de increíble, y mucho ménos repugnante á las promesas de Dios, que solo aseguraron á los hombres de otro exterminio por agua tan funesto, y general. Persuadido S. Theofilo de las fabulosas circunstancias del diluvio de Deucalion, y entendiendo que era contrario á la seguridad dada á Noe, creyó se fraguó esta fábula sobre la tradicion de la inundacion general. Ni yo negaré absolutamente que algunos de los sucesos heroicos del paganismo (como este mismo diluvio), y algunos otros tuvieron en su origen alguna remota relacion, con tal qual hecho de la Historia Sagrada. Pero es del todo inverisímil, que quando los Griegos diéron cierto ayre de historia á sus theogonias, y fábulas aprendidas en Fenicia, y Egipto (no sabiendo escribir hasta muy tarde), pudieran hablar en la materia con algun conocimiento (aunque ligero) de los siglos oscuros, y desconocidos. La contradiccion de las mismas theogonias, prueba que estas no fueron en la mas remota antigüedad, sino unas novelas semejantes á los héroes de la andante caballería, para llenar los huecos, y vacíos espantosos de los tiempos, y que por consiguiente nada se puede contar sobre ellas para la historia. Tal vez se objetará, que siendo Saturno un numen de origen Fenicio, y por eso muy venerado posteriormente de los Cartagineses, que gustaba de que se le ofrecieran los hijos,

y practicándose esto con el ídolo Baal, ó Moloc (1), conocido desde ántes de Moysés, se podrá inferir, que este era el Saturno de quien habló Sanconiaton. Mas este rito de sacrificar á pasar por el fuego las criaturas, era muy general en Persia, Indostan, y en todo el mundo, de manera, que se puede mirar como el primer castigo sensible de la idolatría. Algunos creen que los Hebreos sacaron este abuso de Egipto, al ménos es cierto que Moysés en el desierto los preparó contra el culto de Moloc, que es lo mismo que Baal (2). Es, pues, innegable que habia ya idolatría en tiempo de Moysés, y Moloc es el primer ídolo que se menciona en las divinas letras. De aquí es, que los dioses Fenicios, y Egipcios son anteriores á la entrada de los Hebreos en Canaan. Mas de aquí no resulta que la época de los héroes fuese coetánea á los primeros Patriarcas. Los héroes son posteriores á la idolatría. Los orígenes que asigna á esta el autor del libro de la Sabiduría (3), son el sentimiento de un padre por la muerte temprana de un hijo querido; la belleza de una efigie hecha á otro intento, y ante todo esto, el parar los hombres en la consideracion de la naturaleza del ayre, fuego, agua, sol, y estrellas, y confundir al Criador con las criaturas. Por un pasage ó anecd-

(1) Levit. 17. 21. et 20. 2.

(2) Vid. Calm. Diss. t. 1. p. 127.

(3) C. 13. 14. et 15.

dota de la historia antigua, sabemos la disputa entre Caldeos, y Egypcios, sobre el mayor poder de sus opuestas divinidades, el fuego, y el agua, y el ingenioso artificio, con que quedó vencedor de las llamas el Canopo. Porque habiendo llenado su ídolo de agua los Egypcios, tapáron con cera los agujeros repartidos por su cuerpo, y derretida esta á la violencia del voraz elemento, la agua contenida salió con ímpetu, y apagó el incendio. Los elementos, pues, y demas objetos de la idolatría precedieron las theogonias, tanto Egypcias, como Griegas, y despues que el uso, y tiempo consagró el culto, los Sacerdotes, y sábios fraguáron libremente la historia fabulosa de aquellos pretendidos héroes, y númenes. Así aunque la idolatría es anterior á Moysés, las fábulas inventadas sobre sus objetos son mas recientes. Ni aun la idolatría era muy antigua en tiempo del Legislador Hebreo. La memoria mas antigua que tenemos, es en Laban, tio de Jacob, cuyos ídolos robó Rachel (1), pero su idolatría (qualquiera que fuese) no era con exclusion absoluta del Dios verdadero. Era aquel culto semejante al de personas rudas, que incurren en las supersticiones de la magia, sin una renuncia expresa de la religion verdadera, y tal vez creyendo, bien que necia, y culpablemente, que es compatible la verdad con la mentira. En Canaan, aun-

(1) Gén. 31. 19.

que hallamos ántes, y despues de estos tiempos muchos vicios, hasta la vuelta del Pueblo de Dios, no hallamos formal idolatría. Quando Jacob con su familia se estableció en Egipto, hallamos alguna supersticion en orden á la divinacion por sueños, pero no hay memoria de ídolos, y una formal idolatría. Al salir el Pueblo de Dios de la esclavitud, ya debian tener ídolos los Egypcios, y figuras de animales (1), y de aqui es que el origen de la verdadera idolatría (que segun Eusebio empezó en Egipto) debe asignarse desde la muerte de Josef, hasta la salida del Pueblo de Dios, y que debió pasar tiempo desde que se figuráron los dioses, hasta que se pensó en formar su historia. Si los Geroglíficos Egypcios, como quiere el Abad Pluche en su historia del cielo, diéron origen á la idolatría, y fábulas heróicas, el primer origen de estas debe ser posterior á Josef, y su perfeccion mucho mas reciente que Moysés. Así el Saturno coetáneo de los fundadores de Tyro (quando hicieramos algun caso de Sancóniaton) es un personage fabricado á mano, ó una idéa fabulosa aplicada libremente á algun sugeto igualmente imaginario, con cuya época no se puede contar mejor, que con los cálculos Egypcios, sobre su antigüedad. Sé que algunos hacen anteriores á Moysés los héroes, divinizados posteriormente por los Egypcios, y Griegos. Mas hay tambien otros

(1) Vid. Calm. Diss. t. 1. p. 608. seq.

que no piensan así, y hacen la cosa mucho mas moderna. Esta opinion es en mi entender la mas verisímil. Carecemos de monumentos sincéros, anteriores á los libros de Moysés, de Josue, y demas escritos canónicos. Su silencio en órden á la idolatría hasta la salida de Egipto, es prueba de su novedad, y los rastros de la religion natural en Jetro, y en el mismo Balam prueban, que no habla hecho aun grandes progresos en aquellos tiempos. La novedad de la theogonia de Hesiodo, posterior á la guerra de Troya, es otra prueba de que, ó los Fenicios tardáron muchos siglos despues de Moysés á tratar con los Griegos, ó que éstos no aprendiéron ántes su mythología, porque sus maestros no habían aun dado un tono maravilloso á la historia, y origen de sus Dioses. Añádase á esto el testimonio positivo de Taciano, San Theofilo, y otros autores antiguos, y de una vasta erudicion, que tienen á Crono, Belo, y todos los héroes, y dioses de los Griegos por posteriores á Moysés. Y verdaderamente, la historia mythológica en ningun tiempo mejor pudo empezar, que despues de Moysés, aunque la idolatría fuese anterior. Resueltos los hombres á adorar las criaturas, en lugar del Criador, en vez de volver á este con la luz de la ley Mosayca, se empeñarían en sostener sus desvaríos. Y así como Porfirio, para oponerse al christianismo, pensó, aunque tarde, en quitar todo lo vergonzoso que tenía el culto ridiculo del

paganismo; los Fenicios, y Egypcios, que de mas cerca supiéron los prodigios del Dios de Israel, engañados de sus Magos, Sacerdotes, y Soñadores, empezáron á fabricar las hazañas, é historias, ó cuentos de sus nùmenes, y á tratar del origen de las cosas. Desde Moysés, á la guerra de Troya, pasáron, segun las Tablas de Vitre, mas de 308 años; segun Petavio, mas de 500 años; segun Eusebio (1), 330 años; segun Don Luis Velazquez (2), cerca de 600 años. Qualquiera de estos espacios, es mas que suficiente en tiempos de tan poca cultura, para la formacion de los héroes, que Hesiodo no acabó de perfeccionar despues de la guerra Troyana. Si en fuerza de los disparates de los poetas, de correcciones arbitrarias sobre la cronología de los Egypcios, de testimonios posteriores muchos siglos á los sucesos, y de escritos oscuros desconocidos de la erudita antigüedad, es lícito adoptar por sugetos reales los antiguos héroes, y hacer retroceder su época á los tiempos inmediatos al diluvio, no sé á que fin Don Nicolás Antonio, el Marques de Mondejar, y otros críticos se tomaron el trabajo ímprobo de desterrar de nuestra historia fábulas ménos inverisímiles, y ménos opuestas á las leyes de la crítica mas severa. Así como ántes hubo Madrid, que se pensá-

(1) Ex edit. et correct. Jacob. Bongarsii in calc. ad Justin. hist. edir. Lugd. Batar. 1760 p. 1019.

(2) Anal. de la nac. Esp.

ra hacer de esta villa la antigua Mantua , ántes Lisboa , que se tratase de hacer la fundacion de Ulyses , y que estas , y semejantes antiguallas de los pueblos , se inventaron mucho despues , y en tiempos de mas ilustracion ; á este modo la idolatría , nacida de la ignorancia de la ley verdadera , precedió muchos siglos á las fábulas , con que se quiso dar cierto ayre de maravilloso á la mythología. Si como observa filosóficamente el Conde de Buffon (1) , tratando del Leon ; la especie humana , lejos de disminuir , como creen muchos , se ha aumentado considerablemente de dos mil años á esta parte : si segun el sistéma de este mismo sábio (2) , la Europa es un continente mucho mas nuevo que la Asia , la poblacion del mundo no pudo ser tan rápida , como se cree comunmente para traer habitantes á España , y al Septentrion de Europa , desde las llanuras de Sennaar , no digo á pocos años de la dispersion , pero ni en quatro , ni en seis siglos. No serian mayores ni tantas las colonias de los primeros hombres , como las que los Europeos en estos tres siglos han enviado continuamente á America , y no obstante todos saben lo mucho que falta de poblacion. Las hambres , y las guerras molestaron á los hombres desde el tiempo de Abraham , y todo esto unido al silencio de los libros sagrados , á la falta de

(1) Hist. nat. edic. de París 1769 , t. 8. p. 97.

(2) Hist. naturell. Vol. 1. p. 302. seq.

memorias , y al testimonio positivo de Lucrecio , y otros sábios , induce casi necesariamente á creer , sino tan nuevo el mundo como la guerra de Thebas , al ménos no mas antigua la multiplicacion de los hombres para empezar á poblar los confines del mundo antiguo. Por tanto la época de Josefo que coloca la fundacion de Tyro 240 años ántes del Templo de Salomon , nos parece la mas probable , y en punto de historia la única que pueda adoptarse racionalmente. Josue entrando en Canaan puso en consternacion á todo el pais. En vano se coligaron contra él cinco régulos , y sin mas ventaja , que su desengaño , se formó una liga general contra el caudillo de Israel. Muerto este famoso guerrero , y los ancianos que daban sujecion á la multitud siempre indisciplinada , el pueblo olvidó su ley , y Dios los entregó en manos de Cushan , Rey de Mesopotamia. El azote los hizo cuerdos , y llamando á su libertador , Othoniel sacudió el yugo extranjero. Volvieron á pecar los Israelitas , y Eglon , Rey de Moab , los sujetó á su yugo. El fruto de su penitencia fué su libertad. Reincidiéron , y Jabin , Rey de los Cananeos , fué el instrumento de que se valió Dios para su castigo. Hasta ahora , esto es , desde el 2565 , hasta el 2699 , apenas se habian atrevido los Palestinos á inquietar á sus aborrecidos huéspedes. Jabin parece fué el primero que conoció el temple de los Hebreos , y que siendo invencibles , mientras eran fieles á su

Dios, y del todo débiles, si olvidaban su ley, aprovechó la ocasion de una tercera apostasia para sujetar á los vencedores del pais. Su fortuna duró veinte años, que fué lo que tardó la penitencia de Israel. Una muger fué lo que empleó Dios contra el orgullo de los Cananeos, y esta fué Débora, cuyo suceso parece, que llenó de tal terror á los Palestinos, que ya no se atrevieron solos á tentar la fortuna de la guerra, aunque les favoreciesen los pecados de Israel. La quarta opresion la causaron los Amonitas, y la quinta, y última total, los Filisteos, ayudados de los Arabes de Madian. La paz que dió á Israel la victoria de Débora, duró hasta el año 2752, de la creacion, que coincide con el de la fundacion de Tyro, segun Josefo. El tiempo era muy oportuno. El sobresalto de las ventajas de Débora sobre Sisara, les haria pensar en buscar un asilo mas seguro, que el continente. Esto lo pudieron hacer ántes, desde la entrada de Josue; pero Josefo, que no lo ignoraba, fixó la época por este tiempo. El terror de Josue los alarmó, hasta que viendo que no podian hacer resistencia, cediéron al tiempo, é hicieron la paz. No dudo que muchos huirian entónces, y si fuese cierta, y sincera la inscripcion que vió Procopio junto á Tanger (1), y si pudo conservarse allí 200 años, sin que nadie lo advirtiese, y si los caracteres de tanta antigüedad, eran in-

(1) L. 2. c. 10. de bell. Vandal.

teligibles en tiempo de el Secretario de Belisario, ciertamente que huyeron quanto pudieron huir los Palestinos. Pero volvamos al asunto. La época de Débora era propia para esta colonia; y aunque en el mismo año de 2752, los Amonitas oprimieron al Pueblo de Dios, y parece debian cesar los miedos de los Filisteos, con todo, la experiencia que tenian de sus libertadores, favorecia el proyecto de un refugio marítimo, al que debia ayudar la necesidad de estender la poblacion, por lo mucho que multiplicaban los nuevos huéspedes. Esta Ciudad, dos siglos despues, era famosa por su comercio, y tenia sus Reyes propios. La fundacion de Tyro nos conduce á la investigacion de la época de Cadmo. Herodoto (1) hace á este héroe Tyrio, y esto lo supone posterior á la fundacion de la Ciudad. Si Cadmo, y Fenix baxaron de Thebas, su patria, á Palestina, y reynaron en Tyro, y Sidon, como quieren otros, siempre la época de este héroe es posterior á la de Tyro. La época de Cadmo se fixa con variedad. Petavio (2) la establece en el tiempo de los primeros Jueces. Eusebio (3) establece su reynado en Tyro, y Sidon, el año 2549 de la creacion, cinco ántes de entrar los Hebreos en Canaan. Taciano, y los mas

TOM. I.

(1) L. 2. p. 173.

(2) Ration. Temp. t. 1. p. 1. l. 1. c. 9.

(3) Vid. Tab. Chronol. de Vitro.

antiguos, como hemos visto, hacen á Cadmo muy posterior á Moysés, y aun á la guerra de Troya. En esta incertidumbre de opiniones, yo no hallo mejor partido, que creer á los mas antiguos. Herodoto insinúa, que Cadmo era Tyrio, y constando por Josefo, que la fundacion de Tyro acaeció 240 años antes del Templo de Salomon, la época de este héroe no puede establecerse antes de el año 2752 de la creacion. Taciano, San Theofilo, Juan Tzetzes, y otros atrasan el arribo de Cadmo á Beocia, mucho mas. Los que adelantan mas el viage de este héroe, de Thebas á Fenicia, lo hacen cinco años antes del arribo de Josue á Canaan, y para esto, en la suposición de que reynó en la isla de Tyro, carecen de fundamento, que pueda contrarestar al de Josefo. En esta contrariedad, é incertidumbre, tomaremos un medio. Suponemos que Cadmo es posterior á la fundación de la segunda Tyro, en un islote, vecino al continente, y que esta sucedió el año 2752 de la creacion. La salida, pues, de Cadmo, y su viage á Beocia, debió acaecer por los años 2778, esto es, 26 despues de la fundacion de Tyro, quando salió en busca de su hermana Europa, sea lo que se quiera la inteligencia de esta fábula. De ella solo resulta, que su viage no fue ocasionado por las armas enemigas, y en efecto, no sabemos que los Hebreos intentasen la conquista de aquella isla. El tiempo en que concurre este viage es, entre la judica-

tura de Gedeon, y hazañas de Sanson. Y si vale conjeturar las proezas de este héroe, pudieron dar ocasion á los Fenicios para formar su Hércules, y sus trabajos, que fué uno de los mas antiguos Semidioses de la Grecia. La marina Fenicia que salió de su infancia, excitada del terror de las armas de Josue, esto es, 218, ú 220 años ántes, se debia haber adelantado bastante en este espacio, durante el qual, pudieron los Cananeos haber reconocido las costas vecinas de Africa, y Asia, y las islas del Archipiélago, y establecido allí algunas colonias. Fixamos, pues, la fundacion de Tyro, el año 2752 de la creacion, y el arribo de Cadmo á Beocia el 2778, y en este mismo el principio de la ilustracion de los Griegos, con la escritura, puesto que por el testimonio de Herodoto, á excepcion de los Jonios, que tenian algunas letras, carecian del alfabeto (como hemos dicho). Hasta este tiempo, pues, y hasta doce siglos y medio ántes de Christo, no se supo escribir en Europa, y por consiguiente no pudieron trasladar á la posteridad las memorias anteriores. Entónces se empezó á conocer este arte, pero pasaron muchas edades, hasta que se sacó el partido posible de este invento. Quatro siglos pasaron desde el arribo de Cadmo, hasta Homero, y Hesiodo, los mas antiguos escritores que nos quedan de la Grecia. El gusto por lo maravilloso de los primeros escritores, lo llenó todo de fábulas, y hasta ocho

228 APARATO A LA HISTORIA
 siglos despues de Cadmo, en que vivió Herodoto, no se pensó en escribir los sucesos como eran, sino en revestirlos de tantas circunstancias maravillosas, que dexaban para siempre oscurecida la verdad sobre que se fundaban. Los Griegos por otra parte, hasta despues de la guerra de Troya, no se esparcieron por el mundo, y esto fué 1021 años antes de Christo. Aun entónçes eran bastante bárbaros, porque Homero los pinta tales, quales los encontró dos siglos despues de aquella expedición. Es preciso confesar, que se hizo muy poco uso del alfabeto hasta despues de Homero, y que los Griegos no podian comunicar su conocimiento á los demas Europeos, sino imperfectamente, por no haber llegado á aplicar las letras al uso de la historia, hasta muy tarde. Así, aunque tal vez se tuvo ántes noticia del alfabeto, y éste se comunicase inmediatamente por los Fenicios, no era de uso para la historia, como la escritura que tenian los de Filipinas, y otras islas, quando arribáron á ellas los Europeos.

ARTÍCULO XXXIX.

Epoca de los Argonautas.

La Grecia, á juicio de los escritores profanos, era un pais bárbaro, aun despues de Inaco, y una nación sin cultura, no se civiliza en pocos dias; Cadmo, que con el alfabeto, y artes de su pais, cultivó los talentos grie-

gos, no pudo verisimilmente coger el fruto de sus trabajos. Por rápida que supongamos la cultura de un pueblo, que producía grandes, y bellos ingenios, á mí me parece que no era mucho una centuria para este fin. Hemos visto lo que costó al Czar Pedro I. civilizar la Rusia, no obstante las ventajas, que por sí sola, y mucho mas por la ilustracion de los vecinos, hacia á la Grecia primitiva. En efecto, hasta la expedición de los Argonautas, no sabemos accion gloriosa de los Griegos, y este fué el primer ensayo para salir de su obscuridad. Esta expedición (qualquiera que fuese su verdadero objeto, desfigurado con mil fábulas) es anterior á la guerra Troyana. Segun Diodoro (1), Hércules que navegó con los Argonautas, y con Jason, llegó á Italia, y España cincuenta y cinco años antes de la ruina de Troya. Aunque esta época es dudosa, no solo por depender de la de Troya, en que varian mucho los Cronografos, sino porque el hecho es muy incierto, á causa del silencio de Herodoto (2), en órden á los motivos, aunque supone, que el viage á Colcos para robar á Medea, es anterior á la guerra de Troya. Por este paso de Herodoto, y la narrativa, nada abultada de aquella travesía, se ve que la fábula de los Argonautas, no hizo mucha impresion en el áni-

r 3

(1) Lib. 4. p. 170.

(2) Lib. 1. initio p. 4.

mo de nuestro historiador. El robo de Medea, segun él, dió ocasion al de Helena, y las quejas recíprocas de Griegos, y Frigios encendieron la guerra. Por esta causa la época de cincuenta y cinco años entre este hurto, y ruina de Troya, es muy verisímil. Habiendo acaecido esta, como veremos luego el año 2983 de la creacion, el viage de los Argonautas coincide con el de 2928, que es siglo, y medio despues del arribo de Cadmo á la Grecia. Sucedió á esta expedicion la guerra de Thebas 37 años ántes de la de Troya (1), esto es, el 2946 de la creacion.

ARTÍCULO XL.

Epoca de Troya.

El autor de la vida de Homero, atribuida á Herodoto, al fin de ella dice, que este famoso poeta vivió 168 años despues de la guerra Troyana. Esta opinion parece la mas verisímil, y yo no halló razon para atrasar el tiempo de Homero 340 años despues de la ruina de Troya, como hace Userio. Por otra parte Herodoto (2) expresamente afirma, que este famoso poeta no le precedió sino 400 años. La época de Herodoto coincide con la Olimpiada 74, y segun Plinio,

(1) Clem. Alex. Strom. 1, Petav. p. 1, t. 1, l. 1, c. 10.

(2) L. 2, p. 175.

con el año 300 de Roma. Esta Ciudad, segun el cómputo mas exácto, se fundó 753 años ántes del Nacimiento de Christo, acaecido el 4004 de la creacion. Segun estos datos, Roma se fundó el año 3251 de la creacion. Herodoto florecia el 3551. Homero el 3151, y siendo posterior á la ruina de Troya 168 años, esta desgracia acaeció el 2983 de la creacion. Sé que hay variedad en estas épocas, y que unos las alejan, y otros las acercan mas á nuestros tiempos. Mas en esta incertidumbre, yo prefiero el testimonio positivo de los mas antiguos escritores ciertos, y Herodoto lo es sin duda, entre los profanos, y no teniendo repugnancia alguna su dicho, ni pudiéndose demostrar falso con documentos mas seguros, la recta razon nos obliga á creerle con preferencia en esta parte. Bien veo que se me opondrá el mismo Herodoto, que adoptando la cronología Egypcia (1) dice que Hércules, hijo de Alcmena, vivió 900 años ántes de él, y Pan, hijo de Penelope, y Mercurio 800 años, y que este era algo posterior á la expedicion Troyana. De manera, que segun este cálculo, comparado con el de la edad de Homero, este poeta fué mas de 400 años posterior á la guerra de Troya. Esto podrá servir á manifestar, que la vida de Homero, que lo hace mas inmediato al objeto de la Iliada, no es obra suya, pero no á destruir

(1) Lib. 2, p. 232.

nuestro cómputo. Herodoto no habla de suyo en aquel lugar: previó que el cálculo Egypcio, no agradaría á todos, y dexó libertad de adoptarlo, ó seguir otro rumbo. Yo no puedo abrazar el sistéma cronológico de los Egypcios, ya por su vanidad, en orden á antigüedad, ya porque en este punto es poco ménos que contradictorio, siguiendo al mismo Herodoto. Este nos asegura que Miris reynaba 900 años ántes de su tiempo (1), ó por mejor decir, desde la muerte de Miris, hasta el tiempo en que le hacian sus relaciones los Sacerdotes Egypcios, no había corrido plenamente este espacio. Este Miris debe ser el antecesor de Sesostris, del que habla nuestro autor (2); porque si lo colocamos ántes en el número de los treinta y tres Reyes que hubo desde Menes á Sesostris, segun las tradiciones sacerdotales, deberíamos sacar mucho mas fallido el cálculo, que impugnamos. Sucedió, pues, al Miris, ó Meris de que tratamos, Sesostris (3) aquel famoso conquistador, y cuyas acciones suponen un largo reynado. Muerto éste, heredó el reyno su hijo Feron (4), que estuvo 10 años ciego, y recobrada despues la vista, hizo las grandes obras de los obeliscos. Su sucesor fué Memfis, llamado Protheo de los Griegos.

(1) Lib. 2. p. 149.

(2) Lib. 2. p. 199.

(3) Herod. p. 200. seq.

(4) Herod. l. 2. p. 205.

En su reynado arribó á Canopo Alexandro con Elena, obligado de la tempestad. Este robo que dió motivo á la guerra Troyana (1), precedió algunos años á su ruina. Si Miris, ó Meris murió ménos de 900 años ántes de las peregrinaciones de Herodoto, por Egipto, contarémos que su muerte acaeció 860 años ántes del historiador griego, con corta diferencia. El reynado de Sesostris debió ser muy largo para tantas hazañas en guerra, y paz, como se le atribuyén, y así le daremos 50 años, y su muerte la colocaremos 810 años ántes de las peregrinaciones de Herodoto. De Feron, sabemos que estuvo ciego 10 años completos, pero ignoramos, quantos contaba de reyno ántes de esta desgracia, y quantos empleó despues en sus grandiosas obras. Con todo, lo ménos que se le pueden dar son 20 años. Por igual incertidumbre en orden al año de Protheo, en que Alexandro arribó á Egipto, suponemos, que esto acaecería el segundo, ú tercero de aquel Rey, y que por consiguiente su principio fué 15 años al ménos ántes de la ruina de Troya. Así Miris murió 860 años ántes de Herodoto. Sesostris 810, Feron 790, y la toma de Troya acaeció 775 años solamente ántes de Herodoto, con poca diferencia, porque como observa el mismo autor (2), tres edades hacen una centuria, y

(1) Her. l. 2. p. 206.

(2) Lib. 2. p. 230.

nosotros en nuestro cómputo, hemos procedido con tanto tiento, que en los tres reynados solo componemos ochenta y cinco años, en lo que sin duda no hemos obrado con exâcritud. Con todo, este cálculo diminuto contra nosotros, basta á probar la contradiccion de las relaciones Egypcias, pues por él no resulta la guerra de Troya, anterior á Homero 400 años, y así habiendo vivido éste, otros tantos siglos ántes que Herodoto, la guerra Troyana, que fué posterior tres generaciones á Meris, anterior á Herodoto ménos de nueve centurias, no pudo preceder 500 años á la edad de Homero. Por tanto, destruyéndose la época Troyana, segun los Egypcios, por la misma Crónica Egypciaca, me parece mas justo el tiempo en que la establezco; bien que al intento principal (que es manifestar la novedad de la historia profana) perjudica poco en estos cómputos la diferencia de una centuria mas ú ménos.

ARTÍCULO XLI.

Epoca de la historia profana.

Hasta los tiempos troyanos, no habiendo tenido casi uso la escritura, es ocioso buscar memorias dignas de la historia. Los Egypcios, y Fenicios, que tuviéron ántes que los Griegos las artes, parece que sabian harto poco de sus cosas, á excepcion de las mis-

mas fábulas, que los Griegos, y que tal vez son formadas á emulacion entre estas naciones, despues de la guerra Troyana. Lo cierto es, que la historia empieza muy tarde entre los Griegos, y que tuvo mucha razon San Theofilo (1) para escribir estas palabras= De lo dicho se colige con quanta razon se demuestra que nuestros libros sagrados son anteriores á los de los Griegos, y Egypcios, y de los demas escritores, si hubo algunos. Por esta causa Herodoto, Tucidides, Xenofonte, y los mas de los historiadores, diéron principio á su narrativa en el reynado de Cyro, y Dario, por no tener que escribir con seguridad de los primeros, y mas antiguos tiempos. Hasta aquí San Theofilo. Y oxalá que los que escribiéron despues hubieran adoptado el sábio consejo de Polybio, al principio de su libro quarto, que no creyó debía tomar de mas lejos el agua para su historia, persuadido que de referir por oidas lo que solo se supo por oidas, no podia resultar provecho alguno para los lectores. La ligereza de los Griegos, no contenta con esta facilidad de creer quanto oía, causó otro perjuicio á la verdad, no solo con las manifiestas ficciones, sino con vender por hechos ciertos sus opiniones, y conjeturas. Mas este mal tiene ya poco remedio. El primer historiador profano indubitable (sino queremos con el P. Harduino tener por supuestas te-

(1) Ad Autolye. l. 3. n. 26.

merariamente todas las obras de la antigüedad, y fabricadas en los siglos bárbaros), es Herodoto. Sus nueve Musas, que son los nueve títulos de otros tantos libros, que por la dulzura del estilo merecieron este nombre, es la historia mas antigua que tenemos, y por su extension puede pasar por universal. Su trabajo ha llegado completo hasta nosotros. Poco tiempo despues floreció Tucídides, Xenofonte, y Ctesias. Este último escribió una historia universal en veinte y tres libros. De este escritor no nos quedan sino pocos fragmentos. Herodoto, y Ctesias son, pues, como los padres de la historia universal antigua desde los mas remotos tiempos. Por desgracia no concuerdan entre sí, y Ctesias hizo empeño de desacreditar á Herodoto. No hay duda en que Aristoteles, Ciceron, y otros antiguos, tratan á veces de fabuloso al padre de la historia. Aristoteles, citado de Mr. Rollin (1), no trata mejor á Ctesias, y Plinio, creyó que hasta Diodoro no habian hecho los historiadores Griegos, sino burlarse de los lectores. Con todo, si la cosa se examina atentamente, Herodoto no es un historiador de mala fe; ni tan fácil en creer como se piensa, y muy distante de querer engañar. Es verdad, que la disposicion casi épica que da á su objeto principal, y la multitud de episodios con que adorna su narrativa, haciendo ver, y desear casi á un tiempo, el fin

(1) His. de las cienc. t. 2, p. 271. A. D.

de su historia, ha podido influir en la creencia de mirarlo como un poeta prosaico. Mas Aristóteles en su poética (1), expresamente dice, que los libros de Herodoto, aunque se pudiesen en verso, no serian un poema. Esto basta á vindicarlo de esta nota de ficción, porque el voto de Aristóteles en la materia, es de mucho peso. Herodoto fué fácil en creer los sueños, oráculos, prodigios, y misterios de sus diógenes. Este defecto fué comun á los mas de los paganos, y es muy difícil de evitar el exceso de credulidad en las cosas concernientes á la religion de que está poseido un escritor. Por lo demas protesta (2), y la misma duda expone en otras partes, esto es, que ignora si es verdad lo que refiere, y que se contenta con referir lo que se contaba. Su idea principal fué escribir las cosas de los Griegos, y Persas desde Cyro hasta la batalla de Mycale, que comprehende el espacio de 120 años. Con este motivo debia hablar de los Egypcios, Fenicios, Escytas, y otras naciones, que de un modo, ú otro tuvieron parte en las guerras de los Persianos, y Griegos. Las naciones mas instruidas eran la Egipto, y Fenicia. Herodoto no podía consultar los anales de los pueblos bárbaros, que no tenían otros libros, que sus tradiciones. El viajó no obstante á la Fenicia, y á Egipto, y procuró informarse de los Sacer-

(1) Op. Arist. edit. Basil. 1548, t. 3. p. 369. lin. 48.

(2) En el l. 4. p. 366. 372.

dotes, y Sábios del país, como resulta de su narrativa. El historiador mas diligente de nuestro siglo, no podia poner otros medios para averiguar las antigüedades de un pueblo bárbaro, y recientemente conocido. Si no le dixéron la verdad las personas que consultó, ya hemos visto que Herodoto no creia todo lo que oia, pero hablando por la primera vez de pueblos poco conocidos, y que en medio de su barbarie, y falta de letras no podían tener sino tradiciones confusas, juzgó que debía referir lo que se decia de ellos. El juicio de nuestro escritor se conoce por su crítica, quando esta tenia lugar. El expone los motivos de la guerra Troyana, de otro modo que Homero: excusa al poeta, porque para mayor decoro á su Iliada, desfiguró á favor de los Griegos la verdad que no ignoraba de la historia. Descubre que los Griegos, segun aprendiéron de los Egipcios los nombres de los númenes, los hicieron mas antiguos, bien que en esto faltaron contra la verdadera cronología. Seria largo asunto seguir á nuestro historiador paso á paso, y hacer ver menudamente sus virtudes historicas. De su estilo se podrá ver á Mr. el Abate Geinoz (1), y la comparacion que entre él, y Tucídides hizo Dionisio de Halicarnaso en una carta al gran Pompeyo, que corre entre sus obras. Ctesias, rival de

(1) Tomo 23 de las memorias de la Real Academia de Inscripciones.

la gloria de Herodoto, escribió para desacreditarle Diodoro Siculo, y Trogo Pompeyo, prefirieron la narrativa del historiador de Onido á la del de Halicarnaso. De Ctesias no podemos juzgar sino por fragmentos, y por el compendio de las historias Filipicas de Trogo, que hizo Justino. Por este no podemos hacer un juicio ventajoso á Ctesias. Refiere muchas fábulas que no oyó Herodoto, y se opone freqüentemente á Xenofonte, autor gravísimo, y contemporáneo suyo. Mr. Rollin (1) extraña esta preferencia dada á Ctesias, sobre Herodoto, y Xenofonte, y lo atribuye á la seguridad con que ofrece el primero no escribir cosa de que no hubiera sido ó testigo ocular, ó sabido de los mismos Persas, y tomado de sus archivos. Mas que esta palabra no fuese á tener, ó que fuesen infieles los pretendidos informes, y escrituras, se puede inferir de las erradas noticias que nos da cerca del origen de los Hebreos, de las extrañas fábulas que refiere en orden á otros pueblos, que probablemente no visitó, de los mismos remotos acontecimientos de los bárbaros, sobre los cuales ni los archivos, ni los sábios Persianos podían darle luz segura. De aquí es, que no obstante sus bellas protexas, sobre la autenticidad de sus noticias, los eruditos le tienen por un autor muy mendaz. Convengamos, pues, en que la época de la historia aun es mucho mas mo-

(1) Hist. de las cien. t. 2. p. 271.

derna que la escritura, y que entre los profanos no empieza hasta los tiempos de Cyro, y que los escritores anteriores á Herodoto, como poetas, apenas dan algunas escasas luces, y estas tremulas, para asentar sobre su testimonio cosa alguna digna de la gravedad de la historia. De de Moysés á Herodoto corrieron demasiados siglos para que los Egypcios, y Fenicios fabricasen las fábulas heroicas, sin mas conocimiento de la cronología, que el que tuvieron los Griegos á juicio de Herodoto para invertir el orden de sus númenes (1), y aun en tiempo de Herodoto no estaba perfeccionada su mythologia, y apenas sabian que decir del Dios Pan (2). Los Egypcios con el tiempo olvidados del verdadero, y primitivo destino de sus Geroglíficos, empezaron á forjar sobre ellos mil fábulas, y los sueños vanos, los oráculos mentirosos, y curaciones creidas milagrosas, ayudaron (pero sin orden) á la formacion de estos sistemas mythologicos. Que estos sean posteriores á Moysés, y que en su tiempo apenas empezaban á tomar alguna forma, lo hace evidente á mi juicio el silencio de la antigüedad, y el testimonio positivo de Herodoto (3), que dice, hablando de los númenes Griegos, estas palabras = Mas de donde haya salido cada uno de los dioses, ó si to-

(1) L. 2. p. 232.

(2) Ibid.

(3) L. 2. p. 175.

dos fuéron siempre, y á un tiempo, y de qué figura, hasta ahora se ignora, y lo que de ellos se sabe, es por decirlo así, reciente, y de ayer. Porque Hesiodo, y Homero, que segun mi opinion, no me precedieron arriba de 400 años, fuéron los primeros que introduxéron entre los Griegos la prole de los dioses, y les diéron nombres, honores, diversas ocupaciones, y figuras. Y en mi juicio son posteriores á estos dos los poetas que se creen mas antiguos. Este testimonio es demasiado terminante, no solo para reconocer lo moderno del siglo heroico de los Griegos, sino para inferir con todo fundamento, que esta novedad provenia de que los Griegos, que trataban con los Fenicios mucho ántes de la guerra de Troya, y por lo ménos dos centurias, no aprendieron hasta los tiempos de Hesiodo, y Homero, posteriores tal vez mas de dos siglos á la toma de Troya estas theogonias de los Egypcios, y Fenicios. Esta tardanza de los Griegos no es fácil atribuirla, sino á dos causas, y son, ó no haber tenido forma el sistema mythologico de aquellos pueblos hasta mucho despues de Gedeon, y tal vez de David (que es lo mas verisimil), ó á que la theogonia tuvo origen en la Grecia, no ménos que la Filosofia, como pretende Diógenes Laercio (1), lo que aunque á mi juicio, y el de Herodoto (2) es ménos crei-

TOM. I.

Q

(1) De vit. Philos. edit. Lips. 1759, in Proem. n. 3.

(2) L. 2. p. 173.

ble, con todo puede sostenerse, no ménos que la invencion de la brújula, polvora, é imprenta de los Européos, contra las pretensiones de los Chinos, que son los Egypcios de nuestros tiempos. Convengamos, pues, que por los profanos escritores la historia fabulosa empezó mucho mas tarde de lo que se piensa; que no siendo esta sino un centon de las diversas supersticiones, y creencias de los pueblos bárbaros, Hesiodo, y Homero fuéron los que primeramente la diéron alguna seguida, forma, y concierto, y que por consiguiente tuvo mucha razon San Theofilo para decir, que hasta Cyro, y Dario no empezaba la época de la historia.

ARTÍCULO XLII.

Prosigue el mismo argumento. Nuevas pruebas de lo moderno de la historia profana por la novedad de las navegaciones Fenicias.

Aunque lo dicho basta, á mi parecer, para manifestar, que hasta los tiempos de Cyro, es trabajo inútil buscar cosa cierta en la historia profana, á excepcion de lo que resulta de los libros canónicos, vamos á dar otras pruebas. Si juzgamos sin pasion de la marina Fenicia, y en fuerza de lo que resulta de Herodoto, y mas antiguos escritores, debemos inferir, que estaba muy atrasada en la época de Troya, y en siglos muy posteriores á su

ruina. Esta nacion Fenicia era muy conocida de los Griegos, los cuales en tiempo de Herodoto no podian ignorar sus viages, y descubrimientos, ni los Palestinos, en la situacion en que se hallaban, podian tener gran interes en ocultar sus antiguas expediciones. Con todo, Herodoto, el mas antiguo de los historiadores Griegos, que viajó á Tyro, y consultó con esta nacion; hasta Neco no nos da noticia de que los Fenicios, unidos á los Egypcios, diésen vuelta al Africa, y asegura, que aquella fué la primera vez que se conoció estar esta parte del mundo rodeada del Océano, excepto el pequeño isthmo que la une con Asia. El Reynado de Neco es posterior á Homero, y coincide con el año 3397 de la creacion (1), esto es, unos seis siglos ántes de Jesu-Christo. De modo, que si desde el tiempo de Salomon, ó mucho ántes hacian grandes viages los Fenicios, y daban vuelta al cabo de Buena Esperanza, no se halla camino para componer la positiva ignorancia de Herodoto, con viages tan antiguos. Los Tyrios, que no se quedaron cortos en referir al historiador Griego la fabulosa antigüedad de su ciudad (como hemos visto) ¿querrian acaso atrasar mas de lo verdadero sus largas navegaciones, y dar un informe infiel, y contra su gloria, á un extranjero? Esto no lleva camino, ni lo tiene tampoco el suponer á los Fenicios muy ins-

(1) Tablas de Vitre.

truidos en las cosas de España en la época de Herodoto. Este autor creía tener noticias muy exáctas del Danubio (1), pero si él, como parece de sus palabras tomadas en el sentido obvio, confundió las fuentes del Istro con la ciudad de Pirene, y Tarteso, se puede inferir, que en su tiempo se conocía muy poco la geografía, y que si los Fenicios desde muchos siglos atrás frecuentaban nuestro país, no podían comunicar tan defectuosos conocimientos. Se puede colegir por la historia toda de Herodoto, que en su tiempo eran los mejores marineros los Fenicios, y que unidos á los Egypcios, habian dado una vez la vuelta al cabo de Buena Esperanza, y que este viage no se habia vuelto á efectuar otra vez, aunque lo intentó un cierto Sataspes, hasta su tiempo. Que habian no obstante los Fenicios pasado el estrecho, y arribado á las casiterides, pero que sus colonias eran pocas en nuestras costas, y que de lo interior del país no habia noticias, ni en Tyro, ni en la Grecia, lo que no es moralmente posible, si desde Salomon, y Moysés eran frecuentadas nuestras provincias de los mercaderes Tyrios. En efecto, el autor de la Argonautica, Onomacrito, como le llama Clemente Alexandrino (2), y Taciano (3) vivia en los tiempos de Pisistrato

(1) L. 2. p. 162.

(2) Strom. 1. p. 157.

(3) Cont. Graec. n. 41. p. 101.

casí coetáneo de Herodoto, y no obstante, que para su obra consultaria verisimilmente á los mas hábiles marinos de su edad, supo tan poco de geografía, que colocó el estrecho, ó columnas, y desembocadero al Océano entre Italia, y Africa. Estos errores tan groseros, y que no parece se advirtieron en vida del autor, que los hubiera corregido verisimilmente, prueban lo poco adelantada que estaba 500 años antes de Jesu-Christo la náutica, y lo increíble que es suponer grandes adelantamientos en tiempos mas remotos. Si Trogo Pompeyo hubiera hallado mas luces en orden á las colonias Fenicio-Españolas en Ctesias ú otros monumentos, las hubiera referido. Mas por su compendio resulta, que la única colonia Fenicia que menciona (1), es posterior á Cartago. Yo dudo que tomase todas estas noticias concernientes á España de Ctesias. Como autor Romano, y Francés (aunque algunos sin fundamento (2) lo hacen Español), pudo tomar muchas de mejores fuentes. Mas este pasage de Trogo lo examinaremos quiza en otra parte. Por ahora baste concluir de lo dicho, que la ignorancia de Herodoto, Ctesias, Onomacrito, y otros casi coetáneos, cerca de las cosas de España, y de la Italia, es una prueba casi evidente de que 500 años antes de Jesu-Christo eran pocas las colonias que habia desde la

(1) L. 44. c. 5.

(2) Vid. Mohed. t. 5. p. 459.

Italia al estrecho procedentes de Fenicia, y que no eran muy frecuentadas sus costas de los comerciantes de Tyro, y de Sydon, y apenas se tenían algunas noticias confusas de estos países.

ARTÍCULO XLIII.

Situacion de Tharsis.

Consta de los libros divinos, que las flotas de Salomon navegaban á Ofir, y á Tharsis. Esto no admite duda, pero la hay grande en establecer la situacion de estos países. El célebre Andalúz Benito Arias Montano (1) coloca el Ofir en el Perú, y el Tharsis en Carago. Pineda, varon muy erudito, con grande aparato de doctrina, se esfuerza en probar, que el Thar is Salomónico pertenece á la Andalucía. El célebre Abate Pluche (2), con su feliz ingenio hace esta opinion tan verisimil, que apenas dexa lugar á la duda. Con todo, en punto de historia sirven poco las conjeturas contra los testimonios de la antigüedad. Josefo, el mas antiguo de los que interpretan la voz Tharsis, y que en Tyro vió las cartas de Hiran, y Salomon, y por consiguiente es el mas abonado testigo para la quëstion, coloca á Tharsis en Cilicia. Los que se valen de la autoridad equívoca de

(1) De Antiq. Judaic. Phaleg. p. 24. edit. Lugd. Batav. an. 1593.

(2) Espec. t. 8. p. 46.

este escritor, para traer los Thubalitas á la Iberia Occidental (porque aunque autor moderno, respecto á la dispersion de las gentes, pudo leer esta noticia en los archivos Caldaycos, y Fenicios), no veo como pueden librarse de la nota de poco conexós en sus principios, interpretando el Tharsis distintamente que Josefo, que no solo era mas vecino á los tiempos de Salomon, que á los de Thubal, y pudo ver los archivos Fenicios, sino que expresamente (1) nos asegura que vió la correspondencia de los Reyes de Tyro, y Jerusalem en los registros de aquella ciudad. Es verdad, que no trata en su obra latamente de las flotas Solomónicas, pero siendo cierto que en su tiempo existian escritos pertenecientes á las cosas de Salomon, é Hiran en Tyro, es necesario confesar, que ninguno mejor que Josefo pudo interpretar las voces Ofir, y Tharsis. El Tharsis (2) lo coloca en Tharso de Cilicia expresamente, y en el libro octavo (3) coloca las flotas Salomónicas en el mar de Cilicia ó Tharso. Muchas, dice, fuéron las naves que puso el Rey (Salomon) en el mar de Tharso, á fin de que penetráran en lo interior, y mas remoto de las naciones, lo recibieran todo, y llevaran al Rey el oro, y plata que se junta-se, como así mismo los elefantes de Etiopia,

Q 4.

(1) L. 8. c. 2. pág. 80. Antiq.

(2) L. 1. c. 11.

(3) C. 7. f. 85.

y las monas. Las naos empleaban en ir, y volver de esta expedicion tres años enteros. Sé que San Gerónimo (1) desprecia la opinion de Josefo, y con esta ocasion dice de sus antigüedades: son innumerables las cosas que me han parecido ajenas de razon en sus comentarios. El Santo Doctor, tanto en esta carta á Marcela, como en sus Comentarios sobre Jonás, advierte que Tharsis es una region de la India, aunque significa tambien indeterminadamente el mar, y una piedra que aquí la interpreta ser el Chrysólito, y Symaco, el Jaciuto (2). Theodoretto expresamente dice, que Tharsis es Cartago. Samuel Bochart fué el que estableció esta colonia Fenicia en España, y el nombre de Tharteso, y la plata del pais dió lugar á esta opinion, que Mr. de Pluche tiene por demostrada (3). No obstante, Bochart establece otro Tharsis en oriente, y mira como imposible en aquel tiempo la vuelta de Africa. Pineda pretende vencer estas dificultades, bien que á costa de suponer el milagro de que Salomon dió á sus pilotos la brújula, y enseñó su uso, é ilustrado sobrenaturalmente (4) les advirtió las corrientes, sazones, tiempos &c.

(1) T. 3. edit. Basil. p. 77. Ep. ad Marcell. Nuper Rheticii, &c.

(2) Vid. etiam Theodor. in Daniel. Orat. 10. Edit. Colon. Agrip. 1567. t. 1. p. 714. et in Ps. 71. p. 224.

(3) Ubi sup. pág. 57.

(4) De reb. Salom. l. 4.

y demas sucesos que les sobrevendrian, y los medios que debian emplear para no malograr la expedicion. Esto era posible absolutamente, pero si concurrió milagro en los viages de Salomon, ¿qué necesidad habia de valerse de marineros Fenicios, ó qué razon para emplear tres años en una vuelta, que sin milagro se puede executar en la mitad del tiempo, y en mucho ménos de seis meses? ¿Acaso Salomon enseñó á sus paisanos el modo de cortar las maderas del Libano, y no se valió de los Tyrios para que enseñasen esto á los Hebreos? Los milágrs, pues, que supone Pineda, facilitan, es verdad, la expedicion; mas este prodigio no tiene el menor fundamento en las divinas letras, y la lentitud del viage (aun suponiendo que se dió vuelta á Africa) no es acreedora á la extraordinaria intervencion del cielo. Que Eusebio en su orónica, ó Julio Africano deriven á los Españoles de Tharsis, no es bastante prueba de que el Tharsis Salomónico sea el Español. La abundancia de plata conviene á otros países, y yo no hallo en España ciudad alguna que se llame Tharsis. Podrá aplicarse este nombre al Tharteso mencionado de Herodoto, y tambien de Trogo, por no referir otros muchos escritores. Pero ni está probada la identidad entre Tharsis, y Tharteso, y quando lo estuviera ¿hubo solo Tharteso en España? San Theofilo (1) dice = Thallo hace

(1) Ad Autolyt. l. 3. n. 29. p. 419.

mencion de Belo, Rey de Asiria, y de Crono, uno de los Titanes, diciendo, que Belo, unido á los Titanes, hizo guerra á Júpiter, y á los dioses, que se dice haber estado á su favor. Que en esta ocasion fué vencido Gygo Tharteso, que reynó en el pais que ahora se llama la Atica, y entónces se decia Acte. Es verdad que esto no prueba absolutamente, que el Tharteso estuviese en la Atica, pero un Rey de este apellido en aquel pais supone que no era una voz extranera en él. Ya veo que Trogo (1) coloca el teatro de la guerra en España en los montes Thartesis, pero su testimonio no puede prevalecer contra el de Thallo, sin otros fundamentos. Tambien sé que Apiano (2) opina que en España reynó un Príncipe llamado Tharteso, al mismo tiempo que Argantonio, pero esta conjetura carece de apoyo en la antigüedad; y si seguimos á Apiano, la semejanza entre Tharteso, y Tharsis, desaparece, pues se inclina á creer que Tharteso era lo mismo que la ciudad, que en su tiempo se llamaba Carpteso. Plinio (3) expresamente dice, que los Griegos llamaron Tharteso á Carteya. Por Tolomeo hallamos otra region dicha Tharsatica en el Ilirico, y de estas alusiones podriamos dar muchas en otros paises. Mas dexemos conjeturas. El testimonio positivo de

(1) L. 44. c. 4.

(2) De bell. Hisp. initio pág. 894.

(3) L. 3. c. 1.

Heródoto, que afirma haber sido la flota de Neco la primera que dió vuelta al Africa: el testimonio de Trogo, que supone la fundacion de Cadiz, primera colonia conocida de los Fenicios en España, posterior á Cartago: el silencio de toda la antigüedad, en orden á la derrota de las flotas combinadas de Tyrios, y Hebreos al rededor del Africa, son pruebas demasiado fuertes para que por conjeturas se establezca con alguna solidez este derrotero en tiempo de Salomon, y siempre será (quando se quiera sostener la gloria del Tharsis Español) mas verisímil suponer dos flotas, una que desde el mar Roxo navegase al Ofir, y otra que desde Tyro, ó Jope saliese para nuestras costas. Con todo, esta opinion, que aun así no será mas que una opinion harto débil, por verisímil que se represente, tiene contra sí el testimonio de Trogo sobre lo moderno de la fundacion de Cadiz, que tiene á su favor las siguientes reflexiones. Cartago se fundó, segun Josefo, y los archivos Fenicios (1) 144 años despues de la fundacion del templo de Salomon, y así segun las tablas de Vitre, esta célebre ciudad empezó el 3136 de la creacion, 868. antes de Christo. Si quando huyó Elisa ó Dido hubiera colonias Tyrias en España, y fuera ya conocido el pais por tan rico, y abundante, era mas natural refugiarse entre los suyos, que pensar en nuevo imperio. Mas

(1) Cont. Apion. l. 1. p. 313. v.

sea así, y precediese como quiere Velleyo Paterculo (1), Cádiz á la fundacion de Cartago; los Tyrios establecidos en España; cómo no pensaron en formar un Imperio como los Cartagineses mas modernos, ó cómo no diéron materia á la historia como otras colonias suyas? Este silencio de la antigüedad erudita, que desconoce á España hasta el tiempo de las colonias Griegas, y apenas tiene que hablar de nuestro pais hasta el arribo de los Cartagineses, solo prueba, que nuestras primeras colonias, conocidas extrangeras, fueron originarias de Fenicia, y posteriores al engrandecimiento de Cartago. De esta ciudad, y de sus guerras habla ya Herodoto (2), mientras apenas nombra nuestras costas, sino con ocasion de Argantonio, Hercules, y alguna otra semejante. Polybio, muy posterior á Herodoto (3), aunque Griego, confiesa, que en su tiempo apenas se tenia noticia del nombre de la parte ulterior de España, por hacer poco que se conocia. Estos modos de hablar ciertamente se oponen á la pretension de que Cádiz se fundó quince siglos, ó poco ménos ántes de Jesu-Christo, porque en tanta serie de años no podían ignorar los Fenicios, y Cartagineses, y de consiguiente los Griegos, y Romanos muchas cosas de lo interior de España. Esto es tan increíble, como suponer,

(1) Edit. Antwerp. 1648 cum not. Lips. p. 11.

(2) L. 1. p. 110.

(3) L. 3. p. 267.

que quando haga mil años que se descubrió el nuevo mundo, no se tendrán de él, sino mucho ménos noticias, de las que se tuvieron en tiempo de Colon, de Cortés, y de Pizarro. Si no habia imprenta en aquellos tiempos, los Fenicios, y los Griegos, desde los tiempos Troyanos, con poca diferencia, eran mucho mas cultos, y curiosos que los Europeos del siglo X., y con todo, de estos tiempos nos han quedado algunas noticias, sin el socorro de la prensa, y sin el comercio de naciones literatas, y aplicadas á escribir, que conservasen las memorias de los pueblos sumergidos en la ignorancia. Apelar en órden á nuestras antigüedades, á la pérdida de muchos libros, con ocasion de la entrada de los bárbaros, es un recurso insuficiente. Nos ha llegado incorrupta la obra de Herodoto, el mas antiguo de los profanos historiadores, y vemos por ella lo poco que 500 años ántes de Christo se sabia en Grecia de las cosas de España. Existe el compendio de Trogo Pompeyo, autor del siglo de Augusto, y por él vemos, que de los orígenes españoles anteriores á la fundacion de Cartago, no supo sino fábulas. Si Diodoro Siculo, Dionisio de Halicarnaso, M. Varron, y algun otro, dice algo de nuestras cosas anteriores á los tiempos punicos, ó se resiente de las fábulas, ó carece de pruebas que obliguen racionalmente á dar asenso, Aristóteles en su libro de *Mirabilibus Auscul-*

rationis (1), habló de las riquezas de España, como cosa que se decía con el motivo del primer arribo de los Fenicios á Tarteso, y de la quema de los Píneos, pero queriendo decir algo de nuestros ritos, recurre á Hércules para dar razon de el desprecio que se hacia acá de la plata. Este recurso á las fábulas confirma la ignorancia en que se vivió de nuestras cosas, hasta que los Cartagineses se internaron en el país. Se opondrá á este argumento, deducido de la ignorancia de los antiguos, que tambien se ignora el destino de las flotas de Salomon, y Josafat, con ser un hecho indubitable. Si Tharsis y Ofir estaban en Oriente, deberia constar de las historias Fenicias, y de ellas lo hubieran tomado los Griegos. Con todo, por ellos no consta su situacion en parte alguna, y ciertamente hubo Tharsis, y hubo Ofir. De aquí es, que el no constar de su situacion en España, no prueba, que no estuvo en ella. Con todo, hay gran diferencia entre las regiones, que reconocieron los Fenicios en Oriente, á las que frecuentaron en el Mediterraneo. De su comercio en Oriente por el mar Roxo, son casi ningunas las noticias, que nos quedan en los profanos autores. Este comercio, segun Mr. Rollin, como hemos visto, fué propio de los Egypcios. Las colonias Fenicias se estendieron por el Medi-

(1) T. 3. p. 538. et 542. edit. Basil. an. 1548.

terraneo. Las costas del Oriente, y sus habitantes, apenas entraron jamas en el cuerpo de la historia Griega, y de ellos hasta los descubrimientos de Vasco de Gama, no se tuvieron sino noticias muy confusas. Si los Fenicios, ántes de Salomon, frecuentaron á Sofala, y tal vez las costas de Goa, esta navegacion debió ser poco comun, é interrumpirse poco despues, quando apenas empezaba la cultura de los Griegos. Por el contrario, las colonias del Mediterraneo fueron sucesivamente mas y mas conocidas de los Griegos, y Romanos. Los Fenicios desde que llevaron la cultura á Grecia, los vemos navegar junto con los Griegos, y éstos no podian desconocer las cosas de sus maestros. Eran demasiado avisados para que los Fenicios les pudiesen ocultar sus posesiones, y muy curiosos para que no gustasen de correr los países extraños. Habiéndose, con la decadencia de Tyro, interrumpido, y olvidado el tráfico de los Cananeos en las costas Orientales, quando apenas comenzaban á ser hombres los Griegos, sin dificultad se concibe como estos pudieron desconocer los países de Ofir, y Tharsis. Mas habiendo acaecido lo contrario á las colonias Fenicias del Mediterraneo, y habiendo sido conocidas mas de día en día de sus descubridores, y de los Griegos, y Romanos, es sumamente difícil imaginar como se pudieron desconocer tan ricos establecimientos, y no haberse dicho nada de ellos, hasta Josefo. Nadie me-

por que él pudo estar informado de estos viajes por los archivos de Tyro, en donde vió la correspondencia de Salomon, é Hiram. Si ellos nada decian de este derrotero, eran harta mis rables sus memorias: y si decian algo, Josefó deduciria de ellos la situacion del Tharsis Salomónico, y no es posible contradecir racionalmente su testimonio. Tal vez las flotas Salomónicas no se dirigian solo á Ofir, y Tharsis, esto es, á dos mercados donde hacian todo, ú casi todo el cargamento. Por el contexto de Josefó, los enviados de Salomon, debian penetrar en lo interior de el pais de las gentes. Sabemos por él, que diversas naciones Arabes, y de otras regiones enviaban sus presentes á Salomon, cuya fama y poder las habia hecho tributarias, y confederadas. Quiza sus flotas, mas que al comercio, se destinaban á recoger éstos, ó regalos, ó tributos de diversos países, pues Salomon reynaba desde el Eufraates, hasta la tierra de los Filisteos, y hasta los terminos de Egypto (1). Se nota tambien una diferencia en el modo con que habla de Ofir, y Tharsis la Escritura. No habla de estos dos viajes como si se hicieran por unas mismas naves. En el (2) Paralipomenon se dá á entender, que el viage de Ofir era propio de los Tyrios. Envió (dice) Hiram á Salomon, por sus criados, naves,

(1) 2. Paral. 9. 26.

(2) 2. Paral. 8. 18.

y pilotos hábiles, viajaron con los siervos de Salomon á Ofir, y de allí traxeron quatrocientos cincuenta talentos de oro. Tambien habla de solo Ofir el libro de los Reyes (1) quando dice, que la flota de Hiram traxo de allí maderas, y piedras preciosas. Este viage no sabemos lo que duraba, pues no se une en los dos lugares mencionados al de Tharsis. Este otro (2) costaba tres años, ó por mejor decir, no se hacia sino una vez en cada tres años (lo que puede hacer otro sentido). La flota de Tharsis no era de Hiram, como la de Ofir, sino de Salomon, bien que llevaba algunos siervos del Rey de Tyro, esto es, Pilotos Fenicios. Todos los Reyes de la tierra deseaban conocer á Salomon, y todos le ofrecian dones de oro, plata, aromas, y cosas semejantes. Pudo, pues, muy bien, segun su prudencia, arreglar, que de tres á tres años saliera su flota á recoger estos tesoros, que eran mayores, que los que de Ofir conducian los Tyrios. Pudieron tambien los hombres de Tharsis, y Ofir ser propios de la marina de aquel tiempo, inventados, no para denotar un puerto, ó pais determinado, sino dos diferentes carreras, así como nosotros decimos que van las naves Europeas al asiento, ó trato de los negros, al comercio de la Costa, al de

TOM. I.

(1) 3. Ro. 11.

(2) 2. Par. 9. 21.

la Especiería, al de la India, á la América, á Levante, al Norte, por las quales expresiones no entendemos un parage determinado, como quando se dice al puerto de Cádiz, Porstmouth, y otros semejantes. Á mi juicio, el de Ofir era hácia la India Oriental, y Tharsis debia estar en las inmediaciones del mar Roxo. En el Salmo 71 menciona el Profeta entre los Etiopes Arabes, y Sabeos, á los Reyes de Tharsis, y la Iglesia en la fiesta de la Epifanía, por la aplicacion de el mencionado salmo, y verso, parece, que determina la situacion de aquel pais hácia la region de donde salieron los Magos, que adoraron al Señor, los que ciertamente no fueron de España. Ni nos hace fuerza que Jonás se embarcó en Jope para Tharsis. Esta voz, de que está llena la Escritura, como observa San Gerónimo á Marcela, en diversos sentidos significa tambien el mar. Puede muy bien significar allí esta voz el mar, sin que sea un pleonasma ridículo, decir que halló una nave que venia del mar, ó que se embarcó para ir al mar, porque ni en nuestra lengua es vicio decir entrar en una nave para salir al mar, ó navegar, ni es cosa nueva leerse en la Escritura (1) los que navegan el mar, cuenten sus riesgos. El idiotismo, *cantem in mare*, de Jonás, equivale á este otro: halló un buque, que estaba para hacerse á la vela. Y el otro: *ut Jugret in Tharsis*,

(1) Reli. 43. 26.

se puede vertir: para huir por el mar. La raíz *mar* de que usa el Profeta para explicar la direccion de el buque en que entró, no solo significa ir, sino entrar, caminar, y adelantar. Y así por el texto de Jonás no se puede probar, que el Tharsis Salomónico estuviera en el Mediterraneo. Concluyamos, que de todo lo dicho resulta, que por verisímil, que hayan hecho Pineda, y Pluche, la opinion del Tharsis Español, oidas las partes, solo se puede pronunciar, que la cosa es, no obstante, tan dudosa, que sobre ello no se pueden establecer en los tiempos de Salomon, colonias Fenicias en España, con la certidumbre que exige la historia.

EPOCA DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

ARTÍCULO XLIV.

Debe fixarse despues de la fundacion de Cartago.

Yo confieso que nuestra nacion puede oponer á los pueblos de Europa, por lo perteneciente á los tiempos mas remotos, antigüedades, y glorias mas verisímiles, y mejor fundadas, que las suyas. Y en esta parte el erudito Abate Masdeu, ha vindicado perfecta, y completamente á la patria. Mas como el rigor de la historia pide otras prue-

bas, que las que se pueden alegar de los tiempos muy antiguos, y por otra parte España no necesita de glorias, que se puedan contextar, para presentarse con decoro, en la historia verdadera de las naciones, y descollar como Saul entre los Hebreos, sobre muchas de ellas, sin ceder á alguna la primacía; el amor á la verdad nos obliga á dexar para el tiempo Adelon, ó Mythológico, ó si se quiere así para curiosas, pero interminables disputas, quanto se puede decir de la nacion Española, hasta que los Cartagineses, como auxiliares de los Gaditanos, se dexaron ver en nuestra península. El sábio autor de los Anales de la nacion Española; Don Luis de Velazquez (1), coloca la fundacion de Gadir, ó Cadiz 20 años despues de la toma de Troya, que segun su cálculo, coincide con el de 884, antes de Jesu-Christo, bien que mas tiene esta época como propia de la restauracion, que de la edificacion de una colonia, frequentada mucho antes á su juicio, de las flotas de Salomon. Nosotros, en fuerza de lo que llevamos dicho, atrasamos este suceso muchos años, y creemos, que la fundacion de Cadiz por los Fenicios, acació como unos 700 años antes de Jesu-Christo. La razon de esto es, porque antes de Herodoto reynó en Tarteso el Rey Argantonio muchos años, conviniéndose la antigüedad en darle una vida muy larga.

(1) Pág. 83.

como aparece de un pasage de M. Tulio Ciceron (1). Si él fué el primer Rey que hubo en nuestras costas, distando poco su muerte de los tiempos de Herodoto (2), parece que lo insinuaría el escritor Griego. Por el contrario, supone el pais visitado por Hércules, y conocido de los Tyrios. De aquí es, que suponiendo que nació Argantonio el año 600 antes de Christo, y que murió cerca del 500, nos parece, que el arribo de los Fenicios á Cadiz, ó Isla Sancti Petri, y su establecimiento en ella, ocurrió poco despues de la fundacion de Roma, y así por los años 700 antes del Salvador. La ignorancia de los antiguos me obliga á este atraso, y un siglo en tiempo que se sabia tan poco de nuestras cosas, es bastante para confundir la verdadera época con las fábulas de Hércules, y de los héroes Troyanos. Cartago, como hemos visto, se fundó 868 años antes de Christo. Quando los Tyrios quisieron establecerse en Cadiz, los naturales se opusieron, y les fué preciso fortificarse contra los enemigos, y pedir socorro á los Cartagineses, que eran oriundos de la misma Ciudad. Esto supone, que Cartago no estaba recién fundada, antes bien podia enviar socorros fuera de las columnas. Es, pues, muy verisímil, que este suceso no acaciese sino siglo y medio despues, ú algo mas de fundada Cartago, y por esto suponemos el principio

R 3

(1) De senectute. (2) Anal. p. 99.

de la fundacion de Cádiz hácia el año 3304, de la creacion, 700 ántes de Jesu-Christo. De esta oposicion de los naturales á los Tyrios, tenemos el expreso testimonio de Trogo ya citado. El sitio de Gades, puesto por los Cartagineses, de que habla Vitrubio (1), y la flota, que segun Macrobio (2), dispuso Theoron, Rey de la España Citerior, para saquear el Templo de Hércules Gaditano prueba la enemiga de los Españoles á los huéspedes, y hace muy verisímil la relacion del compendiador de Trogo. Hasta estos tiempos nada podemos asentar con algun fundamento sobre nuestras cosas, y como sucede en todo, los principios de nuestra historia son muy escasos de noticias ciertas. Si los Españoles desde luego hubieran recibido á los Tyrios, sus cosas hubieran sido mas conocidas de los extrangeros. Mas el valor de los naturales, no dió lugar á que se internasen en el país, y no sabemos que los Fenicios intentasen jamas su conquista, y mucho menos, que la efectuasen. Los Cartagineses que conocieron el valor de los Españoles, los emplearon felizmente en sus conquistas, y lograrán por este medio tenerlos de su parte. Mas la conquista formal del país no se intentó hasta Hamilcar, cerca de dos siglos y medio ántes del Nacimiento de Christo. La política de los Romanos inutilizó, al cabo,

(1) Lib. 10. c. 19.

(2) Saturn. l. 1. c. 20.

esta idea, y la ruina de Sagunto hizo venir á España á Cneo Escipion el año 218 ántes de Jesu-Christo. Roma, baxo el pretexto de ayudar á sus aliados contra los Cartagineses, trató de sujetar á los Españoles. No obstante, esta Provincia sola resistió mas de 200 años á todo el poder de la destruidora de Cartago, y domadora del mundo, como dice Estrabon. Que España quando arribaron los Fenicios, estaba ya poblada, resulta de la oposicion, que se les hizo. Mas si se nos pregunta de donde viniéron los primeros pobladores, sus leyes, y gobierno, respondemos francamente, que no lo sabemos, ni tenemos recurso para salir de esta ignorancia.

ARTÍCULO XLV.

Exámen de las leyes Turdetanas.

Estrabon, hablando de los Turdetanos Andaluces, afirma que éstos se gloriaban de tener leyes escritas en verso, de seis mil años de antigüedad (1). Desde luego salta á los ojos el absurdo de esta cronología, si los años de que se trata son de doce meses, ó bien se hagan lunares, ó bien solares. El mundo, quando escribia Estrabon, tenia solo quatro mil años de antigüedad. Los Padres Mohedanos (2) se burlan de los que para soste-

R 4

(1) Lib. 3.

(2) Hist. Lit. tom. 1. p. 87. sig.

ner este cálculo suponen que los años Turdetanos eran de tres meses, como los de los Arcades, ú de quatro, como usaban otras naciones. Dicen que de esta extravagante antigüedad solo se puede deducir, que sus leyes eran de inmemorial muy antiguas, y en su juicio un siglo posteriores á Josué, esto es, unos 1400 años ántes de Jesu-Christo, quando arribaron los Fenicios por la primera vez á nuestras costas. Yo no veo suficiente motivo para dar tanta antigüedad á las leyes Turdetanas en fuerza de la inmemorial. Para esto basta frecüentemente el tiempo de cien años, y á veces ménos. El testimonio que dá Herodoto de la novedad de la mythologia Griega en su tiempo, y citamos arriba, es una buena prueba de lo que decimos, porque no obstante que los dioses Griegos no fueron anteriores á Hesiodo, y el dios Pan apenas era conocido en su tiempo, con todo, unos, y otros se introducen, y suponen anteriores á la guerra Troyana. Por otra parte, habiendo probado que el arribo de los Fenicios no se verificó en Cádiz, sino hácia los años de 3300 de la creación, es pretension ridícula el suponer la antigüedad de 1400 años á las leyes Turdetanas. No sabemos positivamente cosa alguna de estas leyes. Yo las tengo por fabulosas, y muy modernas, y tal vez por coetáneas á Asclepiades Myrleano. Lo que me induce á esta conjetura es, el silencio de los antiguos sobre este punto, y los primeros capítulos del libro 44 de Trogo:

Como autor del tiempo de Estrabon, y por otra parte latino, y mas cercano á nuestro país, no podia ignorar el contenido de las leyes Turdetanas, que corrian en su tiempo. Es verdad que no las nombra baxo este título, que por otra parte no consta fuésese el de aquella coleccion. Pero habla de los Thartesios, ó Turdetanos; nombra su mas antiguo Rey Gargoris, y su hijo, y nieto Habides, que dice fué el primero que dió leyes al pueblo. Añade, que despues de la muerte de este Soberano, sus sucesores conservaron el reyno por muchos siglos ántes de la venida de los Fenicios. Si tuviéramos el escrito original de Trogo, halláramos otras circunstancias que suprimió Justino en su compendio. Con todo, aquí hallamos el legislador de los Thartesios, ó Turdetanos, y un reyno conservado en la familia de Gargoris muchos siglos ántes de la fundacion de Cádiz. Estas dos circunstancias nos inducen á creer, no los prodigios ocurridos en la persona de Habides, sino que Trogo no se fingiria voluntariamente esta narrativa; ántes bien deduciria del Cancionero Turdetano este reynado de Gargoris, y las leyes de Habides; cuyos nombres no constan de otra parte hasta el escritor de las historias Filípicas. No es fácil dar origen mas fundado á la relacion de Trogo. ¿Pero de dónde tuvieron principio estas historias Turdetanas? Sin duda del que tienen las demás tradiciones de los pueblos bárbaros. Los Españoles, como toda nacion,

debían conservar algunas memorias confusas de sus héroes. Los que menciona Trogo no eran Fenicios, y sus últimos sucesores resistieron su entrada en España. Aunque se puede hacer tan poco caudal de las tradiciones bárbaras, y aun ménos que de los libros de caballería, si Justino, ó por mejor decir Trogo, sacó sus noticias de los Cancioneros Turdetanos, como parece; se hace evidente, que los autores de aquellos poemas no derivaron su legislación, cultura, y Reyes de los Tyrios. Quando se compusieron estas poesias no es posible decidirlo con certeza. Mas si vale conjeturar, su arreglo fué inmediato á los tiempos de Asclepiades Myrleano, quando Córdoba mostró su talento para la poesía patria, y extranjería (1). Los poetas, pues, Cordoveses, reuniendo las tradiciones antiguas del país, y tomándose la libertad que se tomaron Hesiodo, y Homero, formarían la historia heroica de la nacion. Que esta colección no existiese en tiempo de la dominación Púnica, se hace muy verisímil, porque si se escribiera entónces, se resentiría la narrativa de las fábulas Fenicias. Por el contrario, la circunstancia de suponer á Gargoris, y sus sucesores muchos siglos ántes de la fundación de Cádiz por los Tyrios, y la oposicion hecha á éstos, indican que los autores tuvieron la política de lisongear con esto á los enemigos de Cartago, que los domina-

(1) Cic. pro Archia.

ban. Ni me embaraza la opinion de los Moledanos (1); que suponen estos reynados de Gargoris, y Habides, fingidos por los Griegos. Este es un dicho del todo libre, y tanto, que puntualmente hablando los Griegos de los Hércules, Geriones, Argantonios, y del arribo de los héroes Troyanos, y Fenicios á España, puntualmente de los reynados mencionados, no se halla en sus libros noticia alguna. Ménos fuerza nos hace aun otro reparo de los mismos autores, (2) y es que á ser verdadero el reynado de Gargoris, se debería colocar ántes del arribo de los Fenicios, porque de otro modo sería increíble que los Thartesios, despues de la cultura de éstos pueblos, viviesen por los bosques. Este reparo era excusado, pues Trogo expresamente dice, que los dichos reynados fueron ántes del arribo de los Tyrios, y atrasando este, y posponiéndolo, como hace Trogo, á la fundación de Cartago, no era imposible que los Gargoridas reynasen muchos siglos. No hay necesidad alguna de admitir rigurosamente la cuenta de estos reynos, fabricados por los poetas Turdetanos, sobre tradiciones populares; pero aun es menor la que hay de traer á los Fenicios á nuestras costas, y suponerlos ántes de lo mejor, y mas florido, catorce siglos ántes de la Era christiana, sobre pocos, débiles, y fabulosos testimonios.

(1) Hist. lit. t. 1. p. 82. sig.

(2) Ib. p. 86.

Con tan larga posesión ¿ se ignoraría en tiempo de Herodoto el nacimiento del Danubio, hasta el punto de colocarlo en Tharteso? (1) Duraría esta ignorancia en tiempo de Aristóteles, que murió trescientos años, con poca diferencia, antes de Jesu-Christo, para que escribiera (2), que del Pirineo nacen el Danubio, y el Tharteso. ¿ Este desemboca en el mar fuera de las columnas, y el otro atravesando toda la Europa entra en el Ponto Eusino? Dexemos, pues, la no necesaria vanidad de pretender aparecer en la historia desde los tiempos mas apartados, y renunciemos á tanta conjetura, y tanta fábula, que dándonos toda la existencia que queremos en los países imaginarios, no es capaz de darnos la mas mínima en la historia de la verdad. Si los Griegos mintieron mucho sobre nuestros orígenes, y Asclepiades Myrleano, que tuvo escuela en la Bética, quiso dar origen Griego á muchas de nuestras ciudades, los Colectores de las poesías Turdetanas tuvieron igual derecho para pensar de otro modo, pero ni aquel, ni estos lo tienen para exigir el asenso á sus fábulas, y voluntarios discursos.

(1) Herod. l. 2. p. 162.

(2) Meteor. l. 1. c. 13. edit. cit. t. 2. p. 171.

ARTÍCULO XLVI.

Medallas desconocidas.

Una de las pruebas de la antigüedad de los Fenicios en España, se funda en las medallas verdaderamente desconocidas. Lo erati para Don Antonio Agustín (1), lo fueron para Don Vicencio Blasco de Lastanosa, y lo son hasta ahora para quantos han trabajado en ilustrar esta parte de nuestras antigüedades. No entendiendo el contexto de sus letras, es muy difícil asignar la época en que se acuñaron. Por esta parte está casi del todo cerrada la puerta para su interpretacion, ni yo tengo por necesario repetir lo que han dicho sobre la materia los citados antiquarios, y posteriormente los dos eruditos Varones Don Luis Velazquez, y el Ilustrísimo Señor Don Francisco Perez Bayer. Solo intento hacer dos ligeras reflexiones sobre las empresas que se ven en estas medallas, y sobre su cuño. He visto muchas en poder de Don Ramon Foguer, Arcediano de Tarragona, y del Doctor Don Jayme Pasqual, actual Abad del Real Monasterio de las Avellanas, Varones curiosos, y eruditos, mis amigos: en el copioso monetario de Don Joaquín Ibañez, Chantre que fué de Teruel, y en poder de varios aficionados, y tengo yo tambien

(1) Dial. 6. p. 243.

entre mis monedas mas de quarenta de estas desconocidas. Sobre las empresas yo no hallo (particularmente en las celtiberas que tengo mas manejadas) símbolos indubitables de la mythologia Fenicia. El caducéo de Mercurio, el rayo de Júpiter se ven enteramente, segun el estilo Griego, y Romano. Los cuchillos, vasos, é instrumentos de los sacrificios, son por el mismo gusto. Los delfines, luna, estrellas, barcos, &c. son cosas demasiado equívocas para aplicarlas precisamente á los Fenicios. El hallarse algunas bilingües, y con caracteres Romanos, como una que tengo de Celsa, y una piedra pequeña ovalada, existente en el Santuario de nuestra Señora de la Sierra, cerca de Villa Roya, Comunidad de Calatayud, y otras varias, prueban que se acuñaron en el tiempo de la dominacion Romana. Y siendo el gusto del grabado, tanto en las puras Españolas, como en las bilingües semejante al Romano, tal vez no será fuera de razon decir que estas medallas desconocidas, no se empezaron á batir en España, hasta los tiempos de Pompeyo, ó de Augusto. De modo, que de la multitud de este género de monedas (que es muy grande) solo se podrá inferir, que los Españoles conservaron su alfabeto, y escritura, aun despues de la entrada de los Romanos. Que usaron el suyo solo los pueblos que se mezclaron ménos con los extrangeros. Que se usó, ademas de la escritura patria, de los caracteres Latinos, Griegos, ó Fenicios,

quando las monedas se batian en pueblos habitados en gran parte de otras naciones. Pero que tal vez ni las monedas, ni las inscripciones en piedra, que existen en varias partes, son anteriores á los tiempos de Pompeyo, ó quando mas á los de Hamílcar, y que por consiguiente, de su existencia no se puede colegir racionalmente la suma antigüedad que se pretende de las colonias Fenicias, ni el arribo de esta nacion catorce ú quince siglos ántes de la Era vulgar.

La piedra citada de nuestra Señora de la Sierra, que con otras quatro menores forma un cintillo á la Virgen, tiene esta inscripcion:



La piedra es de color azul, que tira á pardo, y de la misma especie son las otras quatro que representan un Apolo, una Lucrecia, y dos Genios, y por el pequeño tamaño, y el grabado, parece sirvieron de anillos signatorios. Estas quatro carecen de letras, y la escrita es de doblada magnitud, y la séptima

272 APARATO A LA HISTORIA
letra de la tercera línea, y la tercera de la
última, no se conoce muy bien.

§. X.

SITUACION GEOGRAFICA DE ESPAÑA.

ARTÍCULO XLVII.

Extension de España.

España es la porcion mas occidental del Continente de Europa. Su figura, como observó Estrabon (1), es semejante á un cuero de buey estendido. Toca por el Norte á la Francia, de la que se divide por la cordillera del Pirineo, que corre de Oriente á Occidente ochenta leguas. Su costa Oriental, y la mayor parte de la Meridional, la baña el Mediterraneo: lo restante el Atlántico, y Cantábrico, de modo, que España sería una isla, á no tocar por el Pirineo á la Francia. Su mayor longitud, segun Estrabon, es de casi seis mil estadios, y su anchura de cinco mil. Siendo cada estadio (2) una línea de 625 pies, ó 125 pasos geometricos, y constando las leguas de España de 3 millas, ó 24 estadios, será, segun esta cuenta, su mayor longitud de 250 leguas, y su anchura de 208 leguas, y un tercio mas. Digo, segun esta cuenta, porque el modo de contarlas en España es

(1) De situ orbi. l. 3.

(2) Segun Plinio l. 2. c. 23.

ECLESIASTICA DE ARAGON. 273

muy vario, y generalmente desde Rosas hasta el Cabo de San Vicente, se computan de Oriente á Occidente 220 leguas, y desde el Cabo de Creus, hasta Tarifa, de Norte á Sur, 185 leguas. Estas medidas no son exactas por no correr una recta, y así es fácil componer á Estrabon con los modernos. Aquel se gobernó por los caminos militares de su tiempo, y estos por la direccion de huestras actuales carreteras. Ya Plinio (1) advirtió esta razon, porque dando segun M. Agripa á nuestro reyno 475000 pasos de longitud, sobre 267000 de anchura, advierte que esta medida se debe entender alargando los términos de España hasta Cartagena. Y esta diferencia (añade) da muchas veces ocasion de error en este cómputo, ó por mudarse los límites de las Provincias, ó por alterarse con las nuevas carreteras el número de los pasos. Juntase á esto el trabajo del mar, continuado por tantos siglos, en los cuales, ó se avanzan las playas, ó los rios tuercen ó enderezan su curso. Por último, dice Plinio, cada uno empieza á medir de diverso punto, y segun diversas direcciones, resultando de esto el no concordar jamas dos escritores sobre este punto. La discordia que en tiempo de Plinio habia sobre la longitud, y latitud de España, subsiste todavia, y en uno de los mas modernos autores (2) se lee que

TOM. I.

s

(1) L. 3. c. 3.

(2) Jordan. t. 1. p. 115.

la circunferencia de nuestra península es de 542, 580, 620, 634, ó 642 leguas, segun diferentes opiniones. Es de extrañar el que no se haya pensado desde la renovacion de las letras, en tener una medida mas exácta de los diametros, y circunferencia de la península, sin cuyo conocimiento no puede haber exáctitud en el número de aranzadas, ó caizadas de terreno útil, ó inútil para la labranza. No obstante, se han hecho algunos tanteos sobre esto, y segun un estado que ví entre los manuscritos del Doctor Don Pedro Mola, Prior de la Colegial de Tamarite de Litera, y sugeto curioso, resultan en las

Provincias de.....	total de leguas.....	de montes.....	útiles.....
Castilla.....	13097.....	8732.....	4365.
Aragon.....	824.....	548.....	276.
Cataluña.....	820.....	546.....	274.
Valencia.....	817.....	544.....	273.
Navarra.....	416.....	278.....	138.
Vizcaya.....	417.....	278.....	139.
	<u>16391.</u>	<u>10926.</u>	<u>5465.</u>

Cada legua quadrada admite 4503 fanegas castellanas de sembradura. Mas el cálculo antecedente me parece muy baxo. Las tres Provincias de Aragon, Cataluña, y Valencia, se diferencian sensiblemente en extension, y en el estado de arriba es imperceptible la diferencia de terreno útil, é inútil. Con mas exáctitud se podrá formar este cálculo de lo ancho, y largo, y por consi-

guiente de la superficie de la península por los grados de longitud, y latitud que ocupa. Tomemos para esto la Carta Hydrográfica del Señor Bellin, Ingeniero de la Marina Real de Francia, segun su quarta edicion de 1766, y tomemos por primer meridiano, el de Tenerife. Segun esta carta, España corre desde Finisterre, y Cabo de San Vicente, hasta Palamos de los 7° á los 19° 45' de longitud; y de latitud desde el Cabo de San Vicente, hasta Finisterre de los 37° 15' á los 43° 15', de modo, que corre de Occidente á Oriente 12° 45', y solos 6° justos de Sur á Norte, que multiplicados entre sí, dan 76° 30' quadrados de superficie. Mas esta no es la verdadera superficie ni area de nuestra península, porque no todo este espacio es tierra. Se dira que no he contado su mayor latitud desde Tarifa, que está casi á los 36°, quitando por este medio mucho mas de un grado á la linea que corre de Norte á Mediodía. En esto hemos obrado de pensado, y aun vamos á disminuir un buen pedazo de la longitud establecida, de modo, que solo contaremos los grados de longitud entre Finisterre, y el meridiano de Oropesa, que está á los 16°, y 35'. Por este cálculo nos resulta un quadrilongo de 9° 35' de longitud, y 6° de latitud, y cuya area será de 57° 30'. Los intersticios que forma en este quadrilongo la mar, entrando por la costa mas occidental desde Finisterre hasta Cabo de la Roca, cerca de la embocadura del Tajo, y desde

Cabo Espartel hasta San Vicente, se suplè con la parte septentrional, y latitud, desde Finisterre hasta Cabo Ortegá, que omitimos en nuestra medicion. Los otros intersticios de mar, que quedan tirando una paralela al equador, desde Cabo de San Vicente, hasta los $16^{\circ} 35'$; no lejos de Cabo de Gata se recompensan con la punta meridional, que corre desde la embocadura del Guadalquivir, y desde Estepona hasta Tarifa. Solo falta reflexionar la diferente magnitud de los grados de longitud entre los paralelos de 37° , y $43'$. Mas dando al grado máximo sobre el equador 60 millas Italianas, y siendo á los 37° de 47 millas $\frac{5}{8}$, y á los 43° de 43 millas $\frac{3}{8}$ tomaremos por término medio en todos estos paralelos el de 45 millas, y $\frac{1}{2}$, y así en los $9^{\circ} 35'$ desde Finisterre hasta Oropesa, correrá una línea de algo mas de 439 millas. Los grados de latitud todos son máximos, y así los 6° darán 360 millas, que multiplicadas por las 439, darán 158,040 millas quadradas de superficie. A esta area debe añadirse otra, que resulta de lo que hemos omitido hácia el Oriente, desde los $16^{\circ} 30'$ de longitud, hasta los 19° , y desde los $40^{\circ} 30'$, hasta los 43 de latitud. En este rectángulo omitimos dos intersticios de tierra al Norte de Barcelona, y otro al Sur desde Tortosa á Oropesa, para recompensar el seno que forma la mar hácia Tarragona. Si los grados fueran iguales, resultaria un quadro perfecto de $2^{\circ} 30'$ por $2^{\circ} 30'$. Mas to-

mando por término medio entre los 40° ; y 43° la longitud de 45 millas, resultará de Occidente á Oriente la línea de 112 millas $\frac{1}{2}$; y siendo 150 las millas de los $2^{\circ} 30'$ de latitud, la area de este rectángulo 16,875 millas, que unidas á las 158,040 antecedentes, darán una superficie en toda la península de 174,915 millas quadradas, y cada milla quadrada de 50 pies geométricos, da de area 2,777,777 $\frac{1}{2}$ de varas quadradas. Averiguada de este modo la superficie, no es difícil calcular el perimetro de nuestro continente. Para esto suponemos la latitud de España de 8° de 60 millas, y 12° de 45, y sumando los quatro lados, resultará una circunferencia de 2040 millas. Es verdad que de este modo resulta un quadrilongo de líneas rectas, algo mayor que la península, y en el que se comprehenden algunas porciones de mar. Mas como la línea del perimetro no es en la realidad una recta, sino angulosa, aun tememos quedar cortos en nuestro cómputo. Por tanto nos parece mas exacta la opinion que da á España de ámbito 642 leguas de 150 pies, ó 50 varas geométricas cada una, que son 1926 millas.

ARTÍCULO XLVIII.

Estado natural de España.

Si adoptásemos el ingenioso sistema del Conde de Buffon, deberíamos inferir, que España, por ser lo mas Occidental del antiguo Continente, es una de las porciones del globo, que tardó mas tiempo en salir de lo profundo de las aguas. Pero sea lo que fuere de esta theoria; nuestra península estuvo para nosotros muchos mas siglos sumergida en las aguas del olvido, no quedándonos memoria alguna segura de su existencia política, hasta después de la fundacion de Cartago, como hemos probado en los párrafos antecedentes. Habia hombres quando arribaron los Fenicios, y hombres que se hicieron temer de los nuevos huéspedes, hasta el punto de precisarlos á pedir socorros á los Cartagineses. Ignoramos qué leyes, y artes cultivaban entónces nuestros mayores, y podríamos decir algo, si tuviéramos seguridad de qué familia, y de dónde viniéron los primeros pobladores. Con todo, en punto de religion, tenemos mas que indicios, para asegurar, que la que se conoció en España, hasta el arribo de los Fenicios, y Griegos fué la natural, pues de ella en tiempo de Estrabon, subsistian muchos rastros, y por otra parte no queda vestigio de deidad alguna Española. Theron, Rey de la España Citerior, apres-

tando una esquadra, se hizo á la vela (segun Macrobio) (1) para saquear el Templo de Hércules Gaditano, y aunque no entendemos, que esto fuese un puro efecto de el espíritu religioso de aquel Príncipe, y que principalmente influyó en esta expedición, el deseo de arrojar á los Fenicios de España, con todo, pudo mezclarse (como suele suceder) la política con la religion. Este Rey es el mas antiguo de España, si se admite el testimonio del autor de los Saturnales, porque Argantonio, mencionado de Herodoto, verisimilmente era de origen extranjero. Este Rey de Tarteso dominaba el pais á donde ciertamente arribaron los Fenicios, y no constando que fueran desalojados de allí, no es creíble que los extranjeros obedeciesen á un Rey de origen Español. No tenemos iguales indicios en Theron, para negar que fuese originario de España, y de la España Citerior. No sabemos en qué tiempos floreció, pero verisimilmente sería quando la colonia Gaditana, y las conquistas Fenicias sobre las costas de la Bética, empezaron á dar algun recelo á los habitantes de la parte Citerior. Si tratásemos de hacer un panegirico de nuestra patria, podríamos deducir de este Reyno de Theron, que la Monarquía Española empezó en la Citerior, y que sus naturales, sin el trato de los Fenicios, adelantaron tanto su marina, que tu-

(1) Lib. 1. c. 201 Sat.

vieron ánimo para oponer su esquadra á las fuerzas navales de los mas famosos marinos, con el designio de destruir á Cádiz, y saquear el Templo de Hércules. Mas no pretendemos glorias mal fundadas, sobrándo las ciertas á la nacion. España, como los demas pueblos, ántes del trato con el resto de los hombres, no debia tener un Soberano de todo el país, y cada territorio tendria su Xefe, ó Régulo. No obstante, el sobresalto, que debió causar la entrada de los Fenicios, unido tal vez al valor, y talento de Theron, pudo reunir los ánimos, para intentar una accion gloriosa. El desgraciado fin de la armada, quitaria los deseos de probar fortuna, desazonaria los espíritus, y los volveria á su natural desunion. La plata, que era lo que buscaban los extrangeros, no era por entónces codiciada de los naturales, y era un mueble inútil, faltando el comercio. De la abundancia de este metal tenemos dos testimonios en Aristóteles (1), el uno pertenece á la España Citerior, y el otro á la Ulterior, sus palabras son estas: Dicen que en la Iberia, habiendo en una ocasion pegado fuego los pastores á los bosques, caldeada la tierra, corrió visiblemente la plata. Y sobreviniendo despues terremotos por las bocas que se abrieron, salió gran copia de plata, y de ella redundaron á los de Marsella, no pequeñas utilidades. Y en otra parte: Se di-

(1) De mirab. auscult. t. 3. p. 538. et 541.

ce, que los primeros Fenicios, quando arribaron á Tarteso, trocaron su aceyte, y cargamento por tanta plata, que no cabiendo, ni pudiendo llevarla en sus naves, se viéron precisados á hacer de este metal todas las cosas de su uso, y hasta las mismas anclas. El mismo Filósofo (1) dá la causal, y razon, porque los Iberos despreciaban la plata por estas palabras. Esta nacion, dice, es tan propensa al débil sexô, que trueca con los mercaderes, y dá quatro, ó cinco varones por una hembra. De aquí es, que el sueldo, y prest que recibe de los Cartagineses, solo lo emplea en comprar mugeres, no siendo allí lícito poseer plata. Esta ley tiene su origen, en que Hércules no hizo guerra á la España por otro título, sino porque la apeteciéron las riquezas de los naturales. Esta relacion de Aristóles, que parece poco decorosa á la nacion, á mi juicio no prueba en su origen, sino escasez de mugeres. Aunque la naturaleza tanto aquí, como en todas partes, se divide con sobrada igualdad en producir individuos de ambos sexôs, puede suceder muy bien por varias causas, que en una, ú otra parte resulte una desigualdad extraordinaria. Romulo, para poblar su nueva ciudad, se valió de un medio mucho mas indecoroso, qual fué el robo de las Sabinas. O bien se poblase España de gentes arrojadas por el mar á nuestras costas, ó de

(1) Ibid. p. 538.

familias obligadas á ceder el terreno á los mas poderosos , ó de exércitos dispersos , debia en su origen haber falta de mugeres. Ni las naves traídas casualmente á nuestras playas, debian conducir competente número de mugeres , ni en la fuga podian resistir estas tanto como los maridos , á las incomodidades del viage. El derecho de esclavitud pudo contribuir á multiplicar demasiado los varones , y obligar á los amos á trocar sus esclavos por menor número de esclavas para no precisar á aquellos infelices á un involuntario celibato, sino es que digamos , que zelosos de no mezclarse con los extrangeros , y persuadidos , que el linage lo dá el varon , y no la hembra , prefirieron la multiplicacion de éstas á la de aquellos. Estas , ú otras causas semejantes pudieron influir en este uso mencionado de Aristóles. En orden al aborrecimiento de la plata , la razon que alega , aunque puede tener algun fundamento en el empeño de los Fenicios , para poseer la Bética, pudo provenir de otros dos principios , á saber , del espíritu marcial , y de la inutilidad de aquel metal , faltando el comercio. Este desprecio , pues , de la plata , no debe mirarse como un efecto de barbarie , sino como un resultado de la frugalidad de los naturales , y de la abundancia del país. Si tratásemos de escribir la historia de aquellos tiempos , y por los rastros de la antigüedad , podríamos representar al Pueblo Español , con las virtudes , y sin los vicios de los

Espartanos. Solo le faltó un poco de union , como observa Estrabon (1), para no dar lugar á la dominacion de Fenicios , Cartagineses , y Romanos. El autor de la Historia Crítica de España , persuadido , que la poblacion de España la hicieron los descendientes de Tubal , y Tharsis divide la nacion en dos familias de ritos , y lengua diferentes , colocando á los Tharsianos en la España Citerior , y á los Tubalitas en la Ulterior (2). Pero habiendo probado la insubsistencia de este sistema , no hay necesidad de repetir en este lugar lo que hemos dicho una vez. El mencionar Estrabon , que en España no se hablaba una lengua universal , el variar la Escritura , y otras razones semejantes , no prueban el intento del erudito Abate. Habiéndose poblado España verisimilmente á pedazos , y por diferentes gentes , que arribaron por tierra , ó por agua , faltando por otra parte la union , y sociedad á las diferentes dynastías , era necesario que las lenguas fuesen diversas. Y aun quando en su origen hubiera sido una sola , en tiempo de Estrabon , despues del comercio con los Fenicios , Cartagineses , Griegos , Romanos , y barbaros debia haberse alterado diversamente el lenguaje en las diferentes plazas de comercio , mientras el idioma patrio se conservaba puro en lo mas apartado del

(1) Libro 3.

(2) P. I. t. I. p. 116.

concurso de extrangeros. Mas de esto baste, y concluyamos con decir, que ántes del arribo de los Fenicios, los Españoles eran unos hombres dados al trabajo, y á la guerra, pero sin aquellos horrores, que cubren de ignominia á la humanidad, y que contentos con la religion natural, ignoraban felizmente la idolatría.

ARTÍCULO XLIX.

Nombres de España.

España ha tenido diversos nombres en el discurso de los siglos, y se llamó Hesperia, Iberia, é Hispania, ó Spania, de donde se deriva con ligera alteracion, el nombre con que ahora se conoce en las quatro partes del mundo. El primer nombre de origen Griego, denotaba su situacion occidental, y se dió tambien á la Italia con el aditamento de grande, por caer al Occidente de la Grecia, y por mas conocida de los mercaderes, y viageros Griegos. Los otros dos nombres son mas propios de España, aunque el de Iberia se halla de muy antiguo comunicado, y atribuido constantemente á una parte de la Georgia Asiática. El de Hispania no se dió á otro país del mundo, hasta que descubriendo los Españoles las Indias Occidentales, comunicaron su nombre á sus vastas posesiones. Algunos eruditos como Don Bernardo Aldrete, y el autor de la Historia Crítica de Espa-

ña, han pretendido averiguar los orígenes de estos nombres, y han venido á resolver que originalmente el de Iberia pertenecía á la España Oriental, y el de Spania á la Occidental. Este hallazgo no es como los de Archimedes, y hasta ahora queda en la clase de un conato, como las pretendidas resoluciones sobre la quadratura del círculo. Lo que hay de cierto en la materia es, que los Griegos que escribiéron ántes que los Latinos, ó hicieron mencion de nuestra península, la llamáron generalmente Iberia, y este nombre fué el mas comun en sus escritos, hasta despues de la introduccion del Evangelio. Los Latinos por el contrario, aunque no desconociéron el primero, prefirieron constantemente el segundo nombre. Lo demas es un discurso libre, tanto sobre el origen de estas denominaciones, como sobre la distincion de ellas. El fundamento del erudito Don Bernardo Aldrete (1), es un pasage de Polibio (2), que traducido dice = La parte (de España) que se extiende por el Mediterraneo, hasta el estrecho, se llama Iberia: la otra porcion, que baña el Océano, no tiene aun nombre comun para su denominacion, por hacer poco tiempo que es conocida. Estas palabras, que parecen decisivas á primera vista, si se reflexiona un poco, ó nada prueban, ó prueban igualmente, que el nom-

(1) Antiq. de Esp. l. 2. c. 5. p. 251. seq. Edit Amberes an. 1614. (2) L. 3. p. 267.

bre de Hispania no se habia extendido á la parte de la península, que baña el Oceano, Polybio, como criado en la casa de los Escipiones, no podia ignorar que los Romanos llamaban Hispania al pais mismo, que él como Griego llamó Iberia. La diligencia, y talento de nuestro historiador, y lo enterado que estaba de las cosas de España, hacen imposible en él la ignorancia de la voz Hispania. Baxo este supuesto, Polybio en el texto alegado usó de la voz Iberia, como synonima de la voz Spania, y solo quiso decir que la parte citerior, que los Griegos llamaban Iberia, y los Latinos Hispania, tenia ya nombre comun, mientras la ulterior carecia de apelacion particular, que comprehendiese las nuevas conquistas de los Romanos. Si la voz Spania era en su tiempo peculiar de la ulterior, y los Romanos malamente la aplicaron á la citerior, ú Iberia, no lo ignoraria Polybio, y no dexaria sin nombre á la ulterior. Tampoco es creible que ignorase, que Herodoto (1) dió el nombre de Iberia, y nunca el de Spania, á lo que él conoció de nuestro continente mas allá de las columnas, y que este nombre era el que daban los Griegos sin distincion á nuestra España. Es verdad que allí Herodoto dice, que los Persas ocuparon el Adriático, el Tyrreno, la Iberia, y á Tharteso. Pero en esto solo añadió al nombre de Iberia el de Tharteso, no como nom-

(1) L. 1. p. 108.

bre propio, y comun de toda la ulterior, sino para indicar un reyno particular, ó dynastia, que le era conocida por la persona de Argantonio su Soberano. En efecto, el nombre de Tharteso, segun Herodoto, no era general á toda la ulterior, porque hablando del Danubio, bien que erradamente, dice, que este rio tiene su origen en los Celtas, y ciudad de Pyrene; que los Celtas estan fuera de los Cipos de Hércules, vecinos á los Cyneios, los mas Occidentales de los Europeos (1). Y hablando de Gerion, y de las vacas que le robó Hércules, menciona solo la isla Erithia en frente de Cádiz (2). En una palabra, el Tharteso de Herodoto, mas parece una plaza célebre, ó emponio de comercio (3), que una provincia dilatada, y mucho ménos el nombre comun de la ulterior. Y aun así no se podia verificar que Spania fuese el peculiar de la parte Occidental, ni el que en tiempo de Polybio careciese de nombre comun la ulterior, si en tiempo de Herodoto se llamó ya Thartesia. Sin duda, el moderno, y sábio autor de la Historia Crítica de España, advirtió lo débil que era el texto de Polybio para afianzar sobre él la distincion de Hispania, é Iberia, y recurrió á otros argumentos. El primero es, que no se puede negar, que las provincias Occi-

(1) L. 2. p. 162.

(2) L. 4. p. 357.

(3) L. 4. p. 430.

dentales fueron denominadas con mas frecuencia con la voz Hispania, y las Orientales con la de Iberia. Mas no probando esta proposicion con texto alguno, y no resultando esto de los escritores antiguos, debemos desechar un supuesto de esta naturaleza. El segundo argumento es ingenioso, y se funda en que habiéndose llamado Hispania Tingitana el pais de Tanger en Africa, es verisímil que esto fuese por ser la voz Hispania mas propia de la parte Occidental de la península, y vecina á Tanger. Esta razon es muy débil, y solo tendria alguna fuerza quando se probase que los Griegos ántes de señorear los Romanos á los Cartagineses, diéron la denominacion de Hispania Tingitana á aquella porcion Occidental de Africa, mientras constantemente diéron el de Iberia á la parte Oriental de nuestra península. Mas esto es puntualmente lo que no prueba nuestro autor, ni yo creo sea tan antigua esta denominacion de España Tingitana. Es verdad que pudo provenir este nombre de muy antiguo, si admitimos la tradicion de los Africanos, que refiere Salustio (1), de que las reliquias del ejército de Hércules, pasaron desde España á establecerse en Africa. Mas esta posibilidad (aun supuesta la fábula de Hércules) es muy remota, porque los Medos, Persas, y Armenios, que componian aquel exercito, ignorantes de la lengua Espa-

(1) In Jugurt. p. 72.

ñola, y sin comercio con los nuestros, no era natural que tomasen el nombre de Españoles, y mas advirtiendo el mismo Salustio, que adoptaron el de Numidas. Finalmente, el origen de la denominacion de Hispania Tingitana, no debe (á mi juicio) ser anterior al Emperador Othon, el qual, segun Tácito (1), agregó á la Bética algunas ciudades de los Moros. Aunque entonces pudo empezar este nombre por la dependencia que tenia de España, no fué comun hasta la dominacion Gótica. El origen de la voz Spania, que vale tanto como conejera, es de poca fuerza, porque los conejos abundan no ménos en el Oriente, que en el Occidente de España. Si como cree el erudito historiador, los Fenicios (2) hallaron el estrecho cerrado con un isthmo, que juntaba á España con Africa, y su abertura fué empresa suya, y que ántes de efectuar esta obra, tenian ya de un siglo entero reconocidas las costas del Mediterraneo, bien que esto no es muy conforme al testimonio de Diodoro Sículo (3), que supone que los Fenicios costeando la Africa, no tocaron en España hasta, que el mismo estrecho los llevó á ella (4). Si es, digo, lo que pretende nuestro crítico, ¿cómo nos persua-

TOM. I. T

- (1) L. 1. Hist. c. 78. f. 331.
 (2) Esp. Fenic. n. XVI. pág. 31. seq. t. 1.
 (3) Ap. Moledan. t. 1. p. 182.
 (4) L. 5. Bibliot.

dirá, que mantuviéron una centuria sin nombre las costas Orientales de España? Pretender que llamáron Iberia á la Citerior, no es posible en el sistema de este autor, que dá origen vascongado á la voz Iberia, y está pretension siempre exigia pruebas, y estas no se producen. El mayor apoyo de la opinion, que impugnamos es, en nuestro entender, la voz Celtiberia. Este nombre que comprehende casi todo Aragon, y buena parte de Castilla, siendo compuesto, supone, que antecedermente hubo dos naciones de Celtas, é Iberos. Nuestro crítico coloca los Celtas en lo mas Occidental de España, y discute ingeniosamente, que estos estrecharon á los Iberos, y que unidos á ellos por pactos, ú de otro modo, mezcláron no ménos la sangre que los nombres. Consta por la antigüedad, que los Celtas se unieron con los Iberos, y que de esta union provino el nombre de la Celtiberia. Apiano (1) dice, que en su dictamen los Celtas habiendo ganado los montes Pirineos, habitaron con los naturales del país, y que de esto resultó sin duda el nombre de Celtiberos. No, pues, los Celtas Occidentales, sino los que viniéron por Francia, diéron origen á esta voz. Mas esta mezcla no prueba que esta porcion se llamaba Iberia mientras la parte ulterior se decia Hispania. El mismo autor en seguida coloca el reyno de Argan-

(1) De bell. Hisp. p. 894.

tonio en la Iberia, y en ella pone tambien el comercio de los Fenicios. No negaremos al Señor Abate Masdeu, que hubo Celtas en lo mas Occidental de España, no tanto por el testimonio ya citado de Herodoto, como por constar así de Estrabón, y de otros. Apiano (1) dice, que los Celtas son los Galos, y su origen (2) no es Español, sino Cimbrico. Que Herodoto (3) coloque, y diga de los Celtas, que son los mas Occidentales de todos los Europeos, nos moveria poco á reconocer Celtas en la España ulterior. Es verdad que así lo dice, pero hablando del nacimiento del Istro, ó Danubio, y colocando las fuentes de este río en Pirene, y los Celtas de España; ya se ve que su testimonio, por estar fundado en un falso supuesto, carece de fuerza. Creia Herodoto que el Danubio atravesaba toda la Europa de Occidente á Oriente, y sabia tal vez que nacia en la Celtica. Como ignorante de la Geografia, y pobre de conocimientos sobre nuestra España, dixo del Danubio, que nacia en la Celtica, y que los Celtas estaban fuera de los Cipos de Hércules, y eran los mas Occidentales Europeos. El no decir columnas de Hércules, sino Cipos, y el mencionar estos en Tyro (4); y las huellas de

T 2

- (1) De bell. Hisp. initio.
 (2) De bell. Iliric. p. 986. et 987.
 (3) L. 4. p. 379. et l. 2. p. 262.
 (4) L. 2. p. 169.

Hércules (1) en la Escitia, distinguiendo estas, y otras memorias de Hércules, de sus columnas puede disculpar, y hacer ménos grave el error de Herodoto, pudiendo interpretar su texto, como si dixera que el Danubio nacia en la ciudad de Pirene, en los Celtas mas allá de los Cipos, ó huellas de Hércules, esto es, de los Escitas, y Tyrios, mas no fuera del estrecho. En este caso no haria nacer en España al Danubio, pero siempre erraria en colocar sus fuentes en lo mas occidental de Europa, como erró tambien Aristóteles. No perdamos, pues, el tiempo en remendar un testimonio que nada nos perjudica. Sea lo que fuere de los Celtas que diéron nombre á la Celtiberia. Importa poco para lo que tratamos saber si viniéron de Andalucía, ó de Francia. Aquella voz compuesta supone que hubo Celtas, y hubo Iberos. Que hubiera Iberos en la Citerior no admite duda, en el sentido de que Ibero es sinónimo de Español. Esto no bastaba para la denominacion de Celtiberos. Los Celtas Andaluces eran tambien Iberos, ó Españoles. El pais propio de la Celtiberia, ántes de la mezcla con aquellos Celtas, tendria sus nombres particulares, como los habia despues. Al tiempo de la union seria tan ridicula la denominacion de Celtiberia, como si en el dia una colonia de Aragoneses, que fuera á establecerse á Sierra Morena, se de-

(1) Lib. 4. p. 396.

nomínase Aragoneso-Española. El empeño del Celticismo occidental le hizo caer en este inconveniente á nuestro crítico. Lo cierto es, que la Celtiberia propia, y rigurosa no tocaba al Ebro por parte alguna, y que en estas partes no se conociéron en la antigüedad pueblos que propriamente se dixesen Iberos, y solo muy tarde hallamos cerca de Tortosa una ciudad Ibera, adonde nunca se extendió la Celtiberia, sino quando por la fama de los Celtiberos, tal qual vez diéron los escritores este nombre á toda la nacion. Por el contrario, en la parte Occidental hallamos Celtas, Iberos, y Celtiberos. Los Celtas estaban en los confines de Andalucía, y Portugal. No lejos de allí hallamos un rio Ebro, y pueblos Iberos, propios como luego veremos. Y Plinio (1) menciona Celtiberos en la Lusitania. Una colonia de Celtas, é Iberos Occidentales, pudo muy bien establecerse en el centro de la península en tiempos antiguos, y de ahí resultar los Celtiberos Aragoneses, y Castellanos, bien que valiendo poco las conjeturas contra los testimonios antiguos, segun estos es mas verisímil que los Celtiberos Aragoneses provienen de Celtas extrangeros, que zelosos solo de perpetuar su nombre, se contentáron con añadir á éste el general de Iberia. Con esto queda disuelta la dificultad, que podia causar la voz Celtiberia. Pero no nos contentemos con esto para

(1) L. 3. c. 3. n. 10. p. 283.

manifestar la insubsistencia de la pretendida distincion de Iberia , y Spania. Si Nabucodonosor para castigar en los Gaditanos los socorros suministrados á Tyro , trasportó cautivas muchas familias , que dexadas en la Georgia comunicáron al pais el nombre de Iberia , se infiere que en aquellos remotos tiempos la parte Occidental no se decia España , sino Iberia. Se dirá que esta venida de Nabucodonosor , ó de sus Generales , es incierta. Sea así. Si es fábula , lo es muy antigua. Josefo , y Estrabon la refieren ya sobre el testimonio de Megastenes , autor Indiano (1) , y á lo ménos resultará de aquí que en su tiempo se creía que Iberia era el nombre de las vecindades de Cádiz , y en la realidad allí cerca hallamos Iberos. Dexemos á Megastenes , y veamos qué dice Rufo Festo Avieno , autor del siglo quinto , en su ora marítima , que viene á ser una version libre de la Periegesia de Dionisio , autor Griego. Sus versos son estos.

*At Iberus inde manat amnis , et locos
Fecundat unda : plurimi ex ipso ferunt
Dictos Iberos , non ab illo flumine
Quod inquietos Vasconas prælabitur.
Nam quidquid anni gentis hujus adjacet
Occiduum ad axem Iberiam cognominant.*

Aquí tenemos otro Ebro Occidental , del

(1) Masd. t. 1. p. 1. p. 54.

qual , segun muchísimos , España se dixo Iberia , y no del otro Ebro , que atravesando la Vasconia desemboca en el Mediterraneo , y en prueba de ello se nos asegura que la nacion vecina al Ebro occidental se llamó Iberia. Qual sea este rio lo dice muy bien el Maestro Florian do Campo (1) , donde adoptando la opinion de que los Iberos Españoles , y no al contrario , diéron nombre á la Iberia oriental , se explica así : „ No „ faltan opiniones tambien sobre la razon , y „ apellido del rio , porque no contentos otros „ historiadores con lo que de este nombre „ comunmente se platica , revolviendo la „ cosa mucho mas de raiz , hallan no ser „ aquel Ebro el rio Ibero , por quien España se dixo Iberia , sino otro rio Ibero de „ la Andalucía , cuyo sitio , y señales con- „ cuerdan mucho con el que agora viene por „ Niebla , y por Moguer , llamado rio Tinto , „ y se mete á la mar entre Palos , y Huelma , „ por cuyo respeto dicen que los muy anti- „ guos nombráron Iberia propiamente la tier- „ ra sola de España , que va desde allí contra „ el Occidente hasta el Cabo Sagrado , que „ dicen agora de San Vicente , desde el qual „ se pudo derramar esta nombradia por las „ otras provincias de ella.“

Docampo no cita en vano á los antiguos. Hemos visto lo que dice Avieno. Añadamos el testimonio de Dionisio Afro , segun

(1) Crón. de Esp. l. 1. c. 5.

296 APARATO A LA HISTORIA
la version de Prisciano. Sus versos son los siguientes:

*Ad cuius summum prope metas Herculis
alti*

*Magnanimae gentes, dederat quois nomen
Iberus.*

*Ad spatium multum terrarum rura colentes,
Oceanum boreo contingunt frigore durum.*

Y mas abaxo.

*Sed tamen Oceanum contingit Iberica tellus
Occiduum Culpe. &c.*

Bien veo que estos testimonios destruyen todo el sistema ingenioso del Celticismo Español de nuestro crítico moderno, y que no atacan solamente á la pretendida diferencia entre Iberia, é Hispania. Mas la historia no quiere hermosas invenciones, contenta con la sencillez de los testimonios. ¿Qué habia de hacer un puño de Celtas Españoles, ó cómo es creíble, que atravesando, y sojuzgando toda España, llevasen fuera del Reyno el terror de sus armas? Dirá el Señor Abate, que ocuparon nuestros Celtas un tercio de la península. Herodoto, que es el primero que los nombra, los hace mas Occidentales, que á los Cynesias, y segun esta cuenta, solo ocupaban una estrecha cinta de terreno sobre la costa de Andalucía, y Portugal, y quando mas, hasta el Cabo Estryminis, que tal vez corresponde á Finisterre. No tenemos noticias de que esta nacion hi-

ECLESIASTICA DE ARAGON. 297
ciese proezas especiales, ántes de los Romanos, ni que en tiempo de éstos se señalase sobre las demas naciones de España. Aun su nombre es poco conocido de los historiadores, y los Geógrafos no los anteponen, ni en número, ni en valor, ni en cultura á los Celtiberos, Cantabios, y Turdetanos. Queden, pues, estas ingeniosas invenciones, para los poemas, y confesemos de buena fe, que los Celtas Españoles no fueron mas, ni tal vez tanto, como los Pelendones, Ilergetes, y otros pueblos de España; y que es insubsistente en un todo la pretension de que el nombre de Iberia fué peculiar de la Citerior en su origen, y el de Spania de la Ulterior, y que segun lo expuesto (si hubo jamas diferencia en estos nombres, y no fueron siempre sinónomos) la cosa fué al revés. Verisimilmente la Citerior, como mas oriental, fué poblada ántes, y conocida de los Fenicios. Si estos, por la novedad de los conejos, le pusieron el nombre de España, esto lo debieron hacer primero en la parte que conocieron ántes, y donde hallaron la ocasion del nombre. Por otra parte, segun Gerónimo de Zurita, diligente investigador de la antigüedad (1), cerca del valle de Lobera, hay una llanura denominada España, que dió Don Ramiro á la Catedral de Jaca. Y quiza los habitantes del territorio se llamaron Spanenses, y de ahí pudo tener origen el

(1) Anal. l. 1. c. 18. f. 23.

nombre de Spalenses, que se halla entre los concurrentes al Convento Jurídico CesarAugustano, en las vulgares ediciones de Plinio (1). Por el contrario, en la Ulterior hallamos un río Ebro, y pueblos Iberos, y la etimología de la voz, que significa término, y fin, conviene mas al Occidente, que al Oriente de España. Sobre todo, desde Avieno, tenemos un testimonio expreso, que esta denominacion viene del Ebro occidental, y no del que desagua por Oriente, y faltando otro tanto por la Citerior (porque la vulgar opinion, adoptada sin exámen por poetas, y autores antiguos que de nuestro Ebro deducen la voz Iberia, no puede contrarestar el dicho de Avieno) resulta carecer de apoyo, y verisimilitud la moderna pretension de nuestro crítico Barcelonés. La costumbre que se observa en varios instrumentos del Principado de Cataluña, de llamar España (en los siglos medios) lo que está del Segre, Noguera, y Cinca acá podía dar alguna verisimilitud á la opinion contraria. A primera vista parece inferirse de este estilo, que los mas Orientales de nuestro Continente en el siglo X. aun no se habían acostumbrado á llamarse Españoles, de donde se podía colegir, que 18, ú 20 siglos ántes, el nombre Spania seria del todo desusado en las partes Orientales de la península. Si alguno quisiera hacer este argumento, lo de-

(1) Lib. 3. c. 3.

sengañáramos facilmente. Como la restauracion de Cataluña se debió á las armas Francesas, lo que éstas conquistaron de los Moros, quedó sujeto á la dominacion de sus Reyes, y al paso que se avanzaban las conquistas, perdía el país el nombre Español. La expresion, pues, de *ir á España, las partes de España*, y otras semejantes de los instrumentos Catalanes, no significan sino diferencia de señoríos, y pasar de los dominios Franceses á los que en España poseían otros Soberanos. Así los Portugueses pueden decir que vienen á España, y hablar de los Españoles, como de una nacion distinta, por no estar sujetos ambos pueblos á un mismo Príncipe. Todos saben, que Cataluña no acabó de sacudir enteramente la dependencia de Francia, hasta el año 1258, por la concordia que en 16 de Julio hicieron S. Luis Rey Francia, y Don Jayme I. de Aragon, la qual publicó Balucio en el apéndice á la Marca Hispanica (1), y se halla tambien en el Real Archivo de Barcelona (2). Y con esto queda desvanecido quanto se podía inferir de este estilo, contra lo que llevamos expuesto. Pero ántes de dar fin á esta quëstion, exáminemos ligeramente la antigua Geografia de nuestro Continente.

(1) Tit. 523.

(2) Campillo Disquis method. consig. aerac Christ.

e. 1. p. 2.

ARTÍCULO L.

Geografía antigua de España.

La España, como todas las tierras del antiguo, y nuevo mundo, fué conocida poco á poco, y su Geografía adquirió, no de una vez, sino lentamente el grado de claridad que tiene en nuestros tiempos. Al principio por las relaciones de los Fenicios se tuvo una idea tan confusa en la Grecia de nuestras cosas, que Atheneo, citado de Josefo, como hemos visto, creyó, á lo que parece, que España era una Ciudad llamada Iberia. Herodoto supo algo mas, y miró la Iberia Occidental como una provincia vasta en el extremo de Europa, de una, y de otra parte de las columnas de Hércules, y de este país da algunas noticias particulares, como son la isla Brythia, enfrente de Gades, de donde Hércules llevó las vacas de Gerion (1): el origen del rio Istro, en los Celtas mas Occidentales de Europa, á cuyo Oriente estan los Cynetas (2), ó Cynesios, como los llama en otra parte (3), y en la que hace mención de la ciudad de Pirene; y finalmente,

(1) Lib. 4. p. 257.

(2) Lib. 4. p. 273.

(3) Lib. 2. p. 114.

nos recuerda la Iberia, y Tharteso (1) con la ocasion de referirnos como los Focenses fueron los primeros Griegos que atreviendose á largas navegaciones descubrieron el Adriático, el Tyrrheno, la Iberia, y el Tharteso, y que en este último país, no solo fueron bien hospedados del Rey Argantonio, sino que rehusando establecerse en él, recibieron una gruesa cantidad de dinero para cercar su ciudad de una muralla de piedra. Estas noticias manifiestan el casi ningun conocimiento que se tenia de España 500 años ántes de Christo, mucho mas imperfecto que el que se tiene en el dia de la Nueva Holanda, ó quinta parte del mundo. De todas estas memorias de Herodoto, solo la del rio Istro, ó Danubio, está circunstanciada, y puntualmente por esta causa (si verdaderamente quiso hablar de España) es un grosero error, porque el Istro no nace en nuestro Continente. Digo, si verdaderamente hablo de España, porque aunque es verdad que los Celtas, y Cynetas se encuentran en las costas Occidentales de España, pudo haber pueblos de esta denominacion en otras partes. De los Celtas es indubitable por el testimonio de Mela (2), y de otros antiguos. Por lo tocante á los Cynetas, ó Cynesias no es tan fácil dar razon, aunque hallamos en la Caria (3)

(1) Lib. 1. p. 74.

(2) Lib. 3. c. 2.

(3) Mela l. 1. c. 17.

un pueblo dicho Cynotum, y en la Locri de Cynos (1). Pero estos no podían ser desconocidos á Herodoto. Por otra parte nos asegura este escritor, que era muy conocido en su tiempo el Curso del Danubio (2) por estas palabras=El Istro, como que corre por tierras habitadas, es de los mas conocidos: al contrario, nadie puede hablar de las fuentes del Nilo, como que su curso es por los desiertos de la Libia. En este caso no podía ignorar, que el Danubio no nacia en España, sino en el monte Abnoba, y que en su tiempo habia, hacia las fuentes de Istro, pueblos de denominacion semejante, así como en el mismo pais menciona Tácito (3) existir aun las columnas de Hércules, ó por haber llegado allí este héroe, ó por estar convenidos los hombres en atribuirle quanto hay de grande en todas partes. Y añade Tácito: No faltó á Druso Germánico espíritu, mas se opuso el Océano, y no consintió esta tentativa cerca de sus cosas, y de las de Hércules. Platon, solo por lo que escribió de la Atlantide, y por lo que dice en el primer Diálogo de sus leyes, tuvo á lo que parece, alguna noticia de nuestras cosas. La primera historia como fabulosa, podia servir de poco para el conocimiento de nuestras costas. El otro pasage manifiesta que tu-

(1) Mela l. 2. c. 3.

(2) Lib. 2. p. 115.

(3) De Morib. German. mihí pág. 441.

vo algun conocimiento de España. Hablando de las leyes, sobre el uso del vino, y de los pueblos que lo bebían, segun la version de Ficino (1), incluye en estos á los Celtiberos (2). Si esta leccion fuera constante, tendríamos un testimonio de que en tiempo de Platon se habia adelantado algo en el conocimiento de nuestra península. Pero los mejores Códigos no leen así, sino *Κελτοι καὶ Ἰβηρες*, esto es, los Galos, é Iberos (3). Y á la verdad ¿qué progresos podia haber hecho nuestra Geografia en tiempo de Platon, en la Grecia, quando Aristóteles, ó insistió en el error de Herodoto, sobre el origen del Danubio, si aquel antiguo autor verdaderamente habló de España en aquel lugar, ó fué el autor de aquella erradísima noticia? Este sapientísimo Filósofo tuvo alguna idea de los viages de los Fenicios á nuestras costas, de las riquezas de metales del pais, y de la quema del Pirineo; pero todo esto era de poca consideracion para nuestra Geografia. En tiempo de Alexandro Magno, eran frequentadas nuestras costas, por las naves Fenicias, y Griegas; pero los forasteros, que no se habian internado aun en el pais, solo

(1) Edit. Ascensii. an. 1522. fol. cccix á tergo.

(2) *Non dico utrum bibendum sit vinum necne, sed de ebrietate, quaerendum inquam utrum ita utendum sit, quemadmodum Scythae et Persae utuntur, Carthaginenses praeterea, Celtiberi et Thraces &c.*

(3) Edit. Bipontin. 1785. Vol. 8. p. 31.

podían llevar á los reynos cultos noticias muy vagas, y confusas de nuestro continente.

Hasta que los Cartagineses trataron de conquistar á España, y los Romanos, á título de auxiliares, viniéron á hacer lo mismo, nuestra situacion geográfica fué desconocida de las naciones cultas, porque quanto se supo de ella, fué muy poco, y confuso. Las conquistas de los Cartagineses, y Romanos facilitaron al extranjero el conocimiento del pais, y aun este tardó en conocerse muchas edades. Si quando Christobal Colon concibió el alto designio de descubrir un nuevo mundo, estaba la Geografía en el estado casi que la dexó Tolomeo, es preciso confesar, que en los tiempos de Anibal, y Escipion estaria esta ciencia muy en los principios. Porque si bien en tiempo de Sócrates, y ántes de él hallamos memoria de mapas, estos ensayos debian ser mas imperfectos, y ménos científicos que los mapas Chinescos, los que no extendiendose fuera de su Imperio tienen bastante exáctitud en quanto á la distancia, y situacion recíproca de los pueblos, no obstante que con relacion al cielo, y demas partes del globo, carecen de toda perfeccion. Quedé pues, asentado, que hasta el tiempo de los Romanos, nuestra situacion geográfica, y la division civil de nuestra península, excepto tal qual punto de las costas, debia ser en los mapas antiguos, lo que en los nuestros son las tierras desconocidas, y la nueva Holanda. De

aquí es, que para hablar de la division civil de España, anterior á estos tiempos, solo queda el arbitrio de conjeturar de aquellos remotos tiempos, en fuerza de dos principios, uno interno, y otro externo.

El primero consiste en los nombres de pueblos, y naciones, conservados por los Geógrafos, y Autores antiguos, cuyo origen no siendo ni Fenicio, ni Griego, ni Latino, sin temeridad los podremos considerar, como monumentos incorruptos de la antigüedad, para conocer la situacion de los pueblos, que ántes del arribo de los Fenicios ocuparon nuestro continente. Con todo, esta idéa será siempre muy confusa, porque ni las naciones bárbaras podian tener constantes límites en todos tiempos, ni los conquistadores podian dexar de alterar conócidamente los términos, y confines de aquellas repúblicas. El segundo principio es externo, y resulta de la comparacion de España con los países descubiertos desde fines del siglo decimo quinto. Porque debiendo degenerar la especie humana, en quanto á las costumbres, mucho mas que en las facciones corporales, desde que se separó del comercio, y sociedad de los pueblos que conservaron inmediatamente la civil disciplina, podemos inferir, que España al volver á entrar en el gran cuerpo de la sociedad ilustrada por el comercio de los Fenicios, estaria con poca diferencia en órden á su gobierno, y policia, como muchos pueblos de Ameri-

ca, y Asia. Porque yo opino que el hombre antes fué civil que salvaje, y la experiencia en esta parte está de acuerdo con la revelacion. Vemos desde el principio continuada, y propagada la cultura en los Caldeos, Palestinos, y Egypcios. Quando se dispersó el linage humano desde las llanuras del Senaar, sobre la haz de la tierra, las familias que por débiles, y perseguidas se alejaron mas del origen de la cultura, y comercio de las grandes sociedades ilustradas, debieron, y efectivamente degeneraron, y se hicieron bárbaras. Esto era necesario, y sucedería lo mismo (no obstante la actual ilustracion) si se abandonasen en una isla desierta quatro ó seis familias Europeas, que carecieran del conocimiento, é instrumentos de las artes. Así el padre de los Griegos, que no debía ser hombre de muchas luces, llenó el pais, que ocupó de hijos bárbaros, y fué autor de una nacion estúpida, no obstante las bellas disposiciones naturales de sus ingenios. La falta de comercio con los poseedores de la cultura, atrasaria la invencion de las artes necesarias para la comodidad. Contentos los Griegos con las cuevas, y chozas para habitar; con las pieles para cubrir su desnudez, y con la caza, y frutas silvestres, para su sustento, no suspiraban por las delicias que ignoraban. En este estado se hallaban los Griegos sobre el poco mas ó ménos, quando los Fenicios arribaron á sus costas, y despertaron sus felices ingenios,

y excitaron el natural deseo de mejorar de fortuna. De este modo reunida la Grecia, y como restituida al gran cuerpo de la sociedad de las naciones cultas; no solo salió de su barbarie, sino que vino á hacerse como la madre de toda la civilidad, y literatura. Semejante suerte debió tener España con los primeros pobladores, que ó arrojados por la mar, ó fugitivos, llegaron por tierra á nuestra peninsula. El pais recién salido de las aguas, y cubierto de bosques, y fieras, con pocos, y esparcidos colonos no presentaba á los nuevos huespedes, objetos de luxo, y comodidad. Lo espacioso del terreno alejaria por algunos siglos la guerra, la ocasion de fortificarse, y mejorar con este motivo la arquitectura. Cada disension produciria entónces una nueva colonia, hasta que multiplicadas estas con el tiempo, la guerra pondria fin á las diferencias, que antes terminaba la fuga de los débiles. Introducido este derecho sangriento entre los hombres, y fomentado de la natural ambicion del corazón humano, debian resultar pequeños estados, que incapaces por su barbarie de contentarse con lo justo, tendrian sobrado poder para arruinarse mutuamente. La necesidad obligaria á hacer mayores las repúblicas, y formar algunas leyes, que ya que no hicieran felices á los pueblos, alejaran al ménos, y dificultaran su exterminio; y aniquilacion. Verisimilmente los Cántabros, los Vascones, los Illegetes, Celtiberos, Carpetanos,

y otros nombres de esta especie, eran otras tantas repúblicas, ó dinastias en que se dividió España, hasta que las armas Púnicas, y Romanas diéron otra forma á la division civil de nuestro continente. Esta no fué constante baxo la dominacion extranjería, y el capricho, las guerras, la política, el interés, y comodidad debió siempre alterar, y trastornar los límites, y confines de las demarcaciones civiles. Con todo, despues de restituidos al cuerpo de la sociedad culta de las naciones, la historia, y los escritos nos conservan gran parte de estas mudanzas. Por lo tocante al estado anterior á las conquistas Romanas, podemos inferir algo por los nombres de las naciones que nos conservan los antiguos, en particular Estrabon, y Tolomeo. Podemos colegir tambien de los historiadores, que España por los tiempos de Anibal, y Escipion no formaba una monarquía; y que los estados en que se dividia no solo eran independientes entre sí, sino por la mayor parte enemigos, como sucede entre bárbaros, que no piensan, y que vehementes en satisfacer la pasion de la venganza, no preveen las funestas conseqüencias de la discordia. Por esta causa en aquella época, España era un nombre comun á nuestra península para los cultos extrangeros, que se habian convenido en dar un nombre á este Isthmo, el mas Occidental de Europa, rodeado del Mediterraneo, y Océano, exceptuando la cordillera del Pirineo, que lo une

con la Francia. Para los naturales verisimilmente era un vocablo de ninguna significación, como lo es en el dia para los habitantes de la quinta parte del mundo, el de nueva Holanda.

Si vale conjeturar en fuerza de la multitud de voces vascongadas, y esparcidas por todo el continente Español, y conservadas hasta nuestros dias, quizá no será temeridad el que afirmemos haber sido los Vascones la nacion mas poderosa en los tiempos mas remotos, y que de ella salieron los mas de los pueblos, que baxo otros nombres, formaron posteriormente los estados en que estaba dividida España quando entraron en ella los Cartagineses, y Romanos. Pero como de nada servirá el afirmar las cosas, sin producir pruebas; dexémos á las luces de quien sepa mas la curiosa indagacion etimológica de los nombres bárbaros de las antiguas naciones Españolas, por la qual se podrá tal vez dar no pequeña claridad á nuestras cosas. Entre tanto me contentaré con dar una ligera idéa de nuestra antigua Geografía, para que no se eche ménos en este lugar. Estrabon (1), Pomponio Mela (2), Plinio (3), y Tolomeo, podran satisfacer en esta parte á los curiosos. Mi ánimo por ahora no es mas, que referir ligeramente los antiguos pueblos

v 3

- (1) L. 3.
 (2) L. 2. c. 6.
 (3) L. 3. c. 1. seq.

que ocupaban nuestra península con la correspondencia de los nombres modernos. Al fin por vía de apéndice irán las Tablas Tolomaycas, exceptuando lo concerniente á la Chancillería de Zaragoza, que tendrá lugar mas propio. Y para proceder con algun orden recorreré primeramente la costa de España, desde Fuenterrabía hasta la Coruña. De aquí hasta el Cabo de San Vicente, que son las líneas Septentrional, y Occidental de España. Desde el Cabo de San Vicente correré la línea Meridional, hasta el estrecho, y Cabo de Palos. Finalmente, la parte Oriental desde el Cabo de Palos, hasta el Cabo de Creus. Examinados los puntos principales de la costa, trataré de las naciones, ó pueblos principales, empezando de Occidente á Oriente, y por la parte del Septentrion.

COSTAS DE ESPAÑA.

SEPTENTRION.

Oeaso: Junto á Fuenterrabía.
Amanum: Portugalete.
Victoria Juliabrigensium: Santoña.
Blendium: Santander.
Vereasueca: San Martin de la Arena.
Consana: Santillana.
Lucus Asturum: Oviedo.
Flavionavia: Avilés.
Trileneum: Cabo Ortegalete.

OCCIDENTE.

Flavium Brigantium: La Coruña.
Celticum Artabrum, ó *Nerium*: Cabo de Finisterre.
Orvium: Cabo Silleyro.
Minii ostium: Embocadura del rio Miño.
Leobas, ó *Limius*: Rio Limia.
Durius, ó *Durias*: Rio Duero.
Aeminius, ó *Munda*: Rio Mondego.
Luvæ promontorium: Cabo Fiseron.
Magnum promontorium: Cabo de la Roca.
Tagi ostia: Embocadura del Tajo.
Barbarium promontorium: Cabo de Espichel.
Sacrum promontorium: Cabo de San Vicente.

M E D I O D I A .

- Portus Anibalis* : Portimao , ú Alvor.
Cuneum promontorium : Cabo de Santa María.
Anae ostium : Embocadura del Guadiana.
Bactis ostium : Embocadura del Guadalquivir.
Menesthei portus : Puerto de Santa María.
Gades : Cadiz,
Junonis promontorium : Cabo de Trafalgar.
Fretum Herculeum : Estrecho de Gibraltar.
Portus albus : Algeciras.
Calpe : Gibraltar.
Magnus portus : Cerca de Almería.
Charidemum promontorium : Cabo de Gata.
Sinus Virgitanus : Golfo entre Cabo de Gata , y Cartagena.

O R I E N T E .

- Saturni promontorium* : Cabo de Palos.
Tader , ó *Terebis* : Rio Segura.
Sinus Illicitanus : Mar , ó Golfo de Alicante.
Artemisium , *Dianium* , ó *Ferrarium promontorium* : Cabo Martín.
Sucronensis sinus : Mar , ó Golfo de Cullera.
Sucro : Rio Xucar.
Turia , ó *Durias* : Rio Gualaviar.
Pallantia : Rio de Morviedro.
Idubeda , *Uduba* , ó *Serabis* : Rio Mijares.
 Harduifo (1) dice , que Uduba (no Idu-

(1) In Plin. c. 3.

beda) es el rio de Morviedro , y Segorbe.
Cherson : Cerca de Peñíscola.
Tenebrium promontorium } hácia S. Matheo.
Tenebrius portus : }
Iberi ostia : En los Afaques.
Subi : Rio de Tarragona.
Tarraco : Tarragona.
Rubicatus : Llobregat.
Blanda : Blanes.
Iluro : Mataró.
Betulonia : Badalona.
Sambroca : Rio Ter.
Emporiae , ó *Dipolis* : Castellon de Ampurias.
Rhodope , ó *Rhode* : Rosas.
Aphrodisium promontorium : Cabo de Creus.
 Tal es en suma la Costa de España , respecto á sus principales puntos , y nombres , por donde fué conocida en la antigüedad. Con todo , muchos de estos nombres son posteriores á la entrada de los extrangeros. Son de origen Griego , retrocediendo desde el Cabo de Creus , *Aphrodisium* , *Rhode* , *Cherson* , *Artemisium* , *Dianium* , *Charidemum* , *Menesthei portus* , *Lethes* , y *Nerium*. Algunos pocos son Punicos , ó Fenicios. Los latinos se conocen bastante , y no son muchos. Los demas son de origen Español antiguo , desfigurados con las alteraciones , causadas por el tiempo , y por los escritores Griegos , y Latinos que los suavizaron , y amoldaron , segun el gusto de su lengua. Vengamos ahora á ver las naciones que ocuparon á España. CALLAICI. Los Gallegos antiguos , eran

los más Septentrionales Españoles, por la parte del Occidente. Sus términos por el Norte, eran desde Cabo Ortegál, hasta el río Melso, ó Narcea, con poca diferencia. Por Occidente los cerraba el Océano, desde Cabo Ortegál, hasta las bocas del Duero. Por Mediodía los dividía el curso de este río, y por Occidente, los Astures.

ASTURES. Los Asturianos tocaban en el Océano Cantábrico, desde el río Narcea, hasta el río Salla, ó Sella. Por Occidente, confinaban con los Gallegos. Por Oriente, los cerraba el río Nubis, ó Carrion, y el Monte Vindio. Por Medio día los Vaceos. A Oriente de los Astures estaban los **CANTABROS**, ó Montañeses de Santander. Por el Norte poseían la costa desde el río Sella, hasta las vecindades de Portugalete. Por Occidente confinaban con los Asturianos. Por Mediodía, las fuentes de Pisuerga, y Ebro, y parte del curso de este río.

AUTRIGONES. Al Oriente de los Cantabros, ocupaban la costa del Océano, desde Portugalete, hasta el río Deva, acercándose por Mediodía al Ebro.

CARISTOS. Pueblos Orientales, y confinantes con los Autrigones, tocaban la mar entre el río Deva, y Menlaseo, y estrechados extrañamente de Autrigones, y Vardulos, formaban una angosta laxa, desde la mar, al Ebro.

VARDULOS. Nacion de poco mayor extensión ocupaba la costa Cantábrica hasta Fuenterrabía, y estrechada de los Vascones, venia á fenecer á bastante distancia del Ebro.

VASCONES. Nacion muy numerosa entre el Ebro, y Pirineo, de que se tratará en otra parte mas de intento.

ILERGETES. Se hablará de ellos en el Convento Jurídico Cesaraugustano.

LACETANOS, dichos Jaccetanos, y Accetanos. Se dirá en otro lugar.

CERRETANOS. Tendrán lugar en otra parte.

CASTELLANOS. Nacion corta entre Gerona, y Francia.

INDIGETES. Entre Castellon de Ampurias, y Cabo de Creus. Era pueblo poco numeroso, y el más Oriental de España.

TURDULOS antiguos. Estaban al Sur de los Gallegos, confinando con el Océano por Occidente: con el Duero, por el Norte: con los Lusitanos, por Mediodía; y con los Vettonos, por Oriente.

VACEOS. Pueblo numeroso al Oriente de los Gallegos, y cerrados por el Norte de los Asturianos. La línea Meridional la formaba el Duero, y la Oriental, el río Carrion.

MURBOGIOS. Al Oriente de los Vaceos, ocupaban la ribera Meridional del Ebro, pero estrechados por el Sur de Vaceos, y Arevacos, su mayor extensión era de Occidente á Oriente.

BERONES. Nación reducida á estrechos límites en la ribera Meridional del Ebro, cerca de Varia.

PELENDONES. País entre Soria, y el Ebro, confinante por Oriente con los Arevacos.

AREVACOS. Corrian desde la ribera Meridional del Duero, hasta las fuentes del Tajo, pero estrechados por Occidente, y Oriente de Carpetanos, y Celtiberos.

CELTIBEROS. Entre el Ebro, y Tajo. De estos se hablará en lugar mas propio, como de los Lusones.

EDETANOS. Al Oriente de los Celtiberos. Se dirá despues.

ILERCAONES. Al Oriente de los Edetanos. Cerrabalos el mar Interno ó Mediterraneo entre el Ebro, y Turia, con poca diferencia.

COSETANOS. Nación entre el Ebro, y Llobregat, sobre la costa del Mediterraneo.

LALETANOS. Ocupaban la costa entre Barcelona, y Ampurias.

AUSETANOS. Los de Vique entre los Laletanos á Mediodia, y los Cerretanos al Norte.

LUSITANOS. Entre el Duero, y Guadiana ocupaban poco de la costa Occidental, y se extendian bastante tierra adentro.

VETONES. Al Oriente de los Lusitanos entre el Duero, y Tajo, ocupaban un país extenso.

CARPETANOS. Nación numerosa al Oriente de los Vetones, y que se estendia de una y otra parte del Tajo, desde la Sierra de Guadarrama hasta los ojos de Guadiana, con poca diferencia.

BASTITANOS. Al Mediodia y Oriente de los Carpetanos corrian entre el Xúcar por el Norte, Guadalquivir por Occidente, y Monte Argentario, hoy Augin en la Sierra de Cazorla y Lórca, por el Sur.

CONTESTANOS. Estrechados por Occidente de los Bastitanos, y por Oriente del mar, poseian la Costa entre Cartagena y Turia.

CELTICOS. Se estendian desde las bocas del Tajo, pasando el Guadiana por el Norte de Mirtilis, ó Mertola, y comprendiendo todo el terreno que cierra el Tajo y Guadiana. En este país hacia el Oriente debian estar los Cynejios, ó Cynetas de Herodoto, malamente llamados Curetes por Justino (1), si habló de ellos.

BETURIOS. Entre el Guadiana al Septentrion, y Llerena, y Fuente Ovejuna al Mediodia.

OSINTIAS. Region corta entre Almaden, Andujar y Sierra Morena.

ORETANOS. País dilatado desde la ribera Septentrional del Guadiana hasta las fuentes del Guadalquivir.

TURDETANOS. Sobre el Golfo Gaditano

(1) Lib. 44. c. 4.

entre el Guadiana y Betis se internaban bastante tierra adentro.

TARTESIOS. Ocupaban desde el Guadalquivir hasta el estrecho la costa del Océano.

BASTULOS PENOS. Llenaban la costa del Mediterraneo, desde Gilmana ó Marbella hasta el Cabo de Gata, sin internarse mucho tierra adentro.

TURDULOS. Estaban al Norte de los Bastulos, y ocupaban bastante país entre el Betis y los Bastulos.

MAVITANOS. Ocupaban la costa desde Cabo de Gata hasta Cartagena, si bien algunos dividen este terreno entre Mavitanos, y Deitanos, ó Ditanos.

Y estos son los principales Pueblos que conoció la antigüedad en España. Hubo otros muchos, como se verá en las Tablas Tolomaycas, en Estrabon y Plinio. Muchos hombres eruditos y entre estos Florian Do-Campo, Ambrosio Morales, Rodrigo Caro, y moderamente el Reverendísimo Florez, y Don Juan-Lopez, han ilustrado esta materia, la qual no obstante es capaz de recibir con el tiempo mas luces. No siendo mi objeto el tratar extensamente de toda la Geografía de España, lo dicho basta para el asunto, y con lo que vamos á añadir habré dicho lo suficiente para facilitar la inteligencia de la historia que me propongo escribir.

DIVISION ROMANA.

Los Romanos, como què fuèron los conquistadores únicos de toda nuestra península, y cuyos escritos han llegado á nosotros, fuèron tambien los primeros que hicieron la division civil de España. Según su estilo, en todas sus conquistas, dividièron nuestro continente en dos partes, citerior, esto es, la mas vecina á la metrópoli del imperio, y ulterior la mas distante. Esta division debia variar al paso que se adelantaban sus armas, y penetraban mas en el país extrangero. Debia tambien producir confusion quando el terreno era muy dilatado, y admitir subdivisiones para mayor claridad. Así sucedió con España. Estas dos partes, ulterior, y citerior, se subdividièron en tres provincias, Tarraconense, Betica, y Lusitana. Estas provincias eran demasiado grandes, y fuè necesario dividir las en varias Chancillerías.

ESPAÑA CITERIOR.

La provincia Tarraconense era la mayor. Sus límites eran el rio Duero, desde Oporto, hasta donde recibe las aguas del rio Astura, ó Ezla, con poca diferencia. Todo lo comprendido entre el Duero, y mar Cantábrico era de la provincia Tarraconense. Desde que el rio Ezla se junta con el Duero, se tirará una línea, que pasando por Salaman-

ca, y por el Oriente de Avila, corre el Tajo por el Occidente de Talavera. De aquí se irá en busca del Guadiana al Poniente de Caraculum, ó Caracuil, y descendiendo por Almaden, se atravesará el Betis entre Arjona, y Cazlona, y pasando entre Martos, y la Guardia se dirigirá la línea por el Occidente de Guadix el viejo, hasta Muxácar, ó Castillo Monroy, en la costa del Mediterráneo. Todo este terreno comprehendido dentro de esta línea, el Mediterráneo, y montes Pirineos, es la antigua España Tarraconense. Lo restante pertenece á la Lusitania, y Bética.

Esta abraza el pais contenido desde las bocas del Guadiana, y su corriente, hasta cerca de Caracuil por Occidente, y Septentrion. Por los demas lados confina con el mar, y con la Tarraconense. Y este territorio es toda la Bética de los antiguos. La Lusitania está cerrada por Occidente del Océano, desde las bocas del Guadiana, hasta las del Duero. Este rio la cierra por el Norte, como el Guadiana por el Sur. Su línea Oriental es la que corta el Guadiana por Caracuil, y pasando el Tajo por Talavera, y subiendo en busca de la union de Astura, y Duero, la divide de la Tarraconense.

Para el gobierno de estas provincias, y administracion de justicia, establecieron los Romanos varias Chancillerías, ó Conventos Jurídicos. En la España Citerior, ó Tarraconense, segun Plinio, había siete. Los dos eran de corta extension, y los mas Occiden-

tales, á saber, Braga, y Lugo, al Norte de Braga. Al Occidente de estos, entre el mar Cantábrico, y corriente del Duero, se hallaba el de Astorga, y Clunia; bien que este último pasaba las fuentes del Duero contra el Mediodía. Al Occidente del Convento Cluniense, estaba el Cesaraugustano. Entre éste, y el mar Mediterráneo se hallaba el Tarraconense. Al Mediodía del Cluniense, y Cesaraugustano, se extendía el Cartaginense.

LUCUS AUGUSTI.

LUGO.

Este Convento, el de ménos pueblos en la Tarraconense, se debía extender por la costa del mar Atlantico, desde la embocadura del Miño, hasta el Cabo Ortegál. Por el Norte, hasta el rio Naviluvio, ó Navia. Y tirando desde las bocas de este rio á las del Miño una recta, quedará cerrado con poca diferencia todo el territorio Lucense. Sus pueblos principales, segun Plinio, eran los *Celticos*, hácia el Cabo de Finisterre, y los *Lebunos*, quizá entre Cabo Ortegál, y rio Navia.

Ademas de estas gentes poco conocidas en órden á su situacion, acudlan al Convento, ó Audiencia de Lugo los de Tuy, ó Tude Graviorum, los de Aurium, ú Orense, los de Iria, ó Padron, y los de Flavia Lambris, ó Betanzos.

BRACARA AUGUSTA.

BRAGA.

Esta Chancillería, á la que concurrían veinte y quatro pueblos, segun Plinio, estaba al Mediodía de la de Lugo, y se estendia por la costa occidental contra el Sur de la otra parte del Duero, y quizá no mucho. Por Oriente la cerraba, y estrechaba una línea tirada con corta diferencia, desde Cegarrosa, y Viana, hasta Callabria. Desde aquí se tirará otra línea por el Occidente de Guarda, y por medio del monte Herminio, ó sierra de la Estrella se irá en busca del Duero. Los pueblos que menciona Plinio en este Convento, son poco conocidos.

Vivalios, ó Vivalos: Los de Forum Bivalorum, sobre Viana.

Celerenos: Quizá los de Aguas Celenas, ó Leas de Tolomeo. Si son los Celenos, distaban 16½ estadios, ó 20 millas y media apartados de Braga por la marítima.

Gallecos: Los de Calle, ú Oporto, de donde se denominan los Callascos, ó Gallegos.

Equisilicos: Quizá los del Cabo Espichel, donde estaba Equabona, ó Coruña (1), y los de Salacia, ó Alcazar de la Sal. Ó tal vez los Equisilicos son los que el Itinerario de Antonino en la Ruta de Braga á As-

(1) Wesseling. Itin. p. 417.

torga, coloca entre Caladuno, y Pineto, con el simple dictado de Adaquas, y entónces serian los Aquisilicos de Plinio, los de Chaves, dichos tambien Aquae Flaviae (1). El erudito Reinesio (2) sospecha, que los Aquesilicos de Plinio son los de Aguas Celenas. Harduino afirma pertenecer estos al Convento de Lugo, y que los Equisilicos de Plinio son Equaesii Limici, hoy Limic al Occidente de Complotica, ó Complutica de Antonino, hoy Compludo (3).

Querquernios: Son los Quacernos de Tolomeo, y los de Aguas Querquennas del Itinerario, en la carrera de Braga, á Astorga. Ocupaban el pais oriental entre los baños de Bande, ú Aquae Origenes, al Sur de Aurium, que comunmente se cree sea Orense, bien que no sin oposicion, y Complotica, ó Compludo.

ASTURICA AUGUSTA.

ASTORGA.

La situacion de esta Chancillería era al Oriente de la de Lugo, cuyo territorio la cerraba por Occidente. Por el Norte la limitaba el Océano desde el rio Navia, hasta cer-

x 2

(1) Wess. Itin. p. 422.

(2) Var. lect. l. i. c. 25.

(3) Wesseling. p. 422. et 423.

ca de Santillana. Desde aquí la línea tirada por Fontibre, Rioseco parará en el Duero, y la dividirá del Convento de Clunia por Oriente, mientras aquel río le sirve de término hácia el Sur. Los pueblos que menciona Plinio son los

Gerros, Egurros, ó Gigurros, y Cigurros:

Los de Cegarrosa (1).

Pessicos.

Lancienses: Entre Astorga, y Leon. Algunos creen ser Oviedo (2).

Zoelas: De esta ciudad dice Plinio (3), que daba rico lino, que estaba en Galicia, y vecina al mar.

CLUNIA.

Coruña del Conde, ó Cruña, y Clunia, sobre el río Alhama, en las faldas de Montcayo. De esto se hablará de intento en el Diccionario de los pueblos del Convento Cesaraugustano.

Esta Chancillería ocupaba un territorio vasto. Por el Norte la cerraba el mar Cantábrico, desde Santillana, hasta Fuenterrabía, con poca diferencia. Por el Occidente la separaba del territorio de Astorga el río Pisuerga, comprendiendo á Palencia, y Pincia, ó Valladolid, hasta que se une con el

(1) Wess. p. 429.

(2) Hardui. h.

(3) L. 19.

Duero. Y de la otra banda del río, Cauca, ó Coca. Desde aquí, apartándose bastante del Duero, baxaba hasta Segovia. La línea tirada de Segovia á Sigüenza, formaba los límites meridionales del Convento de Clunia. De Sigüenza subía á las fuentes de Duero, incluyendo á Numancia, Osma, y Pueblos del río Alhama, y pasando el Ebro al Occidente de Larraga, llegaba al Océano cerca de Fuenterrabía.

Los pueblos que menciona Plinio en este Convento, son los

Vardulos, con catorce pueblos. Eran los de Guipuzcoa.

Albanenses: Los de Alava.

Turmodigos, que son los Murbogios, descritos arriba en la parte meridional del Ebro, debaxo de Reynosa. Harduino sospecha ser los Murbogios de Tolomeo, sobre este lugar de Plinio.

Carietes, y Venenses, cerca de Cieza, ó Barcelona la mayor en los Cantabros, á lo que yo comprehendo, por ser uno de sus pueblos Velia, ó tal vez Belgica, ó Vellica al Sur de Santoña, sino es que los llevemos mas al Oriente, y los coloquemos al Mediodía de los Vardulos, donde hallamos otra Beleia.

Pelendones: Tierra de Soria, ó Numancia.

Vacceos, cuya demarcacion se dió arriba.

Segisamejulienses: Harduino los coloca en sierra de Oca, en los confines de Castilla la vieja.

Pallantini: Los de Palencia.

Lacobricenses: Entre Juliobriga, ó Fontibre, y Palencia, cerca del Pisnerga.

Caucenses: Los de Coca.

Juliobrigenses: Cantabros. Los de Fontibre, y Reynosa.

Autrigones, que quedan demarcados.

Trivio: Trejo, ó cerca de Naxera, segun Zurita, á quien impugna Harduino.

Segisamonenses: Veyzama en Guipuzcoa, segun Harduino.

Virouesca: Los de Briviesca, entre Burgos, y el Ebro.

Intercatienses: En los Vacceos, hácia Rio-seco.

Arevacos: Demarcados ya donde estaban Segovia, Sigüenza, Osma, y Clunia.

Novæ augusta: cerca de Segovia, segun Harduino.

Segovia: Distinta de la actual Segovia, y cerca de Soria (1).

Termes: O Termison Polin, segun Apiano, parece ser Lerma sobre el rio Areva (2).

(1) Harduin. in Plin. h. l.

(2) Harduin. in Plin. h. l.

CAESARAUGUSTA.

ZARAGOZA.

De esta Chancillería se hablará de intento en el tomo siguiente.

TARRACO.

TARRAGONA.

Por el Norte se extendia la jurisdiccion de Tarragona desde Puigcerdá hasta el Cabo de Creus. Por Oriente, desde este Cabo, hasta Peñíscola, ó rio Mijares, con poca diferencia. De aquí, metiendose tierra adentro por las Bayllas de Canta-vieja, y tal vez comprehendiendo á Teruel, iba en busca del rio Martin, ó Guadolop, siguiendo su corriente hasta el Ebro. Pasado éste, por cerca de Cervera, iba en busca de las fuentes del Segre, quedando de este modo dividido por Occidente del Convento Cesaraugustano. Sus pueblos, segun Plinio, eran los

Dertusanos: Los de Tortosa.

Bisgargitanos: Los de Morella.

Ausetanos: Los de Vique, ó Vigatanes.

Cerretanos: Julianos, y Augustanos. La Cerdaña.

Edetanos: Se habló de estos.

Gerundenses: Los de Gerona.

Gessorienses.

Tiari, qui Julienses: Dudosamente los de Tueruel. Harduino los pone en Cataluña en los Ilergaones de la ribera meridional del Ebro.

Aquicaldenses: Los de Caldes.

Onenses, u Anenses: Segun Harduino.

Betulonenses: Los de Badalona.

CARTHAGO NOVA.

CARTAGENA.

Era la Chancillería mas meridional de la Tarraconense. Por el Norte la cerraba el Tajo, desde Augustobriga, ó Puente del Arzobispo, hasta Toledo, y hasta los orígenes del Tajo, desde cuyas fuentes iba en busca del rio Mijares. El Oriente, y Sur lo cerraba el mar. El Occidente la España ulterior.

A esta Audiencia acudían, segun Plinio, sesenta, y cinco pueblos, sin contar las islas, y entre estos los

Gemellenses: Del territorio de Acci, ó Guadix.

Libisonenses: Los de los Ojos de Guadiana. Harduino dice los de Lezuza, cerca de Cuenca en los Oretanos, llamados Foroaugustanos.

Salarienses: Harduino cree ser los de Cazorla, en el reyno de Granada, y opina ser un mismo pueblo con los Castulonenses, que divide malamente Tolomeo.

Castulonenses, ó Caes. trivenales: Los de Puer-

to Aujin, y los de Cazorla.

Serabitani, ó Augustani, y Valerenses: Los de Xativa, ó San Felipe, y los de Valera de arriba, cerca de Cuenca.

Labanenses, ó Alabanenses: En la Celtiberia no lejos de Ercavica.

Bastitani, cuyo pais queda ya descrito. Los de Baza.

Consaburenses: Quizá los de Montoro, en cuya Iglesia hay una lápida con esta inscripción.

Q. L. MACER. CONSABURENSIS.

Otros quieren sean los de Consuegra.

Dianenses: Los de Denia.

Egelestanos: Se dice ser los de Iniesta, partido de Cuenca.

Ilorcitanos: Los de Lorca.

Laminitanos: Los de Puñillana, y Montiel.

Mentesanos Oretanos: Los de las inmediaciones de Montiel.

Mentesanos Bastulos: De los Bastulos se habló ya. Son los de la Guardia.

Oretanos Germanos: Parte de los Oretanos, hácia nuestra Señora de Oreto. La Oretania comprehende Almagro, Sierra de Segura, y Adelantamiento de Cazorla.

Segobrigenses: Los de las vecindades de Albarracin, bien que los nuevos descubrimientos de cabeza del Griego, cerca de Uclés, no favorecen á aquella pretension, de la qual hablaremos en otra parte. Harduino la distingue de la de Valencia, y la arrima con Tolomeo á Soria.

Carpetanos: Queda descrito su territorio.

Toletanos: Los de Toledo en la Carpetania, al principio de esta region, segun Harduino.

Vicienses, ó quizá mejor *Viatienses*: Los de Baeza.

Vergilienses: sobre el rio Segura al Norte de Lorca.

Y esta era en suma la division civil que los Romanos diéron á la España citerior, en la que segun Plinio se contaban 294 pueblos, y 179 principales, y en ellos 12 colonias, 13 ciudades Romanas, y 18 de Latinos viejos, una confederada, y 135 estipendiarias.

ESPAÑA ULTERIOR.

Comprehendia la Betica, y Lusitania, y segun Plinio, estaba repartida en quatro Chancillerias, Córdoba, Ecija, Sevilla, y Cádiz.

CORDUBA PATRICIA.

Esta Chancillería era la mas Septentrional de la ulterior, y tal vez la de mayor territorio. Por el Norte la cerraba el Duero desde su embocadero, hasta los confines de la España Citerior. Por Oriente la limitaba la España Citerior hasta Cala, en Sierra Morena, y Almaden. Por Mediodia corría entre el Betis hasta cerca de Ecija. De aquí por el Occidente de Mellaria, ó Fuente Ovejuna,

subia en busca del Guadiana, y por entre éste, y el Tajo llegaba hasta el Océano, que la terminaba por Occidente, desde Lisboa, hasta Oporto.

Los pueblos de su jurisdicción, segun Plinio, eran estos.

Segeda augurina: Entre el Betis, y golfo Gaditano.

Julia Fidentia: Cerca de Córdoba.

Urgao alba: A dos leguas de Andujar, en el reyno de Jaen (1).

Ebura cerealis: Alcalá la Real.

Iliberi ó Liborini: Sierra de Elvira, cerca de Granada.

Ilipula laus: Granada.

Artigi Julienses: Alhama, cerca de Granada.

Vescis Faventia: Archidona (2).

Singili: Lo mismo que Anticaria, hoy Antequera.

Ategua: Teva la vieja.

Arialdunum.

Aglaminor.

Baebro.

Castra vinaria: Quizá es la que Hircio llama *Castra Postumiana*, hoy Castro del Rio (3).

Episibrum.

Hiponova: Distinta de otra que Livio

(1) Harduin. h. l.

(2) Harduin. h. l.

(3) Harduin. h. l.

332 APARATO A LA HISTORIA
pone cerca de Toledo (1).

Iurco: Pinos, en territorio de Granada.

Oscæ: Huescar.

Escua.

Succubi ó *Sucubi*.

Nuditatum.

Tuati Vetus ó *Tucci*.

Todos estos pueblos eran Bastitanos hácia el Mediterraneo, segun Plinio.

Ossigi laconium ó *laconicum*: Megibar, entre Andujar, y Linares (2).

Iliturgi ó *Forum Julium*: Andujar el viejo.

Ipasturgi triumphale.

Sitia.

Obulco Pontificense: Porcuna, aunque alguno crea ser Ubeda.

Epora: Montoro (3).

Onoba Sacili martialis: Quizá Acorrucen (4).

Corduba: Colonia Patricia. Córdoba.

Carbula: Quizá cerca de Villapalma (5).

Decuma: Cerca del Confluente del Xenil, y Betis (6).

Turdulos: Lusitanos, y Tarraconenses. Creere sea el país descrito de los Turdulos viejos, pero ignoro llegasen á la Citerior, á no pasar á la ribera septentrional del Duero.

(1) Harduin, h. l.

(2) Harduin, in h. l. Plinii.

(3) Wessel. p. 403. et Harduin, h. l.

(4) Vide Wessel. p. 432. y Florez Medall. t. 2. p. 552. et Harduin, h. l.

(5) Flor. Med. r. p. 282.

(6) Harduin, in Plinil.

Beturia Turdulorum: Creere estaba en la Provincia de Extremadura, hácia los Pedroches (1).

Arsa: Azuaga, cerca de Almaden.

Mellaria: Fuente Ovejuna.

Mirobriga: El Maestro Florez cree sea Fuente Ovejuna (2). Tal vez es ciudad Rodrigo, pero el mencionar Plinio el país de Osintias, favorece la primera opinión.

Sisapo: Guadalcanal, ú Almaden.

ASTIGI, COLONIA AUGUSTA FIRMA.

ECIJA.

Por el Norte corria esta Chancillería desde Ecija á Arjona, ú Ursao. Por Oriente desde Ursao á Mujacár, confinaba con la España citerior. El mar desde Abdera ú Adra, y quizá desde Manilba hasta Mujacár era la línea meridional. Y desde Barbesula ó Manilba por la ribera Oriental del Manilba, y Occidental del rio Singilis, ó Xenil, hasta el Betis corria el límite occidental de este Convento, cuyos pueblos, segun Plinio, eran

Ostippo: Que algunos confunden con Astapa, y quizá es Estepa.

Callet: Quizá Cala en Sierra Morena (3).

Calucula.

(1) Harduin, h. l. Car. Antig. de Sevilla. f. 194.

(2) Medall. t. 3. p. 93.

(3) Florez Medall. t. 1. p. 281.

Castragemina.

Ilipula minor : Es distinta de Ilipla, ó Niebla. La que menciona Plinio estaba al Sur de Granada.

Merucra ó Marca.

Sucrana ó Sacruna.

Obucula : Distinta de Obulco, es Moncloa, al Occidente de Ecija.

Oningis ó Oringis : Quizá Jaen, pero en este caso no podía pertenecer á Ecija sino á Córdoba (1). Livio menciona otra Oningis cerca de Cádiz, arruinada por Escipion.

Tucci ó Augusta gemella : Es Martos.

Itucci ó Virtus Julia.

Atubi, Ucubi, ó Claritas Julia : Espejo.

Urso, ó Colonia gemina Urbanorum : Es Osuna.

Munda : Quizá Monda, al Sur de Acinipo, ó Ronda la vieja.

Astigi vetus : Alhameda (2).

Alontigiceli, y Alostigi : Cerca del Menoba, ó rio Guadalete (3).

- (1) Hard. Not. et Emend. ad l. 3. Plin. n. XIV.
 (2) Harduin. in h. l. Plinii.
 (3) Harduin. h. l.

HISPALIS, COLONIA ROMULENSIS.

SEVILLA.

La línea oriental de la Chancillería de Sevilla, era la que hemos señalado por Occidente al Convento de Ecija, esto es, del rio Barbesula por Monda, Estepa, Osuna, y Moncloa, hasta llegar al Guadalquivir. Del otro lado de este rio se extendía hacia el Guadiana por Occidente. Por Mediodía la cerraba el Convento Gaditano, y por el norte el de Córdoba. Los pueblos que menciona Plinio son

Celti : Caro (1) quiere sea Celsita junto á Reyná. Harduino (2) no aprueba la leccion de Caro.

Arva : Alcolea entre Sevilla, y Córdoba por la inscripcion hallada allí (3).

Canama : Villanueva del Rio (4).

Evia.

Ilipla Iliá : Peñafior.

Italica : Sevilla la vieja, patria de Silio Italico, de Trajano, y Theodosio.

Hispalis Colonia Romulensis : sobre la ribera septentrional del Betis, estaba Sevilla, aunque hoy ocupa el lado opuesto.

- (1) Antig. de Sevill. f. 90.
 (2) In not. ad l. 3. Plin. n. X.
 (3) Harduin. Not. et Emend. in l. 3. Plin. not. X.
 (4) Harduin. ubi sup.

Osset, ó *Julia Constantia*: En la ribera Meridional es mas propriamente Alcalá de Guadaira, que Alcalá del rio.

Vergentum, ó *Julii Genius*: Hoy Helves, entre el Betis, y Guadiana.

Orippe: Villa de las dos Hermanas.

Caura: Coria segun Rodrigo Caro (1).

Starum: Sarracatin en territorio de Utrera.

Nebrissa: Veneria, colonia augusta: Lebrija entre los esteros del Betis, en el que entraba antiguamente el rio Menoba, ó Guadalete, y no Guardamar, como dixo Rodrigo Caro (2), por la ribera Oriental. Despues de cegada esta boca, se abrió nuevo camino para entrar inmediatamente en la mar (3).

Colobona, y no Colonia Onoba, es Tribuxena entre Lebrija, y S. Lucar de Barrameda.

Asta Regia: Cerca de Xerez de la Frontera, hoy Mesa de Asta.

Asido, ó *Asidonia* distinta de la *Asidon* de Tolomeo, entre el Betis, y Guadiana: Es Medina Sidonia. Tenia el epíteto de Cesariana.

Celticos, que segun Plinio, tocan la Lusitania, ocupan el terreno que hay sobre el Betis, hasta Guadiana, y Badajoz, segun Harduino (4).

- (1) Antig. de Sevill. fojas 116.
- (2) Antig. de Sevill. l. 3. c. 84.
- (3) Hard. ad h. l.
- (4) Ad h. l. Plin.

Seria Fama Julia: Hoy Feria (1).

Nertobriga: Valera la Vieja, cerca de Frengal, distinta de la de los Celtiberos, de que habla Floro (2).

Segida: Distinta de la de los Celtiberos, de que hablan Estefano Σεγίδα, Πόλις Κελτιβήρων, y Apiano (3) Σεγίδα Πόλις Κελτιβήρων Βελλῶν λεγομένων. *Segida urbs Celtiberorum Bellianorum dictorum*. La Bética tenia el dictado de *Restituta Julia*, y corresponde, segun Caro (4), á Zafra.

Contributa Julia. Caro (5) cree ser un despoblado entre Fuente de Cantos, y Calzadilla. Tamayo (6) dice hallarse muchas inscripciones de Julia contributa en Medina de las Torres, y á esto se inclina Harduino.

Ucultuniacum, ó *Curiga*:

Laconimurgi, ó *Constantia Julia*: Hoy Constantina, no lejos de Peñaflor, segun Caro, y Harduino.

Tereses Fortunales: Los de San Nicolás del Puerto. Harduino niega deban distinguirse los Tereses de los Fortunales, como

- (1) Rodrigo Caro Antig. de Sevilla f. 194.
- (2) Lib. 2. c. 17.
- (3) De bell. Iber.
- (4) Antig. de Sevill. fol. 195.
- (5) Antig. de Sevill. fol. 88. y 196.
- (6) Martyrolog. die 10. Decemb.

338 APARATO A LA HISTORIA
hizo el falso Cronicon de Máximo, á quien sigue Caro (1), y engañado opinó, que los Cananos del impostor, eran los de Guadalcanal.

Callenses Emanicos: Cazalla, cerca de San Nicolás, y Alcañiz.

Acinippo: En la Betulia Céltica, como los pueblos siguientes, que Rodrigo Caro saca de entre el Bétis y Guadiana, y lleva hácia Munda, y golfo Gaditano, engañado con la semejanza de los nombres, como observa Harduino. Así no es Acinipo Ronda la Vieja.

Arunda. Caro (2) se engañó creyendo ser Ronda.

Aruci. Aroche en los confines de Portugal, y Andalucía, segun la inscripcion de Grutero (3), y segun Caro (4).

Turobrica. Caro (5) la coloca junto á Cañete, ó Teba.

Lastigi. Caro (6) dice ser Zahara.

Salpesa, ó *Alpesa*. Caro (7) la coloca entre Utrera, y el Coronil Facialcazar.

Saopona: Caro (8) dice ser Moguerejo des-poblado entre Utrera, y Moron.

(1) Antig. de Sevill. fol. 196. vuelto.

(2) Foj. 182.

(3) Harduin. in h. l.

(4) Antig. fol. 93. et 100.

(5) Fol. 185.

(6) Fol. 186.

(7) Fol. 186.

(8) Fol. 188.

Scrippo: Todos estos pueblos debian estar entre el Bétis, y Guadiana, segun Plinio. Caro quiere (1) que Scrippo sea los Molares, mas no trae como de otros, inscripciones para afianzar su opinion, lo que hace verisímil la sospecha del Padre Harduino, sobre el error que padeció el diligente Caro en situar los pueblos Célticos.

G A D E S.

C A D I Z.

La jurisdiccion de este Convento estaba al Mediodia de Sevilla, entre el Bétis, y el Estrecho, hasta Marbella, sobre la marina. Plinio cuenta entre sus pueblos los siguientes.

Regina, ó *Regia*: Es Reyna, segun Caro.

Regia Cartissa Aurélia: Las cabezas cerca de Lebrija, aunque otros quieren sea cerca de Bornos (2).

Urgia, ó *Castrum Iulium*, es el mismo que *Caesaris Salutariensis*, segun Harduino.

Es el lugar de las Cabezas; segun Caro (3). Otros leen Ugia, por Urgia.

Bosaro. Desconocido á Harduino.

Belippo: Su situacion no consta.

Barbesula: Guadajara (4).

Y 2

(1) Fol. 188.

(2) Harduin. h. l. Caro fojas 130.

(3) Antig. de Sevill. fol. 133.

(4) Harduin. h. l.

340 APARATO A LA HISTORIA
Lacippo. Segun Mela (1), entre Salduba, y Barbesula.

Bacsippo. Puerto Beger (2).

Callet. Cala, como quiere Caro.

Cappagum.

Oleastro: Cerca del golfo Gaditano (3).

Itucei.

Brana.

Lacibi.

Saguntia: Cigonza, vestigios del nombre y pueblo, entre Arcos, y Xerez de la Frontera (4).

Andorisaae.

A mas de éstos, creo pertenecian á Cádiz *Salduba*, hoy Marbella, sobre el rio Verde, dicho antiguamente Salduba en el Estrecho.

Litus Corense, ó *Curense*: La costa entre el Bétis, y Guadalete, hácia San Lucar de Barrameda.

Belon: Tarifa.

Mellaria: Milarese, segun Harduino.

Carteya, llamada Tartesos de los Griegos: Torre de Cartagena. Tambien Cádiz se dixo Tarteso, y otro pueblo, en un islote, en la embocadura del Bétis.

Calpe monte, y *Colonia Julia*, *Calpe*: Harduino cree ser la misma *Carteya*.

(1) Lib. 2. c. 6.

(2) Harduin. h. 1.

(3) Harduin. h. 1.

(4) Harduin. h. 1.

Onoba aestuaria: Gibraleon en la embocadura del Guadiana. Caro lo menciona entre los pueblos de Sevilla (1). Mas yo creeré que el territorio de Sevilla, se extendia al Occidente de Guadiana, por la marina, hasta internarse en los Algarbes, y Portugal. Por el contrario, aunque es inegable que tenia pueblos de su jurisdiccion de la ribera Oriental del Guadiana, la marina toda, ó casi toda, debia ser de Cádiz, no quedándole lugar para estenderse por otra parte.

Y lo dicho baste cerca de los Conventos Jurídicos. El que desee mas noticias, podrá verlas en Don Rodrigo Caro, Martín de Roa, Morales, y principalmente en el M. Florez en sus Medallas, y España Sagrada.

Los pueblos todos de la Ulterior, segun Plinio, eran 175, entre los quales se contaban 9 Colonias, 8 Municipios, 29 de derecho latino, 6 libres, 3 confederados, y 120 estipendiarios.

Peró volvamos al asunto que dexamos pendiente en el artículo anterior, y prosigamos el exámen de los nombres, que en lo antiguo tuvo España.

ARTÍCULO LI.

Etimología de Spania, é Iberia.

U nos quieren que ambos nombres tengan origen real en dos pretendidos Reyes Hispano, é Ibero, y este mismo honor se dió á la voz Hesperia, derivándola del Rey Hespero. Estas fábulas tienen en el dia perdido el pleyto. Se han substituido recientemente otros orígenes, que han parecido mejores, hasta que el tiempo les dé el mismo pago, que á los primeros. Para evitar confusion, examinaremos separadamente, las etimologías de Spania, é Iberia, que son sus mas famosos, y conocidos nombres. Samuel Bochart dice derivarse la voz Spania de Sapan voz Fenicia, que vale tanto como conejo. El Padre Isla se burla de este origen, y dice ser voz pura del Vasconce, que significa labio para denotar la uniformidad de su lengua. Con todo, los modernos críticos prefieren la sentencia de Bochart á la de el Padre Isla. Yo tambien la prefiero. Los naturales de España, quando arribaron los Fenicios, no vivian unidos baxo un gobierno, y unas leyes, y esta desunion que duraba en tiempo de los Romanos, sobre el testimonio expreso de Estrabon (1) prueba demasiado la que habria quando la cultura era mé-

(1) Lib. 13. f. 33. buelto.

nos. Era, pues, muy verisimil, que nuestro vasto continente, al arribo de los Fenicios estuviese sin nombre comun, y que los naturales, divididos en pequeñas repúblicas, se contentasen con dar nombre á sus respectivos dominios. Por otra parte es costumbre de los navegantes, dar nombre á los nuevos países que descubren. Los Fenicios, pues, habiendo descubierto, y arribado á nuestra península, le pondrian nombre. Pudieron darle el de la primera ciudad, ó nacion que conocieron, y comunicarlo al resto del país. Mas la antigüedad no nos conserva rastro de Ciudad, ó territorio de esta denominacion. La vista, y abundancia de los conejos, les pudo muy bien mover á darle el nombre de Conejera, como se han denominado por semejantes causas, la isla de los Elefantes, de los Cocos, y otras muchas tierras. Ello es, que la voz פֶּסֶם significa conejo. Y si á alguno no acomodare esta etimología, podrá substituir otra que es, יָבֹס, y denota encubrir, y ocultar, con alusion á lo retirada que estaba España del Oriente. Tambien puede derivarse de la misma raiz, con respeto al caserío de madera, qual verisimilmente seria el de los naturales de un país muy poblado de árboles, porque יָבֹס denota techo, ó artesonado de tablas, ó con relacion á las naves, y marina que hallaron tal vez contra su expectacion, significando יָבֹס nave, y propriamente nave cubierta, ó con puentes. Porque la marina Espa-

fiola, ya por la esquadra que aprestó el Rey Theron, ya por el estrecho en que pusieron los de la Bética á los Fenicios, que quisieron ocupar á Cádiz, no estaba, á lo que parece, tan atrasada entre los nuestros, y pudieron muy bien sin ser mas famosos marinos que los Fenicios, tener ya al arribo de estos, naves con cubierta, que diesen ocasion á este nombre. Porque lo del conejo, si bien no tiene cosa de ridiculo, como opinó el Padre Josef Francisco de Isla, suponía conocimiento práctico del país, y los navegantes no suelen esperar tanto á dar nombres á sus nuevos descubrimientos. El hallarse en los monumentos Romanos el conejo al lado de la figura de España, es débil prueba para convencer que el nombre le pusieron los Fenicios con respeto á esta caza. Los Romanos añadían á esta especie de personajes alguna produccion especial del país, que querían dar á conocer, y esto era mas que bastante para dar el conejo á la figura de España, como la palma á la Judea, representada en traje mugeril. Si los Fenicios en la formacion de la voz Spania pensaron en conejos, parece que estos debían aparecer en alguna de las monedas creidas Fenicias. Yo no he visto alguna con esta empresa, ni creo que la haya. No se podrá decir otro tanto de los navios, que sino se descubren enteros en estas medallas, tal vez se hallan cosas á ellos pertenecientes. Como quiera que sea, parece mas verisimil que la

etimología de Spania sea Fenicia, sea el que fuere el motivo que tuvo esta denominacion, que no es fácil decidir. La prueba mas fuerte es la que voy á dar. La primera vez que expresa, y determinadamente se hace mencion de España en las sagradas letras, es en el lib. 1. cap. 8. vers. 3. de los Macabeos. Este libro se escribió originalmente en Hebreo, cuyo texto se ha perdido, y la version Griega que nos queda, verisimilmente se hizo poco despues de su publicacion, esto es, unos 150 años ántes de Jesu-Christo. En esta version se lee contra el estilo de los Griegos la voz Spania = ἡ ὄσα ἐποίησαν ἐν χώραι ἰσπανίας, y lo que hicieron en la region de España. Esta misma voz usó San Pablo (1), y nunca el de Iberia. Esto prueba, que el nombre de nuestra península mas conocido en Judea era el de Hispania, y que habiendo prevalecido entre los Judios, en medio del trato con los Griegos, quando se escribió la historia de los Macabeos, y despues hasta la venida de Jesu-Christo, no es fácil atribuirlo á otra causa, sino á que por medio de los de Tyro tenían muy de antemano noticias del país, y de su nombre. Vengamos ahora al de Iberia, y no nos detengamos si proviene inmediatamente de uno de los dos Ebro. Examinemos la cosa de raíz. Iber, Ibero, é Iberia, tienen un origen comun. Los modernos pretenden hallarlo

(1) Ad Rom. c. 15. v. 24. et 28.

en el Bascuence con la significación de agua caliente, nombre dicen muy propio á significar la del Ebro, que debian hallar muy templada, los que desde lo alto de los Pirineos baxaron á las llanuras. Esta etimología me parece puéril. El Ebro no manifiesta calor especial en sus aguas sobre los demas rios, que se alejan, como él, del Pirineo, y su origen no es en pais templado. Samuel Bochart deriva la voz Iberia de la raiz Ibrim, que significa término, ó fin. Este origen quadra perfectamente al rio Tinto, llamado Ebro, más allá de las columnas. Tres raices mas hebreas podemos buscar á la voz Iberia. Primera, la inusitada יברן de donde se deriva יברן muy fuerte, y que algunas veces significa Angel, Héroe, Caballo, y Toro. Todas estas nociones son propias de España. Su valor lo experimentaron desde luego los Fenicios. El gusto de estos por las fábulas que formaron para divertir el tedio de sus navegaciones, y las que inventaron de Hércules, y los Titanes en España, pudo influir en que se llamase Iberia, ó pais de Héroes. La excelencia de sus caballos, y la fama de sus vacadas, pudo igualmente dar lugar á esta apelacion. La segunda raiz es יבר, que denota cortar en su origen árabe, de donde se deriva יברן agoreros, ú astrologos, que adivinan por los aspectos del cielo, al qual cortan, y dividen en casas. La fábula de Atlante, que echó de España al Rey Hespero, y fué famoso en la ciencia

de los astros, ó la aficion á los agüeros que notó Estrabon (1) en los Españoles, pudo ayudar á este nombre, sino lo atribuimos ó al corte del estrecho que hicieron los Fenicios, ó al reconocer entónces que España estaba separada, y como cortada de la Africa. La tercera es יבר, que significa pasar, nocion muy propia para señalar la arrojada empresa de pasar las columnas, y las tierras ulteriores. Esta raiz tiene mucha analogía con la voz Malaya Abar acabarse, como que en las columnas, y tierras vecinas hácia el Occidente, terminaba la tierra. Todas estas etimologías suponen posterior el nombre Iberia al de Hispania, y tal vez en su origen aquel fué peculiar del Occidente. Los Griegos primeros, de quienes tenemos noticia, que arribasen á España; por la historia, son los Focenses que hospedó benignamente Argantonio, que reynaba mas allá de las columnas. Estos Griegos, que vieron estar aquellos estados en la Iberia, llevarian este nombre á su pais, y se haria desde entónces el mas frecuente en sus escritos, y lo estenderian á toda la península. Por el contrario, los Romanos que entraron en España por Oriente, prefirieron la voz Hispania mas conocida en estas partes. Los Griegos, hasta Apiano usaron casi sin exemplar en contra la voz Iberia, que probablemente aprendieron de los Focenses. En su tiempo se empezó á adop-

(1) L. 3. p. 42.

tar la voz Spania, segun se infiere de estas palabras (1). La grandeza de la Iberia, que hoy algunos llaman Spania, para una provincia sola es casi increíble, porque su anchura es de diez mil estadios, y su longitud proporcionada. En efecto, Tolomeo, paisano, y contemporáneo de Apiano, adoptó esta nueva voz entre los Griegos. Tambien Diodoro Siculo (2) usa la voz Spania, y Sosthenes, citado de Plutarco (3) dice, que Pan llamó de su nombre Pania á nuestra península, y que con el tiempo se dixo Spania. Pero lo regular fué llamar Iberia los autores Griegos á estos reynos.

Pero volviendo al asunto, concluyamos la materia asentando por mas verisímil el origen hebreo á las dos denominaciones de nuestra península, renunciando las etimologías vascongadas, y por lo tocante á la de Iberia la nocion de fin, y término, parece la mas natural, pero si valen congeturas, la constante empresa de caballos en las monedas desconocidas, y la correspondencia de la primera raíz en este significado, puede hacernos inclinar al pensamiento de que se atendió á esto en la formacion, y aplicacion de aquel nombre.

(1) De bell. Hisp. initio.

(2) Diod. l. 5. p. 319. *αὶ δὲ κατὰ Σπανίαν.*

(3) Sosthen. de Baccho l. 13. Ibericor. ap. Plutare. de fluminib. *Νικησας δὲ καὶ Ἰβηρικῆ Πανα κατὰ τὸν Ἰβηρικόν ποταμὸν τῶν Ἰβηρικῶν ἐκ τῆς χώρας ἀπ' αὐτῆς Παναίη μετασημασθεῖσιν ἢ αὐτῶν μετασημασθεῖσιν Ἰβηρικῆν κληθῆναι ἰσχυρίζεται.*

ARTÍCULO LII.

Lengua de España, y juicio sobre el Vascuence.

Estrabon (1), despues de mencionar las leyes Turdetanas, dice, que los demas Españoles usan del alfabeto, pero diversamente por ser diferentes sus lenguas. De los Turdetanos de su tiempo dice, que ya no tenían memoria de su propia lengua. Este paso de Estrabon destruye la opinion de una lengua universal, y si bien se mira, no era esta posible en un vasto territorio, habitado de naciones, que no formaban un cuerpo político, y civil, y que verisímlmente no tenían un origen comua. Es muy natural que los primeros pobladores viniesen por tierra, y se estableciesen en los Pirineos de Cataluña, y Aragon, de donde poco á poco por quimeras, y otras causas semejantes descendiesen á las llanuras, y se esparciesen hácia lo interior de la península. Es muy verisímil, que los que habitaban sobre las costas de Africa, y Europa Oriental, dados á la navegacion por la vecindad del mar, fuesen arrastrados alguna vez de las corrientes, y conducidos á diversos puntos de nuestras playas. Con esto, incapaces de volver á sus tierras, deberian establecerse en el pais. Estos hom-

(1) L. 3. p. xxx.

bres no podían ser ni de una lengua, ni de un país, y con esta ocasión se multiplicarían los idiomas, y naciones diferentes en España, en los siglos anteriores á la fundación de Cartago, y primer arribo de los Fenicios á esta península. Como, y quando sucedió esto, lo ignoramos, pero que ello fuese así lo hace creíble la desunión de los habitantes de España, notada por Estrabon (1) por estas palabras = Si hubieran pensado en ayudarse mutuamente, no hubieran dado lugar á que los Cartagineses, y ántes los Tyrios, con fuerzas mayores devastasen el país, ni á los Celtas, que ahora se dicen Celtiberos, y Berones, ni al pirata Viriato, ni posteriormente á Sertorio, ni á otros que tuvieron la misma ansia de aumentar su poder. Y el pueblo Romano, para aumentar su potencia, debió hacer separadamente la guerra á cada ciudad, sujetando ahora unos, y despues á otros, hasta que casi pasados 200 años, y mas, los puso todos á su obediencia. Una lengua, y origen comun no debía producir tanta discordia, y mas quando se trataba de resistir al extranjero. Las diferentes lenguas, pues, que insinúa Estrabon en España, son anteriores á su edad, y de una antigüedad inmemorial, y superior al arribo de Tyrios, y Cartagineses. Estos nunca llegaron á poseer pacíficamente toda, ni la parte mayor de la península. Mucho ménos se extendié-

(1) L. 3. p. 33. v.

ron las conquistas de los Tyrios, y su lengua tenia origen Fenicio. De modo, que ellos no podían introducir sino el dialecto Palestino, y no hallamos rastro de que los Españoles hiciesen propio el language Púnico. Así las lenguas de que habla Estrabon debían ser propias de las naciones Españolas, como la Celtibera, Cántabra, Lusitana, y otras. Algunos autores modernos (1) pretenden que la universal en España fué la Celtica, pero Plinio (2) dice, que la lengua de los Celtas de Andalucía, era muy diversa del resto de España; y Estrabon hablando de los Aquitanos (3) dice, que su idioma era del todo distinto del de los Celtas, y muy semejante al de los Españoles. Pomponio Mela (4) tambien reconoce diversidad de lenguas en España. Es verdad que todo esto pudo ser obra de los siglos, desde el arribo de los Fenicios, y que anteriormente pudo ser una sola la lengua del país. Mas esta posibilidad no es bastante á excluir la posibilidad contraria de muchas lenguas, y mas siendo ésto mas venisímil. El mayor argumento á favor de una lengua primitiva, y universal de España, es lo que el Padre Manuel Larrañendi alega sobre el Vasconice en el prologo á su diccionario trilingüe. La multitud

(1) Vid. H. lit. de Esp. t. 2. p. 1. 3. p. 97.

(2) L. c. 1.

(3) L. 4.

(4) L. 3.

de voces vascongadas , esparcidas por todo el Continente : lo inmemorial de esta lengua extraordinaria , y que ha vencido la suerte comun de las lenguas Hebrea , Griega , y Latina , y lo particular de sus raices , y construcción , sin semejanza á las lenguas conocidas , evidencian en mi entender , no solo su existencia en España , anterior á la memoria de las historias , sino tambien nos induce á creer con mucha probabilidad , que fué universal en toda la península. Si esta universalidad es difícil de concebir , porque no es fácil que la primera colonia que entró por el Rosellon , ó vecinos valles del Pirineo en España , poblase todo el país ántes que otras familias arribasen por tierra , y por mar á la península ; al ménos es casi evidente , que la lengua vascongada , conservada hasta ahora en el Pirineo , fué la primera que se habló en España. Induce á esto la natural reflexion de que los primeros Colonos se establecerian en el Pirineo , entrando por allí ántes de poblar las llanuras. Que multiplicados bajarian á la tierra llana , y con sus colonias esparcidas por diversas partes , dexarian nombres de su idioma en muchos puntos del Continente. No habiendo sido jamas domada la nacion Cántabra de las armas Romanas hasta Augusto , y entónces quizá pasageramente pudieron los Vascongados conseryar su lengua (aunque reducida á mas estrechos límites) hasta nuestros tiempos. No habiendo sido sojuzgados ántes de Augusto , ni

gustando del comercio extranjero en quanto á hacer alianzas mezclando la sangre (1), y siendo los montes lo primero que se pobló , y existiendo hasta el día su lengua diferente de quantas conocemos , y perdiendose su origen en la mas remota antigüedad , no se puede casi dudar de que el yascuence es la lengua primitiva de los primeros pobladores de España. Ella ha podido tener algunas variaciones , en orden á las palabras , y tambien respecto á su perfeccion. Esta sin duda fué obra del tiempo , y de los poetas. Por desgracia los Vascongados no se aplicaron á escribir , pero sin esto puede muy bien ser una nacion culta , y su lengua es una prueba incontestable del talento de su autor , y de la cultura de los que contribuyeron á su perfeccion.

(1) Strab. l. 3. p. 33.

CONCLUSION.

Con esto damos fin á esta larga , y molesta investigacion de nuestras antigüedades , en cuyo examen es mas fácil negar , que establecer cosa alguna. Por esta razon no nos atrevemos á asentar positivamente ántes de la fundacion de Cartago el origen , y época de nuestra historia. Si á alguno pareciere audaz este pensamiento , ó indecoroso á la nacion , podrá seguir otro rumbo , y preferir , ó el método del autor de los Anales de la Nacion Española , ó el especioso sistema del autor erudito de la Historia Crítica de España. Para mí el decoro de la nacion no puede depender de glorias , capaces de ser contextadas , quando en paz , y guerra , en letras , y religion , sobran tantos títulos indubitables á España para presentarse con suma magestad en la historia verdadera del universo. En la série de nuestra obra , con no comprender sino una escasa parte de la península , se ofreceran ocasiones de hacer patentes nuestras glorias , y verificar el magnífico testimonio que dá de ella Latino Pacato en el Panegyrico de Theodosio (1) por estas palabras = Tienes (dice , hablando con el Emperador) por madre á España , tierra la mas feliz del mundo , en cuyo engrandecimiento , y en enriquecerla el supremo Hacedor delas

(1) Mithi pág. 501.

cosas , se mostró mucho mas liberal que con las demas naciones. No se halla sujeta á los ardores del austro , ni á los frios del Septentrion , y colocada en medio , participa de la templanza de uno , y otro extremo , y coronada ya de los Pirineos , ya ceñida de las olas del Océano , y costas del mar Tyrreno , por disposicion de la industriosa naturaleza , forma como un otro mundo. Añade á esto tantas ilustres ciudades , añade las tierras cultas , é incultas , todas , ó llenas de frutos , ó cubiertas de cabañas. Añade las riquezas de tanto rio , que lleva arenas de oro : añade las minas de brillantes piedras. Sé , que los poetas para lisongear los oidos inventaron fábulas , y atribuyéron á cada nacion sus maravillas , que aun quando sean verdaderas , recaen sobre un objeto particular. No quiero examinar la verdad : sea , como se escribe , Gargara , pais rico en trigo : celebrense los ganados de Mevania : nombrese el monte Gaurano en la Campania , y el rio Pactolo en Lydia , con tal que ceda á sola España quanto se alaba en otras partes. Esta produce los soldados mas robustos , los capitanes de mayor experiencia , los mas eloqüentes oradores , los mas ilustres poetas. Esta es la madre de los Jueces , y de los Príncipes. Esta envió á Trajano al imperio , y posteriormente á Hadriano. El imperio está obligado á esta provincia por tu persona. Ceda á ella la tierra de Creta , que se gloria de haber sido cuna del niño Júpiter : ceda Delos , habitada de

dos númenes, y la famosa Tebas por su hijo Hércules. Ignoramos si es verdad lo que se dice sobre esto: mas España nos ha dado un númen, que estamos viendo. Hasta aquí Latino Pacato, y solo me resta concluir con las palabras expresivas de otro célebre poeta:

Hispanos Deus aspicit benignus.

APENDICES.

C. PLINII SECUNDI

NATURALIS HISTORIAE

EX LIBRO III.

AD HISPANIAE GEOGRAPHIAM

*Selecta capita ad fidem editi Parisiensis
anni MDCLXXXV. cum interpretatione et notis
Joannis Harduini.*

CAPUT II.

In eo prima Hispania terrarum est, ulterior appellata, eadem Baetica. Mox à fine Urgitano citerior, eademque Tarraconensis ad Pyrinaea iuga. Ulterior in duas, per longitudinem, provincias dividitur. Siquidem Baeticae latere Septentrionali praetenditur Lusitania, amne Ana discreta. Ortus hic Laminitano agro citerior Hispaniae, et modo se in stagna fundens, modo in angustias resorbens, aut in totum cuniculis condens, et saepe nasci gaudens, in Atlanticum Oceanum effunditur. Tarraconensis autem affixa Pyrenaeo, totoque eius latere decurrrens, et simul ad Gallicum Oceanum, Iberico à mari transversa se pandens, Solorio monte, et Oretanis iugis, Carpetanisque, et Asturum, à Baetica, atque Lusitania distinguitur.

Baetica à flumine eam mediam secante cognominata, cunctas provinciarum divite cultu, et quodam fertili, ac peculiari nitore praecedit. Iuridici conventus ei quatuor, Gaditanus, Cordubensis, Astigitanus, Hispalensis. Oppida omnia numero CLXXV. (1). In his coloniae IX. municipia VIII. Latio antiquitus donata XXIX. libertate VI. Foedere III. Stipendiaria CXX. Ex his digna memoratu, aut latiali sermone dictu facilia, à flumine Ana, litore Oceani oppidum Onoba, Aestuaria cognominatum; Interfluentes Luxia (2) et Urium, Arlani montes: Baetis fluvius; litus Coreense inflexo sinu; cuius ex adverso Gades inter insulas dicendae. Promontorium Junonis, portus Baesippo. Oppida Belon, Mellaria; fretum ex Atlantico mari. Carteya, Tartessos, à Graecis dicta. Mons Calpe. Deinde litore interno oppidum Babesula cum fluvio. Item Salduba: oppidum Suel: Malaca cum fluvio, foederatorum. Dein Maenoba cum fluvio. Sexti Firmum cognomine Julium, Selambina, Abdera, Murgis Baeticae finis. Oram eam universam originis Poenorum existimavit (3) M. Agrippa. Ab Ana autem Atlantico Oceano obversa Bastulorum, Turdulorumque est (4). In universam Hispaniam M. Varro pervenisse Iberos, et Persas, et Phoenicas, Celtasque et Poenos tradit (5). Lusum enim Liberi patris (6), aut Lyssam cum eo bacchantium nomen dedisse Lusitaniae, et Pana praefectum eius universae. At quae de Hercule ac Pi-

rene, vel Saturno traduntur, fabulosa in primis arbitror (7).

Baetis in Tarraconensis provinciae, non ut aliqui dixerunt Mentesa oppido, sed Tugiensi exoriens saltu, juxta quem Tader fluvius, qui Carthaginensem agrum rigat, Herci refugit Scipionis rogam: versusque in oceanum, Oceanum Atlanticum provinciam adoptans petit, modicus primo, sed multorum fluminum capax, quibus ipse famam, aquasque aufert. Baeticae primum ab Ossigitania infusus; amoenam blandus alyeo, crebris dextra laevaue accolitur oppidis.

Celeberrima inter hunc, et Oceani oram in Mediterraneo Segeda, quae Angulina cognominatur: Julia, quae Fidentia: Ungio, quae Alba: Ebury, quae Cerealis: Iberi, quod Liberi: Hipula, quae laus: Artigi, quod Julenses: Uscii, quod Faventia: Singili, Ategua, Araldinum, Aglaminor, Baebro, Castavinaria, Episibrium, Hippo nova, Ilurco, Osca, Escua, Succubo, Nuditanum, Tueti vetus; omnia Bastitaniae vergentis ad mare, conventus vero Cordubensis. Circa flumen ipsam Ossigi, quod cognominatur Laconicum (8): Iliturgi quod Forum Julium: Ipasturgi quod Triamphale: Sitia, et XIV. M. pasuum remotum in Mediterraneo, Obulco, quod Pontificense appellatur. Mox Ripepora foederatorum, Sacili, Martialium: Onoba. Et dextra Corduba colonia Patritia cognomine: inde primum navigabili Baeti. Oppida: Carbula, Decuma: Fluvius Sin-

gulis, eodem Baetis latere incidens.

Oppida Hispalensis Conventus: Celti, Arva, Canama, Evla, Ilipa cognomine Iliā: Italica, et à laeva Hispalis colonia, cognomine Romulensis. Ex adverso oppidum Osset quod cognominatur Julia Constantia: Vergentum, quod Julii Genius: Oripo, Caura, Siarum. Fluvius Maenoba Beti, et ipse à dextro latere infusus. Ac inter aestuaria Baetis oppidum Nebrissa, cognomine Veneria, et Colobona. Coloniae, Asta, quae Regla dicitur, et in Mediterraneo Asido, quae Caesariana.

Singulis fluvius in Baetim, quo dictum est ordine, irrupens, Astigitanam coloniam alluit, cognomine Augustam Firmam, ab ea navigabilis. Huius conventus sunt reliquae coloniae immunes: Tucci, quae cognominatur Augusta Gemella: Itucci, quae Virtus Julia: Attubi, quae Claritas Julia: Urso, quae Genua Urbanorum: inter quae fuit Munda cum Pompeii filio capta. Oppida libera: Astigi vetus, Ostippo stipendiaria: Callet, Calucula, Castra gemina, Ilipula minor, Meruera, Sacrana, Obulcula, Oningis. Ab ora venienti prope Menobam amenem, et ipsum navigabilem, haud procul, accolunt Alontigicell, Alostigi.

Quae autem regio à Baeti ad fluvium Anam tendit extra praedicta, Bacturia appellatur, in duas divisa partes (9), totidemque gentes: Celticos qui Lusitaniam attingunt, Hispalensis conventus: Turdulos qui

Lusitaniam, et Tarraconensem accolunt, iura Cordubam petunt. Celticos à Celtiberis ex Lusitania advenisse manifestum est, sacris, lingua, oppidorum vocabulis, quae cognominibus in Baetica distinguuntur (10): Seriae adicitur Fama Julia: Nertobrigae Concordia Julia: Segidae Restituta Julia: Contributae Julia: Ucultuniacum, quae et Cuiriga nunc est: Laconimurgi, Constantia Julia: Teresibus Fortunales, et Callensibus Emani. Praeter haec in Celtica Acinippo, Arunda, Artici, Turobrica, Lastigi, Alpeisa, Saepona, Serippo. Altera Bacturia, quam diximus Turdulorum, et conventus Cordubensis, habet oppida non ignobilia, Arsam, Mellariam, Cirobriam: regionis Osiatidis, Sisaponem.

Gaditani Conventus: Civium Romanorum Regina: Latinorum, Regia Carissa, cognomine Aurelia, Urgia cognominatum Castrum Julium: item Caesaris Salutariensis. Stipendiaria: Besaro, Bellippo, Barbesula, Laccippo, Baesippo, Callet, Cappagum, Olestro, Itucci, Brana, Lacibi, Saguntia, Andorisae.

Porro longitudinem universam eius prout M. Agrippa CCCCLXXXV. M. passuum latitudinem CCLV. M., sed cum termini Carthaginem usque procederent: quae causa magnos errores computatione mensurae saepius parit, alibi mutato provinciarum modo, alibi itinerum auctis aut diminutis passibus. Incubere maria tam longo aeo ali-

bi, procesere litora, torsere se fluminum, aut correxere flexus. Praeterea aliunde aliis exordium mensurae est, et alia meatus: ita fit ut nulli duo concinant. Baeticae longitudo nunc à Castulonis oppidi sine Gades cclm. et à Murgi maritima ora xxv.m. pass. amplior. Latitudo à Carteiana ora ccxxiv.m. pass. Agrippam quidem in tanta viri diligentia, praeterque in hoc opere cura, orbem quum terrarum orbi spectandum propositurus esset, errasse quis credat, et cum eo D. Augustum? Is namque complexam eam porticum ex destinatione, et commentariis M. Agrippae à sorore eius inchoatam peregit.

Cap. III. Citerioris Hispaniae, sicut plurimum provinciarum, aliquantum vetus forma mutata est, ut pote cum Pompeius M. trophaeis suis (11), quae statuebat in Pyrinaeo dccclxxxvi. oppida ab Alpibus ad fines Hispaniae Ulterioris in ditionem à se reducta testatus sit. Nunc universa provincia dividitur in Conventus septem: Carthaginensem, Tarraconensem, Caesaraugustanum, Cluniensem, Asturum, Lucensem, Bracarum. Accedunt insulae quarum mentione seposita, praeter civitates contributas aliis ccxcv. provincia ipsa continet, oppida clxxix. In his colonias xii. oppida civium Romanorum xiii. Latinorum veterum xviii. Foederatorum unum. Stipendiaria cxxxv.

Primi in ora Bastuli: post eos quo dicitur ordine intus recedentes, Montesani, Oretanis, et ad Tagum Carpetani: iuxta eos Vac-

caei, Vectrones, et Celtiberi Arevaci. Oppida orae proxima: Urçi, adscriptumque Baeticae (12) Barea: regio Mavitaniam, mox Deitaniam (13), dein Contestaniam: Carthago nova colonia, cuius à promontorio quod Saturni vocatur, Caesaream Mauritaniae urbem clxxxvii.m. pass. traectus. Reliqua in ora: flumen Tader: colonia immunis Illici, unde Illicitanus sinus. In eam contribuuntur Icosirani (14). Mox Latinorum Lucentum (15), Dianium stipendiarium. Sucro fluvius, et quondam oppidum, Contestaniae finis. Regio Edetania amoeno praetendente se stagno ad Celtiberos recedens: Valentia colonia iiii.m. pass. à mari remota: flumen Turium, et tantumdem à mari Saguntum, civium Romanorum oppidum, fide nobile: flumen Uduba: regio Ilergaontum. Iberus amnis navigabili commercio dives, ortus in Cantabris, haud procul oppido Juliobrica per cccclm. pass. fluens: navium per cclx.m. à Varia oppido capax (16), quem propter universam Hispaniam Graeci appellaverunt Iberiam. Regio Cossetania, flumen Subi, colonia Tarraco Scipionum opus, sicut Carthago Poenorum (17). Regio Ilorgetum, oppidum (18) Subur, flumen Rubricatum, à quo Laletani, et Indigetes. Post eos quo dicitur ordine, intus recedentes radice Pyrenaei, Ausetani, Lacetani: perque Pyrenaeum Cerretani, dein Vascones: In ora autem Colonia Barcino, cognomine Faventia. Oppida civium Romanorum: Baetulo, Iluro: flu-

men Larnum : Blandae : flumen Alba : Emporiae, geminum hoc, veterum incolarum, et Graecorum, qui Phocensium (19) fuisse soboles. Flumen Tichis. Ab ea Pyrenea Venus in latere promontorii altero XL.M.

Nunc per singulos conventus reddentur insignia praeter supra dicta. Tarracone disceptant populi XLIII. quorum celeberrimi civium Romanorum Dertusani, Bisgargitani: Latinorum Ausetani, Cerretani qui Juliani cognominantur (20) et qui Augustani: Ede- tani, Gerundenses : Gessoriensis : Tearti, qui Juliienses. Stipendiariorum: Aquicalden- ses, Onenses, Baeculonenses (21).

Caesaraugusta colonia immunis, amne Ibero afussa, ubi oppidum antea vocabatur Salduba, regionis Editaniae, recipit populos CLII. Ex his civium Romanorum Belitanos, Celsenses ex colonia: Calagurritanos, qui Nassici cognominantur: Ilerdenses (22) Surdaonum gentis, iuxta quos Sicoris fluvius: Oscenses regionis Vescitaniae: Tyriasonen- ses. Latinorum veterum: Cascantenses, Ergavicensis; Graccurritanos, Leonicensis, Ossigerdenses. Foederatos Tarragenses. Stipendiarios Arcobricenses, Andologenses, Arocelitanos, Bursaonenses, Calagurritanos, qui Fibularienses cognominantur, Complu- tensis, Carensis, Cincensis, Cortonenses, Damanitanos, Larnenses, Lursenses, Lum- beritanos, Lacetanos, Lubienses, Pompe- lonenses, Segienses.

Carthaginensium conveniunt populi LXV. ex-

ceptis insularum incolis. Ex colonia Accita- na Gemellenses (23), et Libisosona cogno- mine Foroaugustana, quibus duabus ius Ita- liae datum: ex colonia Salariense oppidani La- tii veteris Castulonenses, qui Caesari vena- les appellantur: Setabitanis, qui Augustanis Valerianses. Stipendiariorum autem celeberrimi Alabanenses, Bastitani, Consaburenses, Dianenses, Egelestani, Ilorcitani, Lamini- tani, Montesani, qui et Oritani: Montesani, qui et Bastuli, Oretani, (24) qui et Germani cognominantur: Caputque Celtiberiae Segor- brigenses (25): Carpetaniae, Toletani, Tago flumini impositi: Deia Viatienses, et Vir- gilienses.

In conventum Cluniensem Varduli du- cunt populos xrv. ex quibus Albanenses tantum nominare libeat: Turmodigi qua- tuor, in quibus Segisamonenses, et Segi- samejulienses. In eundem conventum Car- rietes, et Vennenses quinque civitatibus va- dunt, quarum sunt Velienses. Eodem Pe- lendones Celtiberorum, quatuor populis: quorum Numantini fuisse clari; sicut in Vac- ceorum xviii civitatibus, Intercatienses, Pallantini, Lacobricenses, Cauceses. Nam in Cantabricis vii populis Juliobrica sola memoratur. In Autrigonum decem civitati- bus Tritium, et Virovesca. Arevacis no- men dedit fluvius Arevia. Horum sex oppi- da: Saguntia, et Uxama, quae nomina cre- bro aliis in locis usurpantur: praeterea Segor- via, et Nova Augusta, Termes, ipsaque

Clunia Celtiberiae finis. Ad oceanum reliqua
vergunt, Vardulique ex praedictis, et Cantabri.

Junguntur (26) his Asturum xxii. popu-
li divisi in Augustanos, et Transmontanos,
Asturica urbe magnifica. In his sunt Cigurri,
Paesci, Lancenses, Zoelae. Numerus om-
nis multitudinis ad cccxl. m. liberorum ca-
pitum.

Lucensis conventus populorum est xvi.
praeter Celticos, et Leunos, ignobilium,
ac barbarae appellationis, sed liberorum ca-
pitum ferme clxxvi. m.

Simili modo Bracarum xxiv. civitates
clxxv. m. capitum ex quibus praeter ipsos
Bracaros, Bibali, Coelerini, Gallaeci, He-
quaesi, Limici, Querquerni citra fastidium
nominentur.

Longitudo citerioris Hispaniae est, ad
finem Castulonis à Pyrenaeo sexcenta septem
millia pass. et ora paulo amplius. Latitudo à
Tarracòne ad litus Olarsonis cccvii. Brad-
cibus Pyrenaei, ubi cuneatur angustiis inter
duo maria, paulatim deinde se pandens, qua
contingit ulteriorem Hispaniam tantumdem,
et amplius latitudini adhaeret. Metallis plumbi,
ferri, aeris, argenti, auri tota ferme Hispa-
nia scater: Citerior et specularibus lapidibus:
Baetica et minio. Sunt et marmorum lapidei-
dinae. Universae Hispaniae Vespasianus Im-
perator Augustus iactatus procellis Respubli-
cae Latii ius tribuit (27). Pyrenaei montes
Hispanias, Galliasque determinant, promon-
toris in duo diversa maria proleclis.

(1) *Ius latii*, era el derecho concedido á los ex-
trangeros de millitar en las Legiones Romanas, y
obtener en ellas empleos, y honores, que no po-
dian obrener en Roma. Se concedió este derecho á
los latinos, y despues á toda Italia, y de ahí vi-
no llamarse derecho Itálico. Dixose este derecho *ius*
antiquum latii, á distincion del que se les conde-
dió despues de Ciudadanos Romanos. Colonia era
una poblacion hecha en las provincias de ciudada-
nos, ó soldados Romanos. Municipio era el pueblo
al que se le concedia en las provincias el derecho Itá-
lico, mas á ménos extenso. Así las Colonias vivian
segun las leyes Romanas: los Municipios se goberna-
ban por las suyas. Pueblos libres eran los que se regian
por sus leyes, pero sin participar del derecho Itálico,
ó de ciudadanos Romanos, como los Municipios.
Confederados eran los aliados, que se decian socios,
y hermanos de los Romanos. Estipendiarios los pobla-
dos sujetos á pagar contribucion al pueblo vencedor.

(2) *Luxta, Urtum, Ariani montes*. Son los rios
Odiel, y rio Tinto, entre Guadiana, y Bética. Des-
de el rio Urtum, ó Tinto al Bétis, corre una cade-
na de montecillos, que son los que Plinio llama Aria-
nos, y hoy se dice aquella porcion Arenas gordas.
Caro (*antig. de Sevill. f. 96.*) cree ser Guillena de
Sierra Morena el Mons Ariorum del Itinerario. Ha-
blando este autor de Huelva (*fojas 206.*) sobre el
rio Tinto, ó del Azige, dice, que los Romanos le
llamaron Urtum, y antes Ibero, citando para esto
el texto de Avieno, y que hubo ciudad Ibero (hoy
Huelva), como cantó el mismo poeta.

Quin et Herbi crotas
Stetitse fertur his locis prisca die,
Quae praetorum absunta tempestatibus
Famam atque nomen sola liquit cespiti.

Con cuyo testimonio concuerda el de Livio (*lib. 23.*)

Hispaniæ curis (Carthaginenses) ad Iberum contrahunt copias, et urbem à propinquo flumine Iberam appellant, opulentissimam ea tempestate regionis totius oppugnare parant. No obstante advertió, que Don Antonio Agustin sospechó que esta Ibero es Flix sobre el Ebro, en la España Citerior.

(3) M. Agripa sospechó, con razon, el origen Punico de los habitantes del golfo Gaditano, y costal del Mediterraneo, hasta Muxacar, bien que por Fenos, debió entender, no solo á los Cartagineses, sino tambien á los Tyrios.

(4) Plinio para nada menciona los Turdetanos, y los confunde con los Turdulos.

(5) Diodoro Siculo (*Bibliot. l. 5.*) dió estas noticias de los Iberos, y Persianos &c., pero de ellas no hay otro fundamento que las fábulas inventadas para llenar los vacios de la historia antigua.

(6) Otra anecdota fabulosa sobre la denominacion de Lusitania, y España, propia de la ligereza de los Griegos, que ridiculiza muy bien Harduino en este lugar.

(7) Otra fabula, que debemos á Diodoro Siculo. *Bibliot. l. 4.*

(7) *Trophæis suis*: Don Francisco Zamora, Oidor de la Real Audiencia de Barcelona, persona de mucha instruccion, y aficionada á las antigüedades, en el Otoño de 1787, recorriendo el Principado de Cataluña, deseó averiguar si en lo aspero del Pirineo existian rastros de los trofeos de Pompeyo. Era fama conservarse en el Valle de Andorra, una antigualla relativa á este punto. En el puerto llamado Font de Argent, se levanta un peñasco llamado las Anellas, que vale tanto como argollas, apillos, ó cerros de metal. Se aseguraba haber allí unas argollas de hierro, ó bronce, las que se creian haber puesto Pompeyo para colgar sus trofeos. Como el sitio es poco ménos que inaccesible, quizá se suplan los testigos de vista, con los de imaginacion, la qual, como to-

dos saben, hace ver muchas veces lo que no existe. Para salir de dudas quiso Don Francisco reconocer el sitio por sí mismo. Lo áspero del terreno, y la ignorancia de los guias, no dió lugar al exámen, y el fruto de la tentativa fué el cansancio, el riesgo de perecer, y el abandonar el intento cerca al parecer, pero á sobrada distancia del objeto. Quedó encargado el reconocimiento para el año siguiente á personas del pais. Las relaciones fueron enconstradas, afirmando unos la existencia de las Anellas, y negándola el que personalmente reconoció el sitio. Mientras se creyó existian, opinó alguno que se pusieron á otro intento, y en particular á fin de amarrar los barcos. Porque si bien en el día el sitio es seco, hay igualmente en el Principado algunos parages, que en otro tiempo ocupó la mar, y donde subsisten rastros de esta naturaleza. No sé si tendrá en Font de Argent lugar la comparacion, por no haber exáminado por mí el sitio; mas no es fácil concebir subiera á tal altura la mar sin inundar la mayor parte del Principado. Con todo, pudieron servir las Anellas, si hubo allí algun lago considerable en lo antiguo, lo que no tiene dificultad de concebirse. Pero si ni existen, ni han existido jamas allí las Anellas, quizá este nombre no tanto debe su origen á la voz Lemosina Anell, equivalente á Anillo, quanto al nombre latino *Anhelus*, por el efecto que causa en la respiracion á los que intentan subir á tan empinado, y escabroso lugar. En la realidad, quando yo encontré á Don Francisco Zamora en las Avelanas, quince ó veinte dias despues de esta expedicion, todavia manifestaba en la voz la ronquera contraida en aquel viage. Quando este diligente, é incansable observador dé á luz su descripcion del Principado, tendremos mas particulares noticias sobre esto, y otros puntos.

(8) Estrabon en el lib. 3, p. 151. de la edicion de Don Thomás Lopez, asegura haber tomado los Españoles algunos usos de los Espartanos. Esto no es

imposible, y podrá ser así, si se entiende de los tiempos mas vecinos á Estrabon. Se pretende que Licurgo estuvo en España, y asimismo Homero. Pero ni los fundamentos de esta opinion, son bastantes á persuadirnos el arribo de estos ilustres personajes, ni la voz Laconico, Laconimurgi, y alguna otra de este jaez, induce mas que una vana, y arbitraria congetura de Colonias Espartanas en el pais. Es verdad que esto último lo asegura Estrabon p. 169. citando á Posidonio, Artemidoró, y Asclepiades Myrleano. Sé que el Compendiador de Trogo l. 44. c. 3. hace arribar á Teucro hasta Galicia. Pero estos autores son muy modernos para testificar sobre ligeras analogías, ó semejanzas de algunos nombres, en cosas tan antiguas. Sabemos la vanidad de los Griegos, en órden á sus Colonias, desde los tiempos Troyanos. Mas habiendo probado en el cuerpo de la obra la infancia de la marina Fenicia, y Griega, hasta muy tarde, y que el autor de la Argonautica, muy posterior á Homero, ignoró la situacion del Estrecho, y que para él era ya Océano la parte del Mediterraneo comprehendida entre la Italia, y Gibraltar, no es posible componer en aquella época las navegaciones Griegas con su posterior ignorancia cerca de nuestras cosas. Atheneo l. 2. c. 6. dice que los Españoles, aunque fuesen ricos, bebían agua pura. Platon en el 1. libro de *Legibus*, dice lo contrario de los nuestros, y los menciona entre las naciones hebedoras de vino, como los Persas, Tracios, y Galos. La dureza de costumbres de los pueblos no cultos, debía tener bastante analogía con los usos espartanos. Y esto hizo á mi juicio, decir á Estrabon, que los habitantes del Duero tomaron un modo de vivir á la Espartana, y puntualmente fuera del Duero, es donde se hallaron rastros Laconicos en los nombres Ossigi, Laconium, cerca de Andujar, y Laconimurgi, no lejos de Sevilla. A mi entender, la voz Laco, y Laconium, no es alu-

siva en España á los Espartanos. Hallo la voz $\lambda\alpha\kappa\omega\varsigma$ Lacum en la Escritura (*Jos. 19. 3.*) como significativa de una Ciudad de este nombre en la Tribu de Nephtali, y su nocion es de recoger. Hallo en el griego $\lambda\alpha\kappa\omega\varsigma$ en la significacion de cueva, foso, y lagar. Hallo en el latin Lacus, y Lacuna. Por qué no podrá ser tambien voz antigua española, y una de aquellas que en la corrupcion de las lenguas, se conservó con ligera variacion en muchos idiomas? Me persuado á esto por no hallar hacia el Cabo de San Vicente un pueblo llamado Lacobriga (hoy Lagos). La segunda parte de esta voz Briga, que significa Ciudad, es frequentísima en los pueblos antiguos de España, Segobriga, Centobriga &c., y es de origen español. La primera lo es tambien, á mi juicio, porque los latinos, si bien adoptaron en la composicion la voz Briga, como en Flaviobriga, y Juliobriga, esto lo practicaban en honor de los Emperadores, añadiendo su nombre latino al principio. Por lo demás, no era estilo romano el mezclar los nombres apelativos suyos, con la terminacion briga. Por donde así como Segobriga, Centobriga, Nitobriga &c. son voces puramente españolas en todas sus partes, así tambien lo será Lacobriga, ó Lacobrica, y su significacion será Ciudad de Lagos. De manera, que la etimología de Festo sobre esta voz á lacu, et briga Hispaniae oppido, será justa, admitiendo ambas voces por españolas antiguas, la primera en significacion, semejantes al $\lambda\alpha\kappa\omega\varsigma$ griego, y del briga equivalente al polis, ó mejor del $\pi\upsilon\rho\gamma\omega\varsigma$, que significa entre los Griegos, torre, ó castillo, de donde se derivó (sino fué al revés) el burgus de los Alemanes (*Vid. Beat. Rhenan. ad Tacit. de morib. German.*). Concluyamos, pues, que las voces laconium &c. no prueban colonias y establecimientos Espartanos en España: que las autoridades citadas no convencen esto, y que el mismo Estrabon refiriendo estilos de diversas naciones en Espa-

ña (pag. 155. sig.) dá bastante á entender, que no filósofo con exactitud sobre el hombre natural, quando quiso significar que los Españoles se casaban al uso Griego, y que sacaban los enfermos á los caminos, segun el estilo Egypcio, ó que juzgó de las costumbres antiguas Españolas, por las que se conocian en su tiempo. Los pueblos quanto mas se acercan á la simplicidad natural, son mas uniformes en sus usos, sin que esto pruebe, que unos descendien de otros. Una nación despues de ocho siglos de guerras extranjeras, y civiles, necesariamente debe romper su lengua, y costumbres. Y el juzgar de las antigüedades de la nación, despues de tantas edades, será siempre un juicio lleno de ligereza, y vanidad.

(9) *Baeturia in duas partes divisa*: Hoy los Pedroches, y se dividia en los Célticos, y Turdulos de quienes hemos hablado.

(10) *Celticos à Celtiberis ex Lusitania, &c.* Creeré que los Célticos propios eran los de Finisterre, que habiéndose extendido por la costa Occidental, se mezclaron con los Iberos del rio Tinto, y de ahí resultaron los Celtiberos que ocuparon parte de Portugal. Quizá alguna colonia de estos dió nombre á los Celtiberos de Aragon, y Castilla, cuya fama obscureció despues la de los Celtiberos Occidentales. Esto debió ser en tiempos muy remotos, y de ello dan algun indicio los nombres de Nertobriga, Segida, Contributa, &c., comunes á los Celtiberos Beturios, y á los Orientales. Mas estas correspondencias de nombres se hallan sin estas circunstancias, como en Salduba, Saguntia, Uxama, &c.

(11) *Ad scriptumque Baeticae Barca*. El sentido es, que Barca, pueblo de la Tarraconense, segun algunos, se cuenta por lugar Bético. Hoy es Vera, cerca de Mujacar, y segun Tolomeo, pertenece á los Bastulos.

(12) *Mavritana regio: mox, &c.* Algunos leen Bastetania. Parece que Mevitanos, y Deitanos eran

parte de los Bastetanos, y que seguian con este orden de Occidente á Oriente. Los Deitanos tal vez se dicen Ditanos, y estaban cerca de Cartagena, apartados del Cabo de Palos, ó Promontorio de Saturno.

(13) *Icositani*, eran los de la comarca de Elche, ó Ilici, sujetos á su jurisdiccion. Elche dió en otro tiempo nombre al mar vecino, que hoy se dice Golfo de Alicante, y fué Silla Episcopal, cuyas antigüedades escribió Don Antonio Mayans eruditamente.

(14) *Lucentum*: Los Arabes anteponiéndole su articulo, lo llamaron Alicante.

(15) *Varea*: Segun Harduino (*h. l. Plin.*), es Logroño en los Berones, otros quieren sea Varea, al Occidente de Calahorra, en la ribera Meridional del Ebro. Sobre llamarse España Iberia, ó no; del Ebro Vasco, hablamos en el cuerpo de la obra.

(16) *Carthago Poenorum*: Con demasiada franqueza resuelve el Padre Harduino, que este pueblo es Villafranca de Panades, y que es el mismo que malamente menciona Tolomeo en los Ilergaones. El sentido obvio es, que Tarragona era obra de los Escipiones, como Cartageña de los Cartagineses. Por otra parte nos es desconocida en lo antiguo, ciudad con el nombre de Carthago Poenorum, mientras conocemos dos Cartagos en España; la una con el aditamento de nueva, y la otra con el de vieja, como llama á la de los Ilergaones Tolomeo. El dictado de Poenorum en Cartago, seria bien superfluo, porque las dos que conocemos en España, son fundaciones Punicas. Así no hieran los que pretendiesen Cantavieja el Carthago Vetus de Tolomeo, como se probará de intento en lugar mas oportuno.

(17) *Oppidum Subur*: El pais de los Ilergetes lo coloca aquí Plinio entre el rio Subi de Tarragona, y el Rubricatum ó Llobregat, y solo menciona el pueblo Subur, que Harduino piensa ser Villanueva, ó Villanova, cerca de Tarragona. Tolomeo nombra un Subur, pero no en los Ilergetes, cuya situacion era

muy diversa de la que Plinio toca tan ligeramente en este lugar, que no podemos seguirle en su demarcacion.

(18) *Phocensium*: De la venida de los Focenses á España tenemos testimonio en Herodoto hablando del Rey Argantonio (l. 1. p. 75.)

(19) Los Cerretanos, Julianos, y Augustanos pertenecian á la Chancillería de Tarragona, pero no por entero, supuesto, que segun Plinio, los Libienses eran de la jurisdiccion de Zaragoza.

(20) *Baeculonenses*: Otros leen Betulonenses, los que segun Harduino, deben distinguirse. Estos se decian así de Baetulo, ó Betulona, y aquellos de *Baetula*, ó *Baetula*, que Tolomeo coloca entre Vique, y Gerona en los Ansetanos.

(21) *Surdaonum*: Quizá son los que Plinio al cap. 4. llama Surdones, inmediatos al Cabo de Creus en Francia, y son los habitantes del Condado de Rosellon. Mela (l. 2. c. 5.) los llama Sardones, Avieno los nombra Sordos. Es muy probable que los de Lérida sean colonia del Rosellon.

(22) *Gemellenses*: Harduino (*Nat. et emend. ad l. 3. n. XIII.*) aprueba la correccion de Don Antonio Agustin de Genua, *Urbanorum ex Gemina*, como á los pobladores de aquella colonia se hubieran tomado de alguna de las legiones que tuvieron el dictado de Geminas ó Gemelenses, por haberse completado de la reunion de dos legiones incompletas, como sucedió con la 7.^a, 10.^a, 13.^a, y 14.^a Sin duda, los Colonos de Guadix tuvieron el dictado de Gemellenses, por alguna causa semejante.

(23) *Mentesani*: *Oretani*, &c. Hubo dos Mentesas, una en los Oretanos, y otra en los Bastulos. La Montesa Oretana, en Harduino no tiene correspondencia. La Bastula es Santo Tomé, junto á Montiel, donde hubo Sede Episcopal, que se trasladó á Jaen, segun Harduino (*in Plin. l. 3. c. 1.*). D. Tomás Lopez quiere sea esta Montesa Oretana, y vá mejor fundado, mientras la Bastula es la Guardia mas cerca de Grana-

da. Conviene el Itinerario de Antonino, que la nombra Mentosa Bastia, entre Acci, Abatucei, Viniolis, y Castulo, ó Cazlona.

(24) *Segobrigenses*: Harduino se explica así: *Procul hi á Segobriga Valentini regni. Numantiae proximos in Celtiberia facis Protoniacus. (l. 2. c. 6.) Bilbili, quae ibi fuit ubi fere nunc Calatayud, Strabo (l. 3. c. 162.) in Celtiberis pariter cum Numantinis.* Convengo con el P. Harduino en que Segobriga no es Segorbe. En lo demas me remito al tomo siguiente, y á lo que resulte de las excavaciones de cabeza del Griego, cerca de Ucles, sobre las que no he podido adquirir todavía las noticias necesarias.

(25) *Iunguntur his*, &c. Estos pueblos parece que estan fuera de orden, y pertenecen al Convento de Astorga. Pero la mención del autor es clara, y solo denota la union de los Astures, y su vecindad á los Cantabros, que eran del Convento de Clunia.

(26) *Latii ius tribuit*. Harduino sospecha debe leerse *Iactatae* en lugar de *Iactatus*, esto es, que estando agitada España con las guerras civiles de Galba, Othon, y Virelio, y no Vespasiano, éste, para alivio de los males sufridos, le concedió el derecho latino. Ya ántes la habian eximido de tributos los Emperadores, segun Séneca (*de Beneficiis cap. 19.*)

EXCERPTA EX HERODOTO

edit. Henrici Stephani 1592.

DE ARGANTHONIO.

Ex lib. 1. pág. 74.

Hi Phocenses, primi Graecorum longis navibus usi feruntur: Adriamque simul, et Tyrrheniam, Iberiam, atque Tartessum occupaverunt. Navigiis autem utebantur non rostratis, sed penteconteris. Hi quum primum Tartessum venirent grati admodum fuerunt regi, cui nomen erat Arganthonio, quique iam octoginta annis Tartessorum regno praefuerat. Vixit autem annos centum viginti. Phocenses huic viro adeo fuerunt accepti, ut primum quidem ipsos relicta Ionía, quam vellent suae regionis partem incolere iusserit: deinde vero, quum id non persuaderet, et ex illis audiret Medum, in eos exercitum ducere, pecunias annumeravit liberaliter. Si quidem ipsius muri ambitus non paucorum est stadiorum, totusque á maiusculis lapidibus, hisque affabre concinnatis. Et mirus quidem ille á Phocensibus hoc pacto fuit constructus (1).

(1) El primer arribo de los Focenses á Tharteso, fué en tiempo de Arganthonio, y á los 80 años de su reinado, y poco ántes de su muerte. Lo primero lo dice expresamente Herodoto, y lo segundo lo mani-

fiesta bastante poco despues, quando diciendo como Harpago General de Ciro sitió á Focea, y los habitantes, embarcándose en un dia, que habian pedido para deliberar, buscaron establecimientos en las islas, advierte que en el interin murió Argantonio. De estas cosas debió estar bien informado Herodoto, por ser de su tiempo. Y por este testimonio coetáneo sabemos, que los Focenses fueron los primeros Griegos que arribaron á España, y esto no ántes que Ciro hiciese temblar la Jonía con sus armas; lo que ciertamente no precedió al Nacimiento de Jesu Christo 550 años. Y si hasta estos tiempos no llegaron los Griegos á España, ni se fundó Marsella hasta despues de la toma de Focea, ó poco ántes, como quieren otros (*Petav. Ration. Temp. p. 1. l. 2. pág. 97.*) ¿quién se atreverá á sostener las Colonias Griegas en nuestras costas desde la ruina de Troya? Si los Fenicios ántes de la fundacion de Cartago tenian en España el comercio que se pretende, no podian escasear tanto entre los Griegos coetáneos á Herodoto, las noticias de nuestras cosas, ni éste ignorar si fueron, ó no, los Focenses los primeros que ocuparon, ó por mejor decir, descubrieron la Iberia, y Tharteso.

De el origen, y naturaleza de Argantonio, siendo tan escaso Herodoto, apénas tenemos que decir. El nombre parece Griego de origen; con todo, por el contexto de nuestro historiador, no lo era este Rey, si los Focenses fueron los primeros Griegos que arribaron á España. Pudo ser que Herodoto, ó los que le dieron la noticia, suavizaran el nombre de este Rey, y lo alteraran segun el genio de su lengua, como sucede con los nombres propios de naciones extranjeras.

DE GERYONE.

Ex lib. 4. p. 257.

At Graeci, qui Pontum incolunt, ad hunc modum Herculem Geryonis vaccas agentem, in hanc pervenisse terram, quae deserta esset, quam nunc Scythae incolunt. Geryonem autem habitasse extra Pontum, in terra quam Graeci insulam Erythiam vocant contra Gades, quae sunt extra columnas Herculis in Oceano (1).

(1) De Hércules, y Gerion nos remitimos á lo que se dirá despues. La isla Erythia ó Erytra, es la isla Santi Petri, enfrente de Cádiz. Mela (L. 2. c. 6.) la coloca en la Lusitania por estas palabras = *In Lusitania Erythia, quam Geryone habitatam accepimus, aliaeque sine certis nominibus, adeo agri fertiles, ut quum semel sata frumenta sint, subinde recidiunt seminibus segetem novantibus, septem minimum, interim plures etiam masses ferant.* Estas islas, segun Pedro Juan Ollvario, son las Berlingas. Pero estas como que están hácia el Cabo de Fiesraon, oultre el Tajo, y Mondego, distan demasiado para colocarlas junto á Cádiz, como hace Herodoto, y tambien Estefano (Vid. *Estrab. de D. Tomás. Lopez p. 244*;) no obstante que Plinio no dá nombre á la isla de Cádiz, Estrabon la llama Erythea, y cita á Feracides, (pág. 246.) En el poema intitulado *Descriptio Orbis terrae*, impreso con el nombre de Ruso Festo Avieno, con las obras de Dares Phrygio, ó por mejor decir, de Josef Iscar, poeta del siglo 13, y otros antiguos en Antuerpia año de 1608, pág. 180. leemos otro nombre de Cádiz por estos versos:

*Gadir prima fretum solida super eminent aee,
Attollitque caput geminis incerta columnis,
Haec Cotinussa prius fuerat sub nomine prisco.
Tartessusque de hinc Tyrii dixerunt coloni.
Barbara quin etiam Gades hac lingua frequentat,
Poenus quippe locum Gadir vocat undique septum
Aggere praeducto.*

Que la isla Erythia sea el antiguo sitio de Cádiz, es la opinion mas recibida, y mejor fundada.

DE CHRYSAORE, ET HERCULE.

Ex Diodoro Siculo. Edit. Hanovi. in fol. an. 1604.
Lib. 4. pág. 225.

Hercules porro magnam Africae partem emensus ad Gaditanum Oceanum pervenit, et columnas in utriusque continentis ora excitavit. Inde classe praeternavigante in Iberiam transgressus, Chrysaoris filios magnis cum exercitibus in terra divisos castra offendit. Hos ad singulare certamen provocatos superat, caesisque Iberiam in potestatem accipit, et famigeras inde bobes abigit. Interea dum per Iberiam iter facit à loci cuiusdam regulo (erat autem vir pietate, et iustitia excellens) impense honoratus boum illi partem dono reliquit. Is quotquot acceperat Herculi consecrat, et quotannis pulcerrimum inde taurum eidem immolandum dedicat. Bobesque accitate habitae ad nostrum usque seculum in Iberia permanserunt. Iam quia columnarum Herculis mentio illata est, non

nulla de his referre congruum huic loco
 existimamus. Hercules enim quum extremas
 utriusque, Africae utique et Europae, oras
 in Oceanum porrectas attigisset, expeditionis
 suae monumentum columnas hasce ponere
 decrevit. Ut aeternam igitur operi memoriam
 conciliaret, promontoria utrobique aggeri-
 bus per bene longum spatium ampliavit.
 Ideo cum prius longinquo inter se freto dis-
 tarent, hoc ita in arctum coegit, ut cetera per
 fauces illas angustas ex Oceano in Mediterra-
 neum mare amplius irrumperere vetarentur:
 et simul ut tanti substructoris gloria per om-
 nem hominum memoriam conservaretur.
 Sunt tamen, qui contrarium asseverant, nempe
 coniunctas olim inter se continentes ab
 eo perfossas, fretoque aperto Oceanum cum
 mari nostro permixtum fuisse. Sed haec pro
 suo cuique arbitrio contemplari integrum
 erit. Simile ab eo in Graecia prius factitatum.
 Cum enim Campestris circa Tempe (ut vo-
 cantur) regio longe, lateque stagnaret, fossa
 per subiectos montes ducta, lacustres illie
 aquas excepit, harumque derivatione amoeni-
 ssimos Thessaliae Campos ad Peneum flu-
 vium detexit. Contra vero in Bocotia efecit,
 ut fluvius Minyarum terras perlubens inun-
 datione sua totam vastaret regionem. Verum
 illud in Thessalia bene de Graecis merendi
 studio peregit: hoc in Bocotia Manyacae
 regionis incolae multavit, quod Thebanos
 servitutis iugo pressissent. Caeterum Hércu-
 les Iberiae regno inter populares optimis tra-

dito cum exercitu in Celticum perrexit, to-
 tamque peragrans usitatum morum impro-
 bitatem, et advenarum mactationes abro-
 gavit (1).

(1). Diodoro parece llamar en este lugar Chry-
 saor al padre de Gerion, cuyas vacas robó Hércu-
 les, segun la opinion de Justino, que supone haber
 dado lugar á la fábula que hace triforme á Gerion
 la concordia de tres hermanos reinantes. Diodoro in-
 dica haber sido tres los hijos de Chrysaor. Vease lo
 que de este dice Platon.

En orden á las columnas de Hércules, habla
 juiciosamente Diodoro, y cotejando sus palabras con
 lo que refiere Estrabon (*l. 3. Edit. Matrit. p. 247.*)
 me parece que el sitio de estas era simplemente una
 señal para fixar las expediciones fabulosas de Hér-
 cules. Como los primeros fabricadores de la fábula,
 no conocian todo el Mediterraneo, fixaron las
 columnas entre Italia, y Africa, como parece del
 poema de los Argonautas. Advirtiendo despues los
 poetas, que habia mas mundo contra Occidente,
 las fueron alejando hasta el mismo Cádiz, sucesiva-
 mente. Columnas, pues, y vestigios de Hércules
 hácia los quatro puntos cardinales del mundo, no
 son sino nombres arbitrarios para fixar los viages
 de Hércules. Se hizo francamente la suposicion que
 este heros fué un desfacedor universal de tuertos,
 que corrió todo el mundo para liberrar á los hom-
 bres de los tiranos. Quando se fraguó esta novela,
 el mundo era desconocido de Griegos, y Fenicios, y
 solo al paso que se descubrió mas y mas el mundo
 á los escritores, se fueron alargando los paises, y
 conquistas de Hércules. De manera que no será te-
 meridad decir, que las memorias Herculeas mas ve-
 cinas á la Grecia, y Fenicia, son los límites del mun-
 do conocido de los primeros poetas, y que si Hér-

cules tuvo jamas existencia; é hizo alguna cosa señalada, sus empresas solo se extendieron despues de su muerte á los países que fué descubriendo el tiempo. Al paso que los navegantes Fenicios extendieron su comercio á países ántes desconocidos, debia naturalmente suscitarse en los hombres que pensaban la idea de mas mundo. Y de aquí, sin fundamento real, pudo nacer la fábula de la isla Atlantica, sin que jamas haya existido entre los Egiptios documento alguno de su existencia. A este modo, quando Colon descubrió las primeras islas, concibió esperanzas de hallar mas tierra, y descubierto el mundo, que conocemos, tenemos esperanza de hallar mas habitantes en nuestro globo, sin que esta sospecha pruebe haber jamas tenido la Europa noticia positiva de lo que falta que descubrir. Esta conjetura fué en los antiguos aun mas obvia, que la de los Antipodas. Por otra parte, siendo la suposición de la Atlantica anterior á la guerra Troyana, debemos tener presente lo que dice Diodoro (l. 1. p. 5.) al fin del prefacio de toda la obra *Primi enim sex à libris nostris res, et fabulas Troiano bello superiores complectuntur..... Porro de temporibus hoc opere comprehensis, ea quae bellum Troianum antecedunt, certo spatio non desinimus, quia nihil certitudinis fulcrum, cui fidamus, ad nos pervenit.* Así este diligente escritor del siglo de Augusto, alabado de Plinio, y defendido contra la acusacion del sabio Luis Vives, por Enrique Estevan.

DE ATLANTIDE, HESPERIA,

et Amazonibus.

Ex Diodoro l. 3. pág. 183. r. seq.

His ordine expositis conveniens huic loco fuerit, quae de Amazonibus Libiae vetustis prodita sunt referre. Multi enim hac persuasione decepti sunt nullas quondam fuisse alias, quam Thermodontis ad Pontum accolas. Veri autem se ratio aliter habet: quod videlicet Africanæ et temporum longinquitate, et rerum gestarum magnitudine alias longe antecesserint.... In Africa ergo non unum feminarum genus, quae fortitudine ac bellis claruerunt, extitit. Gorgonum enim gentem, contra quam Perseus belligeravit, fortitudine praestitisse accepimus. Quanta equidem harum fuerit excellentia, et potestas inde coniecturam esperis, quod Jovis ille filius, Graecorum omnium suae aetatis praestantissimus, expeditionem illam maximi loco certaminis instituit. Et Amazonum, de quibus nunc historia texetur virtus longe eminentissima est, si cum mulierum indole nostratium comparentur. In occidentis Lybiae oris ad habitabiles terrae fines, natio quaedam muliebris dominil patiens, et rationem vitae nostrae prorsus disparem amplexa, quondam habitavit. Huius ita morem describunt. Faeminae res bellicas administrant, et statuto tempore militiam salva tamen virgi-

nitate obeunt. Peractis autem militiae annis ad viros quidem sobolis causa se applicant, sed magistratus, et publica munera omnino sibi vendicant. Viri autem (perinde ut apud nos matronae) rei familiaris curam gerunt ministeria sua uxorum negotiis submittent: nec ullam in partem vel militiae, vel imperii, vel cuiuscumque autoritatis publicae, qua contra muliebrem iugum animos sumerent, admittuntur. Quam primum soboles in lucem edita est, viris traditur, ut lacte aliisque decoctis, quae aetati illi conveniunt, nutriatur. Si semellam partus exhibuit, mammas illi adurunt, ne matura aetate protuberent. Non enim leve militiae impedimentum esse exstantes mamillas arbitrantur. Et ab harum privatione Amazonibus Graeci nomen indidere. Insulam eas inhabitasse fabulantur, quae quod ad vesperam, iuxta Tritonidem scilicet paludem sita sit, Hesperiae nomen reportarit. Paludem hanc Oceanus, qui terram ambit vicinam esse, à fluvio quodam Tritone, qui in illam sese infundat, nuncupatam, et Aethiopiae adiacentem sub monte omnium istis in locis maximo, inque Oceanum prominente, quia Graecis Atlas nominatur. Insula haec, alunt spaciota est, et fructuosis arboribus referta multifariam, unde victus insularis redit. Accedit huc copia armentorum, caprarumque et ovium greges, quarum lacte ac carnibus se suosque possessores nutricantur. Sed nullus frumentorum genti usus, quod is tum nondum fuerit monstratus. Haec igitur Ama-

zones cum fortitudine praestarent belli cupidine excitatae, insulae primum urbes suae potestatis fecerunt, praeter unam (Menam vocitarunt) pro sacra habitam, quam Aethiopes Ichthyophagi colunt: magnis ignium exhalationibus aestuantem, lapidumque praetiosorum, quos Graeci Anthraces, id est Carbunculos, sardeisque et smaragdos vocant, divirem. Post haec compluribus in vicinia Afrorum, et Numidarum debellatis in ipso Tritonis lacu urbem condiderunt, cui à figura Chersonesi nomen impositum. Inde res magnas aggressae animi impetu sic stimulantem multas orbis partes invasere. Initiumque belli factum in Atlanteos, homines, (ut illic quidem locorum) per quam mites, terramque fortunatam cum urbibus non exiguis sortitos. Apud quos primum diis ortum contigisse, in vicinis scilicet Oceani locis, perinde ut Graeci fabulantur. De quibus infra particulatim mentio fiet. Cum ergo Myrina Amazonibus imperitaret, exercitum tricies mille peditum, et bis mille equitum (nam accuratius rei equestri studium propter usum in bellis adhibebant) confecit. Arma quibus se protegerent erant serpentum magnorum exuviae. Feris enim hisce magnitudine incredibilem Africa redundat. Quibus autem vim hostilem propulsarent gladii, et lanceae, arcusque. His non solum adversos impetere, sed in fugam persequentes et iam certo ictu ferire noverant. Tum Atlantidum terras bello adortae, eos, qui Cercenem incolunt,

acie superarunt, et cum promiscua fugientium turba moenibus illapsae urbem occuparunt. Ut autem vicinis incuterent terrorem, atrocius in expugnatos saevitum est. Mares enim pubertatem egressos trucidarunt, et feminas cum liberis, destructa urbe, in captivitatem adduxerunt. Fama de Cerceonaeorum clade per eandem gentem didita Atlantae ceteri formidine percussi, cum pacto imperata faciendi, urbium deditioem fecerunt. Cum his ergo clementer egit Myrina, amicitiaeque cum eis pacta pro excisso aliud sui nominis oppidum extruxit, in quo captivos, et quicumque popularium sese aggregare vellet, collocavit. Sub haec cum magnificis Atlantaei muneribus reginam cumlarent, et eximios illi publice honores sciscerent, humanitatem istam non modo acceptam habuit, sed etiam bene se de gente ipsorum merituram promisit. Cum itaque saepe numero à Gorgonum (ut vocantur) gente vicina, et aemula infestarentur, Myrina precibus Atlantaeorum gratificans, armata Gorgonum terras manu invadit, collatisque signis asperum initur praelium, in quo superiores factae Amazones, plurimas hostium occidunt, nec tribus millibus pauciores capiunt. Cunque reliquae in saltuosa refugissent loca, Myrina funditus extirpare gentem properans, silvam incendere conatur. Quod quum non succederet ad confinia regni sui copias reducit. Ibi cum ob res bene gestas negligentius excubiae agerentur, cap-

tivae extractis dormientium gladiis, multas trucidant sed à multitudine undique circumfusa tandem strenue pugnantes ad internecionem caeduntur. Tum Myrina interemptas belli socias tribus pyris funerat, totidemque busta magnis excitatis aggeribus educit, qui hodie Amazonum tumuli vocantur. Gorgonum tamen etiam post magna fuit potentia, donec imperante Medusa, Perseus iterum eas debellavit. Ad extremum et ipsae, et gens Amazonum internecione deletae sunt ab Hercule; quo tempore ad occiduas profectus plagas columnam illam in Africa excitavit. Nec enim patiendum videbatur ei, qui de tota mortalium gente bene mereri studeret, diutius superese nationes muliebri imperio subiectas. Tritonidum quoque paludem de hiscente versus Oceanum tractu, per terremotum abolitam esse dicunt. Myrina porro maximam Africae partem obivit, et in Aegyptum profecta cum Horo Isidis filio tum rerum potente amicitiam inivit. Bello etiam Arabibus illato multos interemit, subactaque iam Syria, Cilices cum muneribus ei occurrunt, ad iusa faciendam parati: quod quia sponte se fidei ipsius permitterent, liberos esse iussit, eamque ob causam etiam num Eleutherociles appellantur. Hinc perdomitis ad Taurum nationibus robore corporis, et animi valentibus, per Phrygiam ad magnum usque mare descendit. Subiunctaque regione maritima Caicum amnem militiae finem statuit. De terris autem bello

adquisitis oportunas habitationi deligens, complures ibi urbes, unamque suo nomine celebrem, aedificavit. Ceteras à praecipuis copiarum ducibus, quippe Cymen, Pitanon, Prienen denominavit. Has quidem ad mare, alias vero plures in mediterraneis extruxit. Occupavit etiam insularum nonnullas, in primis Lesbum, in qua germanae suae commilitantis nomine Mitylenen condidit. Interim dum alias quoque insulas subiungit tempestate affligitur. Ibi votis matri deum pro salute nuncupatis, desertae cuidam appellitur. Hanc per somnium admonita, Deae quam diximus, consecrat, structisque illic aris sacra magnifica peragit. Samothrace insulae nomen est, quod insulam sacram graece translatum sonat. Sunt tamen inter historicos, qui scribunt Samen antea vocitatum, à Thracibus incolis Samothraeces nomen accepisse. Postea tamen Amazonibus in continentem reversis, Deum matrem insula hac oblectatam, cum alios, tum filios suos, quos Corybantes vocant, in eam collocasse fabulantur. Quo vero hi sint patre in arcanis mysteriorum sacris traditur: quorum ritus illa ipsa docuit, et lucum ibi augustum, et inviolabile (Asylum Graeci vocant) instituit. Sub haec, aiunt, tempora Mopsus quidam Thrax à Lycurgo Thracum rege in exilium actus, cum exercitu Amazonum fines invasit. Comes expeditionis erat Sipylus, et ipse è vicina Thraciae Scythia expulsus. Proelio converso Sipylani, et Mopsani vincunt, et Myrina Ama-

zonum imperatrix cum aliis compluribus caedit. Progressu temporis cum frequentibus Thraces praeliis evaderent superiores, quod gentis Amazoniae ibi reliquum erat in Libyam remeavit. Et hunc expeditionis Amazonum ex Africa finem esse, memoratur (1).

bb 3

(1) Hasta aquí Diodoro hablando de las tierras Atlánticas, y de las expediciones Amazonicas. Prosigue inmediatamente texiendo la historia de los Dioses nacidos en la Atlántica, cuya Theogonia, dice, discrepa poco de la Griega. Omitimos copiar por extenso sus palabras, por no ser prolixos. Extractarémos algo despues de hacer algunas observaciones sobre la narrativa de nuestro historiador. Se debe tener presente, que los seis libros primeros de Diodoro solo contienen fábulas. Por una de estas tengo la existencia de Amazonas anteriores, ó coetáneas á la guerra de Troya, en el sentido en que se supone haber existido estas heroínas. Esta fué una feliz occurrencia de Homéro, imitada despues por Visegilio, y un adorno poético, como los Vulcanos, Neptunos, y demas tropa de númenes, que servian á hacer maravillosa la narracion Epica. La debilidad del sexó no permite realizar esta república mugeril. Es increíble su multiplicacion con la bárbara costumbre de quemar á las recién nacidas ambos pechos, cuya operacion debia quitar del mundo buena parte. No es extraño criar con leche de cabras algunos niños, pero la generalidad en esto es poco creíble. Y si los hombres estaban oprimidos, es poco verisímil se fiasse á su cuidado la cria de las que los oprimian. Desde que hay historias ciertas no se conoce este género de repúblicas mugeriles, aunque no es extraño que una muger rija una nacion. Alguna heroína de esta especie dió lugar á la fábula, y los poetas añadiéron, de su buen grado, la exclusion de los hom-

bres, cuidando de referir estos hechos á tiempos en que la obscuridad apoyase sus sueños.

La Atlantida, qual la pinta Diodoro, es una segunda fábula. Su situacion, como vecina al lago Tritonio, era no lejos de la Etiopia. Por otra parte los Atlanteos habitaban al Occidente, y el monte Atlante, que dió nombre á estas gentes, pertenece, segun Tolomeo (*l. 4. c. 1. Tab. 1.*), á la costa Occidental de Africa, tanto el menor que está en la Tingitana, como el mayor, bien que corriendo este último de Occidente á Oriente, pudo confundirse facilmente con la Etiopia, segun la idéa que antiguamente se tenia de esta cordillera. Platon nos representa la Atlantida como una isla. Diodoro da á entender era tierra firme. La denominacion la deriva Platon de Atlante, hijo primogénito de Neptuno, y Cliton (*Dial. Critias. fol. 304. b.*) Diodoro (*l. 3. p. 193.*) dice, que Atlante, hijo del Cielo, dió nombre á aquellas tierras. Platon, y Diodoro se convienen en celebrar las buenas leyes, y costumbres de esta nacion; pero Platon particulariza mas la geografia, abundancia, y noticias del pais, en el dialogo intitulado *Critias*. En particular nos advierte, que Gadiro, llamado Eumelo de los Griegos, y hermano mellizo de Atlante, obtuvo estados en un extremo de la isla, hácia las columnas de Hércules, el qual dió nombre á Gadir, ó Cádiz. De donde se puede inferir que la Atlantica formaba casi un continente con España. Diodoro (*l. 3. p. 189.*) no atribuye á Neptuno, sino á Urano, ú el Cielo, el origen de los Atlantidas. Dice que Urano fué el primer Rey del pais que extendió sus dominios por Occidente, y Norte, y se hizo célebre en la astronomía. Tuvo en varias mugeres quarenta y cinco hijos, diez y ocho de estos en Titea, ó Tierra. Estos fuéron los Titanes. Hubo tambien dos hijas, Basilea, y Rhea, dicha de otros, Pandora. Basilea despues de muertos sus padres, por su prudencia, y aversion al matrimonio, fué declarada Reyna.

Con el tiempo mudó de propósito, y deseando dexar heredero, tuvo de su hermano Hyperion dos hijos llamados Helio, y Selene. Los hermanos de Hyperion, movidos de envidia, y temerosos de perder su derecho, matan á Hyperion: sumergen en el Eridano á Helio. Selene su hermana, despechada se arroja de lo alto de la casa. La madre acude á la ribera á buscar el cuerpo de su hijo. Este se le aparece en sueños, y consuela con la promesa de que los Titanes pagarian su merecido. Helio se transformó en sol, y Selene ó Mene en luna. Basilea despertó del sueño, y perdiendo el juicio despues de haber exigido los honores divinos para sus hijos, se huyó acompañada de tambores por los montes, sin dexarse ver mas en la tierra. Los Frigios cuentan de otro modo la historia de Basilea, ó sea Cibeles, madre de los dioses.

El reyno, despues de la muerte de Hyperion, recayó en Atlante, y Saturno, hijos del Cielo. Atlante entre sus hijos, tuvo á Hespero, el qual subiendo á la cima del monte Atlas á observar los astros, desapareció arrebatado de un torbellino, y fué transformado por los pueblos en la estrella de su nombre. Atlante tuvo tambien siete hijas, que casadas con los dioses diéron origen á muchos pueblos. De Maia, la mayor de todas, y de Júpiter, nació Mercurio, inventor de muchas artes. Muertas las siete Atlantides, fuéron transformadas en Pleyadas. Saturno, hermano de Atlante, fué impio, y avaro, y casando con su hermana Rhea, fué padre de Júpiter Olimpio, distinto de otro Júpiter, hermano del Cielo, y Señor de Creta, cuyos diez hijos, dichos Curetes, se repartieron el imperio de aquella isla. Júpiter, hijo de Saturno, se hizo amar por su virtud de los pueblos, y ocupó el imperio paterno, ó por cesion del padre, ó porque los subditos no pudieron sufrir mas sus vicios. Esto segundo es mas verisímil, porque Saturno, ayudado de los Titanes, hizo guerra á su hijo, y aunque no lo merecia, experimentó vencido la piedad del vencedor.

El ayre de esta relacion es fabuloso, como el de la de Platon. Aunque Ficino pretende que la narracion del Timeo, y Critias es histórica, y no alegórica, como quiere Origenes, lo mas que se puede conceder es, que ó él la tuvo por cierta, ó que ciertamente la tomó de Solon. Por lo demas, el mismo Platon (*Dial. Critias p. 303. b.*) confiesa que ya advirtió Solon que los Sacerdotes Egypcios en la narracion de la guerra entre Atlanticos, y Athenienses, introduxéron muchos nombres modernos. Esto, y la semejanza de muchas leyes Atlanticas con las Egypcias, y Platonicas, nos hace sospechar, que ni el mismo Platon tuvo por historia verdadera lo que contaba, sino que quiso realizar la idéa de su moral, con un modelo que haria mas impresion, si se miraba como histórico. Los nueve mil años de antigüedad, y la variedad de opiniones sobre la Atlantida, manifiestan, que quanto de ella se dice, es una fábula, y que los Griegos, y Fenicios, que no podian fingir el origen de sus dioses, donde podian ser desmentidos, les buscaron cuna en los países desconocidos de Occidente, y Septentrion; y que así como las columnas de Hércules se iban avanzando hácia Occidente, al paso que se descubrian las tierras occidentales, así la tierra Atlantica, y monte de este nombre, que al principio verisimilmente estuvo en la Etiopia Oriental, se avanzó con el conocimiento del mundo, hasta la costa del Océano Occidental, y no hallando mas tierras, se fingió el terremoto que sumergió la Atlantida, y sus memorias.

E X C E R P T A E X J U S T I N I H I S T O R I A.

C A P U T. I.

Lib 44. pág. 381. Patav. an. 1722.

Hispania sicuti Europae terminos claudit, ita et huius operis finis futura est. Hanc veteres ab Ibero amne primum Iberiam, postea ab Hispano Hispaniam cognominaverunt. Haec inter Africam et Galliam posita, Oceani freto, et Pyrinaeis montibus clauditur. Sicut minor utraque terra, ita utraque fertilior. Nam neque ut Africa violento sole torretur, neque ut Gallia assiduis ventis fatigatur; sed media inter utramque, hic temperato calore, inde felicibus et tempestivis imbribus, in omnia frugum genera foecunda est; adeo ut non ipsis tantum incolis, verum etiam Italiae, ubique Romanae cunctarum rerum abundantiam sufficiat. Hinc enim non frumenti tantum magna copia est, verum et vini, mellis, oleique: nec ferri solum materia praecipua est, sed et equorum pernices greges; nec summa tantum terrae laudanda bona, verum et abstrusorum metallorum felices divitiae. Iani lini, spartique vis ingens: minii certe nulla feracior terra. In hac cursus annuum non torrentes rapidique, ut noceant; sed lenes, et vincis campisque irrigui, aestuariis-

que Oceani affatim piscosi: plerique etiam divites auro, quod in paludibus vehunt. Uno tantum Pirenaei montis dorso adhaeret Galliae; reliquis partibus undique in orbem mari cingitur. Forma terrae prope quadrata, nisi quod artantibus freti littoribus in Pyrenaeum coit. Porro Pyrenaei montis spatium sexcenta millia passuum efficit. Salubritas caeli per omnem Hispaniam aequalis, quia aeris spiritus nulla paludum gravi nebula inficitur: Huc accedunt et marinae aurae, undique versus assidui flatus, quibus omnem provinciam penetrantibus, eventilato terrestri spiritu, praecipua hominibus sanitas redditur.

CAP. II. Corpora hominum ad inedia, laboremque, animi ad mortem parati. Dura omnibus et adstricta parcimonia. Bellum quam otium malunt; si extraneus deest, domi hostem quaerunt. Saepe tormentis pro silentio rerum creditarum immortui: adeo illis fortior taciturnitatis cura, quam vitae. Celebratur etiam bello Punico servi illius patientia, qui ultus dominum inter tormenta risu exultavit, serenaque laetitia crudelitatem tormentorum vicit. Velocitas genti pernix; inquietus animus: plurimis militares equi, et arma, sanguine ipsorum cariora. Nullus in festos dies epularum apparatus. Aqua calida lavari, post secundum bellum Punicum à Romanis didicere. In tanta saeculorum serie nullus illis dux magnus, praeter Viriatum, fuit: qui annis decem Romanos varia victoria sa-

tigavit (adeo feris propiora, quam hominibus ingenia gerunt), quem ipsum non iudicio populi electum, sed ut cavendi scientem, declinandorumque periculorum peritum, sequuti sunt. Cuius ea virtus continentiaeque fuit, ut cum Consulares exercitus frequenter vicerit, tantis rebus gestis, non armorum, non vestis cultum, non denique victum mutaverit; sed in eo habitu, quo primum bellare coepit, perseveraverit; ut quivis gregarius miles ipso imperatore opulentior videretur.

CAP. III. In Lusitanis, juxta fluvium Tagum, vento equas foetus concipere multi auctores prodidere: quae fabulae ex equarum fecunditate, et gregum multitudine natae sunt: qui tanti in Gallecia, et Lusitania, ac tam pernices visuntur, ut non immerito vento ipso concepti videantur. Galleci autem Graecam sibi originem asserunt. Siquidem post finem Troiani belli, Teucrum morte Aiadis fratris invisum patri Telamoni, quum non reciperetur in regnum, Cyprum concessisse, atque ibi urbem nomine antiquae patriae Salaminam condidisse. Inde accepta opinione paternae mortis, patriam repetisse. Sed quum ab Eurysace Aiadis filio accessu prohiberetur, Hispaniae littoribus appulsum loca, ubi nunc est Carthago nova; occupasse: inde Galleciam transisse; et positis sedibus genti nomen dedisse. Galleciae autem portio, Amphiloichi dicuntur. Regio cum aeris ac plumbi uberrima; tum et minio,

quod etiam vicino flumini nomen dedit. Auro quoque ditissima, adeo ut etiam aratro frequenter glebas aureas excendant. In huius gentis finibus sacer mons est, quem ferro violari nefas habetur: sed si quando fulgure terra proscissa est, quae in his locis assidua res est, detectum aurum velut dei munus colligere permittitur. Feminae res domesticas, agrorumque culturas administrant: ipsi armis, et rapinis serviunt. Praecipua his quidem ferri materia, sed aqua ipso ferro violentior: quippe temperamento eius ferrum acrius redditur: nec ullum apud eos telum probatur, quod non aut Bilbili fluvio, aut Chalybe tingatur. Unde etiam Chalybes fluvii huius finitimi appellati, ferroque ceteris praestare dicuntur.

CAP. IV. Saltus vero Tartesiorum, in quibus Titanas bellum adversus deos gessisse proditur, incoluere Curetes: quorum rex vetustissimus Gargoris mellis colligendi usum primus invenit. Huic cum ex filiae stupro nepos provenisset, pudore flagitii, variis generibus extingui parvulum voluit: sed per omnes casus fortuna quadam servatus, ad postremum ad regnum tot periculorum miseratione pervenit. Primum omnium cum eum exponi iussisset, et post dies ad corpus expositi requirendum misisset, inventus est vario ferarum lacte nutritus. Deinde relatum domum, tramite angusto, per quem armenta commeari consueverant, projici iubet: crudelis prorsus, qui proculcari nepotem,

quam simplici morte interfici maluit. Ibi quoque cum inviolatus esset, nec alimentis egeret, canibus primo ieiuniis, et multorum dierum abstinentia cruciatis, mox etiam suis obiecit. Itaque cum non solum non noceretur, verum etiam quarundam uberibus aleretur; ad ultimum in Oceanum abjici iussit. Tum plane manifesto quodam numine inter furentes aestus, ac reciprocantes undas, velut nave non fluctu veheretur, leni salo in littore exponitur: nec multo post cerva affuit, quae ubera parvulo offerret. Inde denique conversatione nutricis eximia puero pernicitas fuit; interque cervorum greges diu montes saltusque haud inferior velocitate peragravit. Ad postremum laqueo captus, regi dono datus est. Tunc & lineamentorum similitudine, & notis corporis, quae iniustae parvulo stierant, nepos agnitus. Admiratione deinde tot casuum periculorumque, ab eodem successor regni destinatur. Nomen illi impositum Habidis: qui ut regnum accepit, tantae magnitudinis fuit, ut non frustra deorum maiestate tot periculis ereptus videretur: quippe barbarum populum legibus iurxit; & boves primus aratro domari, frumenta quoque sulco quaerere docuit; & ex agresti cibo mitiora vesci, odio eorum, quae ipse passus fuerat, homines coegit. Huius casus fabulosi viderentur, nisi et Romanorum conditores lupa nutriti, et Cyrus rex Persarum cane alitus proderetur. Ab hoc et ministeria servilia populo interdicta, & plebs in sep-

tem urbes divisa. Mortuo Habide, regnum per multa saecula à successoribus ejus retentum est. In alia parte Hispaniae, & quae ex insulis constat, regnum penes Geryonem fuit. In hac tanta pabuli laetitia est, ut nisi abstinentia interpellata sagina fuerit, pecora rumpantur. Inde denique armenta Geryonis, quae illis temporibus solae opes habebantur, tantae famae fuere, ut Herculem ex Asia praedae magnitudine illexerint. Porro Geryonem ipsum non triplicis naturae, ut fabulis proditur, fuisse ferant: sed tres fratres tantae concordiae extitisse, ut uno animo omnes regi viderentur: nec bellum Herculi sua sponte intulisse; sed cum armenta sua rapi vidissent, amissa bello repetisse.

Cap. v. Post regna deinde Hispaniae, primi Carthaginienses imperium provinciae occupavere. Nam cum Gaditani à Tyro, unde et Carthaginiensibus origo est, sacra Herculis, per quietem jussi, in Hispaniam transfulissent, urbemque ibi condidissent, invidentibus incrementis novae urbis finitimis Hispaniae populis, ac propterea Gaditanos bello lacessentibus, auxilium consanguineis Carthaginienses misere. Ibi felici expeditione et Gaditanos ab injuria vindicaverunt, et maiorem partem provinciae imperio suo adiecerunt. Postea quoque hortantibus primae expeditionis auspiciis, Hamilcarem imperatorem cum magna manu ad occupandum provinciam misere: qui, magnis rebus gestis, dum fortunam inconsultius sequitur, in insi-

dias deductus occiditur. In huius locum gener ipsius Hasdrubal mittitur, qui et ipse à servo Hispani cuiusdam, ulciscente domini iniustam necem, interfectus est. Maior utroque Annibal imperator, Hamilcaris filius succedit. Siquidem utriusque res gestas supergressus, universam Hispaniam domuit: inde Romanis illato bello, Italiam per annos sexdecim variis cladibus fatigavit: cum interea Romani, missis in Hispaniam Scipionibus, primo Poenos provincia expulerunt: postea cum ipsis Hispanis gravia bella gesserunt. Nec prius perdomita provincia iugum Hispani accipere potuerunt, quam Caesar Augustus, perdomito orbe, victricia ad eos arma transtulit, populumque barbarum ac ferum, legibus ad cultorem vitae usum traductum in formam provinciae redegit (1).

(1) CAP. I. Dice Justino que los antiguos la llamaron Iberia, del rio de este nombre, y despues Hispania de Hispano. No dice si Hispano era Rey, ó rio. Sostienes, ya citado, la llama Pania de Pan, y de ahí Spania, é Hispania. Pero de esto hablamos ya en otra parte.

CAP. III. Supone Justino que Teucro, hijo de Ajax, vino á España, y fundó colonias en la Galicia. Esta noticia sin duda, la dió Asclepiades Myrleano, que por la alusion de algunas voces españolas con el griego, fabricó muchas ciudades Griegas en España, y como se ignoraba el tiempo, no se halló otro mas oportuno, que el de la guerra de Troya. Tal vez tuvo aquí principio la opinion de que Ulises fundó á Lisboa, como si Olisipo, cuya terminacion es muy comun en los pueblos antiguos de España, fuera lo mismo que Ulisippo, ó Ullisipolis. Esta opinion de las Colonias Griegas ántes de los Focenses, queda ya bastante rebatida.

CAP. IV. La guerra de los Titanes en los montes Tartesios, habitados de los Curetes, es una fábula que tiene su origen en la Atlantica, de donde fuéron naturales los Titanes, del pais Tarteso, vecino á dicha isla, segun Platon, y de la costa, ó litus Coreense, ó Cureense, nombrada de Plinio entre las bocas del Bétis, y Guadalete, hácia San Lucar do Barrameda. Así el autor de donde tomó Justino esta noticia por analogia á estos, y otros tales principios, traxo á España la guerra Titanica. Y por esto entiendo que no debe corregirse el texto de Justino, sustituyendo á los Curetes los Cynetas, que ningun que hacer tuvieron en esta guerra.

La fábula de Gargaris, y Abúles, no consta de otra parte que de Justino, y el autor de donde la tomó, la fraguó á consecuencia de la guerra de los Titanes, y sobre los mismos principios.

CAP. V. Aquí empieza su historia Justino, y á largos pasos, y en pocas líneas, nos refiere los suce-

sos de siete, ó mas siglos. Expresamente dá á entender que Cartago era ya capaz de dar socorros, y que efectivamente los dió á los Tyrios, que al establecerse en Cádiz, tuvieron que pelear con los Españoles. Esto es asentar que Cartago se fundó ántes que Cádiz. La misma opinion adopta Diodoro Sículo (l. 5. p. 299.) hablando de las Islas Afortunadas. Dice que los Fenicios émprendiendo largas navegaciones, por causa del Comercio, fundaron muchas Colonias en Africa, y en el Occidente de la Europa. Animosos con su fortuna, fundaron á Cádiz, y de ahí costeando la Africa, descubrieron las Islas Afortunadas. Los Tyrhenos, posteriormente, enviaron allá una Colonia, pero se opusieron los Cartagineses ya temerosos de que no se les fuese allá toda la gente, y ya con ánimo de mantener desconocida de los demás aquella isla para refugiarse con toda la nacion, en caso de amenazar ruina su imperio. Del contexto de esta relacion parece que las Colonias Tyrias, ó Fenicias se establecieron en la costa Septentrional de Africa, ántes que se llegase al Estrecho, y mas en la opinion de Diodoro, que afirma haber llegado los Fenicios al Estrecho, y á España de este modo. (*ibid.*) Así debemos suponer ántes la fundacion de Cartago, que la de Cádiz. La isla Pitiusa, segun Diodoro (l. 5. p. 297.), se pobló de extrangeros, y Penos 160 años despues de la fundacion de Carthago, y no tenemos fundamento para adelantar la Colonia Gaditana á la Cartaginense, capaz de persuadirnos lo contrario, no obstante el testimonio citado ya de Veleyo Patérculo, al principio de su historia.

Observaciones críticas sobre algunos puntos tocados en la obra.

SOBRE LOS CHRYSOLITOS.

En la disertacion precedente §. 4. art. 19. p. 129. y sig. nos contentamos con responder al autor de la Historia Crítica de España, sobre la cita de Plinio, tal, qual la produce aquel erudito escritor. Mas como alguno echará ménos las palabras de Plinio en aquel lugar, y no se contentará con las razones alegadas, me ha parecido ponerlas aquí, á fin de que juzguen los sugetos entendidos, si nuestro crítico citó bien ó mal al autor de la Historia Natural. El erudito Abate quiere dar á entender, que segun Boco, citado de Plinio, en lo antiguo, no se conocian otros Chrysólitos, que los Españoles, y en la realidad se necesita todo esto, y algo mas, para que el Tharsis del racional de Aaron pruebe marína Fenicia en nuestras costas, ántes de Moysés. Concedido que no hubo otra marína en aquellos tiempos, que la Fenicia, y que Tharsis es lo mismo que Chrysólito, no se convencerá el intento del Señor Abate, si se admite que los Chrysólitos, eran conocidos en otros países. Oigamos á Plinio sobre este artículo. Copiaré los capítulos XLII., y XLIII., segun la edicion de Hardulno hecha en París año 1723. tom. 2. en fol. libro 37. pág. 784.

CAP. XLII. Hyacinthos Aethiopia mitit, et Chrysolitos, aureo fulgore translucentes. Praeferuntur iis Indicae, et si variae, non sint Tibaranae. Deterrimae autem Arabicae, quoniam turbidae sunt, et variae et fulgentes interpellatae nubilo macularum etiam quae lapidae contigere, veluti scobe sua refertae. Optimae vero sunt, quae in collatione aurum albicare, quadam argenti facie cogunt. Funda includuntur perspicuae. Ceteris subjiciunt aurichalcum.

CAP. XLIII. Iam etiam expertes gemmarum usu, appellantur aliqui, et Chryselectri in colorem electri declinantes matutino tantum aspectu iucundi. Ponticas deprehendit levitas. Quaedam in his durae sunt, rufaeque: quaedam molles, et sordidae. Boco auctor est et in Hispania repertas, quo in loco Chrystallum dicit ad libramentum aquae puteis depressis erutam, Chrysoliton XII. pon-do à se visam. Hasta aquí Plinio.

Por él sabemos, que los Chysólitos se criaban en la Etiopia, en la India, en la Arabia, y en la Tibarana, país situado en el Ponto. Sobran estos países para disputar á España la gloria vana de haber dado una piedra al racional de Aaron. Y Boco, ¿qué dice? ¿Afirmo acaso que en lo antiguo solo se conociéron los Chrysólitos de España? De ningún modo. Solo dice que se habian hallado en España algunos Chrysolitos de los llamados Chryselectros, y que él habia visto un Chrysolito en España. De manera que Boco, citado de

Plinio, no dice lo que necesita el Señor Abate para concluir su intento, y de consiguientemente todo su discurso fundado en tan débil testimonio, cae por el suelo. Esto bastaba para el mio, no obstante, por conclusion, y para ilustrar mas el punto, quiero copiar algo de el capítulo 62. y siguientes del libro 2. de la curiosa obra que escribió sobre las piedras, Anselmo Boecio de Boot, natural de Brujas, médico del Emperador Rodolfo II., é ilustró despues Adriano Toll. El titulo de la obra es: *Gemmarum et lapidum historia, quam olim edidit Anselmus Boetius de Boot Brugensis, Rudolphi II. Imperatoris medicus, nunc vero recensuit, & Adrianus Toll. Lugd. Batav. M. D. Lugd. Batav. ex officin. Joannis Maire MDCXXXVI.* Este curioso autor nos advierte (cap. 26.) que el Topacio y Crysopacio de los antiguos, verde, trasparente, ó con algun color de oro, es lo que ahora se llama Chrysólito. Que el Chrysólito de los antiguos, es sin duda el Topacio de los modernos: que Plinio, á lo que parece, dió á todas las piedras de color de oro, el nombre de Chrysólito, como genérico, cuyas especies son los Chryselectros, y Melichrysos. Que hay Orientales, y Europeos. Que aquellos se crían en la Etiopia, en la Arabia, y que aun son mejores los de la India, y Bactriana. Que los Europeos, á manera de cristal, son de poca consistencia, y aunque de color de oro, siempre parecen mas, ó ménos. Que quando tienen el

color puro, son muy hermosos, y solo en la dureza se distinguen de los Orientales. Que los Europeos son muy comunes en Bohemia. Esto dice en el cap. 65, y prosigue hablando de la materia en los capítulos 66, 67, y 68. Mas lo dicho basta á nuestro intento, y á manifestar, que aun quando el Tharsis sea, sin disputa, el Chrysólito, el ser esta una voz genérica, aplicable á la multitud de piedras de alguna semejanza con el oro por su color, y el hallarse los Chrysólitos antiguos en tantas partes de Oriente, mas vecinas á Egypto, y Fenicia, debe poner fin á la pretension de querer probar la antigüedad estupenda de las navegaciones de los Cananeos, por un medio, que lejos de conducir al fin, solo sirve á probar lo fácil que es alucinarse los hombres mas cuerdos, y advertidos quando fian á la pasion el cargo de buscar argumentos en favor de una opinion, que puede ceder en gloria del pais.

Sobre Midacrito.

Hablando del estaño cita el erudito autor de la Historia Crítica de España á Midacrito, pretendiendo hacer de él un Hércules. Plinio, de quien tomó esta noticia, ó por mejor decir el nombre de este sugeto nuestro crítico, efectivamente lo nombra (*edic. de Harduin. en fol. Paris. 1723, tom. 1. lib. 7. cap. 57. p. 414.*) por estas palabras = *Plumbum ex Cassiteride insula primus apportavit*

Midacritus. = A este intento se cita fielmente á Plinio. Mas nuestro crítico no podia ignorar, que este personage no tiene mas existencia que en los códices manuscritos de Plinio, que verisimilmente estan errados, y que el sábio Harduino tuvo razon (*In not. et emendat. ad lib. 7. p. 431. núm. CLXIII.*) para decir sobre la voz *Midacritus* = *Portentum hoc nominis, si codices aliqui MSS. faueant, libenter inmutarim ut legatur Midas Phrygius*. Esta sospecha de Harduino no es al ayre, antes bien se halla fundada en los testimonios positivos de Hyginio, y Casiodoro. El primero (*Fab. CCLXXIV. Edit. Hamburgi 1674, p. 201.*) dice = *Midas rex, Cibele filius Phryx plumbum album, et nigrum primus inuenit*. Sé que el anotador Tomas Munker duda si este Midas será el Midacrito de Plinio. ¿*Anscribendum Midacritus, ut est apud Plinium praedicto loco?* Pero en este caso sería necesario corregir todo el texto de Hyginio, y es mucho mas fácil concebir que *Midacritus* pudo formarse de *Midas Phrygius*, que de *Midracitus Midas rex Cibele filius Phryx*. Por otra parte restaba que corregir á Casiodoro, que (*lib. 3. Variar. Epist. 31.*) dice: *Aes enim Ionos Thessaliae rex, plumbum Midas regnator Phrygiae repperunt*. Y Casiodoro no copia aquí á Hyginio, antes discrepa de él en el inventor del bronce, cuya invencion atribuye Hyginio (*loc. cit.*) á Cadmo por estas palabras: *Cadmus Agenoris filius aas Thebis primus inventum*

condidit. Siendo, pues, desconocido Midacrito de toda la antigüedad erudita; constando por dos testigos como Hyginio, y Casiodoro, que Midas Frigio fué el primero que conoció el plomo, y estaño, y siendo muy fácil la corrupcion de Midas Phrygius en Midaphrigus, y Midacritus, la recta razon nos conduce á corregir este nombre desconocido fuera de Plinio, por los testimonios que nos manifiestan el inventor del estaño. Al ménos sobre un personage tan dudoso, como no podia ignorar nuestro crítico, no será lícito formar un Hércules. Y si como es justo creemos á Hyginio, y Casiodoro sobre el descubridor del estaño, siendo todas las deidades de los Griegos muy posteriores á Moysés, Midas, hijo de Cibele, no puede probar que el estaño Mosayco sea el mismo que el Españoló Británico, como dexamos asentado en la disertacion antecedente. (§. 4. art. 18.) Diodoro (*l. 5. p. 314.*) dice hablando del estaño, estas palabras: Tambien se produce el estaño en muchas partes de España, pero no se halla, como han publicado algunos historiadores, en la superficie de la tierra, antes bien se extrae, y funde como el oro, y la plata. Sobre la provincia Lusitana se halla tambien mucho estaño, en las islas vecinas del Océano, dichas por esto Casiterides. Tambien se transporta mucho estaño al continente opuesto de la Francia, desde la isla Británica, el qual conducen en bestias los mercaderes de Marsella, y Narbona, por los países medi-

terraneos de la Celtica. Hasta aquí Diodoro, de cuyo modo de hablar, cotejado con la ignorancia de Herodoto sobre las Casiterides, se puede colegir que el estaño que en su tiempo se empezaba á conocer del Occidente, no se conocia por las navegaciones Fenicias á las Casiterides, ni á España, sino por tantas manos, y rodeos, que no era fácil tener noticia segura del pais que lo producía originalmente. Por donde el mencionar Moysés el estaño no prueba la antigüedad de las navegaciones Fenicias hasta las Berlingas, ó Sorlingas, así como el conocerse en Europa la especería ántes del descubrimiento del Cabo no prueba un comercio anterior, y directo de los Europeos con los Asianos.

Sobre las monedas desconocidas.

Hablé de estas en el artículo 46, como de unos monumentos desconocidos. Hasta ahora lo han sido para los escritores, si bien el Dean Marti, y el Señor Velazquez, diéron en el punto de la dificultad quanto ha sido posible, y puesto en el verdadero camino á los que quieran trabajar sobre la materia. El Ilustrísimo Señor Don Francisco Bayer, con su talento, y aplicacion ha adelantado mucho los trabajos de Velazquez, ha leído varias de estas monedas, y esperamos sus descubrimientos en esta parte de la literatura. El Señor Don Candido Maria Trigueros, Bibliotecario segundo de San Isidro el Real de

la Corte, ha dedicado sus desvelos á ilustrar estas monedas con mucho conocimiento de causa. Tal vez por la diligencia de estos sábios amanecerá la luz á estos oscuros monumentos, y con ellos á una buena parte de nuestras mas remotas antigüedades. Por lo que he oido á estos sábios, no dudo de que sean Fenicias muchas de estas medallas, particularmente las Béticas, y Obulconenses, mientras las Celtiberas, ó Iberas conservan vestigios del antiguo Ceticismo. Pero muchas de las primeras no se batirian en España, y las que llevan los nombres de los pueblos quizá no son anteriores á la fundacion de Cartago, cuyo language por ser Tyrio de origen debe tenerse presente, para no adelantár sin pruebas evidentes las memorias de España á los tiempos Púnicos. Quando lleguen á entenderse perfectamente estos monumentos, sin la incertidumbre que lleva consigo el apelar á una multitud de lenguas poco conocidas para derivar las raices, y sin temor de errar en el estudio etimológico: quando por alguna nota cronológica, hallada indubitablemente en estas medallas, se pueda fixar el tiempo, y época de alguna de nuestras ciudades, todo esto será tan poco para texer la historia antigua de la nacion, que jamas podremos en este trabajo salir de dudas, y tinieblas, hasta el tiempo de los Cartagineses, y Romanos. Entre tanto que los mencionados sábios nos dan nuevas luces, mi opinion es, que ninguna de las mo-

nedas halladas se batió en España arriba de siete siglos ántes de la venida de Jesu-Christo , y que la mayor copia de las Béticas, como asimismo los pueblos mencionados en ellas son de origen Púnico , y no Fenicio , á excepcion de Cádiz , y de tal qual pueblo de la costa. Hemos dado las pruebas de nuestro modo de pensar en la precedente disertacion : hemos respondido á las pretensiones contrarias : hemos satisfecho á la prodigiosa antigüedad de seis mil años , como se lee en los exemplares de Estrabon , aunque algun código rebaxe á 1600 la formacion de las leyes Turdetanas ; y quando se alegue algun testimonio sincero , anterior á la época establecida de nuestra historia , quizá no faltará que responder , si ya no es del todo inútil para aclarar los tiempos oscuros que hemos omitido. Con todo , estamos dispuestos á mudar opinion , y ceder en este , y en qualquier otro punto á la luz de la verdad. Si alguno me convence , le quedaré obligado : él triunfará de mí , y yo del error.

Dicta , dicendaque omnia Ecclesiae Catholicae , sapientum que iudicio subiecta sunt.

TABLA.

Introduccion.	Pág. 1.
Principios que seguirá esta historia acerca de la verdad de los hechos.	2.
Cánones sobre los autores.	16.
Cánones sobre indicios.	22.
Estilo que me he propuesto seguir en mi historia.	26.
Diligencias practicadas para escribir esta historia.	32.
<i>Exámen crítico de las antigüedades Españolas , hasta el tiempo de los Cartagineses.</i>	
§. I.	
DIFICULTAD DE AVERIGUAR LOS ORIGENES DE LAS NACIONES.	
Artículo I. Vanidad de los pueblos sobre su origen.	62.
Artículo II. Escasez , y obscuridad de los monumentos.	65.
Artículo III. Escritores oscuros.	67.
Artículo IV. Archivos Caldaycos, Fenicios , y Egypcios.	73.
Art. V. Gusto misterioso de los antiguos.	80.
Artículo VI. Moysés , único principio de la antigüedad.	82.
Artículo VII. Moysés desconocido de los profanos.	87.
Artículo VIII. Moysés da escasas noticias de los orígenes de los pueblos , y no hay otras sobre que contar.	92.

§. II.

SE IGNORAN LOS POBLADORES DE ESPAÑA.

- Artículo IX. Thubal no pobló á España, ni sus hijos. 94.
 Artículo X. Josefo no dice que Thubal poblase á España. 97.
 Artículo XI. San Gerónimo no supo si los Thubalitas eran Españoles. 100.
 Artículo XII. Respondese al Abate Masdeu. 106.
 Artículo XIII. El Señor Abate Masdeu se contradice. 109.

§. III.

LA FAMILIA DE THARSIS NO VINO A ESPAÑA.

- Artículo XIV. Julio Africano no prueba esta venida. 112.
 Artículo XV. Origen de la opinion de Julio Africano. 114.
 Art. XVI. Quanto se ha añadido á la narrativa de Moysés en orden á la division de las tierras, es voluntario. 115.

§. IV.

MARINA DE LOS FENICIOS.

- Artículo XVII. Marina de Canaan en tiempo de Jacob. 117.
 Artículo XVIII. El estaño no prueba marina Fenicia ántes de Moysés. 123.

Artículo XIX. La piedra Tharsis del racional de Aaron, no prueba las navegaciones Fenicias en tiempo de Moysés. 129.

Artículo XX. La marina Fenicia posterior á Moysés. 132.

§. V.

ORIGEN DE LA NAVEGACION.

- Artículo XXI. Disputan varios pueblos su invencion. 135.
 Artículo XXII. Razones que presentan á los Fenicios, como inventores de la nautica. 140.
 Artículo XXIII. Razones por los Arabes, y Egypcios. 144.
 Artículo XXIV. Se examinan unas, y otras razones. 148.
 Artículo XXV. Infancia de la marina antigua. 150.
 Artículo XXVI. Josue excita á la navegacion á los Fenicios. 155.
 Artículo XXVII. Perfeccion de la nautica Fenicia en tiempo de Salomon. 157.

§. VI.

EL COMERCIO NO TUVO ORIGEN EN CANAAN.

- Artículo XXVIII. Es coetáneo á la multiplicacion de los hombres. 160.
 Art. XXIX. Ismaelitas, y Madianitas, primeros comerciantes conocidos. 163.

Artículo XXX. El genio, y clima de la Arabia, verisimilmente produjo el espíritu mercantil	164.
Artículo XXXI. Egipto era el emporio del comercio.	166.
Artículo XXXII. Los Cananeos aprendieron mas tarde el comercio.	169.

§. VII.

INVENCION DEL ALFABETO.

Artículo XXXIII. El atribuirse á los Fenicios no los hace inventores.	172.
Artículo XXXIV. Historia natural de la escritura.	179.
Artículo XXXV. Hasta Moysés no tenemos noticia de algun alfabeto.	189.
Artículo XXXVI. Los Fenicios tomaron el alfabeto de los Hebreos.	195.
Artículo XXXVII. Los nombres de las letras griegas prueban que Cadmo las tomó del Hebreo.	202.

§. VIII.

INTRODUCCION DEL ALFABETO EN EUROPA.

Artículo XXXVIII. Epoca de Tyro, y de Cadmo.	212.
Artículo XXXIX. Epoca de los Argonautas.	228.
Artículo XL. Epoca de Troya.	230.
Artículo XLI. Epoca de la historia profana.	234.

Artículo XLII. Prosigue el mismo argumento.	242.
Artículo XLIII. Situacion de Tharsis.	246.

§. IX.

EPOCA DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

Artículo XLIV. Debe fixarse despues de la fundacion de Cartago.	259.
Artículo XLV. Exámen de las leyes Turdetanas.	263.
Artículo XLVI. Medallas desconocidas.	269.

§. X.

SITUACION GEOGRAFICA DE ESPAÑA.

Art. XLVII. Extension de España.	272.
Artículo XLVIII. Estado natural de España.	278.
Artículo XLIX. Nombres de España.	284.
Art. L. Geografía antigua de España.	300.
Costas de España.	311.
Naciones de España.	313.
Division Romana. España Citerior.	319.
Chancillería de Lugo.	321.
Chancillería de Braga.	322.
Chancillería de Astorga.	323.
Chancillería de Clunia.	324.
Chancillería de Tarragona.	327.
Chancillería de Cartagena.	328.
España ulterior. Chancillería de Córdoba.	330.
Chancillería de Eciija.	333.

Chancillería de Sevilla,	335.
Chancillería de Cádiz.	339.
Artículo LI. Etimología de Spania, é Iberia.	342.
Artículo LII. Lengua de España, y juicio sobre el Vasuence.	349.
Conclusion.	354.
Apéndices.	357.
Observaciones críticas.	402.

ERRATAS.

Pág.	Lin.	Dice	Leave
98	24	Eforo : uno	<i>Eforo una</i>
100		Art. II.	<i>Art. XI.</i>
114	15	Auento	<i>Auenta</i>
137	25	Atrevida	<i>Tau atrevida</i>
209	8	A las vocales	<i>A los vocablos</i>
224	30	100	<i>1000</i>
254	24	A las que	<i>Y las que</i>
300	8	Atheneo	<i>Eforo</i>
321	2 y 6	Occidente	<i>Oriente</i>
327	14	Guadolop	<i>Guadalop</i>

